

OBRAS
DE
VÍCTOR BALAGUER

LOS TROVADORES

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO IV

CON UN ÍNDICE GENERAL ALFABÉTICO DE LA OBRA, ESCRITO POR EL SEÑOR PUJOL
Y CAMPS, Y CON EL DISCURSO SOBRE LAS LITERATURAS REGIONALES, LEIDO POR EL
AUTOR EN SESIÓN PÚBLICA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



MADRID
IMPRESA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Isabel la Católica, 23

1883

8556

LOS TROVADORES

VÍCTOR BALAGUER

LOS TROVADORES

SEGUNDA EDICIÓN



—
TOMO CUARTO
—



MADRID

IMPRESA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Isabel la Católica, 23

1883

PISTOLETA.

Comenzó su carrera siendo juglar de Arnaldo de Marveil. Los manuscritos dicen que era de Provenza, pero no citan de qué lugar, y añaden que de juglar se hizo trovador. Parece que sus canciones gustaban, más que por la letra, por las agradables tonadas de que sabía acompañarlas, y es fama que recorrió varias cortes, siendo en todas muy bien recibido y agasajado.

D. Alfonso de Aragón fué uno de sus protectores, y en una de las poesías de Pistoleta se encuentra la siguiente dedicatoria á dicho monarca:

Al valen rey qu' es de pretz coronatz
sobre autres reys, e que mielhs se capté,
on fis joís nais et es renovelhat
joís e jovens, t' en vai, chansó, desé
en Aragon on préndon tuit repaire
bon fag valen que frans reis deía faire
e saludan de Perpinhan enan
selhs e selhas qui d' amor han talan.

He aquí una *tensión* de Pistoleta con una dama:

—Bona donna, un conselh vos deman
que 'm ei donès, que molt m' es gran mestier,
qu' en una donna aí mes tot mon talan,
ni nuilha ren tan no dezir ni quier
e diguas me si laudatz que l' enguerra
de s' amistat, o enquar m' en sofrieira;
que 'l reprovier retrai certanamen:
qui 's cocha pert, e consec qui aten.

—Seingner, ben dic, segon lo meu semblan,
que ben o fai qui bona donna enquier,
e selh sap pauc qui la va redoptan;
car anc donna no ferí cabalier,
mas s' el no ill platz que s' amor li profera;
no i a plus dan e nenguna maniera;

que bona domna a tan d'enseignamen;
qu' ab gen parlar s' en part cortesamen.

—Domna, eu tem que, si 'l deman s' amor,
que 'm responda so que mal me sabrà,
e que s' albir son pretz e sa ricor,
e que 'm digua que ja no m' amarà.
Miei m' er, so cre, qu' il serva et atenda
tro qu' il plassa que guazardon ais renda;
e digatzme, segon vostre escien,
si farai ben ó s' eu dic faillimen.

—Seingner, totz temps folz a folia cor;
mas selhs es fol que la folia fa,
e cant hom sers lai on non a valor
pois s' en penet, que nuilh gazaing non a;
ans deu saber que ja gair' en despenda,
si 'n pot aver guizardon ni esmenda;
e si 'l conois qu' ill aia bon talen,
serva si dons en patz e bonamen.

—Bonna domna, pois aissi me laudatz,
ieu l' enquerai ades senes failhir,
e tenc per bon lo conseilh que 'm donatz,
ni ja no 'l voilh ni camjar ni gepir;
que ben sabetz del don, seues failhensa,
si vol amar, o si a entendensa;
e podetzme en valer veraiamen,
sol vos plassa, ni 'l cors vos o cossen.

—Seigner, e 'us prec que la domna 'm digatz
on eu vos puesc' e valer e servir,
e dic vos ben, e voilh que me crézatz,
qu' ie us en sabrai la vertat descobrir,
e far vos n' ai aisina e cosensa
mantas sasós, s' en leis en trob failhensa;
e digats la ades de mantenen,
e non doptetz ni n' aiatz espaven.

—Bona domna, tant es cortés e pros,
que ben sabetz s' ieu vos am ni us vol be;
que tal joi ai quant pose parlar ab vos
que de ren ai no 'm membra ni 'm sové;
e doncs podetz saber á ma semblansa
e conoisser... Mon dig vas vos balansa!...
Vos es selha vas cui mos cors s' aten.
Mercé, domna, car tan dic d' ardimen.

Pistoleta, después de pasar mucho tiempo recorriendo cortes, retiróse á Marsella, donde se casó y se hizo negociante, consiguiendo adquirir gran fortuna.

Sólo cinco poesías nos quedan de él, todas galantes y dirigidas á una dama que no parece atender sus protestas de amor.

PONS DE CAPDUEIL.

I.

Gallardo, animoso, de buen porte y claro ingenio, reuniendo á todas sus ventajas de cuna y de figura el valor de un caballero, la elocuencia de un orador, las maneras de un galán, el talento de componer versos y el de cantarlos con exquisita gracia; tal fué Pons de Capdueil, rico barón del Puy de Santa María.

Antes que por sus versos hízose célebre por sus amores. Obsequiaba á Adelaida, hija de Bernardo de Anduse, noble barón de la marca de Provenza y mujer de Oisil de Mercœur, poderoso conde de Auvernia, y daba en su honor lujosas y espléndidas fiestas á las cuales acudían de todas partes caballeros y trovadores, aquéllos para romper una lanza en el torneo, éstos para cantar las gracias y los amores de la bella Adelaida.

Sus relaciones amorosas y sus fiestas espléndidas, en las cuales Pons de Capdueil disipó gran parte de su fortuna, duraron largo tiempo, pero llegó un día en que, debido á algún desacuerdo entre los amantes ó á alguna pasajera impresión del galán, éste abandonó el país para trasladarse á Marsella, viéndosele desde entonces suspirar á los piés de aquella vizcondesa de Marsella, á quien las crónicas llaman unas veces Adalasia y otras Andiar, pero que nosotros conocemos por Adelaida.

El manuscrito provenzal que, como de costumbre, se fija mucho en los detalles galantes, dice que Pons de Capdueil no amaba á Adalasia de Marsella, sino que trató de hacer una prueba para conocer hasta dónde llegaba el amor

que por él tenía Adelaida de Mercœur. Creyó que ésta, en el dolor de su desconsuelo, trataría de atraerle nuevamente y allanaría todos los obstáculos que presentarse pudieran á una completa reconciliación.

No fué así, sin embargo, y poco tardó el galán en arrepentirse de su ligereza. Comenzaba ya entonces á ser conocido y estimado como trovador, gozando de gran boga sus canciones, y esperaba que esto mismo fuera causa de que Adelaida le llamara; pero desde el momento en que la dama supo la existencia de una rival, creyéndose menospreciada, se envolvió en su orgullo y resolvió olvidar al pérfido amante, prohibiendo que hasta su nombre se pronunciara en su presencia. Cuando por cualquier causa se hablaba de él guardaba un silencio desdeñoso, y hubo de creerse que le había olvidado por completo al verla entregarse con afán á las diversiones y espectáculos, complaciéndose en los galanteos de nuevos adoradores, atraídos por su belleza y por su gracia.

Pons de Capdueil, que esperaba un mensaje, una carta de su amada, sintióse herido en lo más sensible de su amor, y, abandonando la corte de la vizcondeza de Marsella, volvióse á sus tierras impaciente de reparar su falta. Escribió entonces á Adelaida implorando perdón, pero no recibió respuesta. Escribióle de nuevo pidiendo se le permitiera justificarse. Ninguna respuesta obtuvo tampoco.

Adelaida quería hacer pagar cara su ligereza al amante, y estaba irritada, sobre todo, acaso más del amante, del poeta que, cantando á la vizcondesa de Marsella, había dicho:

No vuelh aver l' imperi d' Alamanha
si N' Audiartz no vezian miei uelh.

Acudió entonces Pons de Capdueil al canto, para lo que eran tan sensibles las damas de aquella época, y escribió su bella canción:

Aissi com cel qu' a pro de valedors.

«Vos habéis visto, decía á su antigua amada, ligereza sólo é inconstancia en lo que no ha sido otra cosa que un

exceso de amor. Quise en mal hora probaros y quise ver qué efecto causaría en vos mi ausencia. La prueba no era necesaria, hoy lo veo, pero si mi entendimiento erró, mi corazón al menos os ha permanecido fiel. Cuando no otra cosa, esto os demostrará que vuelvo á vos, convencido de que sólo en vos existe la luz que me atrae.»

La canción no obtuvo mejor resultado que el de las cartas y los mensajes.

Siguiéronse entonces sin interrupción las canciones y versos, cada vez más enamorado el poeta cuanto más desdenosa parecía la dama.

En una poesía, cediendo á un inspirado rasgo se queja del espejo de Adelaida.—«Si no fuera por este espejo, dice, no sería tan altiva.»

«Cuanto más oro y plata acumula el avaro, dice luego, más codicia la riqueza, y yo cuantas más bellas he visto y he tratado, más he sentido acrecer mi antigua pasión; es que el mérito de mi dama es superior al de todas.»

Ni éstas ni aquella su otra sentida canción

Qui per nesci 'cuidar
fai trop gran falhimen,

consiguieron que la orgullosa y despechada Adelaida perdonase al amante. Hubo éste entonces de acudir á otro recurso, que le fué de más utilidad. Imploró la protección de tres amigas de la ofendida dama, é intervinieron las condesas de Ventadorn y de Monferrand y la vizcondesa de Aubussón. Adelaida, vencida por los ruegos de estas damas, perdonó al ingrato, y éste se consideró desde aquel momento el hombre más feliz del mundo, jurando ser fiel eternamente á la que le volvía á su gracia y á su amor, juramento que aquella vez no fué falso como tantas otras.

Gozando en paz de sus amores, escribió el trovador en aquella ocasión sus más bellas y sentidas canciones, las cuales le dieron derecho á ser considerado por la posteridad como uno de los mejores poetas de aquel tiempo. Sus poesías de entonces están llenas de espontaneidad, de sen-

timiento y de verdad. El poeta siente lo que escribe, y es delicadísimo en sus detalles. Sólo se ocupa de su dama. Ni otra cosa ve ni en otra piensa.

«Cuando la veo, dice, gozo mirándola; cuando me alejo, sufro su ausencia, y lloro cantando y mi corazón quiere partir tras ella, y así es como Amor me hace vivir y morir.»

Tan quant la vey me te 'l vezers jauzen
e quant m' en part siu en tal pessamen,
qu' en chantan plor e 'm vol lo cor partir,
en aissi 'm fai l' Amors viur' e murir.

«Dichoso aquel, dice en otra poesía, á quien Amor recompensa, que amor es origen de todo lo bueno. Él es quien inspira al hombre la amenidad y la cortesía, él quien le hace hidalgo y gentil y á la vez orgulloso y modesto. El que ama vale mil veces más que otro para la guerra, lo propio que para la corte, que es donde las altas proezas hallan su origen.»

Astrucs es celh cui Amors ten joíós,
qu' amors es caps de trastotz autres bes
e per amor es hom guais e cortès,
francs e gentils, humils et orgolhós.
A qui am tanh, en fai hom mielhs mil tants
guerras e cortis don naisson faitz prezans.

«No es la primavera ni tampoco el estío lo que á mí me inspira, añade. Lo que á otros seduce para mí es indiferente. Yo sólo cantó el amor y sus goces.»

Todas las canciones de este trovador, que nos revelan á la vez un poeta hábil, sentido y discreto, giran sobre el asunto de sus amores con Adelaida, amores que la muerte vino de repente á terminar.

La condesa de Mercœur murió, y el dolor del amante se traduce en elegía ó *planch* que consagró á su memoria, elegía, por otra parte, que tiene algo de panegírico.

«El cielo ha arrebatado á la tierra la corona de virtudes y belleza que tenía, y la tierra que, viviendo Adelaida, competía en esplendor con la mansión de los ángeles, se ha convertido en un helado desierto. Los ángeles son los

que se han alegrado de su muerte, y Adelaida ha pasado á habitar el rico palacio donde aquellos moran, entre flores eternas y eternas dichas, rodeados de todos los esplendores que guarda Dios para los escogidos.»

Tales son las ideas sobre que versa la elegía.

II.

Con la muerte de su amada, cambió por completo la vida de Pons de Capdueil.

Fiel á su juramento, ni á otra mujer elevó sus miradas y sus cantos, ni de otros amores volvió jamás á ocuparse, ni se le volvió á ver en fiestas, justas y torneos. Parecía haberse llevado consigo Adelaida toda la vida y con ella el alma del trovador.

No fué Pons de Capdueil, como tantos otros, á sepultarse en un claustro, pero tomó la cruz y se dispuso á pasar á Ultramar, no sin que antes, abrasado repentinamente de un ardiente celo, y como si buscarse en ello alivio á sus recientes pesares, se creyese llamado á ser el órgano de la voluntad celeste proclamando el *¡Dios lo quiere!* El poeta galante, convirtiéndose de pronto en un elocuente y caluroso predicador, dejó escritos antes de partir tres *serventesios* de cruzada mejores acaso que sus canciones de amor, pues en ellos palpita el alma cristiana y son eco de un entusiasmo verdadero.

He aquí el más notable entre los tres:

«Que de hoy en adelante sea nuestro blasón y nuestro guía el que mostró á los tres reyes el camino de Belén. Su misericordia nos indica la vía por la cual los peores pueden llegar á puerto de salvación si la siguen honrada y lealmente. Insensato será el hombre que por el vil interés de sus tierras ó de su fortuna, desaproveche la ocasión que de tomar la cruz se le ofrece, pues que entonces por su culpa y por su cobardía perderá su honra y desobedecerá á Dios.

»Ved cuál es la locura del que no quiera cruzarse. Jesús, el Dios de la verdad, ha dicho á sus apóstoles que era preciso seguirle, y que cuantos le siguiesen debían renunciar

á sus bienes y afecciones terrestres. Llegado es el momento de cumplir su santo mandato, pues el morir allí (en Ultramar) por su gloria, es preferible á vivir aquí en oprobio, que peor es aquí la vida que allí la muerte. Nada vale una vida sin honra, mientras que morir por el Señor es (literal) matar la muerte y asegurarse una vida eterna de dicha.

»Humillaos ante la cruz y obtendréis el perdón de vuestros pecados, pues por la cruz fué como nuestro Señor redimió vuestras culpas y crímenes, como en su santa piedad perdonó al buen ladrón, como en su excelsa justicia cayó sobre el malo, y como aceptó hasta el arrepentimiento de Longino. Por la cruz salvó á los que estaban en la vía de la perdición, y al sufrir la muerte sufrió la para salvarnos á todos. Insensato ha de ser el que no corresponda con su sacrificio á la generosidad y al amor de Dios.

»¿De qué sirven las conquistas de la ambición? En vano será que sometáis todos los reinos que se hallan de este lado del mar, si permanecéis infieles é ingratos para con vuestro Dios. Alejandro llegó á someter toda la tierra, pero ¿qué es lo que se llevó con él á su muerte? Un sudario. ¡Cuánta no es la insensatez de aquellos que ven claramente el bien, y sin embargo, escogen el mal, renunciando por vanos y miserables objetos á una dicha que no puede faltar ni noche ni día! Tal es el efecto de la codicia humana. Ciega á los mortales, les extravía y no les permite reconocer su error.

»Que no se envanezca de ser contado entre los de pro el barón aquél que no tremole el pendón de la cruz y no marche á rescatar el santo sepulcro. Hoy las armas, la lucha, el honor, la caballería, todo lo que de más seductor y bello tiene el mundo, nos pueden procurar la gloria y la felicidad eternas de las celestes mansiones. ¿Qué más pueden desear los reyes y los condes sino el poderse librar, por sus altas acciones, de las devoradoras llamas en que los réprobos se verán eternamente envueltos?

»Puede haber excusa, no lo niego, para aquel á quien la vejez y los achaques retengan en esta tierra, pero, en cambio, debe prodigar sus riquezas para auxilio de los

que parten. Es lo menos que pueden hacer aquellos que aquí se queden, mientras por cobardía ó por indiferencia no sea. ¿Qué es lo que responderán el día del juicio final aquellos que hayan quedado aquí, desobedientes á su deber, cuando Dios les diga: «Falsos y cobardes cristianos, por vosotros me ví cruelmente flagelado, y por vosotros sufrí la muerte?» ¡Ah! el más justo entonces sentiría estremecerse de espanto al oír esta voz.»

Sus otros cantos de cruzada son inferiores á éste.

En nombre y para gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que forman la Santa Trinidad, exhorta á todos á tomar la cruz para ir á librar los Santos Lugares de los ultrajes con que son manchados por los turcos. Dice que el Papa envía por sus cardenales y legados la absolución de sus pecados á los que se alistan bajo la enseña de su cruz, y dirigiéndose á los reyes, les exige que dejen sus querellas para unirse todos, y todos juntos llevar adelante la gloriosa empresa de rescatar el santo sepulcro.

Pons de Capdueil hizo lo que no hicieron otros: predicar también con su ejemplo. Pasó á Ultramar y halló la muerte en una de aquellas jornadas que tan terribles fueron para el ejército cruzado.

Se supone á este poeta autor de un *romans* que con el título de *Andrieus de Fransa* obtuvo gran boga y popularidad en su tiempo. No ha llegado hasta nosotros: ha desaparecido como tantas otras preciosas obras de la literatura provenzal, y no sabemos otra cosa de su argumento, sino que el héroe de este poema, perdidamente enamorado de la reina de Francia, acababa por ser víctima de este amor. Así se desprende de las alusiones que al poema hacen los trovadores en sus poesías. Era este poema considerado como la obra de un maestro.

TROVADORES

POCO CONOCIDOS Ó DE QUIENES EXISTEN ESCASAS NOTICIAS.

PABLO LANFRANC DE PISTOIA.

Bien pudiera ser que este trovador se llamara Pablo Lanfranchi de Pisa. Así lo creen Salvini y Crescimbeni, sospechando que el copista pudo poner *Pistoia* en lugar de *Pisa*. En este caso sería de la ilustre familia de los Lanfranchi de Pisa, perteneciendo al número de los poetas italianos que trovaron en provenzal.

Contribuyen también á hacerlo creer así algunos fragmentos de las composiciones de este autor.

Se manifiesta enemigo de los franceses, y desea todos los males imaginables á la casa de Anjou, opresora de la Italia y de la Provenza. En los fragmentos que de éste poeta quedan, hay todo el espíritu que animó á los sicilianos en sus tan famosas como sangrientas *Vísperas*.

De esta época es Pablo Lanfranc ó Lanfranchi, y acaso tomó parte en aquel movimiento político que debía colocar la corona de Sicilia en las sienes de Pedro III de Aragón.

No es aventurado creer que pudo Lanfranc formar parte de la corte del monarca aragonés, pues poco antes de la muerte de éste, y después de las derrotas sufridas por los franceses en Cataluña, cuando estos querían conquistar el Aragón, se dirige á Pedro III, á quien ensalza por haber

destrozado á los franceses, dándole un consejo político, que acaso aquel gran monarca hubiese seguido á no sorprenderle repentinamente la muerte después de su victoria contra Francia.

«Valiente señor, rey de los aragoneses, le dice, á quien se ve aumentar en prez y honor todos los días, acordaos, señor, del rey francés que vino á veros dejando á su país, acompañado de sus dos hijos y del conde de Artois. No hubo de valerle golpe alguno de espada ni lanza, áun cuando se trajo de su país muchos y buenos varones, y los de aquí se acordarán mientras dure su vida. Bien se vió que Nuestro Señor estaba de vuestro lado, y con esto nada debéis temer. Tal piensa perder que gana, como vos que ahora sois señor de la tierra y del mar, y podéis hacer valer más al rey inglés y al de España si queréis ayudarles.»

Valens senher, reis dels aragonés,
 á qui pretz et honors tot jorn enansa,
 e membre vos, senher, del rey francés
 qu' us venc á vezer e laissèt Fransa
 ab dos sos filhs et ab aquel d' Artés.
 Anc no fes colp d' esparza ni de lanza
 e mainz barós menet de lur paes.
 Jorn de sa vida sai n' auran membranza.
 Nostre Senher fazia á vos companha
 perqu' en ren mais no 'us cal duptar.
 Tals cui' hom que perda qui gazaigna.
 Senher es de la terra e de la mar
 perque 'l rey engles e cèlh d' Espagna
 ne valran mais s' el voletz ajudar.

PEDRO II DE ARAGON.

Fué este monarca aquél á quien las crónicas llamaron indistintamente *el Católico, el Noble, el Caballero, el de las Navas, el de Muret*.

En las páginas de esta obra se ha hablado de él extensamente, citándose algunos de sus más gloriosos hechos y refiriéndose su muerte en la batalla de Muret, cuyos campos vieron hundirse con él en la tumba el genio de la independencia provenzal.

La historia reserva brillantes páginas á este monarca. Aquí sólo nos toca hablar de él como trovador.

No solo lo fué, sino que en él hallaron protección decidida cuantos se consagraban entonces al cultivo de las letras. Breve fué y accidentada la vida de este monarca en el trono, pero, como podrá recordar quien haya leído en la Introducción de este libro el capítulo consagrado á hablar de la poesía provenzal en Aragón y en Cataluña, los trovadores fueron en la corte de este príncipe el alma de la política seguida durante su reinado.

Las alusiones á D. Pedro de Aragón en las poesías y serventesios del tiempo son frecuentes y bastantes para dar á entender de qué manera y hasta qué punto aquellos poetas influían en el ánimo del monarca. La política que dominó en la última época de su reinado, y que á no sobrevenir la muerte de D. Pedro, hubiera de seguro variado los destinos de Provenza, fué principalmente debida á los *serventesios* de los trovadores, unánimes en pedirle que desplegara al aire su bandera para tomar bajo su protección los países meridionales y arrojar de ellos al francés.

Fruto fué también, por otra parte, de la protección dispensada por D. Pedro á la literatura provenzal, el bellísimo romance caballeresco de *Faufre* ó Godofredo, que es en realidad una de las joyas de aquella literatura.

Que era poeta no cabe duda alguna, como no la hay de que escribió algunas canciones de amor, siguiendo el ejemplo de su padre Alfonso II; pero, por desgracia, sus poesías han desaparecido entre el huracán de fuego y de hierro que, á su muerte, arrastró consigo muchas y quizá las obras principales de aquella literatura que á esta causa deberá siempre el no poder ser á fondo conocida.

Sólo existe, aunque incompleta y mutilada, una *tensión* entre Giraldo de Borneil y un monarca aragonés, que se supone fué D. Pedro, atribuyéndose á éste la parte á él correspondiente en el diálogo.

PEDRO DE BERJERAC.

Es un trovador poco conocido, y del que nada se sabe ni otra composición existe que la inserta á continuación.

Debió ser catalán, ó por lo menos, adicto al rey don Pedro II, y por lo visto, de su corte. Su *serventesio*, que tiene algo del vigor y de la escuela de Beltrán de Born, alude á los sucesos que tuvieron lugar por los años de 1204 á 1206, después del casamiento de D. Pedro con María de Montpellier, y cuando los hermanos bastardos de ésta, teniendo á su favor á gran parte del pueblo de Montpellier, disputaban al monarca aragonés su herencia en aquel país. Sangrientas luchas se originaron con este motivo, y habiéndose declarado la ciudad de Montpellier contraria á los derechos de D. Pedro, éste decidió marchar contra ella y entrarla á la fuerza.

Precisamente en este momento histórico debió escribirse el *serventesio* de Pedro de Berjerac, que así dice:

«Me agrada oír el rumor que produce el choque de la armadura con el arzón, el ruido, los gritos ó el estruendo de cuernos y de trompas, y oír también el retintín y el son de los cascabeles, y ver respuntes y mantos arrojados sobre equipos, y pláceme el canto bélico de los soldados.

«Y me agrada la guerra y el verla encendida entre los ricos hombres, y si os he de decir el motivo, es porque nada se da á nadie como no haya lucha y tumulto. Todos huelgan cuando hay paz, y sólo cuando hay guerra son amables, hidalgos, generosos y complacientes.

«No han de tardar en salir á relucir armaduras, yelmos y blasones, caballos, lanzas y espadas, así como buenos caballeros, pues el rey arde en ira contra Montpellier, y pronto veréis á sus puertas luchas, escaramuzas y combates y dar y recibir golpes, vaciando arzones á cada instante.

«Y si el buen rey de Aragón conquista en breve y toma Montpellier, no compadezco por su oprobio ni por su daño á Guillermo, que es cobarde, ni tampoco le teme el señor

de Baucio, antes bien está tan irritado contra él que, por la fé que os debo, no sé si acabará en su daño ó en su provecho.»

PEDRO BUSSIGNAC.

Trobaire fo de bons sirventes de repondre las domnas que fazian mal, dice de este trovador el manuscrito.

Y en efecto, los pocos datos que de él tenemos nos hacen creer que realmente era un poeta satírico, autor de serventesios contra las mujeres en general, pero en particular contra las de vida poco honesta.

En una de las dos solas composiciones que de él nos quedan, dirige sus dardos contra las mujeres todas. Dice que tuvo la idea de defenderlas contra el mucho mal que de ellas se propala, pero que acabó por convencerse de la imposibilidad de tomar su defensa, sin faltar á deberes sagrados de imparcialidad, justicia y conciencia.

Pedro de Bussignac, en este *serventesio*, se declara enemigo capital de las damas, á todas las cuales encuentra infieles, ligeras, interesadas, prontas á hacerlo todo por el dinero. No parece sino que habla una víctima de ellas, ó tal vez, según parece deducirse de una de las estancias, uno que por su figura ó por su maledicencia tenía la desgracia de no ser bien acogido de ellas.

«Me niegan sus favores, dice, porque veo muy claro y porque tengo la reputación de maldiciente.»

El poeta les dice que la maledicencia, lo propio que la curiosidad, se encarnaron en ella; que no hacen caso alguno de los hombres de ingenio ó de los caballeros de prez, sino de los que andan á su alrededor mintiendo, adulando y alimentando sus pasiones; y que todo es falso en ellas, hasta la cara, donde se encuentra mucho más que Dios no puso (aludiendo sin duda á los untos y pinturas de que se servían).

«Los que de ellas se fían, añade, se parecen á aquel rey que para curar sus dolencias necesitaba la leche de una mujer fiel á su marido, y jamás llegó á encontrarla.»

En su segundo *serventesio* parece querer justificarse de los cargos que le hacían sin duda las damas y personas galantes, pero no por esto se enmienda y dice que por cada cabello de maldad que se arranca á una mujer, le nacen tres.

Pueis las avols gens
 diran entre dens
 qu' ieu sui maldizens,
 et ieu, per mon paire
 cuiava lur traire
 lo pel d' ont lur nais
 malvestatz, e vey
 que per un, lur en naisson trey.

La forma de este poeta es grosera, como puede verse.

Según parece, era caballero y había nacido en el castillo de Hautefort, perteneciente al famoso Beltrán de Born, de quien hubo de heredar la insolencia y la desvergüenza ya que no el mérito ni el genio.

PEDRO DE CARAVANA.

Trovador güelfo. Sólo existe de él un *serventesio*, no despreciable ciertamente, especie de canto de guerra escrito para levantar el espíritu de los lombardos contra el emperador Federico II que avanzaba contra ellos. Los gibelinos, como es sabido, sostenían al emperador contra el Papa.

El *serventesio* de Pedro de Caravana termina en cada estancia con el estribillo: ¡Guardaos bien, lombardos!

«No olvidéis, les dice, á los bravos barones de la Pulla, á quienes solo quedaron los muros de sus casas, y pensad que puede sucederos lo mismo. Por lo que á mí toca, no puedo decidirme á querer á los alemanes. Se me subleva el corazón cuando oigo su jerga, pues se me figura oír el aullido de perros rabiosos.»

PEDRO CAMOR.

Existe de él una canción de escaso mérito.

Crescimbeni pretende, y Millot parece aceptarlo, que

éste es el mismo Pedro Camó de Tolosa que por los años de 1320 fué uno de los siete mantenedores de la Academia del *Gay Saber*, hoy de los Juegos Florales de Tolosa.

En este caso estaría fuera del ciclo de los trovadores.

PEDRO DE COLS.

Trovador catalán, de Arlés, en Rosellón.
Sólo queda de él una canción de amores.

Be 'm troba bas et á sa volontat
celha qu' ieu am sus tot aurtr' amor,
qu' ieu aissi 'm ten en fre et en paor
com lo girfals, quant á son cri levat
fa la grua, que tan la denatura
ab son sol crit ses autres batemen
la fai cazer et ses tornas la pren.
Tot en aissi ma domna nobla é pura
me li'e 'm lassa e 'm pren.

«De tal manera me tiene sometido á su voluntad aquella que amo sobre todo otro amor, que me encuentro con respecto á ella tan atemorizado como la grulla al grito que lanza en los aires el gerifalte. Espántase la grulla al oír sólo el grito, y esto la sobrecoje de tal modo, que se deja caer vencida y se rinde. Del mismo modo mi dama, noble y pura, me envuelve, me enlaza y me prende.»

En esta misma poesía dice más abajo, valiéndose de una imagen y de una comparación de que modernamente se ha hecho no poco abuso:

«El fuego que me consume es de una naturaleza singular. Cuanto más pretendo templarlo, más ardor tiene. Es un baño de delicias como el baño inflamado de la salamandra.»

PEDRO DURAN.

Fué un trovador que alcanzó cierta popularidad, debiéndolo principalmente á las composiciones que compuso en un género que pasaba los límites de la valla impuesta al sentido moral de los poetas.

En una de sus poesías una dama acusa á su marido de no serlo más que á medias; en otra un hombre y una mujer tensionan con gran calor llenándose de insultos y desvergüenzas.

Cuando el trovador Ramón de Miraval repudió á su mujer de la manera que puede verse en el artículo que en este libro se le consagra, Durán compuso un violento serventesio contra él. Dice que se ha separado de su esposa por la envidia que le daban los buenos versos que ella sabía hacer, le acusa por esto de crimen de lesa galantería y le exhorta á reconciliarse con ella, aconsejándole que le permita tener un amante que le inspira muy buenas canciones.

Todas las poesías de Pedro Durán son de este género. Algunas repugnan por lo obscenas y lo groseras. Sin embargo, se ve en ellas arte, espontaneidad y conocimiento de la lengua.

PEDRO DE DURBÁN.

Sólo queda de él una *tensión* con otro trovador, muy poco conocido también, Pedro de Gavarret.

Es una composición muy licenciosa en que, buscando palabras que oscurezcan la idea, pero dejándola comprender, se ocupa de una aventura amorosa.

Sin embargo, por las noticias que he podido adquirir, Pedro de Durbán debió escribir varios y muy elevados *serventesios* políticos, que han desaparecido, y de que sólo queda alguna cita, como memoria, en algún que otro manuscrito.

Era Pedro de Durbán señor del castillo de Montagut, edificado sobre una eminencia en frente del Pas del Roc, por donde se precipita el Leze. Unido al conde de Foix, tomó parte con él en las guerras de su tiempo, defendiendo la casa de Tolosa, perdiendo todos sus bienes, de que se apoderó Montfort. Las crónicas cuentan que cierta vez, en uno de los varios sitios sufridos por Tolosa, viendo Pedro de Durbán que retrocedían las milicias de la ciudad, per-

diéndose la acción, arrancó la bandera de Tolosa de manos del que la llevaba en su fuga, y enarbolándola en alto, y dando de espuelas al caballo, se metió entre las huestes de Montfort gritando: Foix! Foix! Los fugitivos, á este acto de valor, se repusieron, y arrojándose en pos de Durbán y de la bandera tolosana, consiguieron restablecer la victoria y ganar la jornada, que se llamó de Montolieu, por haber tenido lugar cerca de la puerta de este nombre.

Se sabe que, así como era valiente capitán, era también renombrado poeta; pero según queda dicho, no ha llegado hasta nosotros más obra suya que la parte que le corresponde en la *tensión* con Pedro de Gavarret.

Pedro de Durbán murió en el castillo de Foix, á donde se había refugiado cuando la catástrofe final que acabó con Provenza.

PEDRO GUILLEM.

Debió conseguir cierta celebridad, pues es continuado en las *Vidas de los trovadores*, aun cuando le consagran muy pocas líneas.

Todo lo que de él dice el manuscrito provenzal se reduce á contar que era un hombre cortés y muy bien educado para vivir entre gentes de mundo; que hacía muy buenas canciones, áun cuando eran demasiadas; y que escribió *serventesios* contra los barones, que iban cantando los juglares. Termina el manuscrito diciendo que se retiró del mundo para entrar en la Orden de la Espada.

Una viñeta de un libro provenzal representa á Pedro Guillem vestido con el hábito de esta Orden, una barba muy larga, un bonete verde, una chupa roja y una capa blanca, y al lado una colosal espada de vaina roja, la empuñadura en alto y la punta en bajo.

Quedan de él una poesía á la Virgen y una canción dirigida á su contemporáneo Sordel en que se burla del poco éxito de sus amores con una condesa.

PEDRO GUILLEM, DE LUZERNÚ.

Distinto del anterior, aunque del mismo nombre.

Ha dejado dos composiciones galantes en elogio de una dama, que no nombra, pero á la que representa como flor de amores, sol de belleza y fuente de virtudes. Es de creer por este retrato que la dama valía infinitamente más que las poesías que le están dedicadas.

PEDRO ESPAÑOL.

Todo induce á creer que era un trovador de Castilla, que escribió en provenzal, y al que sin duda se llamaba Pedro *el Español*, quedándole luego su nacionalidad como apellido.

Nada más se sabe de él sino que es autor de dos canciones galantes, de escaso mérito, y con pretensiones á imitar á Pedro de Auvernia, de quien pudo ser contemporáneo y discípulo.

PEDRO IMBERT.

Existe de él una canción galante, como muchas.

PEDRO MILÓN.

Hay de este trovador seis canciones de amores, que nada de particular ofrecen.

En una de ellas habla de una dama española por la cual suspira el poeta, aunque sin recibir recompensa.

Esto pudiera hacer creer que Pedro Milón estuvo en Aragón ó en Castilla.

Nada se sabe de su vida ni de su época, ni sus composiciones dan luz alguna.

PEDRO DE MULA.

Este trovador, desconocido, ha dejado un *serventesio* cu-

rioso en que se lamenta de que se hagan juglares muchos hombres sin talento, prostituyendo el oficio y rebajando el arte. Dice que los juglares se han multiplicado de tal modo, que abundan más que conejos en el corral, y les ataca por sus desórdenes, su grosería, y su complacencia á prestarse á oficios degradantes.

Queda de este autor otro *serventosio* quejándose de la avaricia de los grandes.

PEDRO DE MAENZAC.

Eran dos hermanos, Pedro y Astorc, ambos trovadores, á quienes su padre, al morir, dejó un castillo llamado de Maenzac y situado en las tierras del Delfín de Auvernia.

Al heredar este castillo, estipulóse un contrato, singular por cierto, entre los hermanos, á creer lo que dice el manuscrito provenzal. Parece que convinieron en que uno de los dos se quedase con el castillo y el otro con la profesión de trovador. Tocóle á Astorc el castillo y dejó de escribir versos desde aquel momento, mientras que Pedro, por el contrario, fué el poeta. Raro fué, en verdad, el convenio y no deja de prestarse á extrañas interpretaciones.

Lanzado Pedro á la vida aventurera del trovador, dirigióse á la corte de su señor el Delfín de Auvernia, gran amigo y protector, como ya sabemos, de la gente de letras. La hospitalidad que recibió en esta corte, y la manera como le acogió el Delfín, hicieron que se quedara definitivamente al lado de éste, de quien no tardó en ser íntimo amigo y consejero.

Hasta qué punto llegaron á intimar los dos, lo prueba un suceso contado por el manuscrito provenzal, única cosa por otra parte que se sabe referente á la vida de Pedro de Maenzac.

Enamórose éste de una hermosa dama mujer de Bernardo de Tierzí, y por ella compuso muy galanas y sentidas canciones de amor que hubieron de tener gran popularidad, contribuyendo no poco á la fama del autor. Correspondió la dama á la ternura del poeta premiando su

pasión, pero los celos del marido vinieron á turbar la paz de sus amores, y viendo los amantes que les era imposible comunicarse, el mejor día la esposa de Bernardo de Tierzí desapareció del hogar conyugal en brazos de Pedro de Maenzac.

El rapto hizo ruido. La dama había sido llevada por su amante á un castillo del Delfín de Auvernia, y el ultrajado esposo trató de recobrarla, jurando vengarse. Levantó al efecto gente de armas, ayudado por amigos poderosos, y entróse en son de rebato por las tierras del Delfín, el cual, irritado por esto ó movido de su amistad al raptor, decidióse á amparar la causa de éste, valiéndole con todas sus fuerzas.

Siguióse de esto una guerra entre ambos señores, que llegó á tomar serias proporciones; pero Pedro de Maenzac, ayudado y sostenido por el Delfín, guardó su dama, que no volvió á los brazos de su esposo.

Dícese de Pedro que era un gallardo caballero, de arrogante porte, diestro en armas y en letras, autor de muy bellas canciones y compositor de la música ó tonada con que se cantaban, pero á esto se reducen todas las noticias que de él tenemos.

Sus poesías han desaparecido y sólo quedan tres, que por cierto no corresponden á su fama, aún cuando todo indica que han llegado hasta nosotros mutiladas y llenas de errores de copia.

PEDRO PELISSIER.

Ya se ha tropezado con este nombre en la vida del *Delfín de Auvernia*.

He aquí lo que dice de él el manuscrito provenzal, al pié de la letra traducido:

«Pedro Pelissier era de Marcel, burgo del vizconde de Turena. Fué un ciudadano cortés, bien nacido, generoso y de pro, consiguiendo ser tan considerado por su mérito y su ingenio, que el vizconde le hizo bayle de toda su tierra. El Delfín de Auvernia, en aquel tiempo, era el galán

de Na Comtor, hija del vizconde, mujer de gran nombradía por su belleza y por su talento. Cuantas veces iba á visitarla, Pedro Pelissier le proporcionaba cuanto había menester, incluso dinero. Pero sucedió que cuando Pedro Pelissier quiso recobrar las sumas que le había adelantado, negóse el Delfín á pagarle, como se negó también á recompensarle los servicios que tenía hechos en su favor. Fué entonces también cuando dejó de ver á su dama, no volviendo más al país y terminando toda correspondencia con ella, lo cual hizo que P. Pelissier escribiera aquellos versos:

Al Dalfin man que' estes dinz son ostal..

PEDRO TORAT.

Conocido por una *tensión* con Giraldo Riquier, poco interesante á la verdad, reduciéndose á esto todo cuanto se sabe y existe de este trovador.

PEDRO DE VALERIA.

Poeta que debió ser muy conocido y popular, pues que ocupa un sitio, siquiera sólo de tres líneas, en la *Vida de los trovadores*.

Era contemporáneo de Marcabré, y por consiguiente, de los más antiguos que se conocen. Nació en Gascuña en tierras de Arnaldo Guillermo de Marsan, y, dice el manuscrito provenzal «hacía versos de la manera que entonces se hacían, de poco valor, de hojas de flores y de cantos de pájaros, sin que él valiera más que sus cantos.»

No han quedado de Pedro de Valeria más que dos canciones triviales.

PEDRO DEL VILLAR.

Tiene un *serventesio* político con motivo de la guerra de Ricardo I rey de Inglaterra, contra Felipe Augusto.

PONS BARBA.

Tan escasas noticias nos quedan de este trovador, que sólo conocemos su nombre y dos composiciones, una canción y un serventesio, únicas obras suyas que han conseguido salvarse.

La canción es galante y de escaso mérito. El serventesio tiene más importancia y por él puede venirse en conocimiento de que Pons Barba debía ser catalan y pertenecer á la corte del rey D. Alfonso II.

Es una sátira contra los abusos que se notan en la corte, lamentando el daño que causan los aduladores y las consecuencias que resultan de la distribución de mercedes sin el debido criterio y sin la correspondiente justicia. Comienza con estas estancias:

Sirventés non es leials
s' om no i ausa dir los mals
dels menors e dels comunals,
e majormet dels majorals;
car il fan los faillimens tals
c' om no deuria parlar d' als;
e car los say e no dic cals,
mon sirventés n' es meinz cabals.

Pero 'l dir me tot temors
c' om non ausa dels maiors
aissi dir verais desonors
com fai mensongieras lauzors,
perque n' es mendres lurs valors,
car loignan los castiadors,
e veí rics los consentidors,
car failhir laissan los seignors.

«No es leal un serventesio si no se atreve á condenar las faltas de los pequeños y de los grandes, y, sobre todo, de los más altos, por ser quienes debieran dar ejemplo. Los grandes cometen faltas tan enormes, que de otra cosa no debiera hablarse; por esto si el serventesio se calla, no es cabal.

»Pero el temor me detiene, que no hay quien se atreva á decirles las verdades con el valor con que se atreven á

dirigirles engañosas adulaciones. Su virtud flaquea desde que alejan de su lado á los que las censuran, y enriquecen á los aduladores que tienen la complacencia de hacer prevaricar á sus señores.

«Todo está revuelto. La corte de nuestro señor el rey Alfonso era antes un manantial fecundo de larguezas, y ahora nada se nos otorga. Al contrario, lo que de derecho nos pertenece pasa á manos de hombres menguados y viles, cometiéndose de esta manera la doble falta de dar á los malos y quitar los buenos.

«Rey de Aragón, á vos nos volvemos, que vos sois nuestro caudillo y el de todos los hombres de prez.»

Rey d' Aragó, tornem á vos
car vos etz cap de pretz e de nos.

PONS DE LA GARDA.

Hasta doce composiciones quedan de este trovador, que parece fué muy fecundo, pero no se distinguen por su mérito. Sin embargo, debió gozar de nombradía y celebridad.

Floreció á fines del siglo XII, pues por una de sus canciones se ve que estuvo en la corte de la vizcondesa de Beziers, aquella dama célebre por sus amores con Arnaldo de Marveil primero y después con el rey Alfonso de Aragón. Habla también de otras damas de Tolosa y de Nimes.

Tiene un *serventesio* en que declama contra la falsedad que reina en el mundo. Acusa á las gentes de iglesia de vender las indulgencias y de entregarse descaradamente al saqueo y al pillaje. Censura la iniquidad de los jueces, á los que acusa de vender la justicia, y anuncia el fin del mundo.

PONS DE MONTLAUR.

Poco conocido es este trovador, que era de una familia noble de Provenza.

Pertenecía á la corte y casa del conde de Tolosa, y de-

fendiendo los intereses y derechos de su señor, tomó activa parte en los sucesos que precedieron á la cruzada contra los albigenses y contra la dinastía tolosana.

Según parece, quedó, cuando la batalla de Muret, prisionero de Simón de Montfort, á quien se sometió, sin duda para recobrar su libertad, no volviendo á ocuparse de él la crónica.

Sólo ha quedado de él una *tensión* con Esperdut, que traduzco á continuación.

«*Esperdut*.—Señor Pons de Montlaur, desearía saber de vos á quién daríais en amor la preferencia, entre una damisela cortés, bella, graciosa, buena y en condición de mejorar, ó una dama ya formada, de gran mérito y experta en las artes de la galantería.

«*Pons de Montlaur*.—Esperdut, da prueba de conocer bien poco el amor quien vacile en caso semejante. Por mi parte, prefiero poseer á esperar. Con la dama tengo certeza de poseer algo; con la damisela, sólo veo incertidumbre y ocasión á disgustos y penas.

«*Esperdut*.—Señor Pons, yo soy de opinión contraria. Un bien presente, unido á la esperanza de un bien mayor en el porvenir, me parece que es cuanto desearse pueda. Con la damisela puedo ir ganando de día en día, mientras que con la dama nada nuevo puedo adquirir. Más bien, en este último caso, me expongo á perder, pues ejemplos repetidos existen de caballos comprados por mil sueldos de oro que luego no han valido treinta.

«*Pons de Montlaur*.—Esperdut, el que llega á poseer una dama de alto mérito, no tiene ciertamente de qué quejarse ni debe ambicionar otra cosa. Una dama de esta clase contenta mejor á su amigo que otra joven, cuyas relaciones son susceptibles de disgustos y que, á lo mejor, va á contárselo todo á sus padres.»

PONS DE ORTAFÁ.

Era del Rosellón.

Quedan de él algunas composiciones, de poco mérito

ciertamente, siendo tal vez la más notable la que aquí continúo, como muestra de este trovador, cuya vida se ignora.

¡Si n' ai perdut mon saber
qu' a penas sai on m' estau,
ni sai d' on ven ni d' on vau,
ni que 'm fauc lojorn ni 'l ser!
E soi d' aital captenensa
que no velh ni posc dormir,
ni 'm plai viure ni morir,
ni mal ni be no 'm agensa.

A per pauc no 'm desesper
o no 'm ren monge d' Aniau,
o no 'm met dins un loc frau
on hom no 'm pogués vezer.
Quar trahitz soi en crezensa
de celha qu' ieu pluz dezir,
que 'm fa suspiran languir
quar mi franh ma convienensa.

Ja mai non cug joi aver
ni un jorn estar suau.
Pos mi dons m' a solatz brau
ni me torn en noncafer,
no sai on m' aia guirensa;
qu' on plus ieu pes e cossir
quo 'l pogués en grat servir,
adoncs creís sa malvolensa.

A gran tort me fai doler:
qu' ieu sia pendut en trau
si ja segui antr' esclau
pos m' ac pres en son poder,
ni fis endreg lieis faillesa;
mas sol aitan, so 'm albir,
quar la tem e n' aus ben dír,
e quar li port bevolensa.

Per re no 'm posc' estener
qu' ieu no l' am e no la lau
quar la gensor qu' om mentau
es, e non ment, e dic ver,
ab que prezés penedensa
del greu mal que 'm fai sufrir;
e si 's denhés convertir
er complida sa valensa.

Ieu soi aissel que no tensa
ab mi dons ni no m' azir,
ni 'm sai de res enardir
mas de so qu' a leis agensa.

E soi sel que fai semensa,
e sai celar e cobrir
meils qu' autre drutz, e grazir
qui 'm fa secors ni valensa.

RAMON DE CASTELNAU.

Es otro de los trovadores de quienes se tienen escasas noticias.

Comenzamos por no saber á qué país pertenece, y puede existir la duda de si sería catalán.

Por alguna de sus composiciones parece haber residido en Castilla en tiempo de Alfonso X *el Sabio*, al cual encomia como si de él fuese favorecido.

Poca importancia tienen las poesías amorosas ó galantes que de él nos quedan, y sólo merece fijar la atención un *serventesio* en el que, aún cuando nada nuevo se dice, se halla espontaneidad, energía y sentido moral.

Se queja de la perversidad de costumbres del siglo, y anatematiza principalmente el lujo, la ostentación y la codicia de los eclesiásticos, tanto más reprobables en sus vicios, cuanto más obligados á dar ejemplo.

Merecen sus iras aquellos prelados que visten trajes de gran valor, que se distinguen por sus costumbres mundanas, que son codiciosos de los bienes ajenos, que cobran con urgencia cuanto se les adeuda y hallan siempre motivo para no pagar lo que deben.

De las Órdenes monásticas dice: «Si Dios salva por comer bien y tener mujeres, los monjes negros, los blancos, los templarios, los hospitalarios y los canónigos disfrutarán alegremente del paraíso. Los inocentes y los cándidos fueron San Pedro y San Antonio, á quienes costó muchos tormentos y martirios conquistar un paraíso que para los demás es tan fácil.»

Ya el lector recordará haber visto esta misma idea en otros trovadores, los cuales, sin escrúpulo y sin molestar-

se de que se les pudiera llamar plagiarios, se copiaban unos á otros, por lo que toca á ideas al menos. He llegado á creer que el tomar una idea de otro, no lo tenían los trovadores por plagio. El plagio estaba sólo para ellos en copiar uno ó más versos.

Volviendo ahora al autor de que nos ocupamos, diré que no son, empero, los eclesiásticos los únicos que provocan la indignación del poeta. Este pasa luego revista á todas las clases de la sociedad, como Pedro Cardinal en su *Gesta*, desde los reyes y príncipes hasta los jornaleros y los mendigos. Ramón de Castelnau declama contra los monarcas, los barones, los condes, los senescales, los abogados, los posaderos, los médicos, los ministriles, etc., etc., que no ejercen su cargo ó su profesión con honradez y dignidad. Los que usurpan feudos, imponen gabelas, despojan á sus súbditos, viven de la usura, roban á los viajeros, falsean las leyes ó engañan á sus semejantes, no son hombres dignos, barones de pró, ni siquiera gente bien nacida. Para el poeta es censurable todo lo que es deslealtad, injusticia, engaño, extorsión, usura, robo, «y si se salvan los que de estos oficios viven y con ellos medran, dice plagiándose á sí propio, locos deben de estar los frailes menores que tan ruda vida llevan, y todos aquellos que se confiesan y hacen penitencia.»

Al final de su serventesio dice, como excepción, que el mejor de los reyes es D. Alfonso, el mejor de los condes el de Rhodez, el mejor de los prelados el de Menda, y su propio hermano el mejor de los barones.

RAMÓN GANCELMO DE BEZIERS.

Sólo dos líneas consagran las biografías provenzales á este trovador, que floreció en la segunda mitad del siglo XIII, y nada ha podido tampoco averiguar de su vida el celoso Gabriel Azais, que ha hecho de sus poesías un detenido estudio.

No sabemos, pues, de él otra cosa sino que era de Beziers, que vivía por los años de 1260 á 1280, que fué muy protegido de un señor de aquella época y de aquella comarca llamado Giraldo de Lignán, que gozaba en el país de gran reputación como poeta, y que escribió muchas composiciones, sin embargo de ser sólo en número de nueve las llegadas hasta nosotros.

Y por cierto que estas nueve poesías son muy medianas, pudiendo hacer creer que su reputación valía más que su ingenio y su talento. A juzgar por estas composiciones, el fuego sacro no ardía en el corazón de Ramón Gancelmo. En él vemos al versificador, pero no al poeta. Es el artífice que con la lima y la paciencia vence todas las dificultades, pule todos los contornos y deja su obra perfectamente acabada en punto de forma, pero no es el artista que en alas del genio se lanza á las nubes.

La primera obra suya con que tropeizamos es un *planh* á la muerte de Giraldo de Lignán, su noble protector y su amigo. Lleva esta elegía la fecha de 1262, y como todos los *planhs* que pertenecen á la época de la decadencia provenzal, se inspira en un sentimiento religioso, pero en un sentimiento religioso basado en aquellas vulgaridades que estaban al alcance de la muchedumbre.

El poeta llora la pérdida de su buen señor, que ha fallecido; maldice á la muerte, que va arrebatando á los mejores y más perfectos; habla de la gran nobleza, generosidad y esplendidez de Giraldo de Lignán, y después de pedir en una estancia que se le acompañe al cielo donde salga á recibirle San Miguel, pide en otra á la Virgen María que le haga acompañar por *el barón* San Juan, y en la *tornada* expresa sus deseos de que la Virgen lo coloque al lado de San Fernando.

Por lo que toca á su forma, este *planh* es una de las más bellas poesías de Ramón Gancelmo. Júzguese por estas primeras estrofas:

Quascus planh le sien damnatge
 e sa greu dolor,
 perqu' ieu planh e mon coratge
 lo mieu bo senhor
 que 's mortz ¡Dieu la maudia
 mortz qu' aissius rauba tot dia,
 que 'ls melhors ne va menau
 e cels que mens fan folia,
 don i prendem totz gran dan!
 Ja no verai son estatge
 qu' ieu tost no 'n plor,
 on menava 'l gran barnatge
 soven á s' onor:
 certas gran dolor deuria
 aver qu' n' avia paria,
 ni á cui vai remembran
 los bos faitz qu' els hi fassia;
 San Miquel, siatz cal denan.

Una de las poesías más notables de Ramón Gancelmo y que merece reproducirse íntegra, es la que dirige á un Ramón Gancelmo de Sabrán, á quien llama hermano, en el sentido de tocayo, por llevar sus mismos nombres.

El poeta, con verdadera candidez de pensamientos, con la mayor sencillez, comienza diciendo que donde quiera que va le preguntan:—«Y bien, Ramón Gancelmo, habéis escrito algo nuevo?» respondiendo él á esto con agrado y cortesía, porque lo que más le gusta es oír decir á su paso:—«Ese es aquel que hace coplas y serventesios.» No

por esto, sin embargo, quiere que se le den trages y prendas, porque bastantes tiene y sabe dónde ha de hallar lo que necesita.

El autor no hace de su carrera un oficio vil y bajo. Le gusta la poesía, pero por lo que tiene de noble, no por lo que tiene de pedigüeña. Confiesa que nunca la ejerció por lucro, antes al contrario, pues lejos de haberle valido casa, castillo, alquería ó dinero, le cuesta más de quinientas tornesas de su bolsillo el haberse dedicado á ella.

Alaba, sin embargo, á los que regalan, y sienta que quien da se conquista el aplauso de todos y la bendición de Dios, mereciendo más el que lo hace desinteresadamente, «cuando, dice, la caridad lo inspira al corazón, que es donde la merced sirve de plancha ó de puente.»

El poeta no ve que nadie haga sentar un pobre á su mesa, mientras que ve á muchos avaros ocultar su riqueza y á muchos prelados, señores y ciudadanos darse muy buena vida, sin acordarse de socorrer á sus semejantes.

Ninguno es capaz de hacer lo de San Martín, que dió la mitad de su capa á un pobre que tiritaba de frío, y esto le duele tanto más cuanto los que así se portan serán castigados con las penas del infierno.

«Serventesio, termina diciendo el autor, véte en línea recta á buscar á Ramón Gancelmo, mi hermano, que es hombre inteligente y entero y cuyo corazón está dispuesto á hacer buenas obras, como otro alguno pueda hacerlas en el mundo.»

Tiene una sátira en que se ocupa de las cosas y de los hombres de su tiempo, dirigidas principalmente contra la avaricia de los ricos y de los poderosos. Al final de ella manifiesta su prudencia al par que su modestia, diciendo que ha escrito el serventesio á su manera y como sabe, autorizando á cualquiera que lo perfeccione, lo cual, lejos de causarle perjuicio, será en honra, provecho y ventaja del autor.

Sus dos *serventesios* relativos á las cruzadas merecen más atención. Sobre ser dos documentos históricos, tienen co-

lorido de época, reflejo de costumbres, sabor de localidad y belleza de dicción y pensamiento.

Lleva el primero la fecha de 1268 y se refiere por consiguiente á la octava cruzada, en la que el rey San Luis debía hallar una muerte gloriosa.

El poeta exhorta á los que quieran vivir y morir en Jesucristo, á tomar parte en la cruzada, y en seguida exclama por medio de esta sentida estancia:

«Dios sufrió cruel suplicio para salvarnos. Le azotaron sin piedad y soportó el martirio hasta morir suspendido á la cruz, donde con gran dolor fué herido de lanza. Cuando bien lo considero, creo que son falsos los que titubean en cruzarse; mejor harían en marchar, aún cuando hubiesen de ir desnudos y descalzos, si de otro modo no podían.»

En la tercera estrofa habla de las excusas vulgares que muchos daban para no tomar parte, unos pretextando su mala salud, otros las atenciones de su familia, algunos diciendo que sólo se cruzarían si se les daba paga.

A los que en estas excusas se apoyan, dice el poeta en la cuarta estancia, Dios sabrá decirles el día del juicio final:—«Ya que vosotros no quisísteis vengar mi muerte, os entrego á las torturas eternas.» Pero á aquellos que por Él hayan padecido, les dirá:—«Amigos míos, venid á mí, pues que me habéis conquistado por completo.»

La quinta estancia la consagra el autor á excitar el celo de todos, á decir que todos, unidos y de buena voluntad, deben pasar allí donde Cristo sufrió martirio y padeció muerte por todos. «Marchemos, pues, allí, que esta es la ocasión y este el momento,» termina diciendo en un buen verso:

Doncs passem lai, que temp e razó es.

El *serventesio* concluye dando el encargo al juglar Miguel de que vaya á cantárselo al vizconde Aymeric de Narbona, y le encomiende que no titubee en ir á la cruzada, pues como él vaya más pronto quedará todo conquistado.

Ramón Gancelmo predicó con su palabra, pero no con

su ejemplo. Quedóse en Europa y partieron los cruzados sufriendo aquella gran catástrofe de que nos hablan las historias. Dos años después de escrita la anterior poesía, en 1270, y con posterioridad á la muerte de San Luis, acaecida el 25 de Agosto de dicho año, volvió el poeta á escribir un nuevo *serventesio* que tiene algo de *planh* por el recuerdo que consagra al fallecimiento del rey Luis.

Comienza el trovador de Beziers por decir que la cristiandad vivirá en medio de los duelos mayores y de la más profunda tristeza por la muerte «de aquel que era sin par en el mundo y que era valiente entre los valientes.»

Abs grans trebalhs et ab greus marrimens
veiram hueïmais cristiãntat estar,
pus mortz es selh qu' era del mon ses par,
que valia sobre totz los valens...

No cree el poeta que la muerte del rey ha de inspirar desaliento. Al contrario, cree que ha llegado el momento de una nueva y poderosa cruzada para vengar al monarca y conseguir el objeto, uniéndose todos los cristianos y cayendo en masa sobre los pérfidos turcos hasta anonadarles por completo. Pero por desgracia, dice, la Iglesia está tan dormida que á nadie invita á cruzarse.

Mas la Gleiza esta tan endurmida,
que de passar negus hom no convida.

Se queja amargamente del comportamiento del clero y acusa á éste de que en vez de predicar una nueva cruzada como debiera, permite á cambio de dinero que dejen la cruz los que antes la tomaran. A esto, á falta de una predicación enérgica, á la desunión que hay entre cristianos, á la flojedad de espíritu de todos y á la carencia de virtudes, atribuye el poeta la causa de no acabar con los turcos y conquistar las tierras donde moró Jesucristo.

El *serventesio* termina pidiendo á la Madre de Dios, Virgen soberana, que pues se llevó á aquel que era guía y caudillo de todos, conceda larga vida á su sucesor el rey Felipe, guardándole de mal y de errores.

Aparte de una *tensión* casi incomprensible, y de todos modos muy escasa en mérito, con un Juan Miralles, las otras composiciones de Ramón Gancelmo son todas morales y religiosas. El trovador de Beziers pertenecía á la época de la decadencia, cuando ya comenzaban á sentirse muy debilitadas las ideas caballerescas y se componían muy pocas poesías galantes.

RAMÓN JORDÁN,

VIZCONDE DE SAN ANTONIO.

I.

Según cuentan manuscritos provenzales, nadie superó jamás en gentileza, ni en talento, ni en bizarría, á Ramón Jordán, señor y vizconde del grandioso y fuerte castillo de San Antonio, en la diócesis de Cahors. Era de gallarda presencia, bravo como ninguno en las guerras, galán y liberal como nadie en la paz, y á su educación esmerada y á su figura distinguida, unía el ingenio y el talento como el mejor de los trovadores.

Cuando se presentaba en un torneo á romper una lanza, en lo cual era diestro y valiente; cuando componía una de sus bellas canciones de amores, en lo cual superaba á todos; cuando daba una fiesta espléndida, no aventajándole nadie en tales casos, pues eran proverbiales su fausto y grandeza, su hidalguía y suntuosidad, ya todos sabían que era en obsequio y honor de una dama, reputada como la más bella y gentil de la comarca. Tal reputación, tenía, en efecto, la vizcondesa de Pena.

Amábala Ramón Jordán con delirio, y le dedicaba inspirados cantares; pero no parece que al principio fuese muy sensible la vizcondesa al amor del poeta, si ha de juzgarse por una poesía de éste, que es una de sus más bellas canciones, y dice de esta manera fielmente traducida:

«Amor, ¿qué crimen he cometido contra tí? ¿Por qué me matas con los rigores de la belleza á quien amo? Me haces sentir todo tu peso, y ciertamente que rematar á un venci-

do no fué nunca gran proeza. Más glorioso fuera para tí domar á aquella que no te teme y que desafía tus iras.

»Señora, creído estaba de que no volvería á cantar jamás vuestras alabanzas, creído de que vuestra crueldad y rigores matarían el amor que existe en mi alma, creído también de que mis cantos extenderían por doquiera la fama de vuestra ingratitud y dureza; pero lo que me confunde, lo que me anonada, es que todo el mundo dice de vos que sois la mejor entre las mejores; de manera que al tratar de perjudicaros en vuestra fama, soy yo solo el que queda perjudicado.

»Señora, tened ya piedad de mí, vos que tenéis tanta. Sólo por vos puedo yo sentir penas ó alegrías de amor. ¿Qué gloria puede caberos en hacerme morir lentamente, bajo el peso de tormentos prolongados? Nadie quiere exterminar á su esclavo, y yo soy el vuestro en cuerpo y alma. Todo cuanto yo pierdo, es vos quien lo perdéis, señora.

»Os amo con tal malaventura, que las penas y los dolores no hacen más que inflamar mi amor. ¿No teméis ofender á Dios maltratándome de este modo? Nadie experimentó nunca lo que á mí me pasa. He sufrido vuestro desdén, he oído vuestras palabras duras para conmigo, y me asombro, después de ésto, me asombro al encontrarme vivo.

»Todo en vos me desespera; vuestra belleza, como no existe otra, vuestra cortesía sin rival, vuestros ojos que me matan. Nada hay en el mundo por imposible que sea, que no esté yo dispuesto á hacer ó á intentar para serviros. No me toméis por amor si no os agrada, pero tomadme como cosa. A vos me entrego, señora, recibid mi homenaje.

»Al pensar sólo que puedo perteneceros y que puede caberme tanta gloria, la alegría me trastorna y temo volverme loco. ¡Cuáles no serían mis trasportes si llegaba á realizarse esta dicha! Su esperanza sólo me da tal gozo, que nunca igual Iselda se lo inspiró á Tristán.»

La constancia quiebra peñas. Con sus cantos enamorados, con sus homenajes repetidos, con sus fiestas espléndidas, con sus desinteresados servicios, Ramón Jordán supo abrir camino á su amor hasta llegar al corazón de su

vizcondesa, brillando al fin el día en que, cansada de verle á sus piés, lo recibió en sus brazos.

Nada turbaba la dicha de aquellos amantes, que parecían destinados á vivir siglos y eternidades de ventura, cuando se encendió de repente una cruda guerra entre el vizconde de San Antonio y uno de los señores vecinos suyos. Cambiados fueron los carteles, flotó al viento en ambos castillos la bandera de guerra, arrojáronse al campo las huestes enemigas, pero hubo de ser tan fatal la suerte del vizconde, que en el primer encuentro, maltrecho y mal herido, quedó tendido en el campo, humillada su bandera, dispersa su gente, y dueño el vencedor de sus dominios. Tuvo Jordán la fortuna de que uno de sus vasallos le retirara moribundo del campo de batalla y le llevara á sitio donde pudo atenderse á su curación, pero ignorado de todos, para que no cayera en poder de sus enemigos. Así fué como circuló la noticia de su muerte, y como llegó á oídos de la vizcondesa de Pena, que hubo de ello gran pesar, pero tan grande y vivo, que se encerró en un claustro para llorar eternamente al hombre amado con todo el delirio y todo el cariño del alma.

Cuando el vizconde de San Antonio, de todos creído muerto, volvió á recobrar sus dominios, y á aparecer entre sus antiguos amigos, ya su amada había profesado, y muerta para el mundo, vivía sepultada entre los muros del claustro. Apoderóse entonces de él la desesperación y la melancolía, retirándose del mundo y de los placeres, entregándose á una vida solitaria y triste.

«El vizconde, dicen con su característica sencillez las *Vidas de los trovadores*, dejó de divertirse y de cantar, perdió por completo la alegría, en nada hallaba consuelo, y se abandonó al llanto, á los suspiros, á la postración y al dolor. No volvió á montar á caballo, rompió sus relaciones con los antiguos camaradas de sus placeres, y esta conducta estuvo observando más de un año, de lo cual se dolía mucho la buena gente de la comarca.»

Las heridas de amor con heridas de amor se curan. Una dama fué la destinada á llevar el consuelo y la esperanza al

corazón de Ramón Jordán, devolviéndole á los placeres de las cortes y al cariño de sus amigos.

Vivía por entonces, y daba mucho que hablar en la sociedad provenzal, siendo objeto y tema de apasionados cantos de trovadores, una dama llamada Elisa de Monfort, hija del vizconde de Turena y esposa de Guillermo de Gordón, de quien dicen los manuscritos que brillaba y resplandecía entre todas por su juventud, su belleza, su cortesía y su talento.

Dolíase esta dama de ver á tan noble caballero y á tan dulce trovador, apartado de los centros donde antes brillaba por el esplendor de sus fiestas, la hidalguía de sus hechos y el mérito de sus cantos, y resolvió enviarle un mensaje, al cual no pudiera resistirse ni como cortés, ni como trovador, ni como hidalgo.

Algo indiscreta y libre era por cierto la carta que á Ramón Jordán llevó el mensajero, pero tal era aquel tiempo y tales aquellas costumbres. Elisa de Monfort invitaba al vizconde á abandonar su vida de soledad y retraimiento; le decía que las cortes reclamaban su presencia, las damas sus cantos, las fiestas su esplendidez, los torneos su valor, los caballeros su amistad, y acababa rogándole que por amor de ella abandonase sus dolores y tristezas. «Para consolaros de las penas que sufrís, le decía, yo os ofrezco mi amor y mi persona, y os pido que vengáis á verme, pues de lo contrario, si os negáis á mi ruego, iré yo misma á buscaros.»

El cambio no podía ser más halagador ni más seductora la oferta. No era hombre un poeta de aquellos tiempos, ni de éstos tampoco, para desairar á dama tan gentil y permanecer indiferente á tan expresivo mensaje.

«Cuando el vizconde, dice el *Manuscrito de los trovadores*, oyó las gratas y honorables cosas que le enviaba á decir la dama, comenzó á sentir embargado su corazón por una dulce sensación de amor, de tal manera, que empezó á esparcirse y alegrarse. Volvió en seguida á ocupar su antiguo puesto, encontrando solaz y placer en reanudar sus perdidas relaciones: mandó hacer lujosos trages para él y

su servidumbre, tornó á vestir sus armas, y con gran séquito y aparato fué á presentarse á Elisa de Montfort, siendo de ella recibido con honores extremados y extrema da gentileza.

»Sintióse muy satisfecho el vizconde con tales honras y mercedes de parte de la dama, mientras que ella, á su vez, cómplacida por la bondad, el valor, el ingenio y la cortesía que en él hallaba, lejos de arrepentirse, se felicitó de haberle enviado su amable mensaje. Mostróle el vizconde toda su gratitud y hubo de pedirle que otorgara pruebas de amor bastantes para asegurarse y convencerse de la verdad de aquel mensaje, que escrito llevaba en su corazón desde el momento de recibirle.

»Y otorgóle la dama tantas pruebas cuantas quiso, tomándole por caballero, recibiendo su homenaje y dándose á él por dama, abrazándole y besándole y haciéndole don del anillo que llevaba en su dedo como prueba de garantía y seguridad.»

Desde aquel día comenzó para el vizconde de San Antonio una nueva vida de animación y placeres, y si ostentosas fiestas había dado antiguamente en honor de la vizcondesa de Pena, mayores y más brillantes y lujosas hubo de darlas luego en obsequio de Elisa de Montfort. El olvido, como una losa de plomo, cayó sobre la memoria de la pobre enclaustrada, y es fama que aquella infeliz víctima del amor, hubo de oír más de una vez, desde el fondo del austero asilo de benedictinas, donde se había refugiado, el alegre toque de los cuernos de caza y el galopar vertiginoso de los caballos que pasaban rozando la cerca del monasterio, nuncio de las cacerías, de las fiestas y placeres con que el enamorado vizconde de San Antonio obsequiaba á la bella Elisa de Montfort.

Tal es la leyenda del vizconde de San Antonio, según la refieren los manuscritos provenzales.

II.

Tal es, en efecto, la leyenda provenzal, pero no es esta en toda su pureza la historia, la historia al menos como la cuenta Napoleón Peirat en su *Historia de los albigenses*.

Conocida la leyenda, veamos la historia.

Es el de Pena un nombre ibero. Fué un *castellum* romano antes de ser una morada feudal. Su roca galo-romana domina orgullosamente un circo de montañas de color de hierro formado por una curva del río Aveyrón. Sus barones, vasallos favoritos de la casa vizcondal de Albi, tomaban también el título de vizcondes y eran castellanos hereditarios del castillo viejo de Albi. De aquí su fidelidad á los condes de Carcasona, su hostilidad al obispo, y su adhesión á las doctrinas cátaras.

Cuando la primera cruzada, Godofredo de Pena fué uno de los compañeros de Ramón de Saint-Gelis en Palestina, y su valor fué celebrado por los poetas; pero un siglo más tarde su raza guerrera y su castillo feudal no tenían más jefe conocido que una hermosa y joven dama, viuda ya, no obstante su juventud, y con dos niños, á la cual la poesía contemporánea debía colocar sobre un trono de ternura, de amor y de místico sentimentalismo.

Llamábase esta dama Adelaida de Pena, y era su parienta y madrina aquella otra Adelaida de Carcasona, cuyo nombre debía ser tan célebre en las crónicas de los albigenses. Sus hijos se llamaban Olivier y Bernardo de Pena.

Era aquel el tiempo en que los poéticos castillos de Provenza se veían frecuentados por Pedro II de Aragón y sus dos primos, Ramón Roger, vizconde de Carcasona, y Roger Bernardo, infante de Foix, generación marcada en la frente con un sello fúnebre. Estos príncipes hicieron la corte á Adelaida; pero ésta prefirió á Ramón, hijo de Jordán, vizconde de San Antonio, tipo de gracia poética y caballeresca. Su idilio de amores comprende los nueve

primeros años del siglo XIII. La tempestad de la cruzada debía acabar con este idilio.

El castillo de San Antonio, situado también á orillas del Aveyrón, era «mansión de toda gloria y de toda poesía caballeresca,» y su vizconde Ramón Jordán, príncipe de los trovadores de Aveyrón, tenía, como príncipe, la religión del pueblo que regía, de la mujer que adoraba y del arte que cultivaba. Pues bien; su pueblo era albigense, hasta el punto de que luego fué dado á Guido de Montfort, el hermano del jefe de la cruzada; su amante Adelaida era albigense también, y albigenses también los trovadores, cuyas asambleas presidía. Caballería, amor y poesía, tal era la trilogía del ideal á que aspiraba aquella sociedad.

Cuando la cruzada comenzó á desencadenar sus furores, el obispo de Puy, uno de sus jefes, cayó sobre las tierras del vizconde de San Antonio, apoderándose de su castillo. Ramón Jordán, Pelfort de Rabastens, Rattier de Causade, los caballeros de Quercy y del Albigeois, se encerraron entonces en el castillo de Pena, agrupándose en torno de Adelaida, dulce reina de cortes de amor, convertida en una heroína de guerra.

Su roca inexpugnable era el baluarte del Aveyrón. Por espacio de cuatro años resistió á los esfuerzos de los cruzados, y un día sus defensores partieron para combatir á Simón de Montfort en las llanuras de Tolosa. Tuvo lugar la batalla de Muret, en la cual, según se aseguró entonces, el vizconde Ramón Jordán había perecido combatiendo al lado de Pedro de Aragón. Adelaida, á este golpe, sintió rasgarse su corazón y vió perdido su castillo, y llevándose á sus hijos y seguida de Escarona de Rabastens y de Obisca de Causade, fué á refugiarse en Montsegur, fortaleza colocada en lo alto de los Pirineos, que por largo tiempo debía servir de asilo á los proscritos. Allí, al lado de Esclaramunda de Foix, Adelaida se hizo diaconesa de la religión albigense.

Pero el vizconde no había muerto. Curado de sus heridas, después de mucho tiempo, regresó á la comarca de Aveyrón. Ya su amada no estaba en Pena, y este castillo,

como el de San Antonio, había caído en poder de los cruzados. Balduino, vizconde de Bruniquel, y Guido de Montfort ocupaban todo el valle del Aveyrón. Alejóse el noble proscrito de su castillo natal, subió la orilla del río, y después de atravesar las rocas de Quercy, se introdujo en las espesas selvas de Cap de Nac, donde vivió retirado en una caverna, con otros proscritos como él, compañeros un día de fiestas y alegrías, hermanos entonces de destierro y de miserias.

Allí fué donde recibió el mensaje de Alix, Helis ó Elisa, mensaje de guerra que la leyenda poética hubo de transformar en mensaje de amores.

Elisa era hija del vizconde de Turena, el cual tuvo tres hijas célebres por su belleza y admiración de los poetas: Matilde, vizcondesa de Montaignac, que fué la amada del famoso Beltrán de Born; María, vizcondesa de Ventadorn, que tuvo por amante y poeta á Gancelmo Faydit; Elisa, que casó con Bernardo de Gourdon, vizconde de Casenac, uno de los más renombrados barones de la Dordogna, y á la cual las leyendas debían dar por amante á Ramón Jordán.

Pudo serlo, pero lo que aparece cierto es que el mensaje fué dirigido al proscrito, ofreciéndole un asilo y un puesto de peligro en el combate. La imaginación del leyendista ha transformado en una escena de galantería una escena de guerra, desnaturalizando la recepción caballeresca hecha al noble vizconde, ilustre por su valor, por su talento y por sus desgracias.

El cronista Pedro de Vaux Cernay nos pinta á Guillermo Bernardo de Gourdon como un barón cruel, y á Elisa de Turena como una mujer varonil y guerrera. Dieron entrambos un asilo al proscrito, le asociaron á sus guerras del Perigord, y cuando hubieron de ceder ante Montfort, se lo llevaron consigo á los Pirineos, yendo juntos á refugiarse al castillo de Montsegur, centro común de todos los vencidos, donde Ramón Jordán hubo de encontrarse con aquella Adelaida de Pena, tan entusiastamente querida.

Hubieron de permanecer allí por largo tiempo. Allí cre-

cieron los dos hijos de Adelaida, quienes siendo aún casi niños, volvieron un día á Provenza con los desterrados de Cataluña, acompañando á los condes hasta su entrada en Tolosa. Uno de los defensores de esta ciudad, sitiada por el conde de Montfort, fué el joven Bernardo de Pena.

Después de siete años de luchas y combates, Bernardo y Olivier reconquistaron el castillo de sus padres, que cuando la paz de París se negaron á entregar á los franceses.

De Ramón Jordán sólo se sabe que volvió también á recobrar su castillo de San Antonio, pero fué para de nuevo perderlo. San Antonio fué una de las fortalezas entregadas por el conde de Tolosa á los franceses cuando se firmó la paz. No pudiendo hacerse fuerte en su castillo, el noble poeta abandonó aquella vez para siempre el hogar de sus mayores y se retiró al castillo de Pena, donde terminó su vida en compañía de los hijos de aquella mujer, que había sido el objeto predilecto de sus enamorados cantares.

Tal es en lo que la historia rectifica la leyenda.

RAMÓN DE LATOR.

Era de Marsella, según parece, pero nos es perfectamente desconocido. Sólo se le conoce por las pocas poesías que de él nos quedan, alguna de las cuales puede hacer presumir que estuvo en Castilla y que fué favorecido del rey D. Alfonso X ó de su hermano el infante D. Enrique, á quien alaba sin reparo, contra lo que de él comunemente se ha dicho.

En sus *serventesios* existe mucha oscuridad y reina gran confusión, lo cual puede dimanar de alteraciones en las copias ó de grandes mutilaciones en los versos. No se comprende si no, cómo en una de sus poesías parece escribir á favor del conde de Anjou, señor de Provenza, al propio tiempo que ensalza á Manfredo, su enemigo encarnizado y su competidor para la corona de Sicilia.

Según Ramón de Lator, el conde de Anjou pretendía el imperio al par que el rey de Castilla. El trovador desea que sus pretensiones obtengan un éxito completo, y se lamenta de la guerra que supone le hacía el clero, como se la hacía al propio tiempo á Manfredo, cuya causa parece el poeta patrocinar. La historia no confirma esa pretensión del conde de Anjou al imperio, y sólo habla de sus aspiraciones al reino de Sicilia, apoyado precisamente por el clero, y en lucha abierta y constante con la casa de Suabia, á la que Manfredo pertenecía. Si lo que dice el *serventesio* del trovador es exacto, la historia quedaría desmentida en este punto, y he aquí entonces cómo es una verdad que para escribir los anales de aquel tiempo es forzoso tener á la vista los *serventesios* de los trovadores, pues que ellos rectifican errores propagados como grandes verdades por las historias.

Dice así la composición de Lator:

«Mis canciones deben aumentar en valor y en ingenio desde que el conde de Anjou tiene pretensiones al imperio, lo cual le traería guerras, turbaciones, negociaciones y tratados. Sentiría que le engañasen, y si yo estuviera seguro de ser creído, diría que en este caso el clero tendría la culpa. ¡Maldita sea la ociosidad á que se entrega! No estimo al clero en más valor del que tiene un guante. Engañoso y falso, hoy se encarniza contra el buen rey Manfredo, que gobierna en la Pulla, en Austria, en Sicilia, en Calabria y en muchos otros principados; pero los lombardos y los alemanes, que le són adictos, descargarán rudos golpes.

»Si el señor de Provenza tiene tanta influencia como el conde Ricardo y el leal rey de Castilla, buena zambra se armará.»

En otra composición sobre el mismo asunto, rara como la anterior y confusa, pero verdaderamente muy atrevida, parece patrocinar la candidatura del rey Alfonso de Castilla.

Dice así:

«De razón es que yo cante y hable, pues que Ricardo quiere ser rey de Viena y de Arlés, lo cual entristece al rey Carlos y llena de júbilo á Eduardo, que no es ciertamente ni afeminado ni cobarde.

»Me esmero, pues, en mi canto, porque Ricardo quiere poseer el Imperio y dominar á los lombardos, quienes saben todo el psalterio y en todas sus partes, mejor aún que si lo hubiesen aprendido por medio de las VII artes.

»Y como también el rey de Castilla, que reúne prez y valor junto con sus españoles, desea el imperio y se engalana con este título, por esto digo yo que la ardilla misma no le vence en ligereza.

»Este rey es emperador de mérito, cabeza y padre de valor, ahijado de fino júbilo, hijo de fino amor, siendo el alegre solaz su hueste y la tristeza su enemiga.

»Como sé que aquel de los dos que sea coronado, ha de estar largo tiempo en guerra con el conde de Provenza,

no contaré ciertamente los golpes que se den y reciban en los ataques y en los alcances.

»Cuando el inglés y el español vengan á buscar la corona de hierro, valiéndose el uno de la fuerza y el otro del fraude, sea cual fuere el que sucumba, los clérigos darán gracias á Dios y vestirán de azul y colorado.»

En el *serventesio* en que Ramón de Lator se ocupa del infante de Castilla D. Enrique, no puede estar más explícito ni más claro. No se notan en éste ciertamente ni la confusión ni las dudas que se observan en las anteriores poesías.

El infante D. Enrique dió mucho que hablar en su agitada y tempestuosa vida. Hermano del rey de Castilla Don Alfonso X *el Sabio*, se refugió en Túnez y sirvió bajo las banderas de los infieles; de allí pasó á Italia con otros caballeros españoles y aceptó el partido y la causa de Carlos de Anjou, que le hizo nombrar senador de Roma, asistiendo á la batalla de Benevento, la cual dió á Carlos la corona de Sicilia. Al año siguiente, sin embargo, abandonó las banderas anjoinas, y con su hermano Fadrique siguió el partido de Conrädino, cayendo prisionero en la célebre derrota de Tagliacozzo.

El poeta provenzal era partidario decidido y admirador entusiasta de D. Enrique, según se ve por su *serventesio*.

«Enrique, dice, es rico en gloria y en mérito, aún cuando nunca pueda llegar á serlo en dinero, pues que sólo se ocupa en ser valiente y cortés, hidalgo y rumboso. Todo el mundo le ama, y antes que incurrir en censuras, prefiere renunciar á los bienes de fortuna...

»Como es de aquella noble y antigua raza que ha producido tantos guerreros, su caballería debe llegar á un buen fin...

»Aunque algunos publiquen más y más las alabanzas del emperador su hermano, merece él por su parte ser alabado de todo el mundo...

»Aconsejo al rey de Túnez que conserve por amigo al glorioso D. Enrique...»

Tiene Ramón de Lator otra composición notable, que

dirige á un trovador compañero suyo, y en la cual ensalza los placeres de Florencia y la generosidad y cortesía de un señor llamado Bernabó.

«Gancelmo amigo, dice, si algún día la suerte os lleva á Toscana, no paséis sin deteneros en Florencia, donde son protegidos el valor y el mérito, donde gozan de gran privanza las canciones y el amor.

»Debéis sobre todo procuraros la amistad del señor Bernabó, que no tiene par ni en honor ni en cortesía. Todos sus actos obedecen á la razón, á la justicia, á la magnificencia. Brillaría y se haría lugar hasta en la misma Provenza y también en Francia.

»No hay hombre alguno, venga de donde viniere, por espiritual y galante que sea, á quién él no venza en afabilidad y cortesía. Os aconsejo que os presentéis á él con semblante risueño y que le hagáis oír vuestras canciones de amor.

»Seguro podéis estar de ser bien acogido por este medio. El señor Bernabó os dará de regalo un hermoso caballo y no ha de faltaros nada á su lado: lo que os ruego es que, cuando hayáis ya conquistado sus favores, le habléis bien de mí.»

Quedan de este poeta otros dos *serventesios*.

El primero es una invectiva, algo grosera, contra dos caballeros llamados Berenguer y Rigaldo, por haber insultado á otros dos, Olivier y Vivant. El trovador acusa á los primeros de haber enviado á los segundos unos juncos rotos. Según parece existía entonces entre las costumbres, la de declarar sus sentimientos sirviéndose de signos y objetos externos. Una caña ó un junco rotos anunciaban un rompimiento de relaciones, y de aquí la frase *romper con alguno*.

El segundo *serventesio* de Ramón de Lator es una sangrienta sátira contra las suegras, á las que pinta con los más negros y feos colores, tomando pié de un suceso particular que debió dar mucho que decir sin duda en tiempo del poeta.

He aquí una idea de esta composición:

«Toda nuera hará bien en arrojar de casa á su suegra. Jóvenes y viejos, cuerdos y locos, todos saben que una suegra no puede nunca querer bien á su nuera, y que siempre la ha de tratar mal. Nadie hay que repruebe lo hecho por la bella dama de Balso, al echar de su casa á su infame suegra.

»Envío este medio serventesio á Sisterón para que sea publicado dentro y fuera, y llegue á noticia de todas las nueras y de todas las suegras...

»El que arroja de su casa á una suegra, hecha de su nido á un murciélago.»

RAMÓN DE MIRAVAL.

I.

Nada más original y curioso que la vida de este poeta, cortés hasta lo sumo, enamorado recalcitrante, galanteador incansable, amante entusiasta, constantemente cantando el amor y la belleza, y constantemente víctima de la belleza y del amor.

Se tomaría su vida por un cuento entretenido si no vieran á darle autenticidad los irrecusables manuscritos de la época.

Era noble Ramón de Miraval y caballero, pero su fortuna y hacienda se reducían sólo á un castillo, del que tomó el nombre, situado en las cercanías de Carcasona, castillo que no poseía tampoco por entero, segun parece, y que no era tampoco, por otra parte, muy considerable, pues al decir de las *Vidas de los trovadores*, sólo contaba cuarenta habitantes. Hubo, pues, de suplir con su talento y su ingenio su falta de fortuna, y por este lado abrióse ancho camino la Providencia, viéndose colmado de honores y de riquezas, gracias á la protección y amistad de algunos de sus más ilustres contemporáneos, entre ellos el conde Ramón de Tolosa, el rey de Aragón D. Pedro II, el vizconde de Beziers y Beltrán de Seisac.

El conde de Tolosa especialmente llegó á quererle con singular cariño y á depositar en él toda su confianza: dióle armas, caballos, trajes, le procuró un empleo en su corte y en su palacio, hízole su privado, su consejero, su embajador, permitiéndole que le llamasen su *audiart*, es decir, su discípulo, y honrándole como á su maestro en poesía provenzal.

Pero antes de narrar la vida de Ramón de Miraval bajo este aspecto, antes de entrar en ciertos detalles de su vida política, antes, en fin, de conocer al poeta de la *patria*, importa conocer al poeta del *amor*.

El manuscrito que se ocupa de las vidas de los trovadores nos hace de él un retrato acabado. Poseía un gran talento de poeta y de orador, versificaba bien y hablaba admirablemente, tenía un perfecto conocimiento de las cosas de amor y galantería, y sabía y contaba con mucha gracia las anécdotas galantes y todas las frases ingeniosas que tenían relación con los amores ó con los actos de las personas más conocidas. No existía una sola dama de renombre, distinguida ó de elevado rango, que no deseara su amistad y buscase medio de atraérselo, pues que nadie como él sabía honrarlas y hacer valer su mérito, hasta el punto de que ninguna creía ser considerada si no contaba á Ramón de Miraval en el número de sus íntimos. De muchas estuvo enamorado, de otras fué amante con título de tal, á todas cantó y alabó en sus versos. Entre ellas hubo algunas que le hicieron bien, otras que le hicieron mal: hubo quien le engañó y á quien pagó en igual moneda, pero jamás se permitió vender ni engañar á las que con él fueron leales y honradas. Finalmente, pasó su vida cantando sus amores, siempre amante entusiasta y casi siempre recibiendo desengaños que, en lugar de curarle, parecían, por el contrario, empujarle á nuevos lazos y á nuevas aventuras.

Sus primeros amores conocidos, fueron por la *Loba*, que ya con este nombre quedó en los anales galantes de los trovadores, aquella dama del Carcasés, esposa del señor de Cabaret, llamada Loba de Penautier, célebre por la aventura de Pedro Vidal cuando éste se vistió de lobo y se hizo cazar como tal, creyendo ser ésta la mejor manera de expresarle su amor y rendirle sus homenajes.

Era muy hermosa mujer la Loba de Penautier, y ávida de honores, lo propio que de alabanzas. La fama de su belleza, los encantos de su conversación, las gracias de su ingenio, atraían á todos los barones del país y á los ex-

tranjeros, quedando de ella cautivos cuantos la veían: así contaba entre sus adoradores y galanes al conde de Foix, á Olivier de Saisac, á Pedro Roger de Mirapoix, á Aimeric de Monreal y al mismo ya citado Pedro Vidal, que tan bellos versos y tan grandes locuras debía hacer por ella.

La concurrencia de tan ilustres rivales no arredró á Ramón de Miraval, quien, al decir de la crónica manuscrita, «la amaba más él solo que todos los otros juntos, y le daba toda cuanta reputación le era posible por medio de sus canciones y cuentos, que componía con agradables razonamientos y con sutil ingenio, mejor que ningún otro caballero del mundo.»

No correspondía Loba al amor del poeta; pero en él hallaba el heraldo de su reputación y nombradía, y aceptaba sus homenajes, alentaba sus esperanzas, le prometía favores de amor para el porvenir, y hasta según dice el manuscrito, llegó un día á darle algunos besos en garantía y á buena cuenta. Todo esto, sin embargo, no era más que puro artificio, pues á quien Loba amaba en realidad era al conde de Foix, del cual llegó á ser la querida, si bien conservando estas relaciones en lo más íntimo del secreto y del misterio, porque sabido es que en aquel país *se consideraba como á una mujer perdida á la que aceptaba por amante á un gran señor.*

Pero llegó el día en que la ira de un celoso levantó el velo que ocultaba aquellos amores. Tuvo noticia de ellos Pedro Vidal, á quien su locura de disfrazarse de lobo no había hecho adelantar mucho en sus propósitos, y se apresuró á divulgar la cosa, tan pronto como la tuvo averiguada, por medio de aquella su canción que dice:

Estai una gran sazó;

y en la cual se leen estos versos:

Mot ai mon cor feló
per lieis que mala fo.

Gran pesar tuvo Miraval y sintióse muy afligido, pero al ver que la deshonra caía sobre la mujer amada, al ver

que todos se indignaban contra aquella que había cedido á su pasión por un gran señor, no bien curado aún de sus amores ó porfiando en su propósito con engaño, dióse á defender á la injuriada dama, buscando razones con que excusar ó amenguar su culpa. Continuó al mismo tiempo fiel á su amor, sintiendo ó fingiendo mayor ternura cuanto era mayor el desengaño, y fué entonces cuando dirigió á Loba aquella su canción en que le decía:

«Ni los rigores, ni la indiferencia, ni el odio mismo conseguirán que deje yo de amaros, pues soy tan vuestro y tan sometido os estoy como aquellos españoles prisioneros de los moros, á quienes éstos obligan á combatir contra sus propios hermanos.»

A la misma época pertenece otra de sus canciones en que, después de hacer el retrato de su dama y de presentarla como dotada de todas las perfecciones, dice:

«Ya puede un hombre ser necio y salir de la nada ignorante de todo, que con sólo ver á mi dama un momento y contemplarla, se encontrará de repente formado, sabio é instruido.»

Lo plus nescis hon del renh
que la veyá ni remir,
deuria esser al partir
savis e de velh captenh.

En otra canción se expresa así:

«No hay amante cuya suerte haya sido más infeliz que la mía. Nada alcanzo de las damas, ni nada tampoco puedo pedirles. Una mujer me privó de poder amar á otras, y sin embargo, no me permite ser feliz con ella, ni me otorga ningún consuelo. Debo, empero, á este amor y á los sentimientos que me inspira, el estar dispuesto á honrar á las mujeres como se merecen.»

»Tan excelente es el amor y tan ingenioso, que halla medios de recompensar, hasta en sus ingratitudes, al que se consagra á él. No existe ningún siervo fiel y adicto que no acabe por obtener galardón. Los caballeros no alcanzan mérito si una dama no les enseña el arte de agradar. Así es que cuando alguno comete una falta, los demás dicen:

Se conoce que no aprendió en la escuela de las damas.»

Tanta fidelidad y tanta constancia merecían un premio. Agradecida Loba á la defensa que de ella hacía el trovador y al empeño que ponía en amarla, envióle á buscar un día y así le habló entre lágrimas y suspiros, según relación traducida al pié de la letra del manuscrito provenzal:

«Miraval, si alguna vez he sido considerada y honrada, si adquirí renombre y estimación en mi patria y fuera de ella, si algún ingenio tengo y alguna cortesía, de vos lo tengo y á vos lo debo. Reconozco que es mía la culpa si no alcanzásteis todo cuanto queréis en derecho de amor, pero no es que os haya sido vedado por amor de otro, sino por atender á vuestras propias frases en aquella canción vuestra en la cual se dice:

Bona dompna no 's deu d' amor gequir.

»Yo quería honestamente retardaros los placeres de amor para que pudieran seros más gratos cuanto más esperados, y no quería apresurarme, pues sólo hace dos años y cinco meses que os permití besarme, según vos mismo decís en vuestra canción:

*Passatz so cinq mes e dui ans
qu' ieu vosretenguí á mos comans.*

»Hoy veo que no queréis abandonarme á pesar de la falsa y mentirosa acusación que mis enemigos y enemigas han hecho caer sobre mí. Por esto os digo que pues vos me sostenéis contra todo el mundo, yo renuncio por vos á cualquier otro amor, y os doy por entero mi corazón y mi cuerpo para que hagáis de ellos cuanto os plazca, poniéndome en vuestro poder y en vuestras manos y pidiéndoos tan sólo que, como cosa vuestra, me defendáis contra todos.»

Oido este curioso parlamento, Ramón de Miraval aceptó el donativo de Loba y usó de los derechos que ésta le otorgaba, pero poco tardaron en romperse con estrépito y con escándalo estas relaciones, debido al carácter voltario de los amantes, ó tal vez, como hay motivos para sospe-

char, á que el poeta sólo había querido ejercer una venganza, lo cual en este caso no daría quizás muy noble muestra de sus sentimientos.

Efectivamente, en una canción que pudiera muy bien aplicarse á esta aventura, Ramón de Miraval se vanagloriaba de haber engañado á una dama de quien á su vez recibiera engaño, añadiendo que es la única venganza que se ha permitido tomar con las damas.

II.

De los brazos de Loba nuestro poeta pasó á los de Gemesquia, marquesa de Minerva, que según las crónicas del tiempo, era una dama joven, airosa, bella y gentil que nunca había mentido ni engañado á nadie, ni nunca por nadie fuera engañada ni vendida.

A la marquesa de Minerva fué á quien Ramón de Miraval dedicó aquella su notable canción que comienza:

S' ieu en chantar soven...

Nada se sabe de estos amores, ni cómo se rompieron, pero es lo cierto que no tardamos en ver al poeta rendido al amor de otra dama, en loores de la cual agotó todas las frases y epítetos del vocabulario de los enamorados, estando ciertamente muy lejos de presumir que con aquellas laudatorias canciones labraba los fundamentos de su futura desdicha. Si Miraval, obediente al antiguo precepto de ocultar la dicha para ser feliz, no hubiese entregado á los vientos de la publicidad la fama de su conquista, cantándola en todos los metros y en todos los tonos, acaso su nueva dama hubiera sido lo que él supone que era en sus canciones, una perla de fidelidad y de amor puro; pero sus cantos llevaron á los pies de su amada una nube de galanes y de rivales poderosísimos, entre los cuales estaba el que debía arrebatarle las primicias de aquel amor por el poeta tan ensalzado.

Adelaida de Boissaisón, que es la dama de quien se tra-

ta, era de la comarca de Albi y residía en el castillo de Lombers. Noble, hermosa, de sutil ingenio y de gracia exquisita, era el encanto de su reducida corte, y con sus atractivos, conversación y cortesía, enamoraba á cuantos tenían ocasión de verla; pero su fama y su renombre no habían traspasado las fronteras de la comarca en que habitaba. Llegó un día á su corte Ramón de Miraval, y Adelaida, desde el primer momento, al ver caer á sus plantas al enamorado trovador, pudo comprender que se abría ante ella el ancho camino de la gloria y de la nombradía. Estaba entonces en toda su fuerza y vigor el genio del poeta, sus cantos hallaban eco en todas partes y eran en todas repetidos y ensalzados. Una cantiga de Miraval era la reputación y la inmortalidad de una dama.

El inconsiderado amante hizo en su obsequio y alabanza tan bellas canciones, ensalzó tanto aquella «perla de fidelidad y fino amor» por él descubierta en el fondo de un solitario castillo y de una apartada corte, pintó con tan vivos colores la belleza y los encantos de Adelaida, que aquel concierto incesante de elogios estimuló á muchos nobles señores á intentar la preciosa conquista. Las puertas del castillo de Lombers se abrieron para dar paso á renombrados caballeros. Nunca tan ilustres huéspedes habían pisado aquellos umbrales. El conde de Tolosa y el vizconde de Beziers fueron de los primeros en presentarse á rendir sus homenajes á la bella castellana de Lombers, y muchos nobles barones les siguieron en su empeño; pero faltaba todavía el que, siendo el último llegado, debía ser el primero en alcanzar la palma, gracias á lo gallardo de su presencia, á la fama de su nombre, al mérito de su ingenio, y acaso, más que nada, al brillo de la corona real que ceñía sus sienes. El mismo ciego amante se encargó de presentar á su dama, llevándole de la mano, este su afortunado rival.

Grande amigo de Pedro II de Aragón y favorito suyo era Ramón de Miraval, quien, en sus conversaciones familiares con el monarca, siempre le hablaba de Adelaida de Boissaisón, loando sus atractivos, consultándole las

canciones que en su alabanza componía y confiándole toda la fuerza de su pasión, alentada pero no correspondida todavía. Entró el rey en curiosidad de conocer á aquella dama, que así traía perturbado al trovador, y comenzó por enviarle mensajes y joyas, decidiéndose por fin á visitarla, grandemente instado por el mismo poeta, que á este propósito y para inducirle más á la visita, compuso su canción:

Ar ab la forsa del freis...

Acompañado de Ramón de Miraval y llevándole por heraldo y mensajero, dirigióse á Lombers Pedro de Aragón, á quien el cándido amante había confiado el encargo de hablar á su dama en favor suyo, olvidando que en circunstancias parecidas los reyes, como los demás simples mortales, suelen hablar por cuenta propia más que por la ajena.

Así sucedió en efecto. Prendado el rey de los encantos de la dama, de su amor habló que no del de Miraval, y como fué en él lo mismo llegar que vencer, pudo ver coronados sus deseos, siendo el asunto tema de murmuración para la corte y motivo profundo de pesar y de aflicción para el poeta, que en el acto abandonó el castillo de Lombers, maldiciendo de aquella á quien había llamado perla de fidelidad y de amor. Largo tiempo pasó el trovador lamentándose del engaño de que fué víctima, de la volubilidad de su dama y de la traición del rey, siendo esta la causa que le inspiró su canción:

Entre dos volers soy pensiu...

La reacción, sin embargo, no se hizo esperar mucho en el ánimo de Miraval. Destinado parecía nuestro poeta á ir de una en otra dama para caer de un engaño en otro y ser víctima constante de su credulidad y candidez. Una nueva imagen borró la de Adelaida y una nueva perfidia, superior á todas, vino á hacerle el blanco de punzantes sátiras y sangrientos sarcasmos.

Hallábase entonces en el esplendor de su gloria y de su belleza Ermengarda de Castres, llamada *la hermosa albigense*, la cual, dolida de la situación del poeta, y deseando para mayor fama suya prenderle en sus redes, le envió un mensaje diciéndole que la indignidad del proceder de Adelaida con tan gran ingenio, le obligaba á recompensarle requiriéndole de amores, en vez de ser ella la requerida. Al verse objeto de este mensaje y de las ternezas de Ermengarda, cuya fama de belleza eclipsaba la de todas las otras damas, Ramón de Miraval llegó hasta á bendecir la traición de Adelaida, que triunfo tal le ofrecía y tan brillante remuneración le procuraba. Faltóle tiempo para volar á los piés de su nueva y hermosa dama, á quien ofreció sus servicios, su corazón, su talento y su gloria, olvidando todo lo sufrido y todo lo pasado al ver que Ermengarda le reconocía públicamente por su servidor y por su amante.

Con mayor entusiasmo aún que antes, con más pasión, con más fé y con más viveza de colores cantó los atractivos de Ermengarda, loando su belleza en inspiradas canciones, que al propio tiempo que aumentaban la gloria del poeta, servían para engrandecer y cimentar la reputación de la dama.

Fué precisamente por entonces cuando un noble y poderoso barón del país, Oliver de Saissac, se presentó á ser rival del trovador, ofreciendo á la hermosa albigense corazón y mano de esposo. Aprovechó Miraval aquella ocasión, receloso de ser víctima como en pasados lances, y preguntó á Ermengarda si era ya llegada la hora de ver recompensado su amor y premiada su constancia. Díjole entonces Ermengarda que pronta estaba á corresponderle otorgándole los derechos de amor, pero que no á título de querida se le uniría, sino á título de mujer propia y legítima, á fin de que sus amores no pudieran ser rotos ni repartidos nunca, para lo cual era preciso proceder al repudio de su esposa.

Efectivamente, Miraval, á pesar de que no lo parecía, estaba casado con una dama llamada Gauderensa, que no debía ciertamente ser fea, á juzgar por lo que ha de verse

luego, y que como él pulsaba la lira, rivalizando con él en apasionadas canciones de amores.

Dióse Miraval por contento con la respuesta de Ermen-garda, y dirigióse apresuradamente á su castillo para con-minar á su mujer con el divorcio. Nada más original que el pretexto que encontró para ello.

Dicho queda que Gauderensa era poetisa. Tenía al pa-recer gran talento para la poesía, para la danza y para el canto, y he aquí de qué manera hubo de hablarle Miraval y en qué motivo hubo de fundar su demanda de divorcio, siempre según el manuscrito provenzal:

—Mi buena Gauderensa, le dijo; no me conviene tener por esposa á quien hace tan buenos versos como yo. Basta con un trovador en una casa, y disponeros podéis á vol-ver á la de vuestros padres, pues que yo estoy decidido á no teneros por mujer.

Al oír este razonamiento, aparentó irritarse mucho Gau-derensa, y dijo que advertiría á sus padres; pero en lugar de esto, envió noticia de lo sucedido á Guillermo de Bre-món, noble caballero y su amante, que era el objeto de sus canciones de amores, diciéndole ser ocasión aquella de to-marla por mujer, á fin de que pudiera irse con él. El de Bremón se apresuró á corresponder al aviso de su amada, presentándose á las puertas del castillo de Miraval en com-pañía de varios caballeros, sus deudos y amigos; y en cuanto lo supo Gauderensa participó á su marido que eran ya llegados los que venían en su busca y que pronta estaba á partir con ellos. Plúgole la noticia á Miraval, aun cuan-do no menos que á su esposa, y cumplido y cortés hasta el último momento, quiso acompañar á ésta hasta los um-brales del castillo.

Encontró allí á Guillermo de Bremón con sus amigos y enteróse entonces de lo que al parecer ignoraba, pero no hubo de enojarse por ello, antes al contrario, llevó hasta los últimos límites su afabilidad y cortesía. Iba ya á montar á caballo Gauderensa, cuando se le ocurrió decir á su marido:

—Separémonos como amigos. Ya que no queréis más de mí, dadme por mujer á Guillermo de Bremón.

—En buen hora sea, contestó Miraval, puesto que así os place.

Y en efecto, adelantóse Guillermo, tomó el anillo de boda, recibió por esposa á Gauderensa de manos de su propio marido y desapareció con ella, sin que los manuscritos ni los anales del tiempo vuelvan á decirnos nada más de aquella mujer y de aquella poetisa, cuyas obras, desaparecidas también, no han llegado hasta nosotros.

En cuanto Ramón de Miraval se vió libre de su esposa, corrió á ponerlo en noticia de la bella Ermengarda, exigiéndole el cumplimiento de su palabra en pago de haber él cumplido la suya. Fingióse la pérvida dama muy contenta de ello y le instó á volver á su castillo para hacer los preparativos de su boda y recepción, diciéndole que no tardaría en llamarle. Obedeció el crédulo amante, y cuando se hallaba en Miraval disponiéndolo todo para su enlace y esperando el aviso de su amada, tuvo el de que Ermengarda se hallaba en el castillo de Seisac, donde con grande esplendidez y regocijo y con grande concurrencia de damas y caballeros se habían celebrado sus bodas con Olivier.

Como Loba, como Gemesquia quizá, como Adelaida, Ermengarda le había vendido también; pero con más negro engaño y con más cruel perfidia. Dejó entonces de componer y de cantar el triste, perdidos todo reposo y alegría, y desapareció por espacio de dos años de las cortes y de los castillos, para entregarse sólo á su amargura y pena.

En medio de su dolor tuvo también el de recibir un *serventesio* cruel que acerca de su aventura compuso el barón catalán Hugo de Mataplana, trovador como él, y que comenzaba con estas estrofas:

D' un sirventes m' es pres talens
que razós m' ho mostra e m' hó di,
e quant er fachz tendrá 'l camí
tot dreit á Miravals correns
á 'N Raimon don ai pensansa,
car fetz tan mal' estansa

contra dopnei don totz temps s' es vanatz,
 e s' anc tenc dreit viatge
 de drut cortés, ar camia son coratge.

En lui estava conoissens
 lo reproviers, qu' el sabis di
 c' om no conois tan ben en si
 com en autrai lo falhimens,
 qu' el sol aver s' esperansa,
 en joi et en alegransa,
 mas ara n' es malamens cambiatz,
 que mes a tal usatge
 don ges no 's pot esdir de vilanatge.

Car per sos bels captenemens
 e per sos bels trobars parti
 sa cortesa moiller de si
 be par qu' el ceseil er sirvens;
 eisutz es de l' esperansa
 d' esser drutz a ma semblansa
 car si 'l plagués mais dopneis ni solatz,
 no fera tal outratge
 don tug cortés volguesson son dampnatge...

La composición hubo de herir al trovador en lo más vivo y contestó con otro *serventesio*, en el cual dice que Hugo Mataplana le obliga á escribir versos duros y punzantes.

«Me ataca bruscamente, dice, y con injusticia notoria, sobre una cosa en que no tengo culpa alguna...

»Ningún catalán cortés podrá negarme lo que el honor nos enseña, es á saber, que un honrado caballero debe abandonar á una dama susceptible de dejarse corromper por dinero.»

El envío de esta poesía es á una dama llamada Sancha, amiga al parecer ó querida de Hugo. El poeta le recomienda que castigue á este barón por las locuras que ha dicho, y añade que sólo á su consideración se debe el no haber estado más duro en su réplica.

Era de creer que, después de tantos desengaños, Miraval abandonase la senda de los amores; pero no fué así. Una nueva dama fué á solicitarle y pretendióle arrancar de su retiro. Brunisenda de Cabaret se llamaba, y era esposa de P. Roger de Cabaret, hermano ó deudo de aquel otro señor del mismo nombre que fué marido de Loba de Penautier. Brunisenda, que como todas, estaba anhelosa

de honores y reputación, envió un mensaje á Miraval para decirle que alejase sus penas y se consolase por amor de ella. «Si no venís á mí, le decía, yo iré á buscaros y he de daros tales pruebas de amor, que de seguro os han de vencer de que no quiero engañaros.»

Fué entonces, y con este motivo, cuando Miraval abandonó su retiro y tornó á presentarse en las cortes, haciéndose preceder de aquella su canción:

Ben aia 'l misatger...

Se ignoran el curso, vicisitudes y término de estos sus nuevos amores. Los acontecimientos de que entonces pasó á ser teatro el país, con motivo de la cruzada contra los albigenses, vinieron á interrumpir de repente todas aquellas fiestas de galantería y todas aquellas aventuras de amores, para ser sólo reemplazadas, en un largo espacio de años, por escenas de sangre y de matanza.

Hubo, pues, un cambio en aquella sociedad y húbolo también en el carácter y conducta del trovador; pero antes de penetrar en esta nueva época de su vida, bueno será concluir esta primera y su historia galante, traduciendo, como resumen, las siguientes líneas del manuscrito provenzal:

«Ya sabéis quién era y de dónde Ramón de Miraval, y cómo galanteaba á todas las mejores y más altas damas de estas comarcas, según él mismo dice:

Jama dompna m' á lei
s' eu a sas mercés m' estais,

cuya canción dió á su dama gran reputación y nombradía entre las clases más elevadas.

»Hubo algunas damas que le hicieron bien, pero hubo otras que le hicieron mal, conforme lo dicho por él:

Que mantas vetz me tornet a folor,
e mantas vetz en gaug et en dousor.

»Fué engañado por algunas á quienes á su vez engañó, engañándose así todos mutuamente, según él dice:

Et en sufren mon dan
 saup l' enganar totz enganatz
 e pois remaner ab leis en patz.

»Disgustábanle mucho, sin embargo, si le decían que no era considerado por las damas, y desmentía á los que esto propalaban, diciendo:

Ar van dissen á lairó
 qu' anc d' amor no fi mon pro.

»Nunca quiso engañar á las mujeres delicadas y leales, por mucho daño que le hubiesen hecho, y aún cuando habría podido utilizarse del engaño, nunca quiso hacer cosa alguna que no fuera honrada y noble.»

III.

Vamos á entrar ahora en una nueva faz de la vida de este trovador. Ya la guerra estaba encendida; ya avanzaban los cruzados dejando á su paso regueros de sangre y de fuego; ya Beziers había sido entrado á saco y el vizconde prisionero y muerto; ya en los castillos no se oían las liras de los trovadores, ni las canciones de amor, ni los discreteos de damas y galanes, y sí sólo el chocar de las armas, el crugir de las fustas y el silbar de las piedras y saetas; ya el conde de Tolosa, perdidos Arjensa y Beaucaire, se había encerrado en su capital y con él todos aquellos barones y vasallos, caballeros y damas, que acudían á agruparse en torno de la bandera de su señor y dueño, que iban á ofrecer sus vidas y haciendas en holocausto de la independencia amenazada, que huían de sus moradas en ruinas y que sentían rasgarse su corazón, anublarse sus ojos y convelerse sus nervios á la vista de los horrores y desgracias que afligían á la patria hollada por extranjeras hordas.

Ramón de Miraval, que dejó la lira para empuñar la espada, y que al entrar los cruzados en su castillo, de él se vió desposeido y arrojado, fué de los que se refugiaron en

Tolosa junto al príncipe á quien en mejores tiempos llamaban su *Audiart*. Había ofrecido Miraval no volver á pulsar la lira ni componer más canciones de amores mientras su patria no volviera á ser libre y no hubiese recobrado su castillo, y viósele en Tolosa consagrado por completo á los intereses del país y del conde, quien en distintas ocasiones le utilizó, como hombre de su absoluta confianza, para difíciles misiones y peligrosas embajadas.

En cumplimiento de uno de estos encargos hubo alguna vez de trasladarse á Cataluña para entenderse con el rey D. Pedro, su antiguo rival, pero también su antiguo amigo y protector, de quien ya había dicho en otros tiempos que sobresalía tanto entre los galanes que hacía parecer grandes los hechos de poco valor y de doble valor los que ya lo tenían.

Al rey d' Aragó vai de cors,
chansó, dire qu' ieu 'l salut
e sai tan sobr' autre drut
qu' el pauc pretz fai semblan grans
e 'ls rics faits valer dos tans.

Hubo de oír una vez del rey D. Pedro que estaba dispuesto á proteger los derechos y los intereses del conde de Tolosa, y que acudiría en auxilio de éste haciéndole devolver Beaucaire y Carasona, como al poeta su castillo de Miraval, y hubieron de producirle tanto júbilo estas promesas y esperanzas que, faltando á su voto, volvió á escribir versos en cuanto regresó á Tolosa. Con este motivo y ocasión, y también con el de la vuelta de la primavera, escribió aquella su hermosa canción:

Bel m' es qu' ieu chan e condei
pos l' aur' es dous' e 'l temps gais...

Dedicada se halla esta poesía á la condesa de Tolosa, hermana del monarca aragonés, y esto ha podido hacer creer á alguno que Miraval levantaba sus amorosos vuelos hasta la misma reina de Tolosa, como así llamaban á la condesa, por ser hija de reyes, pero no hay motivo para pensar que esto pudiera ser así. No hay en la canción una

sola palabra que no sea de respeto para aquella desgraciada princesa, y si la poesía se ve inspirada por ésta, bien claro se distingue que es obedeciendo á una idea política, no de amor ciertamente.

«Canción, ve á decir al rey de Aragón, que guía, viste y fomenta el júbilo, y en el cual ciframos también nuestras esperanzas, que tal como le deseamos le vemos. Le bastará sólo recobrar Montagut y Carcasona, como emperador que es de prez, para que teman su escudo los franceses aquí, allá los musulmanes.

»Señora, me habéis dispensado gran honra con empeñaros en que yo volviera á ser trovador. No pensaba componer canción alguna hasta que devuelto me fuera el feudo de Miraval, que perdí; pero el rey me ha prometido que antes de poco me lo devolverá, como también Beaucaire á mi Audiart (el conde de Tolosa), y entonces será cuando damas y galanes recobrarán las perdidas alegrías.»

Chansós, vaiten dir al rei
quí joi guida, e vest, e país,
d' Aragó, qu' es nostre bais
que tal com lo vueil lo vei.
E sol cobre Montagut
e Carcason, e 'l repaire,
pos es de prez emperaire
e doptevan son escut
sai francés e lai masmut.

Domna, pro m' avez valgut,
quan volguets qu' ieu fos chanteire,
qu' ieu no cujés chanson faire,
tro m' aves lo fieu rendut
de Miraval qu' ai perdut.
Mais lo reis m' a convengut
qu' el m' ho rendrá ans de gaire,
et al mien Audiartz Belcaire:
pois auran domnas e drut
cobrat lo joi qu' han perdut.

Se ve, pues, que la idea de esta canción era mover el ánimo del monarca aragonés á la empresa de ayudar al conde de Tolosa á recobrar sus Estados, y á la patria provenzal á reconquistar su independencia.

En este mismo sentido, con igual fin, se escribieron en-

tonces otras canciones y *serventesios* por distintos poetas y por el mismo Miraval. Todas estas composiciones eran enviadas al rey, y así fué como el eco de la opinión pública llegó á sus oídos induciéndole á aquella su noble y gloriosa, pero fatal empresa de 1213, que acabó en la batalla de Muret con la muerte de D. Pedro y la ruina de la independencia provenzal.

El infortunio cayó entonces sobre la patria romana, y fué completo el desastre y completa la dispersión de aquellos nobles é hidalgos caballeros, modelos de honor, de valor y de cortesía; de aquellos trovadores consagrados al amor como fuente de todas las virtudes y á la patria como fuente de todos los amores; de aquellas damas, reinas de cortes de amor, heroínas de leyendas, esposas y amantes de varones de epopeyas y de historias caballerescas. Todos, unos y otras, hubieron de tomar el camino del destierro, y un día, en pos del carro fúnebre que llevaba al monasterio de Sixena los despojos mortales del rey Don Pedro II de Aragón, vieron los Pirineos cruzar por sus extraviadas y ariscas sendas, conocidas sólo de la salvaje fiera ó del osado cazador, á toda aquella brillante muchedumbre de caballeros, de trovadores, de galanes y de damas, que iban pobres, vagabundos, errantes, á envejecer y á morir en extranjera tierra, á ostentar y á pasear el recuerdo de su esplendor pasado y el espectáculo de sus infortunios presentes por las aldeas y castillos de Cerdeña, del Conflent, de Urgel, de Andorra, de Cataluña y Aragón.

Confundido con el grupo de los proscritos, atravesó también los Pirineos Ramón de Miraval, yendo á buscar un refugio en Castellbó, donde en torno de su noble vizcondesa Ermesinda de Foix, que fué entonces el amparo, el ángel salvador y la providencia de los fugitivos, hubo de encontrar el poeta á aquellas ilustres y seductoras castellananas del tiempo de sus amores, Loba de Penautier y su cuñada Brunisenda de Cabaret, Ermengarda de Castres, llamada *la bella albigense*, Adelaida de Boissaisón y Gemesquia, la dama de Minerva, nunca como entonces más fiel á su nombre de *Gemma esquiva*, mujeres ilustres

todas que un día, en medio de sus esplendores feudales, habían visto caer á sus plantas á los reyes y barones más poderosos, y que entonces iban á pedir la limosna de un asilo á su rival Ermesinda, pobres palomas plañideras arrojadas de sus nidos de amor, á través de los Pirineos, por la tempestad de hierro, de fuego y de sangre desencadenada sobre el Mediodía. ¡Triste suerte la que en aquellas circunstancias llevaba al poeta, como un recuerdo vivo y amargo de pasadas dichas, al mismo asilo en que se habían refugiado las fugitivas galantes damas, mísera reliquia entonces del esplendor provenzal!

En Castellbó supo el trovador que su castillo de Miraval, perdido entre las torrenteras de Orbid, había sido regalado por Simón de Montfort al nuevo capítulo eclesiástico de Carcasona, y fué entonces cuando el poeta desterrado, como un eco fiel de la patria, como un rugido de guerra, lanzó al campo de los proscritos aquel su valiente *serventesio* de: *Arranquemos la patria á Simón de Montfort.*

Tolhem la terra a En Simon!

El canto del trovador pudo contribuir á reanimar el espíritu decaído de los emigrados, y hasta parece que con ellos volvió Ramón de Miraval á pasar los Pirineos para una tentativa que fué infructuosa y desgraciada; pero no tardó el poeta en regresar de nuevo á Cataluña, fijándose en Lérida, donde hubo de vivir algún tiempo y donde fué á sorprenderle la muerte. Millot, Raynouard y todos cuantos se ocupan de él, dicen que entró en la Orden del Cister; pero no están conformes con esta versión las noticias que he podido recoger. El error procede tal vez de haber muerto Ramón de Miraval en un convento de religiosas del Cister, donde caritativamente se le acogió al hallarse viejo, enfermo y pobre. Aquellas buenas religiosas leridanas fueron las que le atendieron y cuidaron en su última enfermedad, bajándole al sepulcro.

Miraval vivía aún pasado el año 1216, pues en una de sus poesías escritas en Cataluña, habla, como de un suce-

so anterior, del sitio de Beaucaire que tuvo lugar el año citado. Durante su emigración escribió algunos *serventesios*, que han desaparecido, en los cuales se lamentaba de la ruina de Provenza, lloraba la patria perdida y entregada á los franceses, é incitaba á los catalanes á levantarse en armas para vengar la muerte de D. Pedro y ayudar á los condes de Tolosa á recobrar sus dominios.

Cuarenta y ocho composiciones son las que de él nos quedan, algunas visiblemente mutiladas, y todas con el sello característico del talento, ya que no el de la inspiración. Miraval cuidaba en su poesía más que del fondo de la forma, y no se distingue por inspirados rasgos de genio, pero es claro en sus ideas, prefiriendo expresar su pensamiento con llaneza á oscurecerlo con imágenes y con atrevidos vuelos de fantasía.

Ramón de Miraval comenzó á figurar como poeta cuando aún vivía el padre de D. Pedro, D. Alfonso de Aragón, alcanzando por consiguiente, una de las épocas mas florecientes de la galantería, del esplendor y de la literatura provenzal. Las composiciones de la primera parte de su vida llevan sólo el sello del amante, del entusiasta, del hombre galante que sólo piensa en el amor, en el placer, en la cortesía y en el júbilo, para quien es indiferente y hasta repulsivo todo lo que sea político, serio y grave.

Rechaza á los que no gustan de las delicias del canto; quiere alegrar su corazón solazándose con sus compañeros; tiene por imperfecto al que no ama; proclama que el amor es fuente única de arte, de ingenio y de cortesía; cree que la dicha suprema consiste en recibir un beso de su dama; piensa que el destino del hombre es el de pasar la vida á los piés de la mujer amada, mirándose en sus ojos, cantándole trovas de amores, viviendo de ella y por ella, y de otra cosa no quiere entender, ni en otra fijarse, ni nada más quiere saber y averiguar que lo que tenga relación con el amor, con el placer y con la alegría.

Es notable y curiosa una de sus poesías dando consejos á un soldado, ú hombre de armas, llamado Fournier, que quería abrazar la profesión de juglar:

»Fornier, dícenme que habéis venido á mí para que os instruya, y puesto que Dios os inspiró el deseo de abandonar la carrera de las armas, es preciso enseñaros las maneras que convienen á los hombres de posición.

»Para ejercer la profesión de cantor, es necesario echar al olvido lo que recuerda la guerra, espadas y lanzas, dardos y broqueles, y prometer á los hospitalarios y á los monjes que no volveréis á saquear sus casas ni sus graneros.

»Y con éste habéis de olvidar muchos otros pecados, que acostumbran á cometer los hombres de armas, como es el de la blasfemia cuando se quedan sin un solo sueldo ante una mesa de juego.

»Olvidad por completo todas esas malas costumbres, y lo primero que debéis hacer, al cambiar de estado, es ir á saludar de mi parte al buen Ramón, conde de Tolosa, que posee tantos méritos y de quien recibiréis de seguro valiosos regalos.

»Si el conde os pregunta lo que habéis hecho y de dónde venís, no olvidéis decirle que habéis estado en la corte de Adelaida, esa dama amable y hermosa que da ingenio á los necios y juicio á los locos, despojando de lo uno y de lo otro á los que más lo poseen.

»También os aconsejo que seais cuerdo sin dejar de ser un poco loco, pues que en el mundo la cordura en absoluto es perjudicial.»

La dama de quien el poeta habla en esta composición, haciendo de ella tan singular elogio, debía ser aquella Adelaida de Boissaisón, cuyo amor le fué robado por el rey D. Pedro.

En otra composición del mismo género se dirige á un juglar llamado Bayona, quien por lo que parece, se había negado á cantar un *serventesio* de Miraval.

«¿Por qué diablos no hallaste á tu gusto mi *serventesio*? No sabes lo que te perdiste. En la corte de Narbona te hubiera valido un caballo con una silla de montar de Carcasona, una lanza con banderola, una cota de armas y un broquel.

»Pobre te veo y mal vestido, pero yo te escribiré otro serventesio que puedas fácilmente aprender y cantar, y que te valdrá muchos trajes y mucho dinero.

»Irás primero á la comarca de Carcasona, donde hallarás muchos y nobles barones amantes del canto y de la poesía. Hay tantos, que no sabría á quien dar la preferencia. Te aseguro que serás bien recompensado por ellos.

»Pasa adelante en seguida hasta llegar á la misma Carcasona y hasta presentarte á su vizconde, Pedro Roger, que te colmará de dones. Después puedes ir á encontrar á Olivier, que te regalará hermosos trajes de paño fino de Carcasona.

No te detengas mucho tiempo y véte á encontrar á Montequiou, que te recibirá muy bien, pues no hay caballero más cortés, el cual te dará un caballo bueno para la carrera y para el torneo y también hermosos trajes de verano.

»Ve en seguida á cantarle mis serventesios, mejor aún mis canciones, á Beltrán de Seissac. No te irás seguramente de su castillo con las manos vacías, pues aún cuando no es en regalar muy pródigo, por el cariño que me tiene te dará por lo menos un hermoso caballo.

»Tampoco dejes de ver á Aimeric de Narbona, que te hará rico con sus donativos, entre los cuales estoy cierto que no te ha de faltar un buen caballo blanco con ricos paramentos.»

Esta curiosísima poesía, que pinta las costumbres de la época y puede dar idea de la popularidad y fama de que gozaba el poeta, cuya modestia no debe echarse de menos en gracia de las noticias que nos procura, se completa con otra dirigida al mismo juglar Bayona, que se inserta original á continuación.

Ambas fueron escritas á últimos del reinado de D. Alfonso de Aragón, y de este monarca es de quien se trata en esta segunda, que aún cuando en cierta parte incomprendible, merece insertarse íntegra y original por referirse á cosas de nuestras tierras.

He aquí, pues, la segunda poesía de Ramón de Miraval á Bayona, debiendo advertir también que la Adelaida que

se cita al final de esta poesía ha de ser forzosamente, en mi opinión, la famosa vizcondesa de Beziers, condesa de Burlatz, tan célebre entre los trovadores.

«Bayona, sé bien que habéis venido á nosotros en demanda de un nuevo serventesio, y serán tres con este, pues ya os compuse otros dos con los cuales ganásteis mucho oro y mucha plata y mucho usado arreo y buena y mala ropa. Ahora, cuando ya ninguno de estos regalos sirve, tratáis de renovarlos.

»Cuando de aquí pasásteis á tierras de Barcelona, entre los alegres catalanes, á Cerdaña y al país de Gerona, sé que regresásteis muy apurado; pero si ahora vais, bien lograréis un rocín, Bayona, mientras que entonces volvísteis como un criado y como un malhechor. Pensad, pues, en volver allá, que aquí ya no podéis manteneros por más tiempo.

»Nuestro rey aragonés, que supera á todos los de pró, quiero que renueve vuestro arnés, y decid de mi parte á los compañeros, que quisiera ver por aquí su alegre comportamiento, pues entre nosotros se van perdiendo las buenas costumbres y los hidalgos usos. Por mi parte prefiero el placer y el júbilo de buen grado, á las cosas hechas á la fuerza.

»Si por acaso el cortés rey D. Alfonso os da audiencia, pedidle quinientas mercedes y también que os dé posada en una de sus casas, con lo cual seréis portero, Bayona, y podréis así vengaros de tantos golpes como habéis recibido en las puertas y que hoy os obligan á rascaros.

»A los catalanes, decidles gentilmente que no les envidio, Bayona, pues en cuanto el mar circunda no hallarán corte de trato más afable ni de mayor prez que la de Adelaida.»

He aquí ahora, original é íntegra, la otra poesía á que antes se ha hecho referencia y de la cual se ha dado una idea, por ser una de las que más caracterizan á Ramón de Miraval en la primera época de su vida:

Selh que no vol auzir chansós,
de nostre companhia 's gar,
qu' ieu char per mon cor alegrar

e per solatz dels companhós,
e plus per so qu' esdevengués
en chansó qu' á mi dons plagués;
qu' altra voluntatz no 'm destreng
de solatz ni de belh captenh.

Pauc val qui non es enveyós,
e qui no dezira 'l plus car;
e qui no s' entremet d' amar,
non pot esser valens ni pros;
que d' amar ven gautgz e ven bes,
e per amor es hom cortés;
et amors dona l' art e 'l genh,
per que bos pretz troba mantenh.

Ben es savis á ley de tos,
qui drut blasma de folheiar,
c' om, pos que 's sap amezurar,
non es pucis adregz amorós;
mas selh que sap far nescies,
aque'l sap d' amor tot quan n' es;
qu' eu no sai trop ni no m' en fenh,
ni ja no vuell qu' om m' en essenh.

De la belha cui suy cochós,
dezir lo tener e 'l baizar
e 'l jazer e 'l plus conquistar
e apres mangas e cordós
e del plus que 'l prengua mercés;
qu' ieu no serai jamais conqués
per joias ni per entresenh,
si so que plus vuell non atenh.

Ben haya qui prim fon gilós,
que tan cortes mestier saup far;
quar gilozia 'm fai gardar
de folhs parliers e d' enviós,
De gilozia ai tan après
que mi eys en tenc en defés
ab mi dons, qu' altra non denh,
neis del cortejar m' en estenh.

E val mais belha traciós,
don ja hom non trobe son par,
qu' autrui buenamans' enveiar
quan Dieus ne vol ajustar dos;
de dona vuell que l' ajut fes,
e que ja no 'l en sobres res,
perque m' en quier on vau, d' on venh,
pus del tot á son plazer tenh.

N' Audiartz, de vos ai après
que d' una sola sai cortés
e d' una chan e d' una 'm fenh,
e d' aquela Miravals tenh.

Atrobaretz greu qu' us m' essenh
d' amar, pus ieu de vos n' aprenh.

Veamos ahora las composiciones de la segunda época de este autor, para acabarse de formar una idea de su carácter.

Ya no es el poeta del amor, de las damas, de los placeres y de la cortesía; es el poeta del combate, de la lucha, de la guerra: ya no es el poeta de la canción, es el poeta del *serventesio*.

Hubo un momento en la política del rey D. Pedro de Aragón en que pudo creerse que se inclinaba á la paz con todos sus vecinos. Sus relaciones con los reyes de Castilla y de Navarra, con los condes de Tolosa y de Provenza, con el mismo rey de Francia, parecían planteadas bajo un plan y conducta que tendían á una política toda de paz y de concordia, y este es el momento que aprovechó Ramón de Miraval para dirigir al monarca aragonés un intencionado *serventesio*, que debió escribirse por los años de 1209.

«Me asombro, dice, que el rey de Aragón, de quien oigo hablar bien á todo el mundo y cuyas acciones son de todos aplaudidas, se ocupe ahora de establecer treguas y tratados de paz, cosa que no debiera hacer si pensara más en su reputación y en su conveniencia...

»La juventud se hizo para la guerra y la caballería; la paz para la vejez. Es bello el aspecto que presentan los campos llenos de armas, banderas y broqueles, y nada más agradable que el ruido de los aceros cuando se enlazan.

»Yo ví un día al rey de Aragón tomar la defensa del conde Sancho, que hizo pasar á Provenza. Preciso es que ahora no le abandone hasta que le haga restituir las tierras que le arrebató su tío, el peor de sus vecinos. Mala paz será la que firme mientras que el conde no vuelva á ser dueño de los treinta castillos que tiene de él en feudo...»

Una de las poesías más notables de Ramón de Miraval en su segunda época, es una *tensión* con un trovador llamado Beltrán. Esta tensión fué visiblemente escrita en Cataluña entre 1216 y 1218, pues que se habla del sitio de Beaucaire, el cual tuvo lugar en la primera de las citadas fechas, y también de Simón de Montfort, cuya muerte acaeció en 1218.

No es fácil deducir quién fué el Beltrán que tensionó con Ramón de Miraval. El tema por aquél propuesto es averiguar quiénes, entre los lombardos y los provenzales, se distinguían más por su valor, su cortesía y su esplendidez. Miraval se pronuncia abiertamente por los provenzales.

La *tensión*, que así dice, es notable y curiosa bajo muchos puntos de vista.

«*Miraval*.—Los provenzales son los mejores guerreros, y también los más valientes y los más hidalgos. ¿No se les ve combatir hoy mismo contra Simón de Montfort sólo para vengar la muerte del rey aragonés y devolver sus dominios á su legítimo señor?

»*Beltrán*.—Pero lo cierto es que Simón de Montfort inspiró miedo á los provenzales en Belcaire, no obstante ser ellos muy superiores en número. Su guarnición se rindió vergonzosamente. No es, pues, su valor lo que les da superioridad sobre los lombardos.

»*Miraval*.—Los provenzales valen dos veces más. Aun dejando á un lado su bravura, hay que reconocerles su esplendidez. Proceden hidalgamente en todo, regalando caballos y equipos, mientras que el que vaya á tierras de lombardos se muere de hambre como no lleve dinero.

»*Beltrán*.—Eso es apartarse de la cuestión y discutir otra tesis. Los provenzales, es cierto, regalan caballos, prendas y dinero: se vive muy bien entre ellos, pero los lombardos, aunque más económicos, les son superiores en guerra.

»*Miraval*.—Los provenzales son superiores en todo. Cuentan con excelentes trovadores para componer versos, canciones, tensiones, serventesios y descorts, y tienen encantadoras damas de las cuales una sola vale por diez marquesas y grandes damas de Lombardía.

»*Beltrán*.—Os batís ya en retirada. A los lombardos esto les importa poco, y bien os consta que esas damas, á las cuales tanto alabáis, tienen la culpa de que sus maridos eduquen á hijos de los cuales no son padres.»

RAMÓN VIDAL, DE BESALÚ.

Está fuera de toda duda que ese trovador era catalán, y de la villa de Besalú. Se deduce claramente de sus propias obras, habiendo caído en error los que le presentan como oriundo de una población de Provenza, llamada Bezaudún.

Es difícil, cuando no imposible, trazar su biografía, pues se ignoran por completo detalles y particularidades de su vida: sólo de sus escritos se desprende que vivió á últimos del siglo XII y comienzos del XIII; que alcanzó tres reinados, el de Ramón Berenguer, conde de Barcelona, y los de Alfonso II y Pedro II de Aragón, encerrándose por consiguiente su vida desde los años de 1150 á los de 1213; que visitó todas las cortes de España y del Mediodía de Francia; y por fin, que debió ser muy especialmente protegido de Hugo de Mataplana, en cuyo castillo y corte se le ve figurar.

Estas son las únicas noticias que de su vida he podido procurarme. En cuanto á las obras que de él nos quedan, ofrecen mayor campo.

Más que un trovador, Ramón Vidal fué un literato. Su obra gramatical, muy particularmente, revela en él profundos conocimientos, delicado criterio literario y gran alteza y claridad de juicio. Es en esta obra donde por vez primera fué llamada *lemosina* la lengua de Oc, teniendo en cuenta sin duda Ramón Vidal, que los principales trovadores, y los más célebres entonces, eran del Lemosín. El nombre de *lengua lemosina* con que la bautizó Vidal, es el que ha prevalecido en España, al revés de lo sucedido en Francia, donde generalmente se le llama *provenzal*, y con-

trariamente á lo que proyectaba Alberto de Sisterón al llamarla *lengua catalana*.

De sus poesías como trovador propiamente tal, poco hay que decir. Son en corto número y de escaso mérito, distinguiéndose la que comienza:

Bel m' es quan 'l aura reverdis...

Su composición *Tal chansoneta farai ab son leugier*, debió brillar más por la música ó por la tonada que por la letra, pues que alcanzó gran boga. Parece también que quiso escribir con rimas ricas y con pretensiones científicas la que comienza:

Entre 'l taur e 'l dople signe.

No era esta, sin embargo, la especialidad de Ramón Vidal. Bien pronto debió conocer que no le llamaba Dios por este camino, y abandonando las canciones ligeras, se consagró á obras de más importancia, para las cuales, al par que ingenio, se necesitaba tener los profundos conocimientos y el elevado criterio de que él se hallaba dotado. Pero no por esto, no por dedicarse á estas obras, de que luego se ha de hablar, olvidó aquellas en que el ingenio brilla como cualidad especial; así le vemos fijarse con predilección en el género narrativo, y escribir *novas* ó novelas que pueden ser citadas como modelo y como ejemplo, donde el sentimiento erótico, la abundancia agraciada é ingenua, la verbosa facilidad y hasta el interés dramático se unen á un perfecto conocimiento de los hombres y á un cuadro completo y acabado, aún en sus menores detalles, de las costumbres de la época.

Tales son, entre otras, sus dos *novas*, la de *El fallo de Hugo de Mataplana* que en el artículo correspondiente á dicho trovador se ha publicado, y la del *Castiá Gilós*, de que voy á ocuparme, debiendo haber sido escrita esta última en Castilla, reinando el rey D. Alfonso VIII, para entretenimiento y solaz de la reina Doña Leonor y de las damas de su corte.

He aquí, aunque algo reducida para mayor comodidad

del lector, la traducción de la *nova* del *Castiá Gilós*, de la que luego se publica un trozo original para juzgar del estilo y lenguaje del poeta:

EL CELOSO CASTIGADO.

«Contaros quiero unas nuevas que oí recitar yo mismo á un juglar en la corte del rey más sabio que hubo jamás de ley alguna, del rey de Castilla D. Alfonso, en quien se encontraban unidas las dotes de prez y generosidad, ingenio, valor y cortesía, y que, á pesar de no ser ungido ni consagrado, brillaba por su corona de lealtad, de hidalguía, de honor y de rectitud.

»Un día que había reunido en corte á muchos caballeros, muchos juglares, y muy nobles barones, cuando la asamblea estuvo completa, llegó la reina Leonor vestida, por cierto, de manera que nadie vió su cuerpo, llevando estrechamente ceñido un manto de esa hermosa tela de seda á que se da el nombre de *ciclatón*, siendo el manto rojo con una lista de plata y con un escudo en que estaba bordado un león de oro. La recién llegada saludó al rey y fué luego á sentarse algo alejada de él.

»Cuando hubieron todos ocupado su sitio, vióse llegar ruidosamente á un juglar, de buen talante y despejado, el cual, puesto en presencia del rey, le habló de esta manera:

—»Rey y emperador de prez, ya que he llegado hasta vos, os ruego, si os place, que oigáis lo que á contaros vengo.

»Y el rey dijo:

—»Mi afecto ha perdido quien hable y le interrumpa hasta que haya dicho todo cuanto tenga por conveniente.

»Entonces el juglar comenzó, de la manera que vais á oír:

—»Hidalgo rey, adornado de toda prez, he venido de mi lugar sólo para relataros la aventura que en las tierras de donde llevo ha ocurrido á un caballero aragonés, cuyo nombre no ha de seros extraño: se llama Alfonso de Bar-

bastro. He aquí lo que le pasó por ser celoso. Tenía por mujer una dama tan amable como bella, de irreprochable conducta, la cual nunca quiso prestar oídos á los galanes que en torno de ella pululaban, como no fuese á uno solo, que era de su casa, feudatario de su marido, y cuya conducta daba lugar á murmuraciones.

»Tan perdidamente enamorado se hallaba este caballero de Doña Elvira, pues así se llamaba la mujer de Alfonso de Barbastro, que no podía contenerse, y algunas veces la requería de amores. Dolíase ella de esto, pero prefería mejor oírle que quejarse de él á su marido, exponiendo á entrambos á un conflicto, ya que el galán era hombre de mérito, sin rival en Aragón por sus prendas personales, y muy estimado del marido...

—»Era Blasco de Cotanda,—dijo el rey interrumpiendo al juglar.

—»El mismo ciertamente, señor,—contestó el juglar.—Y oid ahora de qué manera hubo de ser favorecido por la hermosa Elvira.

»Los caballeros amigos del marido, maldicientes y envidiosos, diéronle aviso de la perfidia de Blasco, al cual no titubearon en acusar de haberse atrevido á poner los ojos en la esposa de su señor; pero Alfonso de Barbastro despreció estos cuentos diciendo á sus amigos que hablaban así por envidia de las altas cualidades que adornaban á Blasco, y que, como se atrevieran á insistir en tales sospechas, les mandaría colgar por el cuello sin remisión.

—»Haced de mí lo que os plazca, dijo entonces uno de ellos; pero sólo os pido que hagáis una prueba para asegurarnos de si Blasco es ó no el amante de vuestra mujer. Fingid que queréis ir en auxilio del rey de León para ayudarle en una empresa de guerra, y como consigáis que Blasco os siga, yo os entrego mi persona desde el momento para que hagáis de ella lo que mejor os parezca.

—»Queda aceptado, dijo el de Barbastro.

»Y en el acto uno de los presentes, fué en busca de Blasco para invitarle, en nombre de su señor, á que le siguiera á la guerra.

—»De muy buena voluntad, contestó Blasco, y pronto estoy á partir.

»El mensajero fué en seguida á dar la respuesta al de Barbastro, pero el que había dado el consejo aseguró que Blasco no partiría.

—»Lo veremos pronto, dijo Alfonso, persuadido de lo contrario.

»La verdad es que el pobre amante se hallaba á la sazón en gran perplejidad. ¿Iba á negarse por vez primera á seguir á su señor, á quien nunca había faltado en caso igual? Esto equivalía á perderse y descubrir el motivo de su negativa. ¿Podía, de otro lado, abandonar á la mujer á quien consagraba sus homenajes? Entre semejantes dudas y vacilaciones, no acertaba á resolverse.

»Por fin, después de haberlo pensado bien, tomó el partido de fingirse enfermo y decir que su médico le había ordenado sangrarse. Así, pues, se envolvió el brazo entre vendas, lo propio también que la cabeza, y se hizo el enfermo, de manera que cuando Alfonso llegó, encontróle en cama lamentándose de no poder seguirle á la guerra.

—»Os recomiendo á Dios, dijo el de Barbastro al separarse de él.

—»Y yo pidó que os proteja la Santa Virgen, respondió Blasco.

»Al siguiente día el señor hubo de ponerse en camino, para proseguir su ficción, pero se quedó en un castillo cercano esperando la noche para volver atrás, resuelto á una terrible venganza si veía realizarse sus sospechas.

»Llegada la noche, volvióse de oculto á su castillo; y penetrando en él, fué á llamar á la puerta del aposento en que dormía su mujer. Esta, que estaba en cama, dió orden á su doncella para que fuera á abrir. «No espero á nadie, se dijo, pero apostaríá que es mi marido, el cual cree sorprenderme con Blasco.»

»Volvieron á llamar á golpes redoblados, y Elvira gritó que iría á abrir ella misma, si su doncella no se apresuraba á hacerlo. Habiendo abierto por fin la doncella, el marido penetró en la cámara fingiéndose el amante, y ponién-

dose de rodillas junto al lecho, disfrazando la voz, quiso hacer valer su sacrificio en no haber seguido á su señor, haciendo protestas de su amor y pidiendo recompensa.

»La dama conoció perfectamente á su marido, pero arrojándose de la cama, comenzó á exclamarse por aquel engaño y por aquella traición. Aparentando creer que era Blasco el que había penetrado hasta su lecho, le maltrató de palabra diciéndole que era un amigo indigno y un traidor por querer manchar el tálamo de su señor y dueño, y pasando luego de las palabras á las obras, lo cogió con ambas manos por los cabellos, tratando de arrojarle al suelo, aunque sin conseguirlo. De todas maneras, después de haberle injuriado y golpeado, salióse precipitadamente de la estancia, dejando encerrado en ella á su marido, hombre el más feliz del mundo en aquel momento, pues no podía dar lugar á engaño la prueba que de su fidelidad acababa de darle su mujer.

»Segura ya la dama de tener al marido bajo llave, fuese entonces al encuentro de Blasco á quien relató lo que acababa de pasar, y puestos ambos de acuerdo, dejaron que pasara la noche y asomara el día.

»Ya con el alba, la dama fué á alborotar por todas partes pidiendo venganza contra el pérfido que había querido seducirla. Todo el pueblo amotinado se dispuso á castigar la ofensa hecha á su señora, y armados y en tropel acudieron todos al sitio donde se hallaba el temerario. Alfonso, con los clamores y tumulto, aseguraba puertas y ventanas, gritando:

—»Calmaos. No es Blasco quien está aquí, sino yo, vuestro señor.

»Pero nada contenía á los amotinados, que rompieron puertas y cerrojos, atropellando por todo, y teniendo Alfonso que trepar á la torre del refugio por una escala, que arrojó cuando estuvo arriba.

»El pueblo corrió á la cama, donde se creyó que estaba Blasco: todos parecían haber apostado á quién daría más golpes, pero al fin hubieron de reconocer que no había nadie, apresurándose entonces á recorrer y escudriñar todos

los rincones del departamento. La escala que el marido había arrojado, hizo que por fin la dama sospechara dónde se había escondido, y se puso á gritar:

—Ya sé dónde está el traidor. Tomad la escala, subid allí arriba y hacedle pedazos.

—Pero qué, exclamó entonces el de Barbastro viéndose perdido; ¿es posible que no reconozcáis á vuestro señor?

»Ya entonces no hubo medio de que las cosas pasaran más adelante, y cuando la dama vió bajar á su marido, comenzó á pedirle perdón deshecha en llanto, gimiendo y desesperándose al ver el peligro á que le había expuesto su imprudencia.

—No sois vos, le dijo el marido, soy yo quien debe pedir os perdón después de la ofensa que os hice sospechando de vuestra virtud inmaculada. Jamás volveré á creer en hablillas de maldicientes, y de hoy en adelante quiero vivir estrechamente unido á vos sin que nada pueda separarnos.

»Consintió en ello la dama, pero á condición de que se enviara un mensajero á Blasco para contarle lo que había pasado, y hasta exigió que el marido en persona fuese á darle explicaciones. Contento el marido con el desenlace, siguió de cerca al mensajero y fuese á ver á Blasco, á quien halló en cama y en la oscuridad más profunda, pues que había sabido rodearse de todas las medidas de precaución.

»El fingido enfermo pareció sorprenderse de tan pronto regreso, y Alfonso, tomando por pretexto la enfermedad de un vasallo para él tan querido, dijo que no iría á la guerra hasta que él estuviera restablecido y en disposición de acompañarle.

—Pronto curaré, Dios mediante, dijo el enfermo, y podréis entonces disponer de mí.

»Alfonso se volvió al lado de su mujer, muy contento y satisfecho de haber tenido ocasión de conocer tan palmaria-mente la falsedad de sus sospechas.

»Y ahora, señor rey y señora reina, continuó diciendo el juglar, vosotros en quienes residen honor y belleza, os su-

plico que ordenéis á todos los maridos residentes en vuestros Estados que dejen de ser celosos, porque las mujeres son tan hábiles que, cuando les place, presentan la verdad como mentira y la mentira como verdad.

»Así habló entonces el rey:

—»Juglar, tengo por buenas, agradables y curiosas las nuevas, como también á tí que las has contado, y mandaré que te den tales honorarios que conozcas cuán cierto es que me agradan las nuevas, y quiero que entre nosotros reciban el nombre de *Amonestación para castigo de celosos*.

»Cuando el rey hubo terminado de hablar, no quedó en la corte barón, caballero, doncel y doncella, ésta ni éste, ni aquél ni aquélla, que no se entusiasmase por las nuevas, no las alabase por buenas y no entrase en deseos de saber y aprender la historia del *Celoso castigado*.»

Unas novas vos vneih contar
 qu' auzi dir a un joglar
 en la cort del pus savi rei
 qu' anc fos de nenguna lei,
 del rei de Castela N' Anfós
 en qui era condutz e dos
 sens, valor e cortezia
 et engenhs e cavalaria,
 que 'l non era ohns e sagratz,
 mas de pretz era coronatz,
 e de sen, e de lialeza,
 e de valor, e de proeza.
 Et ac lo rei fag ajustar
 man cavalier e man joglar
 en la cort, e man ries baró.
 E can la cort complida fo
 venc la reina Elionors
 et anc negús no vi son cors.
 Estrecha venc en un mântel
 d' un drap de seda bon e bel
 que hom apela sisclató,
 vermelhs ab lista d' argen fo,
 e y ac un lion d' aur devis.
 Al rei soplega, pueis s' assis
 ad una part, lonhet de lui.
 Ab tant, vens un joglar ab brui
 denan lo rei, franc, de bon aire,
 e 'l dis:—Rei de pretz emperaire,
 ieu soi vengutz aissi á vos,
 e prec, si us platz, que ma razós

sia auzida et entenduda.
 E 'l rei dis:—M' amor a perduda
 qui parlará d' aissi avan
 tro aja dit tot son talan.

.....

Esta *nova*, y la otra del mismo Ramón Vidal que se ha insertado en el artículo referente al noble trovador Hugo de Mataplana, son tanto más importantes cuanto que nos ofrecen un cuadro de las costumbres de aquel tiempo, que puede perfectamente completarse con las relaciones y enseñanzas de Amaneo des Escás y de Arnaldo de Marsán, sin olvidar otra narración que á continuación se inserta, escrita por el mismo poeta de quien nos estamos ocupando.

Aquella sociedad, galante por un lado y batalladora por otro, gustaba mucho de las obras de ingenio, como de los ejercicios corporales, y las *novas* de Ramón Vidal y de otros poetas contribuían á entretener á las damas y á los caballeros en aquellas largas veladas de invierno, pasadas en el interior de los castillos, junto con las *canciones*, los *serventesios* y, sobre todo, las *teusiones* ó juegos partidos donde se debatían puntos difíciles y temas sutiles, que á menudo daban las damas de la concurrencia, y sobre los cuales improvisaban en el acto los trovadores, en pro el uno y el otro en contra.

II.

Y vamos ahora á otra obra de Ramón Vidal, que al propio tiempo que de muy especial interés para nuestra historia literaria, es importantísima como estudio de costumbres y como cuadro de época.

No tiene título y se la acostumbra á llamar *el Abril*, porque empieza con el nombre de este mes: *Abril issis* y *Mais entrava*. Millot y otros autores creyeron esta obra de Pedro Vidal, el loco, y no de Ramón Vidal el de Besalú, pero está fuera de toda duda que pertenece á este último. Es de extensión desmedida y su lectura monótona y cansada; pero aunque aligerándola, debe darse cuenta de ella.

Vidal figura que se hallaba un día paseando por la pla-

za de su villa, cuando tropezó con un juglar, á quien convidó á comer, sosteniendo después con él una animada conversación sobre las cosas y costumbres de la época.

Empieza así:

«Al terminar Abril y comenzar Mayo, que es cuando cantan las aves, y nacen los frutos y las flores, me hallaba sumido en mis pensamientos paseando por la plaza de Besalú en ocasión en que se me presentó un juglar cuya presencia me alegró en gran manera. Después de los recíprocos saludos me hizo saber que era un hombre entregado á la juglaría de cantar, como también á decir y á narrar romances, nuevas y saludos y famosos cuentos y versos y canciones de Giraldo de Borneil y de Arnaldo de Marveil y versos y lays de otros, pero que había acabado de convencerse de que en las cortes sólo se hacía caso de los hombres malvados, necios y burlones, desdeñando los cortesés y sabios, á consecuencia de lo cual, si bien por esto había pensado en retirarse, antes había tenido deseo de verme.

»Yo le convidé á comer y luego nos sentamos junto á un arroyo debajo de un florido bosque. Después de hablar de los diferentes medios de que se valen los juglares para agradar en las cortes, me contó que su suerte le había traído desde Rióm á Montferrand y al seno de la gentil y alegre corte del Delfín de Auvernia.

—»Sí jamás hubo corte espléndida, me dijo, fué ésta de seguro. No había dama ni damisela, caballero ni doncel que no fuese más familiar que el pajarito al que se tiene acostumbrado á comer en la mano. Encontré allí muy nobles caballeros y muchos hombres de sutil ingenio, por lo cual me detuve algún tiempo. Era por la época de Navidad, que allí llaman *Calendau*. Al levantarse de la mesa cerca de un buen fuego, los caballeros y los juglares departían alegremente, y después de haber conversado de muchas cosas, los caballeros se fueron á acostar. Conocí que monseñor tenía aún deseos de conversación, y hallando favorable el momento, me acerqué á él, y le hablé de esta manera:

—» Señor, yo tuve un padre que fué gran cantador y narrador muy hábil y fecundo. Por él supe la protección que dispensaban á los juglares Enrique de Inglaterra, el valiente marqués de Lombardía y muchos catalanes, provenzales y gascones; por esto me hice juglar y he buscado diferentes tierras, mares, villas y castillos; pero no he hallado sino muy pocos señores que se asemejen á los antiguos. Algunos dan sabiamente, mas otros de una manera necia y tan sólo á aquellos que suelen tener á su lado. Deseo que me digáis, señor, cómo ha sido esto.

»Después de un rato de meditación, levantóse el Delfín y sentándose luego, así como antes estaba echado, contestó que aunque no se hallaba en estado de dar una respuesta tan cumplida como yo deseaba, sin embargo, me diría lo que se le alcanzaba en el asunto. Comenzó enumerando las cualidades necesarias para llegar á ser un perfecto caballero, que son, noble corazón, buen juicio y saber. Estas cualidades realzaron á Enrique de Inglaterra y á sus tres hijos Enrique, Ricardo y Godofredo, y en su época pudo ilustrarse el que supo realizar hechos de nobleza, de valor y de juicio, como pudo también en su tiempo cierto señor sarraceno.

»Hubo en España un sultán que no desmereció en valor de sus antecesores, en cuyo reinado se levantó hacia Marruecos un Almanzor dotado de las más notables prendas. El rey se agradó de sus hazañas y le atrajo á su corte. Un día se le ofreció la ocasión de recordar sus merecimientos al sultán, el cual al reconocerlos de muy buena gana trató de recompensarlos haciendo que el mismo Almanzor tomase un hermoso sombrero de color encarnado que los paganos llaman almuza, que se lo pusiese en la cabeza con sus propias manos, y mandando al propio tiempo que nadie más se atreviese á llevarlo. Pasado mucho tiempo, otro rey tuvo también un vasallo por extremo caballeroso, cortés, franco, gentil y valiente, que mereció las mayores gracias de su señor. Un día de Pascua quiso este barón cabalgar con sus compañeros, y se puso una almuza semejante á la que el otro rey había dado al primer Alman-

zor. Todos se maravillaron, y los barones excitaron al rey á que castigase al atrevido favorito. El rey convocó una corte donde reprendió por su osadía al barón, el cual contestó que nadie le ganaba en amor á su soberano, y que sin ánimo de ofenderle, tan sólo porque creía que había hecho tanto ó más que el antiguo Almanzor, se había adjudicado aquella insignia y que se sujetaba al buen placer del rey. De este modo, continuó el Delfín, logró el barón sarraceno lo que no hubiera logrado á ser más tímido, y de este modo ganaban prez los antiguos señores dotados de ánimo noble y emprendedor.

»Mas por lo que toca á los presentes, tímidos y menguados, quisiera que les sucediese como á los moros de España, á los cuales por ser buenos y nobles, les fueron concedidos nobleza, posesiones y reinos en todos los países de Marruecos: tales fueron los Almoravides elegidos para caudillos y reyes de todas las guerras y contiendas. Pero sus descendientes degeneraron y por esto fueron dominados por el poderoso y fuerte linaje de los Almoades. Así también se han encumbrado muchos hombres de estirpe oscura, como Lobat, Mercadier y Margarit.

»Fuimos luego á acostarnos, continuó el juglar, y conocí que el Delfín había dicho verdad. Al día siguiente, atravesando la Auvernia y pasando por el Puy, fuí á la Provenza que se halla á esta parte, donde hallé muchos alegres barones y también al buen conde y á la condesa. De aquí pasé al Tolosano, donde hallé al conde y á muchos caballeros, que me dieron arnés. Pasé luego á Savartés y á Foix, donde no encontré á nadie, porque el conde estaba en Alberú, por lo cual me trasladé á Castellbó. Llegué á Mataplana, donde estaba monseñor Hugo, amable, franco, hidalgo y que sabe escuchar las cosas de mérito. Allí encontré damas que me recordaron á mi padre y al buen siglo cuyo ejemplo me ha engañado.

—»Amigo, le contesté ingénuamente, sigue diciendo Ramón Vidal, habéis venido á mí para saber la causa del cambio que ha habido en el siglo y en los méritos que en otro tiempo tenían valimiento... Por afición y no con mi-

ras interesadas visité yo á menudo la corte del rey D. Alfonso, padre de nuestro hidalgo rey. Allí observé los más nobles actos y me instruí en gran manera. Allí hubiérais visto, según os contaba vuestro padre, los finos amadores, los donadores nobles y cortesés y hubiérais oído decir y contar á los trovadores cómo vivían viajando y recorriendo tierras y lugares. Y hubiérais visto sus sillas con flecos y otros arreos de valor y frenos dorados y palafrenes; unos venían de allende los puertos y otros del interior de España. Aquí hallaban, gentil y alegre y generoso, al rey D. Alfonso; á D. Diego, que fué hombre tan cumplido; á Godofredo de Gambarés, y al cortés conde Fernando y su hermano tan bien enseñado... Y los que venían por Foix hallaban un señor generoso, discreto y agradable. Y en el Vernet un alegre Pons y un valiente y veraz Arnaldo de Castellnou. También hubiérais hallado á un Ramón Galcelmo Adestanh y en Pinós á un señor gallardo y valiente. En Cardona á Guillermo *el Poderoso* lleno de ostentación, rodeado de caballeros valientes y diestros, y en Castellvell á Alberto, caballero muy denodado, y á su alrededor otros barones; y si no hubiéseis oído hablar de las prendas de Guillermo de Moncada, hubiérais podido pasar con él una mañana que hubiera dado mucho gusto el recordarla. Para concluir pasaré á Aragón y os citaré á Miguel de Luesia y á García Romeu y á Berenguer de Entenza, y puesto que hemos de volver acá os hablaré del conde de Castelló el buen Pons y su hijo Hugo y del señor de Rocaberti, y de Jaufre, que fué muy apreciado en muchos lugares y en muchos reinos, y en Vilademul hubiérais hallado al tío de ellos Bernardo, barón que en todo el mundo no tuvo otros dos iguales en mantener prez, pues ni un solo día se cansó de ello. Entre nosotros hubiérais hallado á Ponce de Cervera, sabio y de solaz, de valor y de buenas maneras. En Maurellas y en Monells, y en otros lugares que no os digo, hubiérais hallado barones que no los tiene mejores tierra alguna.»

Cita luego Vidal al Emperador Federico, á Enrique de Inglaterra y á sus tres hijos y á D. Ramón de Tolosa. «Así

deberíais saber, sigue diciendo al juglar, cuáles fueron el valiente conde de Barcelona y su hijo D. Alfonso. Estos en sus obras supieron distinguir lo bueno y lo malo, y en tiempo de éstos florecieron los trovadores y hombres gentiles, discretos y valientes caballeros, como B. de Armalhach, Arnaldo Guillen de Marsan, Berenguer de Robian, Bernardo de Cominges, Guillermo de Montpellier y B. de Saisac. Estos fueron galanes, y disponían torneos y peleas y buscaban damas corteses, discretas y entendidas, como hacía también vuestro padre, y todos los emblemas que llevaban adornados de bellas orlas, eran para las damas, á quienes las ofrecían, como nobles y corteses caballeros.»

Ramón Vidal prosigue diciendo que hoy la debilidad y molicie de los reyes y de los condes se comunica á sus vasallos, que el buen sentido y el saber han desaparecido de los unos como de los otros, y que los caballeros, antes leales y bravos, se han convertido en pérfidos y felones. «Para poner remedio á este desorden—dice—no veo más que un remedio, la juglaría. Este oficio exige franqueza, alegría, dulzura y prudencia. La ciencia es el mayor de los tesoros para quien sabe hacer uso, pero no hay que prodigarla con los ignorantes. Estos no saben sino disputar ó chancearse á su modo, y si queréis discutir con ellos, tendréis que soportar muchas groserías.»

Entra en seguida á dar consejos al juglar. Este no debe fatigar con canciones insípidas, debè variar sus cantos, adaptarse á la tristeza ó á la alegría de los oyentes, vestir decentemente, no hablar mucho, ser discreto, evitar todo exceso, huir de malas compañías, no murmurar y no criticar á los demas juglares, «porque—dice—las críticas que se hacen de los iguales, aparecen celos mezquinos y baja envidia á los ojos de todos.»

Le indica luego cómo debe portarse en los castillos de los barones, qué sociedades debe frecuentar, y cuáles ha de evitar, cómo ha de conducirse, y le encarga, por fin que procure inspirar siempre el amor á la virtud y el respeto á la vejez.

«Después de esta conversación—dice Ramón Vidal al

terminar—regresamos á casa y nos pusimos á cenar. Al día siguiente mi huésped me dejó. No le he vuelto á ver, y no sé si ha encontrado el siglo mejor de lo que antes lo hallaba.»

Tal es, abreviada esta interesante narración, de la que, como muestra, y para que pueda juzgarse de su estilo, continuaré los primeros versos:

Abril issi' y May intrava
 e cascús del auzels cantava
 justa sa par qu' aut que bas;
 e car remansion atras
 vas totas partz neus e freidors,
 venion frugz, venion flors,
 e dar tems e dousa sazós.
 E ieu m' estava cossirós
 e per amor un pauc embroncs
 sove 'm que fo mati adoncs
 en la plassa de Bezaudun,
 e anc ab me non ac negun,
 mas amor e mon pessamen
 avion m' aissi solamen
 c' alors no 'm podia visar
 ni ieu, que non ho volgra far,
 s' autres no 'm en fos ocaizós.
 Mas vers Díeus dos e poderós,
 e celhs que tot fizel adzora;
 vole e 'm donet qu, eu eissa ora
 qu' ieu m' estava aissi pessatz,
 venc vers mi, vestitz e caussatz,
 us joglaretz.

Sólo falta ahora, para completar este estudio sobre Ramón Vidal, hacer mención de su obra más popular y conocida, su *Dreita manera de trovar*, según la llaman unos, su *Razós de trovar*, según título que le dan otros y según hubo de darle también al parecer su propio autor.

Mas bien que una verdadera Arte poética, es una introducción gramatical al Arte de trovar, y hubo de adquirir tal boga y autoridad, que pasó á ser el modelo de cuantos tratados análogos se escribieron después, sin exceptuar las mismas *Leis d' amors* mandadas publicar por el consistorio de Tolosa.

RIMBALDO DE VAQUEIRAS.

Nació Rimbaldo en el castillo de Vaqueiras, en el condado de Orange, del cual tomó el nombre, siendo hijo de un noble caballero llamado Peirols, según parece. Murió su padre, dejándole sin caudal y sin medios, y Rimbaldo entró al servicio del príncipe Guillermo IV de Orange, en clase de juglar según algunos, sabiendo hacerse grato á su señor, que le colmó de favores y le distinguió muy singularmente llegando á ser su amigo. Guillermo de Baucio, príncipe de Orange, era también trovador y *tensionó* con nuestro poeta, siendo el príncipe designado con el nombre de *Englés* en estas tensiones.

La casa de Baucio, poderosa un día, estaba entonces en gran decadencia, y después de veinte años de lucha con los condes de Barcelona, hubo al fin de ceder y prestar homenaje. Rimbaldo, fiel á la casa, escribió entonces un serventesio en que se queja amargamente de algunos señores que abandonaron la causa de Baucio, habiendo prometido su auxilio.

En otro serventesio procura incitar al rey de Aragón Alfonso contra el conde de Tolosa, sirviendo en esto también á los intereses de la casa de Baucio:

Del rei d' Aragó consir
que mantas gens l' au lauzar...

De esta misma primera época debe ser una poesía de Rimbaldo en que describe un torneo, en el cual, á juzgar por lo que dice el poeta, debieron ser vencedores dos caballeros de la casa de Baucio, únicos á quienes elogia.

Hasta 1189 permaneció Rimbaldo en Orange, pero en

esta época se le ve pasar á Italia, deseoso de más nombradía ó cediendo al espíritu aventurero de la época y principalmente al de los trovadores.

Hallándose en Génova, hubo de trabar conocimiento con una bella genovesa, á la cual se declaró, siendo muy mal recibido y permaneciendo inflexible la dama ante sus protestas de amor. Cuenta él propio la aventura en una *tensión*, que tiene cierta forma humorística, como se diría ahora. Rimbaldo habla en verso provenzal, con todas las galas de la poesía y todas las delicadezas del amor, según el culto que le prestaban los trovadores; pero á la dama la hace hablar y replicar en una especie de prosa y en dialecto genovés con lenguaje poco culto y hasta poniendo en su boca palabras de desprecio para los provenzales. Es muy posible que esta *tensión* no esté fundada en ningún hecho real, como hasta ahora han creído cuantos se han ocupado de ella. Leyéndola con algún cuidado, me ha parecido encontrar algo de simbólico, como si en el plan del autor hubiese influido la idea de realzar la lengua, la poesía, la cultura, la cortesía de los provenzales, y también las prendas de sus damas sobre las de su nación vecina. No es, sin embargo, esta la opinión de Millot, de Díez y de cuantos se han ocupado de esta obra, que traduzco aquí para que pueda el lector, sobre estas contradictorias opiniones, formar la suya.

«*Rimbaldo*.—Hermosa dama, os supliqué que me amáseis y que me aceptárais como vuestro esclavo. Sois bella, amable, virtuosa, cortés... ¿Cómo no amaros? No ví ninguna genovesa que se os pudiese comparar, y mi corazón me ha abandonado para ser vuestro. Haréis una obra de caridad con amarme, y más contento he de ponerme que si me dieran la ciudad de Génova con todas las riquezas que contiene.

»*La genovesa*.—Pasad de largo, judío. Es muy poco cortés lo que estáis haciendo importunándome á cada instante. No, jamás sería vuestra amiga, áun cuando eternamente os hubiese de ver á mis piés. Antes os ahogaría cien veces. Pase de largo el provenzal importuno. Yo tengo un marido

mucho más gallardo que él. Pase de largo, y vaya á buscar fortuna en otros lugares.

»*Rimbaldo*.—Dama gentil, amable y discreta, sol de bondades, sedme propicia. Amor y prez os guían, y el mérito, la discreción, la belleza y cortesía os acompañan. Por esto quiero ser vuestro fiel amante, rendido siempre á vuestras plantas, siempre humilde y en adoración ante vos. Mi amor, que es mi vida, me domina de tal manera, que sería una noble acción la vuestra si os dignárais corresponderme.

»*La genovesa*.—Loco debes de estar cuando te atreves á dirigirme tales palabras. Vuélvete de donde viniste. Un gato tendría más juicio que tú. Sería rebajarme el acceder á tus deseos. No consentiría en ellos áun cuando fueses hijo de un rey. ¿Me tomaste acaso por una sirvienta? Por mi fé te juro que no seré tuya. Los provenzales sois gente indigna.

»*Rimbaldo*.—Dama gentil, no seáis tan rigurosa conmigo, que no sienta bien el rigor á tal belleza. No podéis impedirme que os eleve mi ruego, ni tampoco que os ame con todo mi corazón, ni tampoco que os conjure para que me seáis propicia, ni tampoco, en fin, que os diga y repita que soy vuestro hombre y vuestro esclavo. Nada hay en el mundo que supere á vuestra belleza, fresca y lozana como rosa de Mayo. Os amaré mientras viva, y si no me correspondéis, Dios os lo tomará en cuenta.

»*La genovesa*.—Toda tu poesía provenzal no vale un ardite. En vano te fatigas, pues no llegarás á persuadirme. Lo mismo es oírte á tí que á un alemán, á un sardo ó á un berberisco. Déjate ya de charla, y cuida que mi marido no sepa lo que ha pasado. Vete y déjame en paz.»

No tardó en llegar nuestro poeta á la corte de Bonifacio, marqués de Montferrat, y allí es donde encontró la fortuna. En el ilustre príncipe italiano halló Rimbaldo un protector, un amigo y hasta un hermano de armas, pues que, prendado el marqués de Montferrat, al par que de sus talentos poéticos de sus conocimientos en el arte militar, le elevó al rango de caballero, colmándole de dones y hono-

res, gracias á los cuales pudo tener alto lugar y desahogada posición en aquella corte.

A juzgar por sus poesías, pues que estoy reconstruyendo la biografía de Rimbaldo, como hice en general con todas auxiliado por sus propias obras y teniendo en cuenta lo que de él se ha dicho, hubo de tener varias aventuras galantes en Italia, siendo en cierta ocasión rival del marqués Alberto de Malaspina; pero sobre todas sus aventuras de este género, hubo de descollar una que no puede pasarse en silencio; tan íntimamente enlazada está con la vida y las obras de este poeta.

Residía en el palacio del marqués de Montferrat su hermana Beatriz, esposa de Enrique de Carret, dama dotada de grandes cualidades por su belleza y donosura, por su talento y discreción y también por sus aficiones á justas y torneos, lo cual la hacía sobresalir entre todas las damas, comunicándole gustos y ademanes varoniles. De esta dama hubo de enamorarse perdidamente nuestro poeta, á ella elevó sus votos y sus miras y á ella comenzó á dirigir y dedicar sus poesías, designándola bajo el nombre de *Hermoso caballero*, nombre singular y ciertamente incomprensible, si no vinieran á darnos su clave las crónicas galantes de la época.

Parece que un día el marqués de Montferrat, al regreso de una expedición, entró de visita en los aposentos de su hermana, olvidando su espada al retirarse. Beatriz entonces, creyéndose sola, ciñóse el cinturón y la espada, y desnudando ésta, comenzó á blandirla con ademanes de amazona, y á tirar estocadas al aire, sin observar que la estaba contemplando con gran embeleso, á través de los resquicios de una puerta, el trovador Rimbaldo de Vaqueiras. Desde aquel día tuvo el nombre de *Hermoso caballero* (*Belhs cavaliers*), la dama á quien consagraba el poeta sus pensamientos y sus cantos.

Al principio Rimbaldo lucha en sus versos con el respeto, con su propia timidez y con el temor de desagradar al objeto de sus amores. Sus poesías se parecen á todas las demás de igual género y de igual situación entre los trova-

dores. Su dama «es la mejor, la más bella, la más gentil y discreta de las damas.» Vacila en declararse temiendo ser desechado por la distancia que media entre él y los altos méritos y elevada posición de su dama; pero implora piedad para sus sufrimientos y correspondencia para su amor «el más puro y leal de los amores.»

«Yo no creía, dice en una de sus poesías, que el amor pudiese dominarme hasta ese punto, ni que una dama lograra tenerme en su poder. Esto es, sin embargo, lo que de mí ha conseguido *Hermoso caballero*. Verdad es que no hay en el mundo otra dama que iguale á la mía en belleza y en atractivos.

»Cuando el amor llega á suavizar un corazón duro, éste sabe amar con más vehemencia que un corazón naturalmente tierno. Por esto aquella á quien amo, no fué amada jamás como lo es por mí..

»Dios quiera que me ame á su vez algún día, sin que tome en cuenta mi audacia en elevar tanto mis deseos, aún cuando bien sé que quien á más alto aspira, de más alto puede ser precipitado...

»*Hermoso caballero*, vos poseeis todos los dones de la tierra menos uno, el de la merced, y este es precisamente el que necesitaría que tuviérais para mí.»

Así dice también en otra de sus composiciones de aquella época, que por cierto parece haber alcanzado premio en un certamen poético:

«*Hermoso caballero*, ya para mí no tornarán á ser gratos el primer día de Mayo y los risueños encantos de la naturaleza, mientras no reciba de vos un mensaje que, premiando mi constancia, ponga freno á la lengua de los maldicientes y de los envidiosos. Yo os ruego que no les hagais reir á expensas mías. El día que os pierda será el de mi muerte. Pero, ¿qué digo? ¿Puede perderse lo que no se tiene? Nunca hice más que amaros, desearos y temeros.»

He citado estas entre sus poesías, porque son las que más originalidad tienen dentro del género usual de esta clase de composiciones, rompiendo un poco el molde al que para estos casos parecían acomodar sus obras los tro-

vadores; pero mayor originalidad tiene todavía otra composición, escrita siempre con el mismo objeto de elevar á su dama sobre todas y presentarla con todo el esplendor de su triunfo y de su gloria.

Esta obra de Rimbaldo de Vaqueiras, que merece reproducirse íntegra, es tanto más notable cuanto que es la única muestra que acaso exista de cierto género de poesía llamada *Carrós*, cuyo nombre dicen haberse tomado de la carroza en que llevaban su estandarte de guerra ó su pendón de honor los Estados Italianos, carroza que los combatientes pugnaban por obtener, pues su posesión era la victoria. Otros creen que la composición llamada *Carrós* pertenecía al género de las conocidas por *torneiamen*, á causa de tratarse en ellas de cosas de justas ó torneos.

De todas maneras, la poesía de Rimbaldo es única en su género, siendo un cuadro alegórico, dedicado á Beatriz de Montferrat, su *Hermoso caballero*, en el-cual se habla de otras damas de la época, á quienes nominalmente se cita. La idea parece ser la de una guerra emprendida por envidia y celos contra la dama del trovador, en la cual ésta, como es de suponer, consigue el más completo triunfo sobre las viejas, las feas y las envidiosas que querían acabar con ella.

A más de tener esta poesía todo el mérito de la originalidad, reúne circunstancias especiales de color, movimiento, novedad de ideas, belleza poética y rasgos de genio.

Héla aquí, traducida de la mejor manera que me ha sido posible y con el colorido suficiente para que no perdiera mucho en la versión:

«Mala guerra quieren emprender las damas de esta comarca imitando á los villanos que contra su señor se rebelan. Ya sea en el valle, ya en la sierra, intentan levantar una ciudad murada y fuerte, celosas de la dama Beatriz, cuya gloria se eleva sobre todas, como que es la flor de todas las mejores. De tal manera las mortifica el verla realizarse á costa suya y sobrepujar á todas las demás, que quieren levantar contra ella pendón de guerra, á fuego y sangre, á lucha y exterminio.

»Ya la multitud se reúne para abrir fosos y alzar muros, y acuden de todas partes, no sin grande prisa y solicitud, todas aquellas damas que perdieron su prez y su belleza. Fuertes luchas y rudos embates tendrá que resistir la hija del marqués, que hoy goza en paz su herencia de gloria y de belleza; pero, como valerosa que es, sabrá crecerse en el combate, como sucedía á su padre, de quien heredó marcialidad y bravura.

»Acuden á reunirse con la hueste las damas de Verceil, y con ellas llegan Sevelina, Giulia y Rosenda, y también, si quier les pese, la madre y la hija de Amziza. No tardan asimismo en presentarse Inés de Lenta y Gibelina de Ventimiglia, y cuando ya está reunida la bulliciosa hueste, ocupando todas las damas su puesto, dan á la ciudad el nombre de Troya y nombran de ella Podestá á la dama de Saboya.

»Auda y Brelenda, Palmira y Edita, Inglesa y Garsenda quieren que Beatriz les devuelva la primacía de la juventud, prontas como se hallan, de lo contrario, á tomar venganza, puestas al frente de las batalladoras damas de Ponsó y de Montcenís, irritadas y furiosas como están todas contra aquella que en hermosura y gentileza ofusca á las más bellas y agraciadas damiselas.

»La Podestá, engreida con su autoridad, manda que la hueste se coloque en orden de batalla. Suena la campana, todas acuden á su puesto y se aprestan á combatir contra la hermosa Beatriz, que hoy por derecho de soberanía reúne todos cuantos bienes poseía antes la comunidad, por ella desheredada. Suenan las bélicas trompas y grita la Podestá: «Vamos á demandarle lo que nos quitó, juventud y gentileza, prez, valía y hermosura.» Y todas gritan á una: «Sea!»

»María de la Sarda y la dama de San Jorge, Inglesa y Bastarda llegan con nueva tropa á reforzar la hueste, de manera que no queda ninguna dama lombarda sin acudir á la cita, pero esto no intimida á Beatriz; que no hay hueste, por numerosa que sea, bastante á dominar su mérito. Acudan, pues, cuantas quieran y cuiden también de no

faltar las damas de Toscana y Romanía, Tomasina y la dama de Suraña.

»Ya la hueste abandona la ciudad y se mueve la carroza, donde va custodiado el estandarte de honor. Avanzan las viejas damas, llevando todas coraza, arco y carcaj, sin temor á la lluvia ni al mal tiempo, y preparadas para el ataque y el asalto. Comienza el combate, en la creencia de que van á acabar con la prez de Beatriz; pero no lo lograrán, aunque sean cuatro contra una.

»Acercan á los muros ingenios y torres, tienden trabucos, gatas y manganitos, encienden fuego griego, vuelan los dardos, los arietes rompen las murallas, pero no por eso se inmuta la bella sitiada ni piensa en rendirse. Una grita: «Ve á la derecha, hacia la orilla.» La otra exclama: «Preparad las hondas.» Y todas á la vez disparan sus dardos.

»Entonces es cuando Beatriz monta á caballo, con todo el esplendor de su prez y de su gloria. No viste cota ni embraza rodela y se lanza al combate. Segura tiene la muerte aquella con quien tropieza. Da alcance á una, derriba á otra; tan pronto está cerca como lejos. Desbarata la hueste con sus rápidos ataques, y llega hasta la carroza, que destruye. Tal terror ha sembrado y tanta es la mortandad causada, que la vieja comunidad se desmaya. A todas las persigue Beatriz, serena y valerosa, hasta encerrarlas dentro de su Troya.

»Me place, Beatriz, que hayáis escapado á las viejas, puesto que vuestro mérito lleva consigo prez y juventud que destruye su pujanza.

»*Hermoso caballero*, vuestro amor me alienta, me alegra y me enorgullece, cuando los demás desmayan y se entristecen.»

He aquí ahora una estancia original de esta bella composición, para que se pueda juzgar:

Truan, mala guerra
 volo sai comensar
 donas d' esta terra
 e vilás contrafar.
 En plan ó en serra

volo cuitat levar
 ab tors,
 quar tant' pueja l' onor,
 de lieiz que sotz terra
 lor pretz e 'l sieu ten car,
 qu' es flors,
 de todas las melhors.

Na Bietritz; car tant lor es sobreyra
 qu' en contra liei volon levar senhieyra,
 guerra é foc, e fum e polvorieyra.

La vencedora de todas aquellas damas, la que triunfaba en estas lides y batallas tan al vivo pintadas por el poeta, acabó por rendirse á su vez y caer en brazos de Rimbaldó. Lució el día en que el porfiado trovador fué un amante afortunado, tal como desearlo podía hasta en sus más increíbles sueños.

Largo tiempo hubieron de durar los amores de Beatriz y de Rimbaldó, y por cierto que, á propósito de ellos, cuentan las crónicas galantes del tiempo una aventura que merece reproducirse.

Dicen que un día el marqués de Montferrat halló á su hermana dormida en brazos del poeta. El marqués no promovió ningún escándalo; dejó dormir tranquilamente á los amantes, y se contentó sólo con llevarse la capa del trovador, dejándole en cambio la suya. Al despertar, conoció Rimbaldó lo que había pasado, y fué en el acto á arrojarle á los piés de su señor, pidiéndole perdón; pero el marqués, que tenía gente con él en aquel instante, se contentó con decirle:

—Os perdono el cambio de mi capa por la vuestra, pero cuidad de que no vuelva esto á suceder.

Y no dice más la crónica.

Todo esto pasaba antes de 1204, época en que la escena cambia para Rimbaldó, llamándole la suerte á figurar en más alto teatro.

Se predicaba por disposición del Papa una nueva cruzada contra los infieles, de la cual, por muerte de unos é impedimentos de otros, vino á ser jefe el marqués de Montferrat, hermano de aquel célebre Conrado que, habiendo formado parte de anteriores cruzadas, llegó á ser

proclamado rey de Jerusalén, pocos días por cierto antes de su muerte. Bonifacio de Montferrat aceptó el mando de la cruzada y comenzó á organizar la empresa.

Rimbaldo, destinado á ser el poeta oficial de la cruzada, el cronista de la expedición, como hoy diríamos, tiene varios cantos que recuerdan aquellos momentos de fiebre patriótica y de entusiasmo religioso.

Uno de ellos debe reproducirse, en sus pasajes más principales al menos.

«Claramente se ve ya que Dios se complace en recompensar á los buenos. Ha elevado tanto la gloria del marqués de Montferrat y tanto ha crecido la nombradía de éste, que los cruzados de Francia y de Champagne le proclaman por su jefe, considerándole como el mejor de todos para reconquistar el Santo Sepulcro. Noble marqués, Dios le ha dado valientes vasallos, amigos leales, inmensas tierras y grandes riquezas para asegurar mejor su gloria y su éxito...

»El que hizo el aire, el cielo, la tierra, el mar, el calor, el frío, el viento, la lluvia y el rayo, quiere que pasemos todos la mar bajo la bandera del noble marqués, como los reyes magos fueron á Bethleem, donde los turcos hoy dominan, guiados por la luz de la gloria...

»¡Que San Nicolás guíe nuestra flota! ¡Que las gentes de Champagne enarbolem su bandera! ¡Que el marqués lance su grito de *Montferrat*, y el conde Balduino el suyo de *Flandes*! ¡Que todos se apresten y dispongan á caer sobre los turcos y dar cuenta de ellos! ¡Que el valiente rey de España prosiga sus conquistas contra los moros, mientras que el marqués lleva adelante su empresa contra el Soldán!...

»*Hermoso caballero*, para quien compongo letra y canto, vacilo y dudo en tomar la cruz por amor vuestro. ¡Me embelesa tanto el veros! ¡Me aflige tanto el dejaros de ver!»

La incertidumbre del trovador no fué larga, que si era por un lado sobresaliente poeta, era por el otro esforzado caballero; y si lazos de amores le detenían, deberes imperiosos de honra y de gratitud le obligaban á no apartarse

de la bandera de su protector. Rimbaldo siguió, pues, á Bonifacio de Montferrat, pero nunca olvidó el objeto de sus amores. Apartado, quizá para siempre, de los lugares donde moraba su dama, en medio de la vida errante y aventurera del cruzado, en la soledad del campamento, en el fragor del combate, unas veces hundido en la miseria y en la cárcel, otras encumbrado á la opulencia y viviendo en los palacios, que tal fué la suerte varia del poeta, siempre, en todas ocasiones y en todos sus cantos, hay un recuerdo de amor y de cariño para aquella encantadora Beatriz, que fué constantemente la aspiración suprema y la suprema gloria de Rimbaldo de Vaqueiras.

He aquí cómo se expresa en una de sus poesías escritas en Palestina:

«No me agrada invierno ni pascua, ni me alegra ver el cielo azul y sereno y los campos cubiertos de hojas y de flores. Mis tristezas matan mis deseos, mis goces se tornan dolores, y mis gustos me afligen, y mis esperanzas me desesperan, pues que si antes amor y goce teníanme más satisfecho que pez en el agua, después que de ambos me separé como hombre desterrado y triste, toda otra vida me parece muerte y todo otro goce desconsuelo.

No m' agrada iverns ni pascor
ni clar temps ni fuelhs de garrics,
quar mos enans me par destrics,
e totz mos magers gaugz dolors;
e son maltrag tug mei lezer
e desesperatz mei esper;
e si 'm sol amors e dompneys
tener guay plus que l' aigua 'l peys;
e pus d' amdui me sui partitz,
cum hom eyssellatz e marritz,
tot altra vida 'm sembla mortz
e tot autre jos desconortz.

»Faltóme la flor de amor, añade luego con gran ternura; faltáronme su dulce fruto y el grano y la espiga de que gocé en tiempos más felices. Dábanme amor, prez y honor de sobra, y un sitio entre los dichosos y un puesto entre los valientes. Hoy caí de aquella altura. No se extingue tan

pronto una llama como yo me he visto perdido y abatido desde el día en que me aparté de amor, cayendo en un abismo profundo de tristezas y dolores...

»¿De qué me sirven ahora mis conquistas y riquezas? Más rico era cuando era amado, cuando á fiel amor correspondía yo con fidelidad constante, cuando vivía entre los goces puros de aquella dicha. Un solo momento de aquellos valía más que todas las tierras y riquezas que hoy poseo. Hoy, cuanto más crece mi poder, más triste estoy y más solitario. Me acuerdo de mi *Hermoso caballero*, tanto más querido cuanto más lejano, y la memoria de las perdidas dichas hace mayor y más profundo mi desconsuelo.»

En efecto, Rimbardo alcanzó poder, honores y riquezas en Palestina, lo cual debió, no tanto á la amistad y protección del marqués de Montferrat, como al propio esfuerzo y á las propias proezas, ya que, como antes se dijo, era Rimbardo un cumplido y valiente caballero, si amantísimo y sentido poeta.

Nos faltan datos para apreciar la suerte que á Rimbardo cupo. Se sabe que la fortuna hubo de favorecerle viéndose colmado de honores y riquezas, pero se ignora cómo y dónde murió, si bien su muerte debió ser después de la de su protector el marqués, lo cual tuvo lugar en 1207 ó 1208 en un combate contra turcos.

Queda de Rimbardo un largo serventesio, muy interesante ciertamente, dirigido á Bonifacio de Montferrat, en el que el poeta encomia sus servicios al marqués, como quejoso de no haber sido recompensado según sus méritos. No hay, sin embargo, en esta poesía la fatuidad que á primera vista pudiera creerse. El trovador hace resaltar sus servicios y méritos, pero no escasea los elogios del marqués, al cual colma de alabanzas. El serventesio, de que voy á dar en extracto una idea, es por demás importante, pues refiere muchos hechos de armas y alude á aventuras singulares llevadas á cabo entre el noble caballero y el poeta.

«Noble marqués, señor de Montferrat, comienza diciendo, doy gracias á Dios de que tanto os haya elevado, pues

que ningún cristiano que ciña corona os ha superado en proezas, en prez y en hidalguía. En vos hallé siempre un buen señor, y no he de olvidar nunca que á vos debo lo que soy, pues de muy bajo me elevásteis á muy alto haciéndome caballero. En cambio, también os serví siempre de buena fé y con buena voluntad.»

Dice luego que ha acompañado al marqués en todas sus aventuras galantes, que por él ha expuesto su vida, que le ayudó á conquistar reinos, imperios, ducados, tierras extranjeras, islas y condados. Le recuerda que con él conquistaron la Romanía, para dársela luego al conde de Flandes. Habla de una jornada, que llama de Azaistrigo, en que el marqués de Montferrat se vió en peligro de muerte, debiendo á Rimbaldo su salvación.

Cuenta luego cómo estuvo preso y cautivo por causa del marqués, cómo en Mesina le auxilió también en un duro trance, y cómo en varios asaltos y combates él fué el primero en lanzarse tremolando la bandera de Montferrat. Por todo esto Rimbaldo no ha sido recompensado como merecía.

Habla de un combate en que fué herido, al apoderarse de un palacio de Constantinopla, y añade que la nombradía del marqués deberá á sus versos y canciones el llegar hasta la más remota posteridad. Por esto, repite, no se le ha recompensado como era debido.

Arroja luego una mirada retrospectiva á acontecimientos anteriores aún, y le recuerda ciertas aventuras galantes en que el trovador le sirvió como auxiliar y compañero, ayudándole á llevar á cabo el rapto de una dama.

«Si yo emprendiera, dice por fin, la tarea de contar todos vuestros hechos, todos aquellos al menos de que he sido testigo, acabaríamos por fatigarnos, yo de contar y vos de oír. Os he visto casar á más de cien doncellas con condes, marqueses y barones, sin que jamás vuestra juventud os indujera á pecado con ninguna. A más de cien caballeros os he visto establecer por derecho de feudo y á cien otros destruir y arruinar, elevando siempre á los buenos y rebajando á los falsos y malvados. Os he visto, final-

mente, consolar y socorrer á tantos desgraciados, que esto sólo bastaría para abriros las puertas del paraíso, si es que por estas cosas se abren.

»Nunca fué por vos desatendido el que os pidió con justicia, y para hablar con verdad, señor, diré que Alejandro os legó su generosidad, Rolando, el duodécimo par, su valor, y el noble Berardo su galantería y su gentileza. En vuestra corte reinan todas las virtudes, la magnificencia en los trages, el esplendor en las fiestas, la riqueza en las armas.

»Señor, puedo vanagloriarme de que he sabido portarme como debía en vuestra corte. He servido con lealtad, he sido complaciente y discreto. A nadie ofendí jamás, y nadie puede reprocharme que me apartase de vos cuando corríais algún peligro. Mientras se ha tratado de contribuir á vuestra gloria, la muerte me ha sido indiferente. Justo es, pues, señor marqués, que me recompenséis mejor que á otros. En mí tenéis un testigo, un caballero y un poeta.»

Termino este ligero estudio sobre Rimbaldo de Vaqueiras recordando lo que queda dicho en el Discurso preliminar de esta obra. El poeta provenzal de que se trata es el que ha compuesto los versos castellanos más antiguos que en nuestra lengua nacional se conocen.

En uno de los periodos de su vida para nosotros desconocido, sin duda cuando formaba parte de la casa de Baucio, debió pasar á Castilla, y escribir allí los versos que en el Discurso preliminar se copian.

TROVADORES

POCO CONOCIDOS Ó DE QUIENES EXISTEN ESCASAS NOTICIAS.

RAMÓN DE ARLÉS.

Existen de él cinco serventesios en elogio de Constanza de Este. Es todo cuanto hay y cuanto se sabe de este poeta.

RAMÓN BISTORS.

En algún manuscrito se le llama Bistors de Arlés, en otros del Rosellón, lo cual varía esencialmente, pues á ser de este último punto, como parece lo más probable, debiera figurar en el grupo de trovadores catalanes.

Millot y Milá le continúan como del Rosellón, lo cual he tenido ocasión de comprobar por medio de un manuscrito llegado accidentalmente á mis manos, donde hablando de las glorias y grandezas de Perpiñán y de sus hijos ilustres, se cita á un Bistors, trovador, como hijo de aquella villa: Raynouard, sin embargo, acepta la versión que le hace oriundo de Arlés.

Nada he conseguido rastrear relativamente á la vida de este poeta que los actores citados sólo mencionan de paso, y del que sólo nos queda alguna poesía incompleta. La época en que vivió nos lo demuestra una composición, la mejor indudablemente de las que de él se conservan, dedicada á Constanza de Este, que es, para el autor, «la dama más bella y de más prez entre cuantas existen.»

Es una poesía de buena y acabada forma, notable por su sentimiento y galanura, aún cuando pertenece á ese

inagotable género de canciones amorosas en que los trovadores tenían forzosamente que repetirse y copiarse.

Quedan de él otras composiciones, ó mejor fragmentos de ellas.

En uno, que al parecer debió ser un *serventesio* político, condena la falsedad y la lujuria del clero, ataca su ambición y sus costumbres, y reprobando su ejemplo, dice:

«Si este es el camino por el cual se va al paraíso, hallo que fué un insensato San Lorenzo en dejarse freir.»

En otro fragmento da muestra de nobles y sanos sentimientos. Véase si no:

Non trob qu' en re me repretenda
 en faitz ni en ditz,
 pos fui de Montan partitz,
 porque 'n val mens ma fazenda,
 car anc no fo, si Montans vi mon dan
 no ni' no dizés ab motz o en cantan,
 que selh qui ve son bon amic failhir
 molt l' am pauc s' ilh no li ausa dir;
 per qu' eu am mais selh que l' mal me retrai
 que sel que' m dis lo be, can fag non l' ai.

«Poco ama á su amigo el que, viéndole en error, no se atreve á decírselo; y más quiero á quien me advierte el mal que quien me alaba el bien, cuando no lo hice.»

RAMON MENUDET.

No se conoce de este trovador más que un *planh* ó elegía á la muerte de un Deodato, señor de Boussagues, perteneciente á la comarca de Beziers.

Ab grans dolors et ab grans marrimens.

En este *planh* hace un gran elogio del difunto, tan noble y cumplido caballero, según el poeta, que jamás vió otro igual la naturaleza.

Anc natura non formet vostre par.

Menudet debió ser catalán á juzgar por el apellido, ó de la comarca de Beziers al menos.

RAMÓN DE SALAS.

Cuantas noticias se tienen de este poeta nos las facilita un manuscrito del siglo XIII, diciéndonos que era un ciudadano de Marsella, autor de muchas composiciones, pero poco conocido y estimado, y que llegó no obstante á poseer el amor de una dama principal.

He aquí una *tensión* que compuso sin duda antes de conseguir este amor:

«*Ramón*.—Oh dama, vos que tanto ingenio poseéis y que sois sabedora de todo cuanto conyene hacer, ayudadme con vuestros consejos á salir del apuro en que me encuentro. Amo con amor verdadero á una dama, pero tan alta está y es tan noble, que no me atrevo á descubrirle lo que por ella siento.

«*La dama*.—Ramón, sé lo bastante para deciros que si amáis de veras, no debéis ser tan tímido. Si aquella cuyo amor solicitáis es buena, discreta y bien nacida, buscará en vos la lealtad y la fé y no ha de tener en cuenta diferencias de cuna tratándose de sentimientos del corazón.

«*Ramón*.—Oh dama, muchas veces se me ha ocurrido demandar merced á la que dueña es de mi alma, pero considerando lo sobresaliente de su belleza y de su mérito me detengo al ir á dirigirle la palabra, la voz se ahoga en mi garganta, y tiemblo como un criminal que va á cometer un delito.

«*La dama*.—Ramón, es preciso tener valor cuando se ama bien y de veras. La timidez es un defecto que debe vencerse. Os aconsejo, pues, que os presentéis al objeto de vuestros amores y le expreséis vuestros sentimientos; que nunca los cobardes ganaron batallas.

«*Ramón*.—Oh dama, yo quería pasar mi vida sin descubrirle mi amor, pero voy á seguir vuestro consejo y no vacilo en ir á ofrecer mi corazón á su dueño.

«*La dama*.—Ramón, yo os declaro en nombre del amor que esto es lo que puede traer os más cuenta.»

RICARDO DE BARBAZIEUX.

En el Discurso preliminar de esta obra (capítulo de las *Cortes y puy de amor*) se cuenta la aventura galante que dió fama y celebridad á este trovador, y se continúa la poesía, de él más conocida, escrita con objeto de la citada aventura.

No es, sin embargo, la sola composición que de él nos queda. Tiene varias, visiblemente dedicadas á su dama la hija del príncipe de Blaye llamada por él *Mielz de donna*, es decir, la mejor de las damas.

En una de ellas dice:

«Siempre que veo á mi dama, me quedo embelesado y absorto, incapaz de pronunciar la menor palabra. Soy como la vela que se va consumiendo á medida que da luz. Mi amor me destruye.»

Estas ideas las hemos visto también en otros trovadores.

En otra poesía, dice con más originalidad:

«Mi situación es un infierno. Muero de sed teniendo cerca el agua: estoy entre tinieblas y el fuego me abrasa. No me atrevo á llamaros mía, porque no queréis contribuir por vuestra parte á que este nombre sea común de los dos. Sois insensible y dura, no tenéis piedad de mí... y sin embargo, espero.»

RICARDO DE TARASCÓN.

Era un caballero del castillo de Tarascón á quien los manuscritos presentan como un buen poeta y un perfecto y cumplido galán.

Sólo se conocen de él tres poesías, de escaso mérito, las cuales demuestran que fué trovador político, sirviendo á su patria y al conde de Tolosa en las guerras contra la Cruzada del Papa y de la Iglesia.

RIMBALDO.

Quedan de él dos *tensiones*.

La una es con Perdigó y con Azemar. Rimbardo les propone que escojan entre tres barones, uno que es hidalgo, desprendido y generoso con todos; otro que sólo lo es con los que le visitan, á quienes trata espléndidamente y concede magnífica hospitalidad; otro que no se ocupa sino de armas y de caballos, distinguiéndose por su valor y destreza en los combates y en las justas.

Perdigó se decide por el primero, Rimbardo por el segundo, y Azemar por el último.

Azemar dice á Rimbardo: «El que tanto os place es sólo un pródigo, que derrocha sus bienes, y Perdigó ha escogido como juglar ávido, á quien no seduce más que el dinero.»

Perdigó reprocha á monseñor Azemar, que con este título le llama, el que prefiera por pura avaricia el valor á todo lo demás.

En la otra *tensión*, Rimbardo propone á Albertet que decida entre dos caballeros de mérito igual, amantes de dos damas igualmente bellas, siendo el uno amante afortunado y aspirando el otro á serlo. ¿Cuál de los dos, pregunta, debe estar más enamorado y ser más rumboso?

Albertet contesta que uno y otro deben ser liberales y espléndidos, pero el que solicita debe ser el que mejor ame y más gaste, para á su vez ser amado de su dama y poder obtenerla.

Rimbardo sostiene lo contrario, porque los verdaderos amantes, dice, aumentan su amor y magnificencia á proporción de los favores que reciben.

La esperanza, replica Albertet, excita la emulación, mientras que se ha visto muchos amantes, como el Delfín de Auvernia, cuyo amor disminuye al verse satisfecho.

Rimbardo dice que cree interpretar la opinión de todos los hombres honrados, mientras que si se realizara lo de

Albertet, se verían obligadas las damas á no conceder nunca ningún favor á sus amantes.

Aunque no sea más que de paso, hay que citar como trovadores, pues de cada uno de ellos se conserva alguna composición, á *Renato de Pou* que tensionó con un *Godofredo de Pou*, su hermano ó pariente quizá; á *Reforzat de Forcalquier*, de la ilustre familia de este nombre; á un llamado *Rigaldo*; á *Rimbaldo de Beajeu*, que tiene una poesía política en sentido gibelino; á *Rimbaldo de Hieres*, del cual queda una composición en elogio de Sancha de Provenza; á *Rofín*, que debió ser un juglar si se atiende á la poco decente canción que de él existe, y á *Rostan de Marqués*, autor de unas poesías galantes.

SAVARICO DE MAULEÓN.

Los manuscritos próvenzales hacen grandes elogios de este poeta ilustre, que era un rico barón del Poitou, señor de Mauleón, Fontenai y otros lugares. Se apuran en favor suyo los elogios. En un manuscrito se dice que apenas bastaría un grueso volumen para explicar sus más bellos actos; en otro se le llama «el maestro de los caballeros;» en otro, finalmente, se le apellida «el jefe de toda cortesía.» Todo lo que entonces caracterizaba á un hombre cumplido, lo encuentran en Savarico: la mayor cortesía, el más alto valor, la más noble hidalguía, el más claro talento, la más perfecta discreción, la más suntuosa magnificencia, la galantería más cumplida, en una palabra, todo cuanto se puede desear para la suma perfección del hombre y del caballero.

Savarico fué un hombre político. Colocadas sus posesiones en el teatro donde Francia é Inglaterra tenían sus más fuertes combates, no podía menos de representar un papel importante. Fué primero enemigo de Juan sin Tierra, el cual le hizo prisionero, teniéndole por algún tiempo en Mirabeau y encerrado en dura cárcel, por los años de 1201 ó 1202; pero Savarico hubo de pasarse á su partido, y entonces le colmó de honores nombrándole gran senescal de Aquitania. Ocupando este puesto, Savarico ayudó al conde de Tolosa contra Simón de Montfort en la primera época de la guerra de los albigenses, por los años de 1212 y 1213.

Más tarde fué campeón decidido de Enrique III de Inglaterra; defendió contra Luis VII las ciudades de Niort

y la Rochela, y sólo en el último apuro rindió estas dos plazas. Volvió en seguida á abandonar la causa de Inglaterra para volver á abrazar la de Francia, reintegrándole Luis en sus posesiones y dándole elevados empleos. Bajo la bandera de Francia hizo la guerra á los albigenses, á quienes antes defendiera, pero sus simpatías por la Francia no fueron muy duraderas, pues que á la muerte de Luis volvió de nuevo á sostener los intereses de Inglaterra, allá por los años de 1227, época en que la historia le pierde de vista, no habiendo podido averiguar ni siquiera el año de su muerte.

Se sabe que Savarico hizo un viaje á Cataluña, Aragón y Castilla, el cual probablemente encerraría algún objeto político, asombrando á las cortes aragonesa y castellana por la magnificencia y ostentación con que se presentó, rodeado de trovadores y de cortesanos, seguido de una numerosa servidumbre de pajes, escuderos y sirvientes.

Su nombre anda mezclado en aventuras galantes y se refieren sus amores con Guillelmina de Benagues primero, y después con la condesa Matilde de Manchac, por las cuales se dice que compuso bellas y sentidas canciones.

Poco nos queda de él como poeta. Sus mejores obras se han perdido; sólo tenemos la parte que tomó en dos tensiones, y un fragmento de canción, que no es del todo seguro que le pertenezca.

Millot es quien traslada este fragmento de poesía, en el cual parece dirigirse á una dama, si bien hay motivos para dudar que la composición pertenezca al género galante, ya que á veces la mala interpretación de una palabra ó un sencillo error de copia pueden variar esencialmente el sentido.

De todos modos, he aquí el fragmento que traduzco literalmente del que inserta Millot:

«Dama, considero de justicia el que, conquistada como habéis sido por tantos y por tan malos medios, llegue á mi vez el turno de conquistaros. Tengo mucha gente á mis órdenes: quinientos hombres esperan la orden que yo les dé para ejecutarla fielmente. Explicadnos, pues, vuestras

intenciones. Ensilados están nuestros corceles, y dispuestos nosotros á montar á caballo...»

Por lo que toca á sus dos *tensiones*, bastará dar una idea de ellas.

Se refiere la primera á una aventura galante, ó, por mejor decir, á un acto de coquetería de una dama.

Savarico, en compañía de Elías Rudel, señor de Bergerac y de Godofredo Rudel, príncipe de Blaye, fué á visitar un día á Guillelmina de Benagues, á la cual todos rendían homenaje. Durante la visita, estuvieron los tres, Godofredo frente á la dama, y los otros dos cada uno á un lado, y Guillelmina, experta coqueta de aquel tiempo, tuvo medio de complacer á los tres y dejarles satisfechos por el pronto. A Godofredo le dirigió tiernas y amantes miradas, á Elías le estrechó la mano cariñosamente, y á Savarico, sin que nadie lo notara, le pisó varias veces el pié con el suyo.

Este manejo no se descubrió hasta después de la entrevista, y Savarico entonces, acaso con el objeto de vengarse haciendo pública la coquetería de Guillelmina, propuso una tensión á dos trovadores amigos, Gancelmo Faidit y Hugo de la Bacalaria, contándoles el caso, y preguntándoles quién de los tres amantes podía creerse más favorecido.

«Yo prefiero la mirada dulce y tierna, dice Gancelmo, porque los ojos son los mensajeros del corazón. El estrechar la mano no pasa de un acto de cortesía y de afecto, que las damas ejecutan con todos aquellos que merecen su amistad, y en cuanto á tocar con el pié, esto nunca fué señal de amor.

»La mirada no significa nada en mi sentir, contesta Hugo, pues que á todas partes se dirige, y lo mismo puede interpretarla el amante que el indiferente. Tampoco doy importancia á la señal hecha con el pié; pero cuando una mano blanca, sin guante, estrecha dulcemente la del amigo, entonces lo considero una prueba de amor verdadero.»

Los dos trovadores discurren sobre este tema en varias

coplas, y Savarico acaba por decir que llevará la cuestión á dama María (quizá María de Ventadorn) para que decida.

A un suceso galante se refiere también su otra tensión.

Por largo tiempo estuvo Savarico haciendo el amor á una dama, de la cual, no viéndose favorecido, se apartó para dirigir sus homenajes á la condesa de Manchac. Consiguió de ésta una cita, pero la primera dama llegó á saberlo, y, arrepentida ó celosa, citó á Savarico para el mismo día y la misma hora que la condesa. Savarico entonces, aprovechando la ocasión de hallarse en su corte el Preboste de Limoges, que era, según se dice, un cortés caballero y un excelente trovador, le contó la historia de las dos damas y le invitó á proponer en una tensión el problema de á cuál de las dos citas debía darse preferencia.

El Preboste, que sólo es conocido por esta poesía y del cual ni se conoce otra ni se tiene más noticia, plantea la cuestión en una copla á la que el propio Savarico contesta con otra diciendo que un amante verdadero no debe ser mudable, y que la cita á que debe asistir es la dada por la primera dama.

No es esta la opinión del Preboste. Éste cree que la primera dama es una ingrata, considera que sólo por envidia y celos ha dado la cita, y cree que se debe cumplir con la segunda.

Ambos poetas insisten en su manera de ver, pero Savarico termina la tensión y la resuelve con estos versos, que están ciertamente impregnados de sentimiento, y que bastan por sí solos á revelar un poeta:

«Todos los tormentos y males que por tanto tiempo sufrí, Preboste, me habrían de parecer encantadores y deliciosos si mi amiga se dignaba solamente darme un guante ó permitirme que la estrechara contra mi seno una sola vez antes de morir. Yo no me haré de rogar ciertamente para volar á sus piés. A ella es á quien quiero ser eternamente adicto: es con mi dulce amiga con la única que quiero vivir. Mi amor enciende y abrasa, pero no engaña.»

El Preboste no se da, sin embargo, por convencido, y

propone que la cuestión sea resuelta por tres damas, Guillelmina de Benagues, María de Ventadorn y la Marquesa de Montferrat, á lo cual, aunque no de muy buen grado, se sometió Savarico.

Es todo cuanto he hallado sobre este poeta, que debió ser muy celebrado en su tiempo, y al cual el famoso Beltrán de Born tiene dedicado uno de sus enérgicos serventesios.

SORDEL.

Poeta es este del cual mereciera hacerse más detenido estudio que el que hacer puedo en los momentos en que escribo estas líneas, y cuando toca á su término esta obra, harto cansada ya tal vez para los lectores.

Existen de Sordel dos noticias biográficas, que no están por cierto de acuerdo y que varían esencialmente en algún detalle.

Según la primera de estas noticias, Sordel nació en el castillo de Goito, á dos millas de Mantua, hijo de un caballero sin bienes de fortuna. Su afición por la poesía provenzal se manifestó casi desde su infancia, llevándole sus inclinaciones á la corte del conde de San Bonifacio, de quien fué protegido. Sordel se enamoró de la mujer de su protector, y ella de él. La condesa era hermana de Ezolino y de Alberico de Romano, conocidos entrambos en la historia como jefes y caudillos entusiastas del partido gibelino. Los amores de Sordel con la condesa y acaso los malos tratamientos que ésta hubo de recibir de su marido al ser dueño del secreto de los amantes, dieron lugar á grandes disgustos domésticos y á que el conde rompiera con los hermanos de su mujer los cuales, protectores de ella, inspiraron á Sordel la idea de un rapto. En efecto, el trovador huyó un día con Cunizza, que tal era el nombre de la dama; pero al cabo de algún tiempo, perseguido y sin medios para defender á su amada, hubo de apartarse de ella retirándose á la corte de Provenza, donde fué muy protegido por los condes, que le hicieron donación de un castillo, facilitándole por este medio y otros honores el que pudiera casarse con una noble y rica dama del país.

La otra noticia que de este trovador se tiene, varía esen-

cialmente. Supone esta otra versión, que Sordel era de la casa de los vizcondes de Mantua, noble caballero, espléndido, rico y justador famoso al par que excelente poeta. Supo inspirar amor á Beatriz, hija de Ezelino de Romano, señor de la Marca Trevisana, y casó con ella llegando á ser gobernador de Mantua en calidad de Podestá. Estos hechos se encuentran citados por Agnelli, Platina y Crescimbeni, añadiendo este último que Sordel fué señor de Goito; pero aquí puede haber, y hay de seguro, alguna confusión y error de nombre, pues todo induce á creer que la primera noticia es la más exacta, y por lo menos, la que más se acerca á la verdad histórica.

Que Sordel hubo de ser hombre importante é inteligencia superior, basta á demostrarlo la cita que de él se halla en el Dante, quien le hace intervenir, de una manera muy principal por cierto, en tres cantos de su *Purgatorio*, el vi, vii y viii. He aquí de qué modo y con qué ocasión.

Cuando Dante, en su visita al Purgatorio, se acerca á las almas de aquellos que perecieron de muerte violenta, pero cuya última aspiración fué el arrepentimiento, Virgilio le hace observar un alma que permanece sola y aislada, apartada de todos.—«He aquí un alma que nos enseñará el camino más corto, dice Virgilio á Dante.»

Ma vedi là un' anima che á posta
sola soletta verso noi riguarda:
quella ne insgnerà la via piu tosta.

Los dos ilustres poetas se dirigen entonces hacia el alma solitaria, que les deja aproximarse, contentándose con mirarles «como un león cuando reposa.»

. Solo guardando
a guisa di leon quando riposa.

Acércase Virgilio á pedirle que les enseñe el camino más corto; pero el alma, lejos de responder, le pregunta quién es y cuál su patria. Virgilio comenzaba, en contestación, á decir: «Mantua...» cuando la sombra, que parecía enteramente concentrada en sí, se levantó del sitio en

que estaba, y abrazándole le dijo:—«Oh mantuano, yo soy Sordel, el de tu patria.»

Llegado con esto el momento de las explicaciones, y al saber Sordel que su interlocutor es Virgilio, se inclina humildemente ante él como ante un maestro, y le dice: «¡Oh gloria de los latinos, por quien mostró aquella nuestra lengua cuanto valía! ¡Oh eterna prez del pueblo que fué mi cuna! ¿Qué mérito ó qué gracia te trae aquí?»

Contesta Virgilio, y Sordel se dispone á acompañarle á él y á Dante, sirviéndoles de guía dentro del espacio que le era permitido recorrer. Así es, en efecto, y Sordel les va explicando lo que ven á su paso y quiénes son y qué significan las almas y apariciones que encuentran.

No puede ser un hombre vulgar aquel á quien Dante presenta de tal manera, solitario y sombrío, viéndoles aproximarse, sin abandonar *la actitud del león que reposa*; aquel á quien Virgilio abraza; aquel á quien hace intervenir de una manera tan principal en su poema, y en cuya boca pone notables parlamentos y contundentes juicios históricos, según puede ver cualquiera que lea los citados cantos.

Pero no es sólo en su *Divina Comedia* donde Dante nos habla de Sordel. En su libro *De vulgare eloquio* dice: *Vt Sordellus de Mantua sua ostendit... qui tantus eloquente vir existens non solum in poetando sed quomodolibet loquendo patrium vulgare deseruit* (lib. 1, cap. xv).

Estas palabras no pueden dejar duda de que Sordel, si excelente poeta, fué también un hombre superior en otros ramos del saber humano.

El alemán Díez, que tan provechosos estudios hizo sobre los trovadores, dice que Benvenuto de Imola, que vivía en la segunda mitad del siglo xiv, atribuye á Sordel, aún cuando sin salir garante, un *Thesaurus thesaurorum*, siendo posteriormente confirmado el hecho por Landino: «¿Hay, pregunta Díez, identidad entre el docto escritor y el poeta?» No está realmente demostrado, pero es muy probable, atendido á que Benvenuto reconoce en el Sordel del Dante el amante de Cunizza.

Aquí, sin embargo, vamos á juzgar á Sordel sólo como poeta.

Nos quedan de él varias poesías galantes, en número de quince ó veinte, porque no hay duda de ninguna clase en que Sordel, áun admitiendo su cualidad de filósofo, no dejó de prestar al amor un culto muy activo. Una crónica le supone amante correspondido y feliz de Guida, condesa de Rhódez, y otra dice que, á más de sus amores con Cunizza, que hubieron de terminar con un rapto, los tuvo también, y muy íntimos, con Otta de Romano, que debía ser de la misma familia de Cunizza, si es que no era hermana de ésta.

No era por cierto Sordel muy escrupuloso en cuestión de amores, y lo confiesa él mismo con una franqueza que raya en cinismo y que, en este punto al menos, lo coloca al nivel de Pedro Vidal.

«Todo el mundo, dice, me critica por mis amores y porque hago la corte á varias damas; pero la verdad es que unos me critican por envidia y otros porque llevo á cabo las conquistas de sus parientas. Me hablan de los peligros á que me expongo con esto, y me dicen que cambie de conducta. Nada temo, sin embargo; á mí me gusta pasar la vida alegre sin importármeme nada de los envidiosos ni de los críticos.

»No es de admirar que estén celosos de mí, pues lo cierto es que no hay dama, por virtuosa que sea, que pueda resistir á mis dulces instancias. Los maridos hacen perfectamente en temblar cuando me ven al lado de sus mujeres. Me importa poco su mal humor y su odio, con tal que yo sea feliz. Las hadas me dotaron de tal manera, que, en cuestiones de amor, obtengo cuanto deseo.»

No hay que juzgar á Sordel por esta poesía, que bien pudiera pertenecer al género de las que hoy en lenguaje moderno llamamos *humorísticas*. Júzguesele mejor en la siguiente canción, que parece escrita ayer mismo:

«¡Ay! ¿De qué me sirven mis ojos, püesto que no ven á la que es mi amor y mi delicia? La estación se renueva, la naturaleza se adorna con flores, y mi corazón está tris-

te; pero la reina de las Gracias me invita á cantar y me obliga á olvidar mis penas. Cantaré mis amores, que son mi vida y al par mi muerte. ¡Ay! no veo á la que adoro. ¿De qué, pues, me sirven mis ojos?

»Aun cuando amor me atormenta y me mata, no murmuro, pues que muero por la más bella de las damas. Mis males me han de parecer bienes si ella me compadece, si me permite esperar; pero, no, me ve morir, oye mis quejas y no me permite verla. ¡Ay! ¿De qué me sirven mis ojos?

»Soy hombre muerto si no consigo su amor. Con alejarme de su lado me mata. Lejos de poderla olvidar, cada día se aumentará más mi amor por ella. ¡Ay! ¿De qué me sirven mis ojos?

»¿Por qué me ha de tratar con tanto rigor? Ella sabe que sólo de ella vivo. Cuanto más me hace sufrir el amor, más la amo. Señora de mi vida y de mi muerte, dispone en mí por completo de la una y de la otra. ¡Ay! ¿De qué me sirven mis ojos?

»Yo ruego á mi dulce amiga que no me mate sin razón. Cuando esté muerto, reconocerá su falta y se arrepentirá. Confieso, empero, que si no me ha de conceder su amor, prefiero morir. Peor es que la muerte el dejar de verla. ¡Ay! ¿De qué me sirven mis ojos?»

Pasando ahora á las composiciones de este poeta en otro género, hay que recordar su poesía á la muerte de Blacaz. En distintos lugares de esta obra se habla extensamente de esta composición, sobre la que no hay que volver, especialmente en el Discurso preliminar. Blacaz fué protector de Sordel, aún cuando su rival en amores con la condesa de Rhódez; pero esto último no obstó para que el poeta inmortalizara su nombre con la poesía que consagró á su memoria. Pocas composiciones de trovadores han alcanzado tanta celebridad como aquella que Sordel dedica á recordar la muerte de Blacaz. Verdad es que es una de las más originales que se conocen.

En el género político, digámoslo así, exceptuando la obra que se acaba de citar, no brilla Sordel como en el género amatorio.

En sus serventesios toma un carácter muy personal y se le ve atacar á las personas más que á las cosas, al contrario precisamente de lo que hemos visto hacer á Pedro Cardinal, que llegó en esto á la cumbre del arte. Entre sus serventesios, sin embargo, hay uno de que debe hacerse especial mención.

Se lamenta con amargura de la falta de virtudes que se nota en todos, y singularmente de la decadencia que existe en los barones. Dice que no puede compararse sin dolor al noble de su época con el de otros tiempos, y que no comprende cómo un caballero puede rebajarse hasta el extremo de olvidar por el oro lo que debe á su nombre y á su linaje. El contagio de su perversidad, según el poeta, se propaga á todas las clases de la sociedad, y así es como se ven desaparecer la prez, el honor y la virtud.

¡Aï! Com pot tan esser desvergognatz
 nuclen hom gentils que i's vai embastarden
 sos lignatges per aur ni per argen,
 que l' avers vai leument e la rictatz,
 e 'l vida es breus e la mortz ven viatz:
 per qu' om degra lialmen viure aman
 Dieu, retenen del mon grat, gen regnar...

Este serventesio termina con estos versos dirigidos al rey de Aragón:

Al rei tramet mon siventens viatz
 cel d' Aragó, qu' ell fais lo plus presan
 sosten de pretz, per c' ell ten entrenan.

SERVERI, DE GERONA.

Poco se ha dicho de este trovador, y algunos apenas le citan, pero hablan de él Millot, Cambouliu y Milá. Este último lo hace con más detención que ninguno, y copia de él varias poesías, acompañándolas de oportunas y curiosas observaciones. El estudio del docto Milá es importante y podrá servir de base algún día para un trabajo detenido sobre este poeta, que alguno hará sin duda, cuando puedan conocerse todas sus poesías, de las cuales sólo existe, según mis noticias, un ejemplar manuscrito y único en manos de un particular celoso. Hasta ahora sólo son conocidas por el público las diez y seis composiciones suyas que ha dado á luz Milá.

He aquí los datos que de este poeta he podido recoger, entre los cuales se observará que hay alguno nuevo sobre los que de él nos dan Millot, Cambouliu y Milá.

No puede dudarse que Serveri, á quien Millot llama Gerveri, quizá por error de copia ó de imprenta, era catalán y de la ciudad de Gerona.

Floreció principalmente en la época de Pedro III de Aragón *el Grande*, pero había alcanzado los tiempos de D. Jaime *el Conquistador*, de quien habla en alguna de sus poesías y cuya muerte reciente lamenta.

Si 'l rei Jacme fos vius enqueras chans
fera subtils mas ar m' ho tol afans.

De su vida nada apenas se sabe. Sólo puede rastrearse algo por sus propias poesías y por algunas noticias dispersas en distintos autores.

Eximenis dice que era noble, pero no parece deducirse así de una de sus canciones, la que comienza *Cruenda chansó plazen ses vilhanatge*, donde encomia el mérito como superior á la nobleza y á la cuna. «Sin prez (es decir, sin mérito), de nada sirven solar y linaje. Más que el linaje, veo honrada la riqueza, y veo á aquellos que más solían saber, más viles que villanos de pasaje.»

No valon res ses pretz locs ni linatge,
perqu' onrar vey mas que linatge aver,
e vey celhs mens qui solon mais valer
qu' er son pus vils que vilá de passatge.

En otra composición se queja también de que no sea estimado el mérito y no sea recompensado el hombre sólo por su genio y su talento.

«Si reviviese, dice, el tiempo antiguo, en que era estimado el canto (es decir, el ingenio y el talento), en aquella época de cortes, justas y torneos, y cumpliesen con la ley aquellos que no cumplen, no pasaría lo que ahora se ve, y el mérito sería entonces recompensado.»

Sus poesías van por lo general dedicadas á una dama á quien da el nombre de *Sobrepretz*, es decir, superior en mérito, ó á otra á quien llama *Dompna dels Cartz*, dama de los cardos, que debió ser la vizcondesa de Cardona, cuyo blasón consiste en tres cardos de oro. Parece deducirse de la lectura de algunas poesías que estas dos damas eran una misma.

En una composición, que como observó Milá, es interesante para la historia literaria, habla del conde de Rhódez como de un personaje á quien se debe protección y favores; elogia á un marqués de Canillac como poeta y autor de buenos cantos, y cita como trovadores célebres, lamentando su muerte, al honrado Parazol, según le llama, y á Fray Bernardo Vidal, los dos del obispado de Gerona.

Hay fundados motivos para creer que Serveri perteneció á la corte, y mejor dicho aún, á la casa del monarca aragonés D. Pedro, y que obtuvo la confianza de éste para algunas misiones delicadas. Cuando estaba próxima á es-

tallar la guerra entre Aragón y Francia, las crónicas hablan de un Server ó Serveri que estuvo en el Rosellón, como enviado del monarca aragonés, y que bien pudo ser nuestro poeta.

Serveri debió ser un escritor muy fecundo. Se tiene noticia de muchas composiciones suyas, pertenecientes en gran mayoría al género sentencioso y moral, que es á lo que le llevaban sus inclinaciones. En el género amatorio tiene algunas poesías, pero no brillan ciertamente por su ingenio, y en ambos géneros se deja dominar un poco por el mal gusto y por el afán de moralizar que constituyen el carácter dominante de la época de la decadencia.

No hay en Serveri aquellos rasgos de pasión y de sentimiento que tan notables son en los trovadores de la buena época; pero hay, sin embargo, un verdadero conocimiento del corazón humano, sus obras son hijas del talento más que del genio, y si no parten del corazón, son al menos eco fiel de la razón y de la conciencia.

Una de sus poesías amatorias está compuesta toda de versos monosílabos ó dosilábicos, verdadero juego de palabras en que con dificultad se puede ir á buscar un sentido. Comienza así:

Tans
afans
pezans
e dans
tan grans
d' amor
ay...
ses jai,
qu' esmay,
esglay
mi fay
don plor.

Y prosigue de esta manera, intercalando sólo al final de cada estancia un verso de seis sílabas.

Aun cuando no olvida nunca de consagrar un gentil recuerdo á su *Sobrepretz* ó su *Domna dels cars*, lo cierto es que no descuella por su galantería en favor de las damas.

»Más fácil sería, dice en una de sus composiciones, co-

nocer el camino seguido en el mar por una nave, y más fácil medir el agua del mismo mar, que conocer los ardidés y engaños de una mujer falsa.

»Más fácil sería conocer en el aire el punto por donde ha cruzado un pájaro, contar las hojas que tiene un pino y dos hayas y las estrellas del cielo, que saber lo que maquina una mujer engañadora.»

Va luego diciendo que si es ágil y flexible la serpiente, más flexibilidad y agilidad se necesita todavía para evitar los lazos de una mala mujer. Para el poeta es más fácil oscurecer el sol, hacer menguar la luna cuando está en creciente, encadenar los cuatro vientos y poner un freno á un león furioso, que contener las pasiones de una mujer impúdica.

Hay novedad, como se ve, en estos puntos de comparación, siendo este uno de los méritos de Serveri.

«En mal hora fué creada una tierra donde la luz no es duradera, dice en otra poesía; y en peor hora aún nacida la mujer desprovista de bondad.

»A vil corazón responde lengua que miente, como á torcidos intentos la mujer falsa.

»Mal guardada está la ropa con mala cerradura, y peor guardada la mujer que no tiene nobles y leales sentimientos.»

En la poesía de que hablo son notables las enderezas ó dedicatorias, una á *Sobrepretz*, que parece confundirse con la *Dama de Cardona*; otra al rey de Aragón, de quien dice que mejora la ley, lanza en ristre, sufriendo calor y frío, y armado, porque la prez le agrada, por extranjerías comarcas. Se ha creído que el monarca á quien se dirige Serveri, pudiera ser D. Jaime, pero, en mi opinión, se refiere á D. Pedro cuando éste pasó á Sicilia.

Nen gar flor ni verdura
a cantar tan m'agrada
quar Sobrepretz, m'atura
en joi, e 'l Don onrada
de Cardona prezada.

Rey d' Aragó melhura
la ley, lansa dressada,

sofren caut e freydura,
armatz, quar pretz l' agrada,
per estranha encontrada.

Ya se ha dicho que la mayor parte de las composiciones de este poeta pertenecen al género sentencioso y moral, siendo muy aficionado á las comparaciones, en las que realmente se encuentra alguna originalidad, y también á las antítesis, de las cuales abusa en determinadas circunstancias.

Así sucede en una poesía, compuesta toda de antítesis, de que voy á copiar como ejemplo la primera estrofa.

«No vale juramento donde no hay lealtad, ni razón en tribunal que no reconoce derecho, ni petición donde hay codicia, ni amonestación donde falta pundonor, etc.»

No val jurar lai on folh lialtatz,
ni razonars en cort que dreg soau,
ni demandars lui on renh cobeitatz,
ni castiars qui vergonha non blan,
ni val mercés lai on fald chauximens,
ni chauximens lai on mal es á tria.

He aquí el juicio que ha formado Cambouliu del poeta que nos ocupa, juicio que, si no es todo lo exacto que ser debiera, en mi opinión se acerca mucho á la verdad:

«El carácter distintivo de Serveri, al propio tiempo que el de moralista, consiste en apoyarse únicamente en la razón y en el sentido común, no en el dogma católico. Folquet, Perdigó, Rimbaldó de Vaqueiras, Pedro Cardinal, que han dejado algunas obras en este género, invocan á cada instante los libros santos, la doctrina de la Iglesia, el infierno y el paraíso; Serveri no apela más que al buen sentido, á la experiencia, á la fortuna ó á los reverses de la vida presente. Los primeros (añade Cambouliu con una afirmación que dista mucho de ser exacta), se limitan á dogmatizar, á poner en verso los sermones. Serveri observa el corazón humano y tiende á deducir de sus observaciones una especie de ciencia de la vida práctica. Sus maneras recuerdan en muchos puntos las de los moralistas

orientales, bastante conocidos por lo demás en el Norte de la Península y en el Mediodía de Francia, para que se pueda creer que no debían ser extraños á Serveri. Le gusta á éste proceder como aquéllos, por vía de semejanzas y comparaciones entre los fenómenos de la naturaleza física y los movimientos del corazón humano. Se vale como ellos de la forma sentenciosa y parece inclinado á formular proverbios. «Es difícil para el sol cambiar el bien en mal, el oso en cordero, el gallo en pavo; es difícil detener la luna en su curso creciente, pero es más difícil todavía ser feliz con una mala mujer. Triste es la casa donde hay hambre; pero es más odiosa la mujer viuda de castidad. En cambio, la mujer honrada es de más precio de lo que pueden ser los baluartes á una villa sitiada.»

CONCLUSIÓN.

I.

No puedo dar por terminada esta obra sin entrar en ciertas consideraciones, que no sólo creo pertinentes sino necesarias.

Sea la primera la que se refiere al punto, hasta hoy por demás oscuro, de si los trovadores tuvieron y conocieron el teatro.

Una feliz casualidad, debida á las relaciones de antiguo compañerismo que me unen al esclarecido maestro compositor y bibliófilo D. Francisco Asenjo Barbieri, hizo llegar á mis manos el ejemplar núm. 46 de los únicos doscientos que la Sociedad de Letras, Ciencias y Artes, de los Alpes Marítimos, ha impreso en Niza del *Martirio de Santa Inés*, tragedia en antigua lengua provenzal, que dicha Sociedad titula *Misterio*, con manifiesto error á mi juicio.

Quien primero descubrió esta obra y dió cuenta fué el sabio profesor alemán Carlos Bartsch, el cual hubo de encontrarla en Roma y en la biblioteca del príncipe Chigi. De ella ha hecho ahora una edición reducidísima, según queda indicado, la Sociedad de los Alpes Marítimos, bajo la inspección inteligente de Mr. A. L. Sardou, que ha comprobado el texto con el manuscrito original, exornándola con notas y comentarios de gran interés y erudición, y acompañándola con las piezas de canto, reproducidas en notación moderna.

Es una obra que considero de importancia suma y prueba concluyente para fijar los orígenes del teatro moderno.

Se han buscado éstos en las reminiscencias de las fiestas y ceremonias paganas que entre el pueblo se conservaban

cuando los primeros años del cristianismo, y también en aquella especie de representaciones que tenían lugar en los templos, arregladas por poetas cristianos, sobre sucesos de la historia religiosa, con cierto gusto clásico y con forma verdaderamente dramática.

Al siglo vi se atribuyen las primeras representaciones formales de esta especie, estando escritas todas aquellas obras en lengua latina; pero cuando en el siglo ix comenzó, para la instrucción religiosa y para el canto de algunos himnos, el empleo de la vulgar, hubo de introducirse también ésta en aquellas representaciones.

La más antigua composición en forma dramática, ó *Misterio* de que se tenía noticia en la historia de la literatura provenzal ó lemosina, era el fragmento, publicado por Raynouard, de *Las Vírgenes prudentes y las Vírgenes locas*. Se cree esta obra del siglo xi; pero aún cuando Raynouard la presenta como escrita en antiguo provenzal, lo cierto es que pertenece á tres lenguas, pues que en ella el latín se mezcla y confunde con las lenguas de *oc* y de *oil*.

El misterio de *Las Vírgenes prudentes y de las Vírgenes locas* es, sin embargo, una verdadera composición dramática, en que intervienen muchos personajes, siendo los que hablan en lengua vulgar las Vírgenes; unos Mercaderes y el Esposo.

El asunto es el siguiente:

Algunas mujeres piadosas van en busca del Salvador, y el Angel custodio del Sepulcro les anuncia haberse verificado la resurrección. Aparece el Esposo y predica la rectitud y vigilancia á las Vírgenes. Hablan primero las prudentes y después las locas: intervienen en el diálogo unos Mercaderes, y el Esposo pronuncia su sentencia ó fallo contra las Vírgenes locas, que son arrebatadas por los demonios, siguiéndose luego varios y pesados diálogos entre personas del Antiguo y del Nuevo Testamento, apareciendo también Virgilio y la Sibila, que dan testimonio de las profecías que anunciaron la venida del Salvador.

Es indudable que esta representación debía hacerse con cierta solemnidad y aparato; pero á ésta se hallaban redu-

cidas cuantas noticias se tenían de representaciones dramáticas en lengua provenzal, y por ser poco valiosa la muestra, no influyó en aquellos que, al ocuparse de la literatura de los trovadores, negaron que hubiese existido el teatro en su época. La afirmación no debió haberse hecho tan en absoluto.

El misterio de *Las Vírgenes prudentes y de las Vírgenes locas* no es realmente un dato concluyente para afirmar la existencia de un teatro en tiempo de los trovadores; pero, unido este dato á otros importantísimos, que olvidados existían en las crónicas, manuscritos y archivos, debiera haber sido suficiente para que ciertos autores reservaran al menos su opinión.

La existencia de un teatro—considerado éste como debe considerarse, relativamente á lo inculto de aquellos siglos, al estado de aquellas costumbres, con la imperfección natural del arte y la forma primitiva del origen;—la existencia, repito, de un teatro en el seno de aquella literatura de los siglos XII y XIII, abundosa de vida y de sentimiento, era cosa que revelaban de una manera clara y evidente las Memorias de la época.

En buen hora que no se juzgara dato suficiente el misterio de *Las Vírgenes prudentes*, sin embargo de su forma verdaderamente dramática, y de haberse escrito sin duda de ninguna clase para ser *representado*; en buen hora que se pusieran en duda los datos que respecto á obras dramáticas de los trovadores publica Nostradamus, ya que se ha tenido dolorosa ocasión de comprobar muchas falsedades de su crónica; pero todos cuantos con detenimiento y criterio han podido estudiar las Memorias y manuscritos de aquellos tiempos, pudieran haber hallado rastros, indicios, noticias, hasta evidencias, de que necesariamente debía existir un teatro, ó algo á él muy parecido, en aquella sociedad galante y caballeresca.

Yo hallé en una crónica del tiempo que el poeta Ricardo de Noves compuso un canto fúnebre á la muerte del conde de Provenza, Ramón Berenguer, acaecida en 1245, y que iba recitándolo por los castillos y casas de los gran-

des señores, apareciendo en un tablado que se levantaba, al efecto, vistiendo un traje de luto, propio del acto, paseando y haciendo los ademanes y gestos convenientes para el juego de la fisonomía, y los cambios de voz, y toda suerte de acciones para el efecto cómico.

Yo leí en un manuscrito, que me enseñaron en la Biblioteca de Aix, una poesía del siglo XII, que se supone de Rimbaldo de Orange, el amante de la condesa de Día, escrita evidentemente para ser declamada en público con cierto aparato teatral, pues que entre estrofa y estrofa hay aco- taciones en prosa latina, como para dar consejos al que debía representar ó declamar aquel *soliloquio*, tocante á las actitudes, inflexiones de voz y sentimientos de horror, tristeza ó alegría que podían usarse ó expresar.

Yo encontré en otro manuscrito del siglo XIII, que en las grandes fiestas, ó, como ahora las llamaríamos, en las veladas literarias que frecuentemente daba en su castillo el galante Marqués de Montferrat, se levantaba un tablado en un ángulo del salón, donde se presentaban los juglares á hacer diferentes y entretenidos juegos, á tocar y tañer instrumentos diversos, á cantar serventesios y canciones, ó á *declamar versos* de los más renombrados trovadores, sucediendo á veces que los mismos poetas subían á *las tablas* para, entre ellos, improvisar diálogos ó *tensiones* sobre un tema galante, que se apresuraban á dar las damas ó caballeros del concurso.

Es evidente que estos ejemplos ponen ya en camino de descubrir ó adivinar un teatro en los siglos XII y XIII; pero hay hechos más concretos y precisos.

Se sabe de un trovador, llamado Roger de Clermont, que componía muy bellas é ingeniosas *comedias*, y que las iba recitando ó representando por los castillos y cortes más famosas, con grande compañía de juglares y criados, y gran tren de suntuosos aparatos. Conocido es el alcance que la palabra *comedia* tenía en aquellos siglos; pero ¿qué puede significar ese acompañamiento de juglares y criados, y qué esos grandes y suntuosos aparatos, sino los actores destinados á representar ciertos personajes y la maquinaria

de que debía echarse mano en ciertas escenas teatrales? Ese Roger de Clermont, con su acompañamiento de juglares y sus máquinas escénicas, tiene algo de esos directores de cómicos de la legua que vemos aparecer algunos siglos más tarde, en España, y de que tanto se habla en el *Viaje entretenido* de nuestro Rojas y en otras obras.

Eugenio Baret cuenta, con referencia á antiguas crónicas, que el trovador Gancelmo Faydit vendía sus obras dramáticas en dos ó tres mil libras, dirigiendo la representación y embolsando todo lo que pagaban oyentes y espectadores. Añade que Gancelmo era autor de la comedia titulada *La Heregía dels Preyres*, mencionada por Roquefort, obra que el poeta guardó largo tiempo en su poder, hasta que al fin se la dió al marqués Bonifacio de Montferrat, quien la hizo representar en su castillo.

Indicios son estos bastantes, unidos al fragmento de *Las Vírgenes prudentes*, que nos dió á conocer Raynouard, para adivinar la existencia de un teatro en tiempo de los trovadores; pero sobre todos estos datos hay otro que á mí me parece concluyente, y que tuve la buena suerte de encontrar registrando, hace algunos años, los manuscritos que existen en la biblioteca de Aix.

La condesa Garsenda de Sabrán, esposa de Alfonso II, que sucedió á su padre, como conde de Provenza, en 1196, y, por consiguiente, á últimos del siglo XII, hacía *representar* en su palacio de Aix, durante las fiestas de Navidad, unas *comedias*, cuyo argumento consistía en la adoración de los Reyes Magos y de los pastores, y en escenas referentes al nacimiento del Niño Dios. A estas *comedias*, que se representaban todos los años en el palacio condal durante la festividad citada, acudía todo el pueblo, que se mezclaba con la corte, para admirar los prodigios que tenían entonces lugar en aquel salón del castillo, donde se veían aparecer la estrella guiadora de los reyes, los ángeles que bajaban de entre las nubes para anunciar la buena nueva, y donde se presentaban, hablando y accionando, *vivos en carnes humanas, nuestro glorioso padre San José y la beata Santísima Virgen con los pastores y los Reyes.*

En el manuscrito donde hallé este importantísimo dato, se dice también que aquellas *comedias* eran dirigidas por la condesa Garsenda y escritas por ella misma en verso é idioma provenzal; que sobre ser la condesa Garsenda una de las más nobles, más galantes y más bellas damas de su época, era también una poetisa célebre presidenta de *Cortes de amor* y entusiasta é inspirada trovadora.

Posteriormente al hallazgo de este dato, tuve ocasión de ver un fragmento de veintidos versos provenzales pertenecientes á un *Misterio de los Inocentes ó de la Natividad* (obra del siglo XIII, y muy probablemente de la condesa Garsenda), que publicó Mr. Camilo Chaboneau, y en la *Revista de Lenguas Romanas* correspondiente al 15 de Setiembre de 1876 leí que se había encontrado, entre los manuscritos de Didot, un *Misterio de la Pasión*, del mismo siglo XIII, escrito también en lengua de *oc*.

Parecieronme suficientes todos estos datos para apartarme en esta obra de la común opinión, casi por todos los autores emitida y apenas por nadie refutada, relativamente á creer que los poetas provenzales de los siglos XI, XII y XIII habían totalmente desconocido la literatura dramática y el arte del teatro. Vacilé mucho tiempo entre las noticias por mí recogidas y la autoridad de autores respetabilísimos, que negaban en absoluto lo que mis notas me daban, sin embargo, como evidente; y no atreviéndome á contradecir lo que sabios tan profundos y varones tan estrenuos en el arte sentaban como inconcuso, me limité á manifestar mis dudas y á reservar mi opinión.

Y bien me hubo de ello, ya que la *Tragedia de Santa Inés*, que así se titula en el manuscrito original, y no *Misterio*, como equivocadamente se llama en la edición que tengo á la vista, y de que voy á dar breve cuenta, viene á resolver el problema con la lógica indiscutible de un hecho.

Descubierta la *Tragedia de Santa Inés*, es como si se hubiese descornado un telón, apareciendo el teatro cuya existencia se negaba. Ya no puede haber ni sombra siquiera de duda.

Es un drama, y no un *misterio*; un drama en toda la extensión de la palabra, y lo que es más todavía, un drama lírico, con mezcla de canto y declamación; un drama romántico en variedad de metros, con grandes escenas de espectáculo, con infinidad de personajes, con repetidas mutaciones de escena, con una acción dramática de interés vivo y sostenido, y con diez y seis escenas musicales, que consisten en coros, arias y piezas concertantes.

Pertenece indudablemente este drama al siglo XIII, y no pudo ser el primero, porque el autor marcha con seguro paso por caminos trillados y sendas conocidas. Es, sin embargo, uno de los primeros como modelo de una acción teatral, en la que se halla asociado el canto á la declamación.

El texto está en verso provenzal, y las acotaciones en latín; pero me permitiré observar que por el lenguaje, por ciertos giros, por frases enteras y palabras que sólo eran usuales en determinado territorio, puede sospecharse, con gran fundamento, que su desconocido autor debió ser oriundo de alguna de las comarcas encerradas entre Montpellier, Narbona, Rosellón y Cataluña, perteneciendo, por consiguiente, á la rama española de la literatura provenzal.

El metro varía, según la importancia de las escenas, desde el verso octosílabo hasta el alejandrino. Al llegar el momento del canto, la acotación latina indica la tonada que debe emplearse, perteneciendo todos los aires á cantos populares de Provenza y á obras célebres de trovadores, de las cuales la acotación cita el título ó el primer verso, exactamente como hoy se acostumbra en las operetas y *vaudevilles* franceses.

He dicho ya que es desconocido el nombre del autor y faltan en el manuscrito original las primeras escenas; pero Mr. Sardou ha tenido el buen acierto de suplir éstas con las primeras páginas de la relación latina que San Ambrosio escribió sobre la vida de Santa Inés, cuya leyenda parece que hubo de tener á la vista el autor para componer su drama.

El manuscrito lleva el siguiente título en latín, que por la letra aparece añadido posteriormente á la época en que se compuso, pero que conserva el nombre de *Tragedia*, título dado á su obra por el autor, no el de *Misterio*:

Tragedia
D. Stae Agnetis Martyris
rithmicis versibus
conscripta
prisca Occitania lingua
cum notis musicis que tunc in usu erant.
Incerto auctore.

No puede caber duda de ninguna clase que esta tragedia se compuso para ser representada, y representada en público teatro, no en un templo, con grande espectáculo y aparato de decoraciones, coros, guardias, pueblo, sayones, cortesanas, ángeles, demonios y personajes que salían á caballo, como se ve por las acotaciones. En ella, áun cuando no del todo perfecto, hay un verdadero conocimiento del teatro. Con poca enmienda pudiera convertirse en un drama moderno de espectáculo, según puede juzgarse por el extracto que paso á hacer.

La *Tragedia de Santa Inés* comienza con este prefacio, escrito en la elegante prosa latina de San Ambrosio:

«Santa Inés, cuando contaba apenas trece años de edad, perdió la muerte y halló la vida, ya que sólo el autor de la vida era su amado. Niña por los años, adulta por la inteligencia, joven de cuerpo, ciertamente, aunque vieja por la razón, tenía hermosa presencia, pero su fé era más hermosa todavía.

»Vióla un día el hijo del Prefecto, á su regreso de las escuelas, y quedó de ella prendado. Averiguó quiénes eran los padres de Inés, fué á su casa y colmóles de regalos, ofreciendo dárselos mayores. Volvió otro día con joyas de gran precio para Inés, pero hubo ésta de rechazarlas como si fueran de ruda escoria, espoleando así más y más el amor del joven. Creyó éste que deseaba prendas más ricas, y pro-

veyéndose de cuantas piedras preciosas y de labor más delicada pudo hallar á mano, pasó á ofrecérselas, tentando su codicia y prometiéndole tesoros, palacios, dominios, cuantas delicias pueda haber en el mundo, si le aceptaba por esposo.

»Inés sólo dió esta respuesta al joven:

—«¡Lejos de mí, piedra de pecado, alimento de crimen, pasto de muerte! Lejos de mí, pues yo pertenezco ya á un amante que me regala joyas más espléndidas que las tuyas, con quien estoy comprometida por el anillo nupcial, y que es mucho mejor que tú y mucho más noble por su cuna y por su rango. Sólo para él guardo mi fé, y á él me entrego toda entera. Amándole soy casta; con su trato soy pura; dándome á él soy virgen.»

»A estas palabras el joven insensato se siente poseido de un ciego amor; los más terribles tormentos se apoderan de su alma y de su cuerpo, y el dolor acaba por prostrarle en el lecho, donde sus suspiros revelan su pena á los médicos, y éstos á su padre.»

Hasta aquí la prosa latina con que se ha reemplazado lo que falta en el manuscrito provenzal. Aparecen en escena el joven y el Prefecto, su padre.

El hijo manifiesta al padre que sólo el amor de Inés puede curar su dolencia, y entonces el Prefecto llama por tres veces á Rabat, *el nuncio de las cortesanas*, y le encarga que haga comparecer á Inés ante su presencia.

Rabat cumple el encargo, va en busca de la joven, la exhorta á corresponder al amor del hijo del Prefecto, y le ordena que se presente á éste. Inés contesta que obedecerá la orden del Prefecto en lo relativo á presentarse á él, pero que jamás cederá á los deseos del hijo.

Inés y Rabat aparecen en el palacio del Prefecto, llamado Sempronio. Éste hace sentar á la joven, la acaricia, y haciendo resaltar las dotes y cualidades de su hijo, le ruega que le tome por esposo.

—«Señor senador, contesta Inés; no es de magnates ni de hombres de pró querer que se quebrante la ley y se tuerza el derecho; que para mantener lo uno y lo otro es-

tán ellos, no para destruirlo. El derecho dice que nadie puede tener dos mujeres, ni la mujer dos maridos, y como yo tengo el mío, si me enlazaba á tu hijo tendría dos, consiguiendo que nadie me aceptase por honrada, pues que siendo la esposa legítima del uno, sólo pudiera ser la barragana del otro. No, no he de hacerlo en mi vida. Conservaré sin mancha para mi Señor la pureza de mi cuerpo, como hacer debe la esposa que ama á su marido.

—»Ya veo que los cristianos te han trastornado el juicio, dice Sempronio.»

Y volviendo á llamar otras tres veces á Rabat, le da orden de que vengan á su presencia los romanos que forman el consejo, y los individuos de la familia de Inés.

Acuden todos los llamados. Sempronio consulta con los consejeros, y en seguida comienza á increpar al padre de Inés, diciéndole que, pues ésta es cristiana, de él y de su familia debe haber aprendido la nueva ley, ya que los hijos sólo tienen las enseñanzas de los padres. Concluye amenazándoles á todos y conminándoles con la hoguera.

El padre, el hermano mayor, el menor y un primo de Inés contestan al senador con arrogancia, rechazando la acusación, mientras que otro de sus primos se dirige á la doncella, preguntándole si es en efecto posible que sea cristiana. Inés, en levantados versos, confiesa entonces su fé, y declara que sigue la ley de Cristo á escondite de su familia. Sus hermanos y primos, horrorizados, la increpan con gran vehemencia y maldicen la hora de su nacimiento. Un romano, en nombre de los demás, dice al Prefecto que en buena justicia no puede declararse culpables á aquellos hombres, y Sempronio da la orden de que se les ponga en libertad, quedándose á solas con Inés.

Sigue una escena larga y verdaderamente interesante entre ambos personajes, escrita con pasión y con sentimiento. El Prefecto comienza por rogar de nuevo á la doncella que acceda á los deseos de su hijo, pero Inés vuelve á decir que es esposa del Hijo de la Virgen, muerto en cruz para redimir al mundo. Insisten uno y otra. En vano Sempronio, apelando delicadamente á todos los me-

dios de convencerla, apura cuantos recursos, alguno de ellos muy dramático, le sugieren su amor de padre y sus sentimientos; pero Inés continúa inflexible, y en una larga tirada de armoniosos versos se afirma en su religión, en su amor á Dios, en su desprecio de las mundanas vanidades, renegando de los ídolos de metal, de barro y de madera. Exasperado el Prefecto al oír que se blasfema de los dioses, llama de nuevo á Rabat y le ordena llevar á Inés al burdel público, entregándola desnuda al escarnio y ultraje de los que visitan aquellos lugares.

Rabat se la lleva, y aparece un nuevo personaje, llamado por Sempronio. Es Saboret el pregonero, á quien dice el Prefecto, cambiando de metro y sustituyendo los versos de ocho sílabas por los de doce:

—«Saboret, ve á pregonar por todas partes que Inés ha sido conducida al burdel á causa de haber blasfemado de nuestra santa diosa, y que allí la encontrarán los truhanes, los lujuriosos y los perdidos. Veremos ahora si sus dioses la ayudan.»

Saboret, vai cridar que vangan li marpaut
e li luxuriós e tut li aul ribaut,
e veiran el bordel Ainés, qu'a blaifemada
nostra sancta divesa e formentz deisonrada:
e poiran lur plaser am lui complir e far,
e veirem si'l sieus dieus l'en poirà ájudar.

Cambia la escena, apareciendo una plaza pública, y entra Saboret montado á caballo, que corre y da vueltas por el teatro, pregonando:

—«¿Dónde estáis, truhanes y desarrapados? Acudid en seguida al lupanar, miserables y vagabundos, y allí encontraréis á Inés, que ha blasfemado de nuestros dioses y les ha ultrajado por ensalzar á un hombre que dice ser hijo de aquel Dios que hizo el cielo. Acudid de prisa y veréis que nunca hubo más gentil muchacha.»

¿Ovu est, ribaut e's esquexá?
venes tost, marpaut é mivá,
al bordel, e poires aver
Aines á tot vostre plaser:
qu'ieh á nostre Dieu blasfemat
e vil tengut e deisonrat,

per un home que diz qu'es
filz d'aquel Dieu que lo cel fesó
venés en tost e vereishó
qu'hanc plus belha filha no fo.

Figura entonces que la madre y las hermanas de Inés oyen el pregón, y nada más tierno ni más dulce que los cantos de dolor puestos por el poeta en boca de aquellas desoladas mujeres.

Cesa, pues, la declamación y comienza el canto. Según la acotación, el de la madre es con la música de la alba: *Rei glorios, verai lums e claritat.*

—«Rey glorioso, Señor, ¿por qué nació? canta la madre. Debiera haber muerto el día que te engendré, dulce hija mía, que si grande fué entonces el júbilo, mayor es la pena que siento hoy, pues que en mal hora naciste.»

Rei glorios, Sener, pequ'hanc nasqueiei?
Morir volgra lo jorn que't enfautei,
belha filha; quar anc n'aic alegranza,
ar n'ai mil tanz de dol e de pensanza,
que mala fossas nada!

Sigue el canto de las hermanas con la misma música, y á estos cantos contesta y se une á lo lejos un bellissimo canto de Inés desde el burdel, con la música de la canción popular:

El b osc clar ai vist al palaiš Amfós
a la fenestrá de la plus auta tor.

—«Poderoso rey, que creaste los elementos, guarda mi cuerpo de esas gentes malvadas. Noble Señor, haz que no puedan mancharme con su contacto, y defiéndeme tú, Señor leal.—Siento dolor tan fuerte, que mi corazón se parte, pues que desnuda me hallo entre esa gente vil. Grata sería para mí la muerte si pudiese ir al cielo, donde están mis deseos, con mi Señor.»

Rei poderós qu' as faz los elemenz,
garda mon cos d' aquestas malas genz:
que no 'l puescan tocar, Sener plascenz
ni oressar: sias mi bon defendenz
Sener leals!
Tal dolor ai que 'l cor mi vol partir

car nuda sui afr' aquesta gen vil.
 Per lo mieu grat adés volgra morir,
 sol que 'l cel fos, on ai tot mon desir,
 ab mon Sener.

La escena, al llegar aquí, se traslada al cielo, y el drama cambia de metro. Aparece Cristo con una vestidura de cabellos en la mano, y llamando al arcángel Miguel, y dirigiéndose á él en versos alejandrinos, le encarga que lleve á su esposa Inés aquella túnica para que con ella cubra sus desnudas carnes. También entrega al Arcángel una espada para que defienda á Inés y mate al que deshonrarla intente.

Trasládase Miguel al lupanar y entrega á Inés la cabellera que ésta se pone, cubriéndola por completo, entonando los ángeles un cántico que suena como un coro de aves á oídos de las mujeres que pueblan el burdel, dando lugar á una interesante escena, que es sin disputa una de las mejores del drama.

Piria, Elisa, Sancha y otras cortesanas se precipitan fuera de la casa y discurren entre sí, volviendo los actores á la declamación.

—«¿Habéis oído, le pregunta Piria, el canto de esas aves atrayéndonos fuera del burdel, á causa de esa mujer que ha sido presa por no querer adorar á nuestra diosa Vesta y no querer corresponder á los amores del senador?»

¿Avés auzit los chants qu' an fah aicil aucelh,
 ni com nos an gitadas dinz de nostre bordelh,
 per la femna qu' es presa, quan no vol asorar
 la dívesa Na Vestis ni 'l cenador amar?

Las cortesanas, comprendiendo que hay algo de maravilloso y sobrenatural en lo que pasa, se deciden á llamar á Inés para decirle que quieren adorar al Dios que ella adora, abandonando el culto de Vesta, y le piden que las instruya en la doctrina cristiana. Lo hace así Inés, y cuando Piria, en nombre de todas, se da por instruida, entonan juntas un cántico de gracias, con la música de la canción:
Bel paires car, non vos veireis ab mi:

Belh Sener Dieus que 's en crotz fust levatz,
 e's al ters jorn de mort ressucítar,

tu sias grazit; car for ors de pecatz
 e de follor:
 Sancta Maria, maire del Creator:
 prega tou filh per la sancta douzor:
 qu' el nos perdon e nos done s' amor,
 si á lui plai.

Al cántico de las cortesanas á la puerta del burdel, responde un canto de Cristo y de los ángeles desde el cielo.

En el ínterin, el hijo del Prefecto, sabedor de que su amada ha sido conducida al lupanar, envía en su busca á unos guardias; pero éstos encuentran junto á ella un ángel que esparce gran claridad, con una espada desnuda en la mano, y vuelven á su señor diciéndole lo que han visto y cómo el ángel que la guarda *esparce más luz que la del sol en todo su esplendor*.

Sener, nos hem vengut, mais nos hem for torbat
 car ab la verge Aínés non avem res trobat,
 mais sol l'angel de Dieu, que fai majhor clartat
 que non fat le solez quant es en son regnat.

Furioso el hijo del Prefecto, vuelve á mandar á los guardias, pero les sucede lo que la vez primera. De nuevo ven al ángel resplandeciente de luz, con la espada en la mano custodiando á la doncella, y huyen amedrentados y confusos.

—«Yo mismo iré, dice entonces el osado mancebo, y veremos si el ángel la ampara.»

En efecto, vuela el hijo del Prefecto al lupanar, y ebrio de amor y de locura, quiere apoderarse de Inés, que resiste á sus deseos, pero el joven no hace caso de sus amenazas, y cuando intenta tomar en brazos á la doncella, el ángel le hiere con su espada de fuego, dejándole cadáver. Acuden los guardias, ven muerto al hijo del Prefecto, y creyendo que Inés lo ha asesinado, corren á dar la voz de alarma por la villa. Sempronio se apercibe del tumulto, quiere indagar la causa, y en vano trata de saber la verdad, pues que se la ocultan todos aquellos á quienes interroga. Un romano se la dice por fin, y el Prefecto entonces se presenta á Inés pidiéndole cuenta de la sangre de su

hijo y llenándola de injurias. La doncella cuenta el caso, y dice que fué el ángel quien hirió al joven, cuando éste trataba de deshonrarla. El Prefecto jura que creará en el Dios que ella adora, si le es devuelto su hijo, y al oír esto Inés se arrodilla junto al cadáver y dirige un tierno cántico al Señor pidiéndole la resurrección del mancebo.

Otra escena fantástica vuelve á tener lugar entonces. Aparece de nuevo el Cielo, y Cristo en él llamando al arcángel Rafael, á quien encarga que, para atender al ruego de su esposa, vaya al infierno en busca del alma del muerto y la devuelva á su cuerpo.

Se ve pasar á los ángeles volando por el fondo del teatro, capitaneados por Rafael, y dirigiéndose al infierno, cantando un coro con el aire de *veni creator spiritus*. Los diablos huyen á su aspecto, penetran los ángeles en el infierno, se apoderan del alma del difunto, la llevan al cadáver que yace á los piés de Inés, y el muerto vuelve á la vida.

Sus primeras palabras son un tiernísimo canto de gracias, con el aire de la canción provenzal: *Ven, aura douza, que vens d' outra mar*; y en seguida, arrojándose á los piés de la doncella, le pide perdón y solicita el bautismo. Acude en aquel momento el Prefecto con toda su familia, se enternecen al ver resucitado á su hijo y al contemplar aquella escena, y se postran á las plantas de Inés, que, poniendo la mano sobre la cabeza del Prefecto, levanta sus ojos al cielo y pide el amor y la bendición de Dios para los arrepentidos.

Todos juntos entonan entonces un canto de alabanza al Señor, que, según la acotación del drama, debe ser cantado con la música de una canción del conde de Poitiers (el trovador Guillermo de Aquitania, considerado como el primer trovador de quien se tiene noticia).

Al llegar aquí, cuando el espectador ó el lector pudieran creer que terminaba el drama, este toma un nuevo aspecto y también un carácter que pudiera llamarse político, y comienza una segunda parte, desenvolviéndose una nueva acción con nuevos personajes.

Tiene lugar una sublevación en el pueblo al saberse lo ocurrido, y los romanos, en tumulto, invaden el palacio del Prefecto pidiéndole cuenta de su abjuración. El senador responde noblemente que es ya cristiano y que maldice los ídolos de barro para adorar al Dios único y verdadero. A grandes voces pide el pueblo la muerte de Inés, por creer que el Prefecto recobrará la razón cuando aquella haya muerto; pero Sempronio se declara el campeón de la doncella y se dispone á protegerla y á salvarla con todo su poder, ayudado de su hijo, que acude á sostener lo dicho por su padre, enfrente de la cólera y de las iras del pueblo amotinado.

Los romanos entonces se congregan, destituyen al senador Sempronio y eligen por Prefecto á otro senador llamado Aspasio. Este ofrece sostener la ley romana, y dispone que la cristiana se presente ante su tribunal. Acude Inés, y al negarse á adorar á los ídolos, Aspasio decreta para ella el suplicio del fuego.

La joven es atada á un poste por los sayones, y se arriima en torno de ella gran cantidad de leña, á la cual se prende fuego; pero al son de celestes trompetas aparecen unos ángeles que defienden del fuego á la doncella, arrojándoselo á los romanos. Tienen lugar entonces varios incidentes escénicos, y vuelve á aparecer el cielo con Cristo, que canta un aria con la tonada de la canción provenzal: «Desde el pié de la montaña» (*da pe de la montana*), encargando al arcángel Rafael que baje á decir á Inés que ha ganado ya la corona y que el paraiso la aguarda.

Cumple el ángel con su misión mientras que los romanos, amotinados de nuevo, van en busca del prefecto Aspasio y le exigen decididamente la muerte de la cristiana. Aspasio ordena un segundo suplicio, y quiere asistir en persona para asegurarse de que sus órdenes se cumplen.

Inés es nuevamente arrojada á las llamas, que por esta vez terminan su obra, y Aspasio no abandona el lugar del suplicio hasta asegurarse de que la doncella ha muerto realmente. Convencido ya de ello, manda á todos que se retiren con él, diciendo estas palabras:

—«Así la diosa Vesta me guarde de mal, como hoy ha sido nuestra mejor jornada. Partamos, pues, de aquí, y dejemos que los perros se coman el cadáver.»

Si Na Vestis mi quart de mal,
non fessem maih tan bon jhormal,
e partamos ueymaih d'aci
e manjaran lo corps li chi.

Al retirarse todos, la escena queda sola unos instantes, y á poco se rasgan las nubes y comienzan á aparecer los ángeles volando por los aires. Cuatro de ellos descienden á la tierra y se colocan junto al cuerpo de la doncella cantando la antífona: *Veni, esposa Christi, accipe coronam quam tibi Dominus preparavit in æternum.*

Uno de los ángeles, terminado este cántico, se inclina sobre el cuerpo de la doncella, recoge el alma y se lanza á los aires llevándola en sus manos, seguido por las milicias angélicas, que cantan á coro: *Hæc est virgo sapiens et una de numero prudentium.*

Así termina el drama lírico de la *Tragedia de Santa Inés.*

Después de su lectura, ¿puede continuarse ya diciendo que los poetas de la Edad media, llamados trovadores, desconocían en absoluto el arte del teatro?

II.

Y aquí doy por terminada mi *Historia política y literaria de los trovadores.*

He escrito esta obra luchando contra toda clase de obstáculos, inconvenientes y tropiezos. Cien veces hube de interrumpirla, arrastrado por vertiginosos sucesos políticos que me llevaron á puntos y esferas donde faltaba tiempo para el estudio y el cuidado indispensables en esta clase de trabajos; cien veces pude continuarla en escasos períodos de relativa calma, no sin interrupciones también de otra clase y de otro género.

La obra debe haberse resentido forzosamente, pero puse empeño en terminarla, porque con su publicación reali-

zo un acto y cumplo un deber, acto y deber que acaso no sean apreciados en toda su significación el primero y en todo su sacrificio el segundo.

Precisamente por lo que tiene de lo uno y de lo otro, precisamente también por haber atendido más que al lucimiento propio á la utilidad ajena, es por lo que esta obra, sin perder su fondo de historia, antes bien conservándolo y mejorándolo, ha tomado su forma de antología biográfica y hasta alfabética. Conseguí así escribir la vida de los trovadores contada por ellos mismos.

Nada de seguro más fácil que trazar la historia literaria de aquella época, sobre todo á grandes rasgos, como hubiera sido conveniente para solaz de los lectores y para utilidad del autor; pero dados los documentos y noticias que este poseía, hubiese sido un delito prescindir de ellos, sobre todo en España, donde confesarse debe, si quier sea doloroso, que hay generalmente un desconocimiento profundo, no tanto de aquella literatura como de aquellos poetas, no tanto de aquella época como de aquellos hombres. Indicado á grandes rasgos en el Discurso preliminar lo que eran la poesía y la época, había necesidad de decir lo que eran los hombres y los poetas. Yo sabía bien que haciendo la biografía de cada uno de estos; reconstituyéndola con el auxilio de sus propios escritos; recogiendo de muchos de ellos los datos esparcidos en varios manuscritos y diversos libros; dando de otros noticias hasta hoy ignoradas; continuando de todos alguna obra original para hacer resaltar con crítica su idea, su *manifestación*, su simbolismo y hasta su personalismo; realizando, en una palabra, un trabajo de beneditino, hasta donde pudieran alcanzar mis fuerzas, escribía al propio tiempo que la historia de los hombres la historia de la época, y la historia literaria al par que la política.

Creí necesario, indispensable, contar la vida de aquellos hombres que sucumbieron, nobilísimos mártires, sin perder la fé de la patria provenzal, la cual, en medio de sus ruinas y desastres, sólo pudo pagar su sacrificio con el tributo de sus sollozos y de sus lágrimas; de aquellos hombres

que, siendo grandes patriotas, hubieron de ser malamente considerados como grandes herejes, condenándoles al olvido y á la calumnia de la historia. Creí necesario, indispensable, poner en escena, digámoslo así, á aquellos poetas entregados por muchos al ridículo y con tanta ligereza juzgados por ciertos historiadores, merced á la costumbre de aceptar opiniones ya formadas; á aquellos poetas, precursores y maestros de Dante y de Petrarca, de Arnaldo de Vilanova y de Raymundo Lull, que por espacio de dos siglos se agruparon en torno de Tolosa, la Atenas provenzal.

Porque allí, en Tolosa, fué donde la civilización y la literatura romanas tuvieron su centro, su vida, su corte. Allí estaba su templo, en sus concurridas escuelas, en su floreciente universidad costeada por los condes de Tolosa, monumento de grandeza literaria, foco de civilización y de progreso, á que había de atentar el primero, poniéndole mano sacrílega, uno de sus mismos discípulos, aquel á quien el vulgo apellidaba *el obispo de los diablos* ¹, el antiguo trovador Folquet que, como todos los traidores, necesitaba hacer grandes servicios en favor de los invasores de la patria para que pudiera olvidarse su pecado original. Folquet tuvo que cumplir con la triste misión de ser el primero en dar el golpe de muerte á aquella universidad libre, fundada por los condes de Tolosa, sustituida luego por una universidad escolástica y teocrática, donde se enseñó un latín bárbaro y un francés todavía inculto, en lugar de la lengua melodiosa de los trovadores, perseguida á la sazón y proscribita como hereje.

Hasta entonces había vivido la patria provenzal, es decir, la patria romana, con todo el colorido, con toda la pujanza y con todo el esplendor que le prestaban sus usos tradicionales, sus costumbres caballerescas y galantes, sus

1 Un día que el obispo Folquet, en compañía de varios caballeros franceses, pasaba por junto á los muros del castillo de Bassede, fué saludado con denuestos y silbidos por los hombres de armas que había en la muralla.—«¡Ohé! ohé! gritaban: allá va el obispo de los diablos.»—«¿Oís lo que dicen, monseñor?» le preguntaron los caballeros franceses.—«Tienen razón, contestó jovialmente el prelado, porque ellos son diablos y yo soy su obispo.» (Guil. de Pui. 37.)

grandes casas solariegas, sus libertades comunales, sus opulentos barones no tan firmes paladines de la aristocracia como de la democracia lo eran sus virtuosos ciudadanos, sus cortesés damas, sus discretas y galantes cortes, su adelantada civilización, su indisputable progreso y sus admirables trovadores, representación viva de una sociedad en la cual influían poderosamente, pues que habían hallado la forma de embelesarla por medio de dos grandes é incontrastables elementos: la poesía y el canto.

Hay que estudiar lo que era aquella sociedad para comprender el efecto que en ella producían la poesía y el canto, este último sobre todo. Por esto generalmente todos los poetas cantaban. Aun hoy sucede lo propio en la Provenza moderna. Sus mejores poetas cantan sus versos, en lugar de leerlos ó declamarlos, como sucede en España y en otros países. El canto influye más que el habla para impresionar los corazones. Es, sin duda, porque la palabra es sólo la inteligencia, mientras que el canto es el alma.

Fué necesaria una guerra de cerca de medio siglo, desde los primeros años del XIII hasta 1247 en que ocurrió la caída de Montsegur, para acabar con todo. La nación romana, como la llamaban los poetas, hubo de resistir hasta el último momento. Luchó mientras tuvo fuerzas, mientras se sintió con un átomo de vida, hasta apurar el último maravedí de sus arcas y la última gota de su sangre, hasta ver terminada su generación y extinguida casi su raza. Arrasados fueron sus castillos, entradas á saco sus villas, rotos sus pactos y libertades comunales; terminaron sus condes, desaparecieron sus cortes, huyeron sus damas, se dispersaron ó murieron sus trovadores; y en medio de aquella ruina general y en aquel suelo sembrado de cadáveres y de escombros, sólo quedaron de pié, imponiéndose por el terror, la Francia, soberbia, codiciosa, tirana, con su feudalismo normando, y la Inquisición, feroz, perseguidora, implacable, con sus rojas hogueras que lo devoraban todo, libros y hombres, pensamiento y carne. Los inquisidores fueron los vampiros de la nacionalidad romana.

Robespierres y Marats de la teocracia anticipados á su siglo, todo lo destruyeron y con todo acabaron. En solo un auto de fé, en solo una hoguera encendida en lo alto de los Pirineos, sobre el monte Thabor, cuando la expugnación del castillo de Montsegur, hicieron perecer hasta trescientas víctimas, contándose entre ellas nobles caballeros é ilustres damas de la comarca. Más sangrientos son aquellos hechos que los de la moderna Revolución francesa, por muchos tan justamente anatematizada. Al lado de los horrores de la Inquisición en la Provenza del siglo XIII, algunos pudieran creer idilios de amor y de ternura los horrores de la Revolución en el París de últimos del siglo XVIII. Para determinadas escuelas, casi puede aparecer lo último como una represalia de lo primero.

La saña y el odio de aquellos inquisidores fueron tan insaciables y crueles, que la tradición ha quedado viva á través de las edades y de las generaciones. Aun hoy, cuando el forastero pregunta sorprendido la causa de que sea roja la tierra del país, el labrador le contesta sencillamente: *Porque está teñida de sangre albigense* ¹. Aun hoy, cuando en las cimas del Thabor ó del Nora aparecen unas nubecillas blancas atigradas de negro, nuncio de tormenta y de pedrisco, el pastor de los Pirineos se apresura á retirar su ganado al abrigo de una choza ó de una cueva, gritando con terror: *¡Los monjes! ¡Los dominicos!* A todas partes llevó la Inquisición del siglo XIII el terror y la muerte. Por esto, en el sepulcro de ciertos inquisidores, sacrificados por la justicia popular, suntuoso monumento de mármol con hiperbólicos epitafios latinos en letras de oro, y á continuación de los títulos de las víctimas, una mano desconocida escribió en letra borrosa la siguiente leyenda, destinada á perecer como de prisa y furtivamente trazada, pero que se ha conservado sin embargo más que el mismo monumento: *Totam terram dissipabant et confundebant.*

Es que la Francia y la Inquisición querían acabar con la patria romana donde germinaba, fecunda y civilizadora,

1 Napoleón Peyrat.

la idea del porvenir, la idea que se siente palpar en estas nobles y levantadas palabras del conde Roger Bernardo de Foix, cuando fué á pactar con Francia, dirigidas al vice-legado de Roma, Pedro de Colmieu, que le invitaba á firmar la paz y á templar los enojos del Papa:

—«¡El Papa! ¿En qué le ofendí? Si es por la guerra, sólo se la hice al verme atacado, defendiendo mi libertad y mi independencia; si es por mi religión, el Papa no tiene derecho á mezclarse en ello. Cada uno debe tenerla libre. El conde, mi padre, me recomendó siempre que conservara esta libertad seguro de que, guardando esta actitud, si algún día llegaba á desplomarse el cielo, podría verle caer con impasibilidad y calma, salvándome de la ruina. No es, pues, el temor lo que me obliga á ceder; es el amor que tengo á mis vasallos y el deseo de evitar la ruina de mi país, para el cual no quiero el esterminio. A no ser por esto, yo continuaría siendo una muralla inaccesible á brecha y escalada para mis enemigos ¹.»

Tales son las nobilísimas palabras del atleta de los Pirineos.

En ellas está la idea de aquella sociedad, la clave de aquella guerra, el secreto de aquella matanza y de aquel esterminio.

Todo acabó un día, todo fué disuelto por el hierro y por el fuego, pero las ideas quedaron vagando errantes por el espacio sobre las hogueras y sobre las ruinas, buscando nuevos hombres en que encarnarse.

No tardaron en hallarles.

El espíritu de la civilización romana, arrojado de las llanuras de Provenza por las llamas de la Inquisición, pareció partirse en dos mitades, yéndose la una del lado de allá de los Alpes, viniéndose la otra al lado de acá de los Pirineos. Así fué como el genio literario engendró dos grandes poetas: Dante y Petrarca; y el genio revolucionario,

¹ Perrin, 138. Alberico, II, 538. Peyrat, I, 216. Perrin ha traducido en francés del siglo XVI este levantado discurso del conde de Foix, conservándole su sello ibero, y cuyo comienzo tiene un verdadero énfasis español. Peyrat, *id.*

rio dos grandes filósofos; Arnaldo de Vilanova y Raymundo Lull.

Un autor ilustre, Macaulay, ha dicho, y ha sido ciertamente el primero en decirlo, que los títulos de Petrarca se parecen mucho á los de Americo Vespucio sobre el continente que descubrió Colón ¹. Fueron los poetas provenzales los maestros del Petrarca; pero ellos escribieron en una época que no podía comprender cuánto valían, mientras que su imitador alcanzó la en que las obras escritas en la lengua materna comenzaban á llamar la atención de las gentes.

Pues si Petrarca fué en la literatura galante lo que es en amor un Valentín, como sienta Macaulay,—es decir, según las costumbres inglesas el primer joven que encuentran las doncellas casaderas el día de San Valentín, y al cual por esta circunstancia hacen su novio de oficio, su Valentín,—Dante es también, es indudablemente, un Valentín en la literatura política.

Prescindiendo aún de si la *Divina Comedia* pudo nacer del estudio del *Breviario de amor* de Matfre Ermengaud, Dante, en mi sentir, se inspiró en los serventesios de los trovadores como Petrarca en sus canciones. — -

Dante y Petrarca fueron dos trovadores, como lo fueron también Vilanova y Lull. Aymerich de Peguilhá, los dos Arnaldos, Bernardo de Ventadorn, Beltrán de Born y muchos otros pudieran muy bien reclamar, en definitiva cuenta de liquidación, algo que se lee en las obras de los poetas italianos; como Pedro Cardinal, Figüera, Carbonell de Marsella, y muchos más también, algo de lo que se encuentra en los libros de los filósofos catalanes.

El amor como ideal de perfección y de virtud y como suma de todas las perfecciones y virtudes; el pensamiento como genearca de superioridad y de alteza y como sinopsis de todas las altezas y de todas las superioridades; la poesía como fuente de belleza y objeto y fin de la perfec-

¹ Lord Macaulay: *Estudios literarios* traducidos del inglés por M. Juderías Bender.

ción humana; la libertad absoluta del pensamiento y de la conciencia como hélice de todas las libertades y luz de toda civilización y de todo progreso, he aquí el génesis y el espíritu de aquella literatura.

Lo primero fué recogido y personificado por el Dante y por el Petrarca. Lo segundo por Arnaldo de Vilanova y por Raymundo Lull.

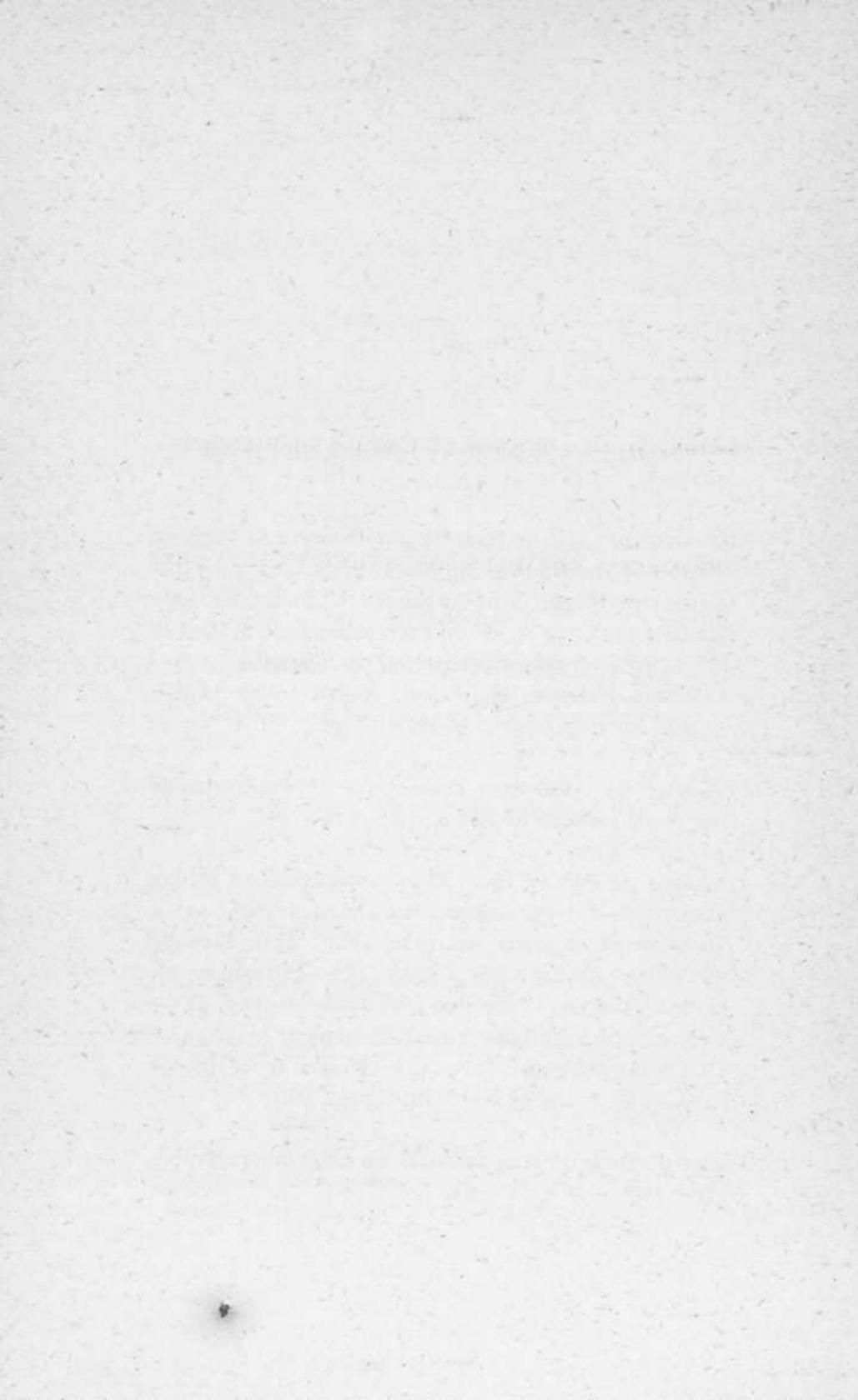
ÍNDICE GENERAL ALFABÉTICO

DE LOS

ASUNTOS MÁS NOTABLES CONTENIDOS EN ESTA OBRA

COORDINADO POR

D. CELESTINO PUJOL Y CAMPS



A

ACANGE, Arnaldo de: *Tomo I*. Canción amorosa (página 361).

ADELAIDA, condesa de Burlatz y vizcondesa de Beziers: *Tomo I*. Cantada por Alfonso I (págs. 173 y 253)—Esposa de Roger, hija de Ramón V de Tolosa (páginas 174 y 313)—Por el Rey abandona á Marveil (págs. 174 y 317)—Corte de su castillo (pág. 313)—Llamada *Belveser*, *Belregard*, *Rosafió* (pág. 315)—Acepta los homenajes de Marveil (pág. 316).

ADELAIDA DE AVIGNON: *Tomo III*.—De las Cortes de Amor del castillo de Signe (pág. 111).

ADELAIDA DE PENA: *Tomo IV*. Sus amores con Jordán (pág. 39)—Su entrada en un claustro (pág. 41)—Historia de la casa de Pena (pág. 44)—Presidió asambleas de trovadores (pág. 45)—Entusiasta albigense (pág. 45)—Resiste á los cruzados (pág. 45)—Cree muerto á Jordán y huye á Montsegur (pág. 45)—Diaconisa albigense (pág. 45)—Encuentra á Jordán (pág. 46)—Recobra su castillo (pág. 46).

ADELAIDA DE PORCAIRAGUES: *Tomo I*. Su biografía (página 229).

- ADELAIDA, vizcondesa de Marsella: *Tomo I*. Su indignación con Pedro Vidal (pág. 37)—Cantada por Folquet de Marsella (pág. 148)—*Tomo III*. Besada por Vidal (pág. 376)—Perdón que le otorga (pág. 379).
- ADEHMAR, Guillermo: *Tomo I*. Trovador caballero (página 38)—Favorecido por Alfonso VIII (pág. 154)—Exhorta al rey contra sarracenos (pág. 154)—Alabá á Fernando el Santo y á su corte (pág. 155).—*Tomo II*. Tensión con Ebles de Signa (pág. 186)—Nombres con que se le conoce (pág. 370)—Contemporáneo de Montaudón (pág. 370)—Biografía y obras (pág. 370)—Poesía dirigida á Alfonso IX (página 370)—Poesía despidiéndose de la corte de Fernando III (pág. 371)—Su última poesía (página 372)—Ingresa en el claustro de Grammont (página 372).—*Tomo III*. Satirizado por el monje de Montaudón (pág. 271)—*Tomo IV*. Tensión con Rimbaldo (pág. 111).
- AGANIPE: *Tomo I*. Manuscrito (pág. 82).
- AGENÉS, Elías de: Véase *Barjols* (Elías de).
- AGOULT, Ramón de: *Tomo I*. Su esplendidez en las fiestas de Beaucaire (pág. 39).
- AGOUT, Beatriz de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219).
- AGUILLÉN, Juan de: *Tomo III*. Canción al conde de Tolosa (pág. 168).
- AICARTS DEL FOSSAT: *Tomo I*. Trovador político (página 236)—Sólo se la conoce un serventesio (página 236)—Guerras de Nápoles (pág. 236).

AIMAR JORDANS: *Tomo I*. Composiciones sin mérito que de él se conservan (pág. 360).

AIMAR DE LA ROCAFICHA: *Tomo I*. Se le llama Azemar de Rocaficha (pág. 360)—Sus composiciones sin importancia (pág. 360).

AIMERIC: *Tomo I*. Tensiona con Aimeric, Alberdo, Bergadá y Dupui (pág. 360.)

ALAHÁN DE NARBONA, Bernardo: *Tomo II*. Serventesio para la cruzada (pág. 80).

ALARCÓN, Juan Ruiz de: *Tomo I*. Inspirado en Cardinal (pág. 121).

ALAZAIS DE AVIGNÓN: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219).

ALBADA: *Tomo I*. Género de poesía cultivado por los trovadores (pág. 26)—Con ella mantenían el culto á la mujer (pág. 40)—Eran nuestras alboradas (pág. 113)—Ejemplos (págs. 114 y 115)—Albadas de Allamanón y Riquier (pág. 114)—Obras de Borneil (pág. 114).—Albadas religiosas, sus autores (página 115).

ALBERTET: *Tomo IV*. Tensión con Rimbaldo (página 111).

ALBERTO, Marqués. Véase *Malaspina*.

ALBI, Guillermo: *Tomo III*. Se le conoce una poesía galante (pág. 104).

ALBIGENSES: *Tomo I*. Su causa, sus progresos (página 41)—Perseguidos por Alejandro III, Inocen-

cio III y Ramón V (pág. 44)—Favorecidos por Ramón VI (pág. 44)—Obras que tratan de la guerra contra albigenses (pág. 45)—*Tomo III*. Predicación y trages de valdenses ó albigenses (página 138)—Sus seis poemas religiosos (pág. 138)—*La Noble leyzón* (pág. 138)—Su extracto (página 138)—*La Barca* poema moral (pág. 141)—*El desprecio del mundo* (pág. 141)—Poema de Izarn el Inquisidor (pág. 138).

ALEANDRI: *Tomo I*. Tensión con Blacasset (pág. 361).

ALEGRET: *Tomo I*. Sus composiciones (pág. 360).

ALEJANDRO III: *Tomo I*. Encarga á varios obispos la predicación contra albigenses (pág. 44).

ALFONSO I EL CASTO: *Tomo I*. Protege á los trovadores (pág. 26)—Es su enemigo Beltrán de Born (páginas 100 y 259)—Poeta de la escuela catalana (págs. 130 y 172)—Su protección á los trovadores (pág. 173)—Poesías que de él se conservan (página 173)—Sus amoríos galantes (págs. 174, 175 y 264)—Celos de Born (págs. 175 y 264)—Ordenación sobre juglares (pág. 202)—Su biografía (página 251)—Su canción de amores (pág. 252)—Tensión con Andreu (pág. 253)—Sus amigos trovadores (pág. 254)—Sitio de Hautefort (pág. 258) Calumnias de Born (pág. 263)—Eudoxia Comeno (página 263)—Juicio histórico de D. Alfonso (pág. 264)—Amores con Adelaida de Burlatz (pág. 318)—*Tomo II*. Su entusiasmo por Borneil (pág. 265).

ALFONSO EL SABIO: *Tomo I*. Protege la poesía provenzal (págs. 21 y 157)—Tiene por consejero y priva-

do á Bonifacio Calvo (págs. 31 y 210)—Acoge á los trovadores expatriados (pág. 71)—Les concede una villa franca (pág. 72)—Situación de Provenza á su elevación al trono (pág. 156)—Considerado como trovador provenzal (pág. 158)—Trovadores de su corte (pág. 158)—Calvo su favorito (pág. 161 y *Tomo II* pág. 61)—Su trova en provenzal á Mons (pág. 164)—Otra trova provenzal sobre trovadores y juglares (pág. 166)—Copia de ella (pág. 209)—*Tomo II*. Serventesios de Calvo (págs. 63 á 65)—Elogio de Calvo (pág. 74)—Poesías de Riquier (pág. 309)—Elogiado por dicho poeta (pág. 312)—Riquier canta su muerte (pág. 321)—*Tomo III*. Serventesio de Montaignagout acerca del imperio (página 56)—Elogios que le tributa dicho poeta (pág. 58)—Tensión con Nat de Mons (pág. 281)—Serventesio que le dirige Paulet de Marsella (pág. 287)—Serventesio que le dedica Giorgi (pág. 287).

ALFONSO IX DE LEÓN: *Tomo II*. Canción que le dirige Cairel (pág. 185)—Bergadá le invita á batallar contra el de Aragón (pág. 395)—*Tomo III*. Pedro Roger en su corte (pág. 357).

ALFONSO VIII: *Tomo I*. Serventesio de Born (pág. 146)—Casado con Leonor de Inglaterra (pág. 146)—Rota de Alarcos (pág. 148)—Su amistad con Folquet de Marsella (pág. 149)—Trovadores que forman la corte del Rey (pág. 149)—La musa provenzal durante su reinado (pág. 152)—Visítale Mauleó (pág. 152)—Lo elogia Bremón (pág. 156)—Lo ensalza Peguilhá (pág. 343)—*Tomo III*. Vidal en su corte (pág. 388).

ALFONSO II: *Tomo II*. Trovador (pág. 169)—Casado

con Garsenda de Sabrán (pág. 169)—Cultura y brillantez de su corte (pág. 169)—Protección á Agenes (pág. 170)—Le da tierras en Barjols (pág. 170)—Da celos á Faidit (pág. 240)—La casa de Sabrán (página 249)—Esplendor de su corte (pág. 249)—Hijo de Alfonso de Aragón (pág. 252)—No se conservan sus poesías (pág. 251)—Murió en Palermo (pág. 252)—Persigue á Bergadá por asesino (pág. 390)—Poesía de Bergadá prisionero (pág. 391)—Serventesio de éste contra el Rey (pág. 395)—Otro (pág. 401)—*Tomo III*. Sátiras que le dirige Luc (pág. 100)—Sus relaciones con el monge de Montaudón (página 264)—Protege á Pedro Ramón (pág. 351)—Pedro Roger en su corte (pág. 357)—Elogios de Vidal (página 382)—Vive en la corte de Alfonso (pág. 385)—Poesías que le dedica (pág. 388).

ALFONSO VII, el Emperador: *Tomo I*. Casa con la catalana Berenguela (pág. 139)—Trovadores en sus bodas (pág. 139)—Sus relaciones con Marcabré (página 140)—Casa á su hija con Luis el Joven (página 140)—La conquista de Almería (págs. 144 y 45).

ALMENS DE CASTELNAU: *Tomo I*. Poetisa (pág. 361)—Contestación á Iselda de Capión (pág. 361).

ALLAMANÓN, Beltrán de: *Tomo I*. Sus enérgicos *serventesios* (pág. 99)—Reparto del corazón de Blacás (páginas 99 y 155)—Tensión con Guido (pág. 110)—Plan de una albada (pág. 116)—Biografía y obras (pág. 371)—Amante de Estefanía de Gantelmes (pág. 371)—Poeta satírico (pág. 371)—Su bella albada (página 372)—Media canción (pág. 372)—Sátira contra Guigo (pág. 374)—Consecuencias de otra sátira contra Carlos de Anjou (pág. 374)—Famoso *serventesio*

contra el arzobispo de Arlés (pág. 375)—Serventesio contra el Papa (pág. 377)—Obras perdidas (página 378).

AMALRICH, Arnaldo de: *Tomo I*. Iracundo legado apostólico (pág. 46)—Ordena el degüello general en Beziers (pág. 55)—Relaciona las bajas (pág. 56)—Escribe á D. Pedro para que abandone al conde de Tolosa (pág. 57).

AMANEO DES-ESCÁS: *Tomo I*. Aventajado autor de epístolas (pág. 122)—Sus *Enseñanzas* (pág. 128)—Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Su biografía (pág. 277)—Floreció en tiempo de Jaime II (pág. 277)—Estudios de Milá (pág. 277 y 280)—Sus poesías (pág. 279)—Damas de su tiempo (página 288).

AMELIER, Guillermo: *Tomo I*. Trova protestando contra el Papa (pág. 65).

AMIELS, Gilberto: *Tomo II*. Datos biográficos (página 258)—Texto de una poesía galante (pág. 258).

AUBUSSON, Margarita de: *Tomo II*. Amada por Gancelmo Faidit (pág. 237)—Infidelidades al poeta (página 238)—Sátira vengativa de Faidit (pág. 239).

ANDRÉS EL CAPELLÁN: *Tomo I*. El matrimonio y el amor (pág. 33)—Cuenta que se fijaba viudedad entre los amantes (pág. 34)—Autor del *Aganiçe* (página 82)—Sentencias de Cortes de Amor (pág. 217)—*Tomo III*. El arte amatorio (pág. 110).

ANDREU: *Tomo I*. Tensiona con Alfonso I (pág. 173).

ANDUZA, Guillermo de: *Tomo III*. Se conserva de él una aventajada poesía amorosa (pág. 103).

ANDUZE, Clara de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—*Tomo II*. Sobrina de Ramón VI (página 102)—Composición que de ella se conoce (página 102)—Sus amores con Hugo de San Cyr (página 102)—*Tomo III*. Canciones de San Cyr (página 131).

ANELIER, Guillermo: *Tomo I*. Trova á D. Jaime (página 191)—Invectivas contra Francia y la Iglesia (pág. 191)—*Tomo II*. Biografía y obras (pág. 375)—Abraza la causa de Tolosa (pág. 373).—Emigra á España (pág. 373)—Batalla en Navarra (pág. 373)—Poesía contra franceses (pág. 373).—Poesía á don Jaime (pág. 374)—Poesía religiosa á Astarac (página 374)—Poema de la guerra de Pamplona (página 375)—Precedentes históricos y argumento del poema (pág. 376)—Describe la batalla de las Navas (pág. 377).

ANGLESA DE CARDONA: *Tomo II*. Llamada marquesa por algunos (pág. 388)—Después condesa de Pallars (pág. 388)—Amada de Bergadá (pág. 388)—Cantada en sus poesías (pág. 388)—Asesinato de su padre por Bergadá (pág. 390)—Insta al Rey para perseguir al poeta (pág. 390).

ANGULEMA, Condesa de: *Tomo I*. Nombrada para resolver una *tensión* (pág. 220).

ANZURES, Pedro ó Peranzures: *Tomo I*. Casa su hija con el conde Armengol (pág. 138).

AQUITANIA, Guillermo de. Véase Guillermo IX.

AQUITANIA, Leonor de: *Tomo I*. Amante de Bernardo de Ventadorn; nieta de Guillermo de Poitiers; esposa del Rey de Francia y de Inglaterra; madre de Ricardo Corazón de León (pág. 31)—Madre de la condesa de Champagne (pág. 33)—Repudiada por el Rey de Francia (pág. 140.)—Madre de Leonor, esposa de Alfonso VIII (pág. 146)—Fue poetisa (página 146)—*Tomo II*. Su corte, costumbres y genealogía (pág. 48)—Llega Ventadorn á su corte (página 48)—Sus favores al poeta (pág. 49)—Llamada *Conhort* por Ventadorn (pág. 49)—Abandona al poeta, partiendo al solio inglés (pág. 50)—Sospecha de que Ventadorn fuese á Inglaterra (pág. 50)—*Tomo III*. Su Corte de Amor en la Reole (pág. 112)—Cuestión galante decidida en ella (pág. 112)—Concepto moral de Leonor (pág. 184)—Muerte de su padre (pág. 186)—Precedentes de su casamiento con Luis de Francia (pág. 186)—Leonor y Godofredo Plantagenet (pág. 188)—Va á la Cruzada (página 189)—Va con ella Rimbardo (pág. 190)—Tradición de su visita á Saladino (pág. 191)—Desavenencias conyugales (pág. 192)—Disolución del matrimonio por un concilio (pág. 193)—Vestida de hombre, escapa del castillo de Blois (pág. 194)—Emboscada de Enrique Plantagenet (pág. 194)—Casa con éste (pág. 195)—Establece su corte en el castillo de la Reole (pág. 195)—Sus amores con Ventadorn (página 196)—Este la enseña á trovar (pág. 196)—Enrique Plantagenet Rey de Inglaterra (pág. 197)—Leonor va á reunirse con su esposo (pág. 198)—Es madre de Ricardo Corazón de León y Juan Sin Tierra (pág. 199)—Enrique amante de Rosmunda (página 200)—La encierra en un laberinto, temeroso de

su esposa (pág. 200)—Celos furiosos de ésta (página 200)—Leonor envenena á Rosmunda (pág. 201)—Rimbaldo su paje la abandona (pág. 202)—Lujosos funerales que manda celebrar el Rey (pág. 203)—Leonor conspira contra el Rey (pág. 204)—Hace jurar á sus hijos se rebelarán contra su padre (página 204)—Beltrán de Born ayuda á la empresa (página 204)—Sale Leonor disfrazada, para encender la rebelión en Aquitania (pág. 204)—Cae prisionera de su marido (pág. 204)—La encierra en Salisbury (pág. 205)—Trece años de cárcel (pág. 205)—Sublevación de Aquitania (pág. 206)—Corazón de León al frente de ella (pág. 206)—Born atiza el incendio (pág. 207)—Bravura con que se defiende el Rey (página 207)—Desavenencias de sus hijos y nuevas guerras (pág. 207)—Born las incita por su amor á la Montagnac (pág. 208)—Muerte del Rey (pág. 213)—Leonor libertada por Ricardo al subir al solio (página 213)—Su regencia (pág. 215)—Su poesía al Papa para libertar á su hijo (pág. 218)—Pide limosna para el rescate de su hijo (pág. 220)—Muerto Ricardo se retira á Poitiers (pág. 224)—Asistida en su muerte por Rimbaldo su paje, monje de Monteneuf (página 225).

AQUITANIA, Duque de. Véase Guillermo IX.

ARLÉS, Ramón de: *Tomo IV*. Se conocen de él cinco serventesios á Constanza de Este (pág. 107).

ARMANDO: *Tomo I*. Tensión con Barda (pág. 361).

ARMENGOL DE URGEL: *Tomo I*. Casa con María, hija de Anzures (pág. 138)—Arranca las aldabas de la puerta de Córdoba (pág. 138).

ARNALDO: *Tomo I.* Juglar de Bergadá (pág. 202).

ARNALDO *el catalán*: *Tomo I.* Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Escasez de datos acerca de este trovador (pág. 293)—Contemporáneo de Berenguer V (pág. 293)—Tensión con Belenoi (página 294).

ARNALDO DE ARMAÑACH, Bernardo: *Tomo II.* Poesía á una dama burlada (pág. 79).

ARNALDO DE CARCASSÉS: *Tomo I.* Desconocido trovador de Carcasona (pág. 290)—*Nova* que de él se conserva (pág. 290).

ARTE DE AMAR: *Tomo I.* De Andrés el capellán, siglo XII (pág. 33).

ARTE DE TROVAR: *Tomo I.* Arte poética á que llamaban *leys d'amor* (pág. 34).

ASTORG DE AURILAC: *Tomo I.* Serventesios contra las Cruzadas (pág. 106)—Es el Austan de Orlac (página 321)—Cruzadas de San Luis (pág. 322)—Apóstrofes contra el clero (pág. 322).

AUBANEL, Teodoro: *Tomo I.* Uno de los tres grandes poetas provenzales modernos (pág. 78).

AUBUSSÓN, Juan de: *Tomo III.* Político gibelino (página 152)—Poesía referente á la campaña de Federico II en Lombardía (pág. 152).

AUGIER: *Tomo I.* Nombres con que se le conoce (página 327)—Apuntes biográficos y obras (pág. 327)—Tensión con Beltrán (pág. 328).

AURIAC, Bernardo de: *Tomo II*. Biografía y obras (pág. 5)—*Maestro de Beziers* (pág. 5)—Composición á Fabre (pág. 6)—Poesía á la Virgen (pág. 6)—Serventesio contra D. Pedro III (pág. 6)—*Tomo II*. Relación de los cantores de la Virgen (pág. 106)—*Tomo III*. Contesta al Rey de Aragón (pág. 299).

AUSIAS MARCH: *Tomo I*. El Petrarca valentino (página 83)—Llamado el último trovador (pág. 300)—Ensalza á Daniel (pág. 300).

AUTPOL, Guillermo de: *Tomo I*. Albada á la Virgen (pág. 116)—*Tomo II*. Relación de los cantores de la Virgen (pág. 106)—*Tomo III*. Métrica de su albada (pág. 103)—Su *pastorela* (pág. 103).

AUVERNIA, el Delfín de: *Tomo II*. Es Roberto I (página 145)—Emblema del Delfín (pág. 145)—Genealogía de su casa (pág. 145)—Tensión con Ricardo de Inglaterra (pág. 148)—Luchas con el Rey de los francos (pág. 150)—Su retrato moral (pág. 150)—Su corte (pág. 151)—Contienda con el obispo de Clermont (pág. 151)—Inculpaciones al obispo (página 152)—Contestación á Pèllissier (pág. 154)—*Tomo III*. Tensión con Peirol (pág. 369)—Arma caballero á Perdigó (pág. 370)—*Tomo IV*. Protege á Maenzac (pág. 24)—Sostiene una guerra protegiendo el rapto de una dama (pág. 25)—Sus amores é ingratitud con Pellissier (pág. 26).

AUVERNIA, Pedro de: *Tomo I*. Serventesio para las Cruzadas (pág. 104)—Canta la subida al trono de Sancho III (pág. 145)—Citado por Petrarca (página 299)—*Tomo II*. Protegido por el Delfín de Auvernia (pág. 151)—*Tomo III*. Citado en la sátira de

Montaudón (pág. 270)—Escasez de noticias que de él se tienen (pág. 300)—Serventesio en que habla de Ramón IV (pág. 301)—Estuvo en Castilla (página 301)—La cita de Petrarca (pág. 301)—Trovaba y cantaba sus poesías (pág. 302)—Entra en un convento (pág. 302)—Monarcas castellanos que le protegieron (pág. 302)—Texto del serventesio á Sancho III (pág. 303)—Notable poesía galante (página 303)—Comparación que le copia Ventadorn (página 207)—Serventesios contra las costumbres del siglo (pág. 307)—Serventesios de cruzada (pág. 308)—Sátira contra determinados trovadores (pág. 308)—Imitada por Montaudón (pág. 308)—Créese fué escrita en broma (página 310).

AVEPOL, Guillermo. Véase *Autpol*.

AVERSÓ, D. Luis de: *Tomo I*. Funda la Academia de la *Ciencia Gaya* en Barcelona (pág. 78).

AVIGNÓN, ciudad de: *Tomo I*. Alzase en armas (página 66)—Cae en poder del Papa (pág. 70)—*Tomo III*. Aviñonenses descuartizan á Baucio (pág. 385)—Sitio de la ciudad en castigo del atentado (pág. 386).

AZAIS, Gabriel: *Tomo I*. Poca consistencia en Provenza del lazo matrimonial (pág. 34)—Existencia de las Cortes de Amor (pág. 217)—Sus *Trovadores de Bessiers* (pág. 232)—*Tomo II*. Sobre el mismo asunto (pág. 5).

AZALAIS. Véase *Adelaida de Porcairagues*.

AZEMAR, *el negro*: *Tomo I*. Sus serventesios á Pedro de Aragón (págs. 102 y 358)—Ensalza á D. Fer-

nando el Santo (págs. 154 y 356)—Figura en la Corte de Pedro el Católico (pág. 182)—Serventesio en que le incita á socorrer Provenza (pág. 183)—Protegido del Conde de Tolosa (pág. 355)—Biografía y obras (pág. 355)—Su misión política (página 356)—Su emigración (pág. 356)—Restitución de un serventesio (pág. 357).

AZEMAR, Guillermo. Véase Adhemar.

B

BACALARÍA, Hugo de: *Tomo II*. Tensión con Gancelmo Faidit (pág. 242)—*Tomo III*. Datos biográficos (página 136)—Sus composiciones (pág. 136)—Su métrica (pág. 136)—*Tomo IV*. Tensión con Mauleón (pág. 117).

BAGASET: *Tomo I*. Juglar de Azemar el negro (página 358)—¿Será el trovador Cadenet? (pág. 358).

BAIF: *Tomo I*. El Colegio de Juegos Florales le regala una flor (pág. 77).

BAISELL, Bernardo de: *Tomo II*. Citado como trovador por Bergadá (pág. 401).

BALADA: *Tomo I*. Canto para danza (pág. 118).

BALAUN, Guillermo de: *Tomo II*. De Montpellier (página 378)—Compañero de Barjac (pág. 378)—Notable aventura amorosa (pág. 378)—Poesía de Barjac á Virneta (pág. 379)—Riña de Balaun con su amada

(pág. 380)—Castigo de arrancarse una uña (página 381)—*Escondig* de Balaun (pág. 381).

BANACET, Lambertí: *Tomo III*. Autor de canciones galantes (pág. 226).

BARBA, Pons: *Tomo I*. Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—*Serventesio* á Alfonso II (pág. 178)—*Tomo IV*. Canción galante (pág. 27)—Pertenebió á la Corte de Alfonso II (pág. 27)—Texto del *serventesio* que le dirige (pág. 27).

BARBAZIEUX, Ricardo de: *Tomo I*. Su amor á *Mielz de Domma* (pág. 223)—*Tomo IV*. Aventura galante y poesía que ocasionó (pág. 110)—Otras dos poesías galantes (pág. 110).

BARCELONETA: *Tomo I*. Fundada en los Alpes por el conde de Provenza (pág. 23).

BARDA, Bernardo de la: *Tomo I*. Tensión con Armando (pág. 361)—*Tomo II*. Se ha confundido con Barthe (pág. 17)—Biografía y obras (pág. 17)—Defensor del castillo de Montsegur (pág. 18)—Defensor de Tolosa (pág. 18)—Su canto á la paz con Francia (pág. 18)—Su desastrosa muerte (pág. 20).

BARET, Eugenio: *Tomo I*. En sus *Trovadores*, los divide en cinco escuelas (pág. 129).

BARJAC, Pedro de: *Tomo I*. Propone á su dama acudir á un clérigo para disolver sus compromisos (página 34)—*Tomo II*. Sobre el mismo asunto (página 379)—Su compañero Balaun (pág. 378)—Aventura galante (pág. 378).

- BARJOLS, Elías de: *Tomo I.* Trovador; fué buhonero (pág. 31)—Pérdida de un *romans* suyo (pág. 127)—*Tomo II.* Le llaman Elías de Agenés (pág. 169)—Buen cantante, se hizo juglar (pág. 169)—Su compañero Olivier (pág. 169)—Protegido de Alfonso II (pág. 169)—Le da tierras en Barjols (pág. 170)—Ama á la viuda de Alfonso (pág. 170)—Sus cantos amorosos (pág. 170)—Concepto que emite de varios trovadores (pág. 172)—Su rival Guido de Cavallón (pág. 174)—Se hace monje (pág. 174).
- BARRAL, Vizconde de: *Tomo I.* Perdona á Vidal que besó á su esposa (pág. 37).
- BARTANEA, Bernardo de la: *Tomo III.* Tensiona con Casals (pág. 76).
- BAUCIO, Clara de: *Tomo III.* De las Cortes de Amor de Romani (pág. 112).
- BAUCIO, Estefanía de: *Tomo I.* Célebre por Cortes de Amor (pág. 219)—*Tomo II.* Cantada por Blacasset (pág. 59)—*Tomo III.* Formó parte de la Corte de Amor de Signe (pág. 111).
- BAUCIO, Guillermo de: *Tomo II.* Príncipe de Orange (pág. 382)—Odio de sus contemporáneos (página 382)—Hace causa común con los franceses (página 382)—Nombrado Rey de Arlés y de Viena (página 383)—Los condes de Provenza le niegan obediencia (pág. 383)—Batalla contra Guido de Cavallón (pág. 383)—Qué significa *ir á la presa* (pág. 383)—Venganza de un comerciante á quien despojó (página 384)—Prisionero de unos pescadores (pág. 384)—Diatribas de Cavaillon y Vacqueiras contra el Prín-

- cipe (pág. 384)—Serventesio de éste (pág. 384)—Insultos que se cambian (pág. 385)—Prisionero de las gentes de Aviñón, le descuartizan (pág. 385)—Sitio de Aviñón en castigo del atentado (pág. 386)—*Tomo IV*. Amigo de Rimbaldo de Vaqueiras (página 93)—Su pseudónimo de *Englés* (pág. 93).
- BAYONA: *Tomo I*. Juglar (pág. 178)—Sus relaciones con Miraval (pág. 214)—*Tomo IV*. Composición notable de Miraval (pág. 72)—Otra del mismo (página 73).
- BAZAS, El obispo de: *Tomo II*. Composición amorosa que se le conoce (pág. 79).
- BEAJEU, Rimbaldo de: *Tomo IV*. Poesía gibelina (página 112).
- BEATRIZ DE DÍA: *Tomo II*. Llamada la Safo provenzal (pág. 124)—Casa con Guillermo de Poitiers (página 125)—Esplendidez de su corte en Valencia (pág. 125)—El castillo de Saint-Vallier, leyenda (página 123)—Poesías que le dedica Orange (pág. 128)—Composiciones escritas por ella (pág. 133)—Notable *tensión* entre la condesa y Rimbaldo (pág. 134)—Sus arranques sensuales (pág. 138)—Su elegía en que supera á Safo (pág. 139)—Pérdida de la mayoría de sus obras (pág. 142).
- BEATRIZ DE SABOYA: *Tomo II*. Condesa de Provenza (pág. 115)—Poesía dedicada á un amigo (pág. 121)—Cultura de su corte (pág. 122).
- BEAUCAIRE: *Tomo I*. Fiestas de 1174 (pág. 39).

BEAUSSÓN: *Tomo III*. Tensión con Hugo (pág. 135).

BELENOI, Aimerich: *Tomo I*. Sus alabanzas á Castilla (pág. 159)—Incita á D. Jaime á tomar las armas (pág. 191)—Tensión con Arnaldo el catalán (página 293)—Nombres con que se le conoce (pág. 329)—Apuntes biográficos (pág. 329)—Gentila de Ruis (pág. 329)—Se establece y muere en Cataluña (página 329)—Galanteos con Barbosa (pág. 330)—Protegido por D. Jaime (pág. 331)—Su estancia en Castilla (pág. 331)—Citas á los reyes de Aragón (página 332)—La condesa de Subirats (pág. 333)—Elegía á Nuño Sánchez (pág. 334)—Poesía á la dama de Subirats (pág. 336)—Poesía contra Alberto Cailla (pág. 331)—Supuesto trovador Belmont (pág. 337).

BELMONT, Aymeric de: *Tomo I*. Es Belenoi (pág. 337).

BELTRÁN: *Tomo I*. Tensión con su juglar (pág. 328)—*Tomo II*. Tensión de amores entre viejas y mancebos (pág. 81)—Tensión con Granet (pág. 331)—*Tomo III*. Tensión con Quercy (pág. 332)—*Tomo IV*. Notable tensión con Miraval (pág. 76).

BELTRÁN DE AVIÑÓN: *Tomo II*. Poesía con Cavaillon (pág. 82).

BELTRÁN DE PARÍS: *Tomo II*. Serventesio á su juglar (pág. 82).

BELTRÁN DE SAN FÉLIX: *Tomo III*. Dos tensiones con Hugo (pág. 135).

BELVEZER. Véase *Montluzó*, Inés de.

BENAGUES, Guillermina de: *Tomo IV*. Sus amores con

Mauleón (pág. 114)—Forma parte de un tribunal de amor (pág. 117).

BERENGUELA: *Tomo I*. Hermana de Berenguer IV (página 139)—Su hermosura (pág. 139)—Casa con Alfonso VII (pág. 139)—Trovadores en sus bodas (páginas 139)—Su noble conducta en el cerco de Toledo (pág. 139).

BERENGUER IV, Ramón: *Tomo I*. Casa á Berenguela con Alfonso VII (pág. 139)—Va á Toledo con gran acompañamiento (pág. 140)—La conquista de Murcia (págs. 143 y 44).

BERENGUER DE PROVENZA, Conde: *Tomo I*. Diálogo con su bridón (pág. 112)—Elogiado por Belenoi (pág. 329)—*Tomo II*. Es Ramón Berenguer V (página 115)—Educado con Jaime I en Monzón (página 115)—Turbulencias de sus estados (pág. 116)—Su descendencia (pág. 116)—Su hija Leonor, poetisa (pág. 117)—Fundó la Barceloneta en los Alpes (página 117)—Su ministro Romeo de Vilanova (página 117)—Mercedes que recibió (pág. 119)—Dos composiciones suyas (pág. 119)—Su esposa, poetisa (pág. 121).

BERENGUER III, Ramón: *Tomo I*. Dicen que cuando su casamiento, los barceloneses llevaron el catalán á Provenza (pág. 25)—Da protección á los trovadores (pág. 26)—Su casamiento establece continuadas relaciones entre Cataluña y Provenza (págs. 27 y 169)—Casa con la hija del Cid (pág. 136)—Juglares en su casamiento (pág. 201).

BERGADÁ, Guillermo de: *Tomo I*. Trovador caballero

(pág. 38)—Pertenece á la escuela catalana (pág. 130)—Tenorio de aquellos tiempos (pág. 151)—Hubo de retirarse á Castilla (pág. 151)—Poesías á Alfonso I (pág. 176)—Sus serventesios (pág. 175)—Juglares á su servicio (pág. 202)—Protector de Peguilhá (página 339)—Tensión con Aimeric (pág. 360)—*Tomo II*. Biografía y obras (pág. 387)—Tipó turbulento é infame (pág. 387)—Resumen de sus aventuras (pág. 387)—Su ilustre nacimiento (pág. 388)—Poesías á Anglesa de Cardona (pág. 388)—Imitado por Salvini (pág. 389)—Asalta y asesina al vizconde de Cardona (pág. 390)—Perseguido por las armas del Rey á petición de Anglesa (pág. 390)—Su vida errante de bandolero (pág. 390)—Allanamiento de un convento y robo de una monja (pág. 390)—Poesía vanagloriándose de haber obtenido á su cuñada (página 391)—Poesía á ésta la *hermosa dama de Berga* (página 391)—Poesía al rey desde su prisión (pág. 391)—Otra al rey de Castilla (pág. 391)—Toma partido por Ponce de Cabrera (pág. 395)—Serventesio contra el monarca aragonés (pág. 395)—Sátira terrible contra el obispo de Urgel (pág. 396)—Otras contra el marqués de Mataplana (pág. 397)—Descripción de un combate con Mataplana (pág. 398)—Notable poesía á su muerte (pág. 399)—Serventesio á Alfonso de Aragón (pág. 401)—Su amistad con Beltrán de Born (pág. 401)—Presenta á Peguilhá el Rey de Castilla (pág. 401)—Tensiona con aquél (página 401)—Héroe de novelas y tradiciones por su azarosa y desenvuelta vida (pág. 402)—Muere á manos de un soldado (pág. 403).

BERGERAC, Pedro de: *Tomo I*. Incita á Pedro II á socorrer Provenza (pág. 184)—*Tomo IV*. Sólo se conoce de él un serventesio (pág. 17)—Debió ser cata-

- lán (pág. 17)—Texto del serventesio á Pedro II (página 17).
- BERNARDO: *Tomo II*. Tensión en pro y en contra del amor (pág. 79).
- BERNARDO DE LA FONT: *Tomo II*. Poeta citado en el siglo XIII (pág. 83).
- BERNARDO DE PRADES: *Tomo II*. Poeta que vivió en el siglo XIII (pág. 83).
- BEZIERS: *Tomo I*. Toma y carnicería en la población (pág. 55)—Montfort se hace dueño del Condado (página 57).
- BEZIERS, Guillermo de: *Tomo I*. Composición suya mal atribuida á Beltrán (pág. 328)—*Tomo III*. Se llamó Guillermo Mogier (pág. 5)—Defensor de la causa nacional (pág. 5)—Poesía á la muerte del Vizconde de Beziers (pág. 5)—Vizconde á quien dirigió su trova (pág. 7)—Poesía amorosa (pág. 7).
- BEZIERS, Ramón Gancelmo de: *Tomo IV*. Carencia de noticias biográficas (pág. 33)—Sus composiciones son de escaso vuelo (pág. 33)—*Planch* á la muerte de su protector (pág. 33)—Serventesio á un amigo (pág. 34)—Sátira contra avaros (pág. 35)—Serventesios á los cruzados (pág. 35)—Serventesio á la muerte de San Luis (pág. 36)—Fué poeta de la decadencia (pág. 38).
- BEZIERS, Vizconde de: *Tomo I*. Resuelve resistir (pág. 54)—Prisionero por traición (pág. 56)—*Tomo II*. Apuntes acerca de la casa de Beziers (página 57).

gina 6)—Poesías á su muerte por Guillermo de Beziens (pág. 7).

BIARRITZ ó BIERRIS DE ROMÁN: *Tomo II*. Poetisa (pág. 83).

BIOCADAS: *Tomo I*. Una de las formas métricas (página 86).

BISTORS, de Rosellón. *Tomo I*. Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Cantos á su dama (pág. 177)—*Tomo IV*. Carencia de noticias acerca de él (página 107)—Canto á Constanza de Este (pág. 107)—Serventesio contra el clero (pág. 108).

BLACÁS: *Tomo I*. Reparto de su corazón por Sordel (pág. 97)—Por Allamanón (pág. 99)—Por Bremón (págs. 99 y 156)—El asunto del corazón de Blacás (pág. 155)—Elogiado por Entrevenas (pág. 362)—*Tomo II*. Los castillos de Provenza (pág. 54)—Biografía (pág. 53)—Sus altas prendas (pág. 55)—Sus composiciones (pág. 56)—Tensión con Pedro Vidal (pág. 56)—Tensión con Pellissier (pág. 57)—El canto de Sordel (pág. 57)—Protege á Cadenet (pág. 88)—Composición que le dedica (pág. 95)—*Tomo III*. Tensionó con San Gregori (pág. 74)—*Tomo IV*. La poesía de Sordel á su muerte (pág. 122).

BLACASSET: *Tomo I*. Tensión con Aleandri (página 361)—*Tomo II*. Hijo de Blacás (pág. 59)—Composiciones que se conservan (pág. 59)—Estuvo en la conquista de Nápoles (pág. 60)—Libro que dejó escrito (pág. 60)—*Tomo III*. Tensión con Mataplana (pág. 125).

BLANCALEÓ, Arnaldo de: *Tomo I*. Poesía que de él se conoce (pág. 361).

BONELL, Jordán: *Tomo III*. Datos biográficos (página 167)—Canciones de este autor (pág. 167).

BONIFACIO EL CALVO: *Tomo I*. Proscrito de su patria, llega á privado de Alfonso *el Sabio* (pág. 31).

BORDÓ ó MOT: *Tomo I*. Verso (pág. 85)—*Lassar-motz*, componer versos (pág. 85)—Sílabas de un *bordó* (pág. 86).

BORN, Beltrán de: *Tomo I*. Uno de los principales poetas lemosines (pág. 24)—Versos suyos (pág. 87)—Dicho amoroso (pág. 93)—Castellano de Hautefort (pág. 99)—Dante le encuentra en el infierno (página 100)—Sus terribles *serventesios* (pág. 100)—Enemigo de Alfonso de Aragón (págs. 100 y 175)—*Serventesios* para las Cruzadas (pág. 104)—Su elegía á la muerte del rey Enrique (págs. 112 y 272)—Modelo de *escondig* (pág. 118)—Epoca de sus *serventesios* (pág. 142)—*Serventesio* á Alfonso VIII y á Ricardo (pág. 146)—Amores con Matilde de Montagnac (págs. 175 y 264)—Biografía y obras de Born (pág. 255)—Prisionero de Enrique II (páginas 255 y 258)—Turbulencias que promueve (página 255)—*Serventesio* por las armas de Tolosa (página 256)—Sitio de Hautefort (págs. 258 y 273)—*Serventesios* contra Alfonso el Casto (pág. 259)—Calumnias de Born (pág. 263)—*Serventesios* amorosos (pág. 265)—Su apodo *Rassa* (pág. 267)—*Serventesio* contra barones inhospitalarios (pág. 268)—Luchas con su hermano (pág. 268)—Rendido por Ricardo de Poitiers (pág. 269)—Frasas guerreras

(pág. 271)—Juicio histórico de Beltrán (pág. 264)—Sus aventuras y poesías galantes (págs. 265 y 275)—Amores con Elena de Inglaterra (pág. 274)—Toma el hábito del Cister (pág. 275)—Suplicio en el infierno de Dante (pág. 276)—*Tomo II*. Su amistad con Bergadá (pág. 401)—Puntos de contacto entre los dos (pág. 401)—*Tomo III*. Levantamiento de Aquitania en favor de Leonor (pág. 204)—Born atiza el fuego (págs. 204 y 207)—Su pasión por Matilde de Montagnac (pág. 208)—La solicitan cuatro príncipes (página 208)—Odio de Born á Ricardo de Inglaterra (página 208)—Subleva á los barones (pág. 209)—Juran la liga (pág. 210)—Serventesio de la jura (página 210)—Ricardo los vence (pág. 211)—Perdona á Born y le hace suyo (pág. 211)—Serventesio contra Enrique de Inglaterra (pág. 211)—Incita á los dos hermanos á rebelarse contra su padre (pág. 214)—Su notable *planch* á la muerte de Enrique (página 213)—Subleva de nuevo á los barones contra Ricardo (pág. 223)—Ataca duramente á Vidal (página 382)—*Tomo IV*. Serventesio dedicado á Mauleón (pág. 117).

BORN, Beltrán de..... el hijo: *Tomo I*. Se ocupa del rey Sabio (pág. 158)—Incita á Pedro II á socorrer Provenza (pág. 184)—Serventesio contra catalanes (págs. 187 y 381)—Biografía y obras (pág. 379)—Trovador caballero refugiado en Cataluña (página 379)—Incita á Pedro de Aragón á socorrer Provenza (pág. 380)—Serventesio al conde de Tolosa (pág. 381)—Otro contra la casa de Tolosa (página 382)—Otro dirigido á Mauleón (pág. 384)—Increpa á Juan sin Tierra (pág. 385).

BORNEIL, Giraldo de: *Tomo I*. Uno de los principales

poetas lemosines (pág. 24)—Escribió la primera canción (pág. 89)—Llamado *maestro de los trovadores* (pág. 91)—Serventesios de la segunda cruzada (página 105)—Pastorela con intención política (página 113)—Notable albada (pág. 116)—Tensión con Lignauré (pág. 132)—Llamado maestro de los trovadores (pág. 132)—Cae en el gongorismo (pág. 132)—Alaba á Fernando el Santo y á su corte (pág. 154)—Tensión con Alfonso I (pág. 173)—Se ocupa de Alfonso I (págs. 177 y 254)—Regala y ensalza á Pedro II (pág. 182)—Citado por Petrarca (pág. 299)—*Cantor de la rectitud*, le llama Dante (pág. 350)—*Tomo II*. Biografía y obras (pág. 259)—Carácter y elogio de sus obras (pág. 259)—No gusta de trovar *clus* (págs. 261 y 266)—Canto á *Flor de lis* (pág. 262)—Otras poesías galantes (pág. 263)—Sátira moral (pág. 263)—Texto de una albada (pág. 264)—Viajó por España (pág. 265)—Frase de Alfonso el Casto (pág. 265)—En Cataluña no tiene éxito el trovar *clus* (pág. 266)—Composición al rey de Navarra (página 267)—Composiciones de Cruzada (pág. 268)—Opinión de Dante entre Daniel y Borneil (pág. 268)—Carácter y bellezas de las trovas de Borneil (página 268)—*Tomo II*. Citado en la nova de Vidal de Besalú (pág. 122)—Satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 308)—*Tomo IV*. Tensión con Pedro II (pág. 16).

BOYER, Guillermo: *Tomo III*. Datos biográficos (página 102)—Su gran reputación como escritor (página 102)—Matemático, naturalista y poeta (pág. 102)—Pérdida de sus obras (pág. 102).

BREMÓN, Guillermo: *Tomo I*. Acepta á Gaudarenza mujer de Miraval (pág. 37).

- BREMÓN DE NOVES, Pedro: *Tomo I*. Ejemplo de *mieja cansó* (pág. 90)—Reparte el cuerpo de Blacás (páginas 99 y 156)—Se le conoce por Ricas Novas, ó Ricardo de Noves (pág. 156)—Sus elogios á Alfonso y á su hijo el Rey Santo (pág. 156)—*Tomo III*. Satirizado por Pedro de Auvernia (página 309)—No es el Ricardo de Noves (pág. 311)—Se le llama Ricas Novas (pág. 312)—Contemporáneo de Sordel (pág. 312)—Poesía distribuyendo su cuerpo imitando á Sordel (pág. 312)—Ataca duramente á éste (pág. 313).
- BRIARS, Guillermo de: *Tomo III*. Floreció en el siglo XIII (pág. 103)—Se conservan de él dos composiciones amorosas (pág. 103).
- BRIVAL, *el limosín*: *Tomo III*. Juglar satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 309).
- BRUN, Hugo: *Tomo I*. Versos de Rudel (pág. 214).
- BRUN, Madona Jordana: *Tomo II*. Amada por Gancelmo Faidit (pág. 240)—Canciones á ella dirigidas (pág. 240).
- BRUNET, Hugo: *Tomo I*. Se ocupa de Alfonso I (página 177)—Predilecto del Rey (pág. 254)—*Tomo II*. Protegido por el Delfín de Auvernia (pág. 151)—Su muerte cantada por Deudes (pág. 157)—*Tomo III*. Sus poderosos protectores (pág. 105)—Pensamientos galantes (pág. 105)—Bellezas de sus canciones (pág. 105)—Desdenes de Galiana de Aurillac (página 107)—Se hace cartujo (pág. 107)—Trozo de una poesía moral (pág. 105)—Jovellanos apreciando dichos versos (pág. 105).

BRUNET DE RÓDEZ: *Tomo II*. Poeta citado por Ermen-
gaud (pág. 83).

BUFONES: *Tomo I*. Quiénes eran (pág. 212).

BUSCH, Pedro: *Tomo I*. Alegoría política (pág. 181)—
Tomo III. Es llamado Basc, Buse y Busc (pá-
gina 315)—Supónese perteneció á la corte del Con-
quistador (pág. 315)—Serventesio que de él se con-
serva (pág. 315)—Opinión de los autores en inter-
pretarlo (pág. 315)—Está escrito con fines políticos
(pág. 316).

BUSSIGNAC, Pedro: *Tomo IV*. Poeta satírico (pág. 18)
—Sus serventesios contra las mujeres (pág. 19)—
Groserías de este poeta (pág. 19)—Nacido en Haute-
fort (pág. 19).

C

CABALLERO DEL TEMPLE, El: *Tomo II*. No es Oliver
el Templario (pág. 84)—Serventesio político que de
él se conserva (pág. 84)—Sus opiniones gibelinas
(pág. 86).—*Tomo III*. Se razona que no es Olivier
(pág. 283)—Fué catalán, según Milá (pág. 283).

CABANAS, Guido de: *Tomo III*. Se supone fué catalán
(pág. 102)—Quedan de él escasos fragmentos (pá-
gina 102).

CABARET, Señor de: *Tomo I*. Esposo de Loba de Pe-
nautier (pág. 39).

CABESTANY, Guillermo de: *Tomo I.* Le matan por celos (págs. 36 y 177)—Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Citado por Petrarca (pág. 299)—*Tomo II.* Le imita Sicars de Marjevols (pág. 31)—*Tomo III.* Su patria y obras (pág. 10)—Se ha puesto en duda la certeza de su trágico fin (pág. 10)—Poesía á su dama prisionera (pág. 11)—Venganza del marido y suicidio de la dama (pág. 11)—Indignación contra el marido (pág. 12)—El Rey la prende y derriba sus castillos (pág. 12)—Entierro de los dos amantes en Perpiñán (pág. 12)—Fiestas galantes en sus aniversarios (pág. 12)—Nueva versión de los amores de Cabestany (pág. 12)—Crítica de Camboliu, Milá y otros (pág. 18)—Se supone á Miraval inventor de la leyenda (pág. 19)—Cabestany como poeta delicado y profundo (pág. 19)—Bellos pensamientos de sus poesías (pág. 19).

CABRA: *Tomo I.* Juglar de Giraldo Cabrera (pág. 178)—Poesía á él dirigida (pág. 202)—*Tomo II.* Texto anotado por Milá de dicha poesía (pág. 277).

CABRERA, Giraldo de: *Tomo I.* Poesía instructiva á su juglar (págs. 178 y 202)—Guirardo, Giraldo ó Gerardo (pág. 202)—*Tomo II.* Fué catalán (pág. 274)—Vivió en el siglo XII (pág. 274)—Familia de Cabrera (pág. 275)—Copia íntegra del estudio hecho por Milá de este trovador (pág. 277)—Texto de la poesía á Cabra (pág. 277).

CABRERA, Guillermo de: *Tomo I.* Instrucciones á los juglares (pág. 127).

CADENET: *Tomo I.* *Pastorela* (pág. 113)—¿Será el llamado Bagaset? (pág. 358)—*Tomo II.* Su biografía

(pág. 87)—Su atribulada infancia (pág. 87)—Se denomina Bagás, Bagués ó Bagaset (pág. 87)—Divergencias entre sus biógrafos (pág. 88)—Protegido por Blacás (pág. 88)—Diplomático del Conde de Tolosa (pág. 89)—Emigrado en Cataluña (pág. 89)—Figura en varios hechos de armas (pág. 90)—Vencido en Montsegur se hace hospitalario (pág. 90)—Especial colorido de sus composiciones amatorias (pág. 91)—Sátira modelo (pág. 93)—Pastorela de Cadenet (página 96).

CAILLA, Alberto: *Tomo I*. Autor de una sátira contra las mujeres (pág. 331 y 360)—Juglar albigeois (página 360).

CAIREL, Elías: *Tomo I*. Este trovador llegó de mancebo platero á embajador (pág. 31)—Favorecido por Alfonso VIII (pág. 154)—Elogia al Rey (pág. 154) Alaba á Jaime I (pág. 191)—*Tomo II*. Contradicciones de sus biógrafos (pág. 175)—*Trovó clus* (pág. 175)—Artificios de su rima (pág. 175)—Estuvo en la corte de Federico II (pág. 176)—Cantos á su amada Isabel de Malaspina (pág. 176)—Tensión con Isabel (pág. 177)—Poesías de cruzada (pág. 181)—Tensión con Guillermo de Montferrat (pág. 182)—Carácter brusco de Cairel (pág. 183)—Canción á Alfonso IX de León (pág. 185)—Moteja de avaro á Federico II (pág. 223).

CALANSÓ, Giraldo: *Tomo I*. Modelo de *descort* (pág. 109)—Instrucciones á los juglares (pág. 127)—Elegía al infante D. Fernando (pág. 150)—Alabanza á Pedro II (pág. 182)—Incita á Cabrera (págs. 202 y 204)—*Tomo II*. Su venida á España (pág. 289)—Canto á la muerte de D. Fernando (pág. 289)—Cita con elo-

gio á Alfonso VIII (pág. 291)—Protegido del Rey de Aragón (págs. 289 y 292)—Canciones amorosas (página 292)—Riquier comenta una (pág. 292)—Texto del *descort* (pág. 293)—Instrucciones al juglar Fadet (pág. 295).

CALVO, Bonifacio: *Tomo I*. Elegía á la muerte de su dama (pág. 112)—Favorito de D. Alfonso el Sabio (pág. 161 y *Tomo II* pág. 61)—Su gran reputación (pág. 161 y *Tomo II* pág. 62)—Su influencia política junto al Rey (pág. 162)—Sus serventesios (página 162)—Su dama, sobrina de D. Alfonso (pág. 163 y *Tomo II* pág. 67)—Serventesios con Giorgi (página 364 y *Tomo II* pág. 62)—*Tomo II*. Biografía y obras (pág. 61)—Nacido en Italia (pág. 61)—Refugiado en Castilla (pág. 60)—Serventesios al rey Sabio (págs. 63 á 65)—Sus poesías de amores (pág. 67)—Trova por la muerte de su dama (pág. 71)—Composición galante censurada por Millot y Milá (pág. 73)—Ensalza al rey Sabio (pág. 74).

CAMOR, Pedro: *Tomo III*. Trovador de escaso mérito (pág. 20)—Opínase que no es contemporáneo de los trovadores (pág. 20).

CANCIÓN: *Tomo I*. Género de poesía usado por los trovadores (pág. 26)—Se distingue del verso (pág. 88)—No se usaba en tiempo de Marcabré (pág. 88)—Definición de las leyes de amor (pág. 89)—Primera canción por Borneil (pág. 89)—Cancioncitas y medias canciones (pág. 90)—Principales autores de canciones (pág. 91).

CANSONETAS: *Tomo I*. Canciones cortas (pág. 90).

CANTADORES: *Tomo I.* Así llamaron en Castilla á los juglares (pág. 199).

CANTAR: *Tomo I.* Igual á componer ó escribir (página 86).

CAPCAUDADAS: *Tomo I.* Una de las formas métricas (pág. 86).

CAPDEUIL, Pons de: *Tomo I.* Pensamientos amorosos (pág. 94)—Serventesios para las Cruzadas (página 104)—Muere en Palestina (pág. 105)—Se le atribuye el *romans de Andrieus de Francia* (pág. 127)—Incita á la Cruzada á Alfonso I (pág. 177)—Predicteo del Rey (pág. 254)—*Tomo IV.* Sus grandes cualidades (pág. 7)—Su amor á Adelaida de Anduse (pág. 7)—Amante de Adelaida de Marsella (página 7)—Desamores y reconciliación con la de Anduse (págs. 8 y 9)—Poesías que la dirige (pág. 10)—Sus notables serventesios de Cruzada (pág. 11)—Muere combatiendo en Palestina (pág. 13)—Su poema perdido (pág. 13).

CAPIÓN, Iselda de: *Tomo I.* Poetisa (pág. 361).

CARAVANA, Pedro de: *Tomo IV.* Trovador güelfo (página 19)—Única poesía que de él se conoce (página 19).

CARBONELL DE MARSELLA, Beltrán: *Tomo I.* Poeta que da gran importancia al canto en poesía (pág. 86)—Sus *Principios de Moral* (pág. 128)—Dedica saludos al Rey Sabio (pág. 158)—Su biografía y obras (página 386)—Sus amores (pág. 386)—Poesías galantes (pág. 387)—Diálogo entre él y su corazón (pági-

na 388)—Proscrito en España (pág. 389)—Serventesios contra el clero (pág. 389)—Su obra moral (página 390).

CARCASONA: *Tomo I.* Su capitulación (pág. 56)—Monfort se hace dueño del Condado (pág. 57).

CARDINAL, Pedro: *Tomo I.* Canónigo, después trovador (pág. 38)—Trova incitando á Ramón al combate (pág. 65)—Juvenal de la Edad-media (pág. 107)—Sus sátiras contra el clero (pág. 107)—Una *fábula* suya (pág. 120)—Imitada por Alarcón (pág. 121)—Citado por Petrarca (pág. 299)—*Tomo II.* Catálogo de los cantores de la Virgen (pág. 106)—*Tomo III.* Pensador, filósofo y poeta (pág. 318)—Llamado el Juvenal de la Edad-media (pág. 318)—Sus grandes cualidades (pág. 318)—Maestro del serventesio moral (pág. 319)—Su longevidad (pág. 320)—Honrado y protegido por el Conquistador (pág. 320)—Sus primeras poesías (pág. 320)—Su retrato moral (página 323)—Defensor de la causa provenzal (página 324)—Serventesio político en defensa de la casa de Tolosa (pág. 325)—Otro notable serventesio político (pág. 327)—Notable tensión entre la justicia y el derecho (pág. 328)—*La Gesta de Cardinal* (pág. 330)—Serventesios contra malos eclesiásticos (pág. 332)—Pintura durísima de la relajación del clero (página 333)—Inspirada poesía á la Virgen (pág. 334)—Retrato de los malos barones (pág. 335)—Sus pensamientos de concordia (pág. 336)—Su espíritu independiente (pág. 337)—Su energía (pág. 338)—Serventesio contra Belmont (pág. 340)—Otro contra franceses (pág. 341)—Lo que dirá á Dios el día del juicio final (pág. 342)—Trascendencia de esta composición (pág. 342)—La misericordia y el infierno

(pág. 343)—Texto de esta composición (pág. 344).

CASALS, Guillermo Pedro de: *Tomo III*. Créese de la Cerdaña (pág. 75)—Triviales poesías galantes (página 75)—Serventesio contra la corrupción del siglo (pág. 75)—Tensión con Bartanea (pág. 76).

CASTELNAU, Pedro de: *Tomo I*. Legado contra albigenes (pág. 45)—Excomulga á Ramón VI (pág. 47)—Muere de una estocada (pág. 48).

CASTELNAU, Ramón de: *Tomo I*. Ensalza al rey Sabio (pág. 160)—*Tomo IV*. Escasas noticias que de él se tienen (pág. 31)—Parece que estuvo en la corte castellana (pág. 31)—Su serventesio contra eclesiásticos (pág. 31)—Del plagio entre los trovadores (página 32)—Sus declamaciones contra los grandes y los que obran mal (pág. 32).

CASTELNOU, La dama de: *Tomo II*. Citada como poetisa. Desaparición de sus obras (pág. 143)—Compañera y quizá rival de la condesa de Día (pág. 143).

CASTELLOZA, La dama: *Tomo II*. Poetisa de Auvernia (pág. 98)—Una de sus poesías amatorias (pág. 98).

CASTELL-ROSELLÓ, Barón de: *Tomo I*. Manda arrancar el corazón á Guillermo de Cabestany (pág. 36)—*Tomo III*. Muerte de Cabestany: versiones y crítica de las mismas (pág. 11).

CASTILLANE, Bonifacio de: *Tomo I*. Barón provenzal y trovador (pág. 189)—Serventesio contra D. Jaime (pág. 189 y *Tomo II* pág. 77)—Insurrecciona á Marsella (pág. 184 y *Tomo II* pág. 77)—Muere en un pa-

tíbulo (pág. 189 y *Tomo II* pág. 78)—*Tomo II*. Último defensor de la causa provenzal (pág. 75)—Vencido por Alfonso el Casto (pág. 75)—Su carácter impetuoso (pág. 76)—Serventesios contra franceses (página 76)—Sátira contra nobles provenzales (página 78).

CASTILLÓN, Miguel de: *Tomo II*. Tensión con Codelet (pág. 144).

CASTRES, Ermengarda: *Tomo I*. Amante de Ramón de Miraval (pág. 37).

CATALANO-PROVENZAL. Véase PROVENZAL.

CAVAILLÓN, Guido de: *Tomo I*. Diálogo con su capa (pág. 112)—*Tomo II*. Poesía con Beltrán de Aviñón (pág. 82)—Amores con Garsenda de Sabrán (página 174)—Atacado duramente por Fabre (pág. 229)—Hospitalario (pág. 343)—Sus veleidades amorosas (pág. 343)—Poesía á su capa (pág. 344)—Su fidelidad á la causa nacional (pág. 344)—Embajador en París y Roma (pág. 345)—Acompañan al Conde de Tolosa al destierro (pág. 345)—Cavaillon citado en la crónica de la guerra (pág. 346)—Serventesio á Guillermo de Orange (pág. 348)—Poesía en el sitio de Castelnou (pág. 348)—Composición al conde de Tolosa (pág. 349)—Batalla contra Orange (pág. 383)—Diatriba contra el mismo (pág. 384).

CAZURROS: *Tomo I*. Juglares de baja condición (página 212).

CERCAMONS: *Tomo I*. Antiguo trovador de pastorelas (pág. 113)—Juglar gascón de nombre desconocido (pág. 100)—Compositor al uso antiguo (pág. 100).

CERTÁN: *Tomo II*. Tensión con Hugo (pág. 143).

CERVANTES: *Tomo III*. Toma en cuenta para el Quijote una extravagancia de Pedro Vidal (pág. 399).

CID, El: *Tomo I*. Su estancia en Cataluña (pág. 136)—Casa á su hija con Berenguer III (pág. 136).

CIGALA, Lanfranc: *Tomo I*. Escribe contra el *trovar clus* (pág. 132)—*Tomo II*. Relación de los cantores de la Virgen (pág. 106)—*Tomo III*. Datos biográficos (pág. 169)—Magistrado de Génova (pág. 169)—Vaivenes de su vida y opiniones gibelinas (página 169)—Muere asesinado (pág. 169)—Escrito contra el *trovar clus* (pág. 170)—Serventesio contra Monferrat (pág. 171)—Elogios á Tomás de Saboya gibelino (pág. 172)—Poesía sobre traidores diversamente juzgada (pág. 172)—Canciones á la Virgen (pág. 179)—Serventesios para las Cruzadas (página 179)—Su amor á Berlanda (pág. 176)—Canciones que la dirige (pág. 177)—*Planch* á su muerte (pág. 179)—Su tensión con Guillermina (pág. 178).

CLARA, dama de Baux: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—En las del castillo de Romanín (pág. 242).

CLEMENTE IV. Véase *Folquet*, Guido.

CLERMONT, Obispo de. Véase *Roberto*.

CLERMONT, Roger de: *Tomo IV*. Compañía y recitaba comedias (pág. 133)—Su acompañamiento de juglares (pág. 133).

- CODELET: *Tomo II*. Tensión con Riquier y Castellón (pág. 144).
- COLS, Pedro de: *Tomo IV*. Trovador catalán (página 20)—Canción de amores que de él se conocen (pág. 20).
- COMIAT: *Tomo I*. Canto de despedida (pág. 118).
- COMINAL: *Tomo II*. Juglar de Garín de Apchier (página 246)—Sus versos (pág. 247).
- COMINGES, Arnaldo de: *Tomo I*. Trovador político (página 361)—Única poesía que de él se conoce (página 361).
- COMMINGES, Conde de: *Tomo I*. Reune su ejército al de Aragón (pág. 60).
- CONCILIO DE VALENCIA: *Tomo I*. Se impone á Ramón VI (pág. 51).
- CONDE DE... *Tomo II*. Conocido sólo por su título (página 144)—Se le conoce una tensión con Guillermo (pág. 144).
- CONDE DE AMPURIAS: *Tomo I*. Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Amaneo le llama emperador de amor (pág. 289)—*Tomo II*. Es Hugo III (pág. 189)—Nombrado conde de Esquilache por Federico de Sicilia (pág. 190)—Contesta á una poesía de Federico (pág. 190)—Su texto (pág. 190)—Datos biográficos de este trovador (pág. 192).
- CONDESA DE DÍA: Véase Beatriz de Día.

CONDESA DE CHAMPAGNE: *Tomo I*. Presidió tribunales de honor (pág. 33).

CONDESA DE POITIERS: *Tomo I*. Resuelve una *tensión* (pág. 220).

CONDESA DE PROVENZA: Véase Beatriz de Saboya.

CONSTANCIA DE FOIX: *Tomo I*. Figuró en Cortes de amor (pág. 219).

CONSTANZA de Castilla: *Tomo I*. Hija de Alfonso y Berenguela (pág. 140)—Casa con Luis el Joven (página 140).

CONTENSIÓ: Vide *Tensión*.

CORBIAC, Pedro: *Tomo I*. Albada á la Virgen (página 116)—Autor de *El Tesoro* (pág. 127)—Tío de Belenoy (pág. 329)—*Tomo II*. Catálogo de los cantores de la Virgen (pág. 106)—*Tomo III*. Escasas noticias que de él se tienen (pág. 345)—Su enciclopedia *El Tesoro* (pág. 345)—Prólogo de esta obra (pág. 346)—Explica la ciencia que debe tener el trovador (página 346)—Detalles músicos (pág. 347)—Sus conocimientos científicos (pág. 347)—Imitadores de *El Tesoro* (pág. 345)—Canción á la Virgen (pág. 348).

CORDELLES, Beltrán: *Tomo III*. Trovador satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 309).

CORTES DE AMOR: *Tomo I*. Autores que afirman su existencia (pág. 217)—Citas de poetas (pág. 217)—En qué consistían (pág. 218)—Cita de Petrarca (página 218)—María de Francia (pág. 218)—Damas que

figuraron en ellas (pág. 219)—Su existencia en Portugal (pág. 221)—La corte de Romanín (pág. 242)—Castillos de Pierrefeu y de Singe (págs. 219 y 242)—*Tomo III*. Causas de las Cortes de Amor (pág. 110)—Arte amatoria de Andrés (pág. 110)—Sitios donde las hubo (pág. 111)—Castillos de Romanín y Signe (pág. 111)—Damas que en ellas figuraron (pág. 111)—Sentencias de la dama de Signe (pág. 111)—Damas de la Corte Suprema de Romanín (pág. 111)—Cuestiones galantes resueltas en Cortes (pág. 112)—Corte de Leonor de Aquitania (pág. 112)—Corte de Mataplana en Cataluña (pág. 113)—Disertación histórica de la casa de Mataplana (pág. 114)—El conde Arnaldo (pág. 112).

CRUZCANDADAS: *Tomo I*. Una de las formas métricas (pág. 86).

CHATEAUBRIAND: *Tomo I*. Maestro en Juegos florales (pág. 77).

D

DANIEL, Arnaldo: *Tomo I*. Renombrado autor de canciones (pág. 91)—Encomiado por Dante (pág. 91)—Inventó la *sextina* (pág. 118)—Romances suyos que se han perdido (págs. 127, 131, 296 y 306)—Representante del gongorismo (págs. 131 y 306)—Su biografía y obras (pág. 296)—Texto del Dante (página 297)—Elogiado por Petrarca (pág. 299)—Ensalzado por Ausias March (pág. 300)—Defectos en su rima (pág. 300)—Competencia con un juglar. Anécdota (pág. 391)—Daniel, músico (pág. 302)—Obras

que se le atribuyen (págs. 302 y 306)—Dicen que fué autor dramático (pág. 302)—Poesías de Daniel (pág. 303)—Satirizado por el Monje de Montaudón (pág. 305)—Elogios de San Cyr (pág. 305)—Llamado por Petrarca *gran maestro de amor* (pág. 306)—Tasso le atribuye el *Lancelote* (pág. 307)—El poema *Reinaldo* (pág. 307)—Amores con Audierna de Montclar (pág. 307)—Pobreza de David (pág. 307)—Ingresa en un monasterio (pág. 307)—*Tomo III*. Satirizado por el Monje de Montaudón (pág. 271).

DANTE: *Tomo I*. Encomia á Daniel (pág. 91)—Encuentra á Beltrán de Born en el infierno (pág. 100)—Escribió un *descort* (pág. 108)—Enaltece á Daniel (pág. 131)—Ensalza las canciones de Folquet de Marsella (págs. 148 y 350)—Personalización de la poesía provenzal (pág. 196)—Pasaje de Beltrán de Born (pág. 276)—Pasaje de Daniel (pág. 296)—Encomia la literatura provenzal (pág. 298)—*De vulgare eloquio* (pág. 298)—Provenzal en la Divina Comedia (pág. 297)—Cita romances de Daniel (págs. 306 y 350)—Elogia á Peguilhá (págs. 339 y 350)—Llama á Peguilhá *Cantor de la rectitud* (pág. 350)—Elogia á Daniel (pág. 350)—Intenta escribir su poema en provenzal (pág. 363)—*Tomo II*. Señala á Ventadorn como modelo (pág. 53)—La leyenda de Romeo de Vilanova (pág. 119)—Coloca á Folquet en el Paraiso (pág. 219)—Su opinión entre Daniel y Borneil (página 268)—*Tomo III*. ¿Se inspiró en el Breviario de Amor de Ermengaud? (pág. 248)—*Tomo IV*. Las citas que hace de Sordel (pág. 119)—Influencia que sobre él ejerció la literatura provenzal (págs. 148 y 151).

DANTE DE MAIANO: *Tomo I*. Su patria (pág. 163)—

- Escribió en italiano (pág. 163)—Soneto en provenzal (pág. 163).
- DANZAS: *Tomo I.* Son objeto de premio (pág. 74)—Letra para baile (pág. 118).
- DESCORT: *Tomo I.* Género de poesía (pág. 74)—Su definición por las leyes de amor (pág. 108)—Trata de amor ó de elogio (pág. 108)—Lo cita Solignac (pág. 109)—Modelo de descort por Calansó (página 109).
- DEUDES DE PRADES: *Tomo I.* Poeta; cita el sonet (página 87)—Poema sobre la caza al vuelo (pág. 128)—Sus *cuatro virtudes cardinales* (pág. 128)—*Tomo II.* Canónigo de Magalona (pág. 155)—Sus composiciones galantes (pág. 155)—Pensamientos libres (página 156)—Poesía á la muerte de Brunet (pág. 157)—Fragmentos de sus poemas (pág. 157)—Fama de su Manual del halconero (pág. 158)—¿Es autor de la novela *Pierres de Provenza?* (pág. 159).
- DIE, Condesa de: *Tomo I.* Célebre poetisa (pág. 229).
- DÍEZ, Federico: *Tomo I.* Diferencias entre trovadores y juglares (pág. 200).
- DIDÁCTICAS, composiciones: *Tomo I.* Sus géneros (página 127)—Obras más notables (pág. 127).
- DIODES DE CARLÚS ó CAILUS: *Tomo II.* Tensión con un juglar (pág. 164).
- DORIA, Simón: *Tomo I.* Tensión amorosa con Lanfranch (pág. 220).

DRAMÁTICA, Poesía: *Tomo I.* Daniel, autor dramático (pág. 302)—Los trovadores tuvieron teatro (pág. 303)—Representaciones por juglares (pág. 303)—Extensión dada á las palabras *comedia* y *tragedia* (páginas 303 y 394)—Tragedias de Parasols (pág. 392)—De las representaciones (pág. 393)—Mascó (página 393)—*Misterios* (pág. 394)—Garsenda de Sabrán (pág. 394)—Comedia de Faydit (pág. 394)—Opinión de los autores (págs. 393 y 394)—*Tomo II.* *Misterios* y villancicos (pág. 250)—*Tomo IV.* El *martirio de Santa Inés* (pág. 130)—Hallazgo de esta tragedia (pág. 130)—Orígenes del teatro moderno (pág. 130)—*Las vírgenes prudentes y las vírgenes locas* (pág. 131)—Obra trilingüe (pág. 131)—Su argumento (pág. 131)—Comprobaciones acerca la existencia del teatro entre los trovadores (pág. 132)—Representación de un canto de Noves (pág. 132)—Canción representada de Rimbaldo de Orange (página 133)—Representaciones en el castillo de Montferrat (pág. 133)—Roger de Clermont componiendo y recitando comedias (pág. 133)—Su acompañamiento de juglares (pág. 133)—Faidit y su comedia *La herejía dels Preyres* (pág. 134)—Garsenda de Sabrán hace representar *La adoración de los Reyes Magos* (pág. 134)—Asistencia del pueblo al espectáculo (pág. 134)—Representación hablada de los personajes (pág. 134)—Garsenda autora de estas comedias (pág. 134)—*Misterio de los Inocentes ó de la Navidad* (pág. 135)—*Misterio de la Pasión* (pág. 135)—*La Tragedia de Santa Inés* es un drama lírico (página 135)—Sus acotaciones y metros (pág. 136)—Su título (pág. 137)—Prefacio de la obra (pág. 137)—Situaciones (pág. 138)—Música de Guillermo de Aquitania (pág. 144).

DULCE ó DULCIA: *Tomo I*. Heredera del condado de Provenza y esposa de Berenguer III (pág. 25)—Protege á los trovadores (pág. 26)—Juglares en sus bodas (pág. 201).

DULCIA. Véase *Dulce*.

DUPUI, Pedro: *Tomo I*. Tensión con Aimeric (página 360).

DURÁN DE CARPENTRÁS: *Tomo II*. Serventesio contra La Tor (pág. 164).

DURÁN, el sastre de Paernas: *Tomo II*. Su origen (pág. 160)—Paladín de la causa nacional (página 160)—Serventesio político contra D. Jaime (página 160)—Otro contra Francia (pág. 162).

DURÁN DE LIMOGES, Pedro: *Tomo I*. Premiado en los Juegos Florales (pág. 76).

DURÁN DE PAERNAS: *Tomo I*. Trova amenazando á los fanceses (pág. 65)—Acusa á D. Jaime de Aragón (pág. 104)—Serventesio á D. Jaime (págs. 192 y 194).

DURÁN, Pedro: *Tomo IV*. Trovador popular (página 20)—Grosería y falta de sentido moral de sus poesías (pág. 20)—Serventesio contra Miraval (página 21).

DURBÁN, Pedro: *Tomo IV*. Tensión con Gavarret (página 21)—Debió escribir varios serventesios políticos (pág. 21)—Señor del castillo de Montagut (pá-

gina 21)—Su ardimiento militar (pág. 21)—Partidario de la causa nacional (pág. 22).

DURFORT, Guillermo y Ramón de: *Tomo III*. Pocas noticias acerca de los mismos (pág. 24)—Dos composiciones de Guillermo (pág. 24)—Serventesios incompletos de Ramón (pág. 25).

E

EBLES, Vizconde de: *Tomo I*. Poeta que tuvo por paje á Bernardo de Ventadorn (pág. 31)—Despide á éste por haber besado á su esposa, que encierra en una torre (pág. 36)—Fastuosidad de su castillo (pág. 39)—*Tomo II*. Nació á últimos del siglo xi (pág. 165)—Llamado Ebles de Ventadorn (página 165)—Amigo de Guillermo de Poitiers (página 165)—Maestro de Bernardo (pág. 166)—Compiitión con Guillermo en poesía y fausto (pág. 166)—Anécdota ponderando su fastuosidad (pág. 168)—Origen de la casa de Malmont (pág. 168).

EBLES DE SANCHA: *Tomo II*. Trovador (pág. 165)—Carencia de noticias acerca de él (pág. 186).

EBLES DE SINGA: *Tomo II*. Trovador (pág. 165)—Tensión con Adhemar (pág. 186).

EBLES DE VISEL: *Tomo II*. Trovador (pág. 165)—Carencia de noticias acerca de él (pág. 186).

ECUYER DE L'ISLE: *Tomo II*. Unica poesía que de él se conoce (pág. 187).

- ENCADENADAS: *Tomo I*. Una de las formas métricas (pág. 86).
- ENDRESSA: *Tomo I*. Envío ó dedicatoria (pág. 89)—Una de Aymerich de Belenoy (págs. 333 y 337).
- ENTREVENAS, Arnaldo de: *Tomo I*. Canto á Blacás (pág. 362).
- EPISTOLA: *Tomo I*. Composición imitada del latino (pág. 122)—*Essenhamen*. Ejemplos (pág. 122).
- ERMENGARDA DE NARBONA: *Tomo I*. Presidió tribunales de amor (pág. 33)—Acaudillaba su gente en la batalla (págs. 140 y 143)—Acude á la conquista de Almería (pág. 140)—Aludida por Adelaida de Porcairagues (pág. 233)—Su biografía (pág. 234)—*Tomo III*. Hija de Aymerico de Narbona (pág. 354)—Protectora de los trovadores (pág. 354)—Amada por Pedro Roger (pág. 355)—Aleja al poeta de su corte (pág. 357)—Composiciones que éste le dirige (págs. 355 y 57).
- ERMENGAUD, Manfredo ó Matfre: *Tomo I*. Escribió el *Breviario de amor* (pág. 127)—Sátira contra juglares (pág. 216)—*Tomo III*. Datos biográficos (pág. 247)—De trovador á fraile (pág. 247)—Epoca en que floreció (pág. 246)—¿Se inspiró el Dante en el *Breviario*? (pág. 248)—Su oscura canción amorosa (página 245)—Sátira contra los grandes y el clero (página 250)—Personificaciones del *Breviario* (pág. 251)—Sátira de las clases (pág. 253)—*El perilhós tractat* (pág. 254)—Imitado por Francisco Ferrer y Pedro Torrella (pág. 255)—Gran número de trovadores que cita (págs. 155 y 256)—Examen de los dichos

amorosos de varios trovadores (pág. 256)—Azais y la Arqueológica de Beziers (pág. 258).

ESCONDIG: *Tomo I*. Composición en la que el trovador se defiende de imputaciones (pág. 118)—Modelo por Born (pág. 118).

ESQUIRE, Hugo de la: *Tomo I*. Trovas dedicadas al rey Sabio (pág. 160)—*Tomo III*. Carencia de noticias acerca de él (pág. 108)—Estuvo al servicio de Alfonso X (pág. 108)—Poesía presumiendo ser superior á varios trovadores que cita (pág. 108).

ESPAÑA, Giraldo de: *Tomo III*. Créese fuese vasco (pág. 100)—Quedan de él tres canciones poco importantes (pág. 100).

ESPAÑOL, Pedro: *Tomo IV*. Se le supone de Castilla (pág. 23)—Imita á Pedro de Auvernia (pág. 23) Se conocen de él dos composiciones galantes (pág. 23.)

ESPARSAS: *Tomo I*. Una de las formas métricas (página 86).

ESPERDUT: *Tomo II*. Dos obras existen de este trovador (pág. 187)—*Tomo IV*. Tensión con Montlaur (pág. 29.)

ESQUILHA: *Tomo II*. Poesía picaresca (pág. 187).

ESSENHAMENS: *Tomo I*. Género de poesía (págs. 39 y 118)—Epístola moral (pág. 122)—Uno de Arnaldo de Marsán (pág. 308).

ESTE, Marquesado de: *Tomo I*. Centro y escuela de literatura provenzal (pág. 23).

ESTEVE DE BEZIERS, Juan: *Tomo III*. Fecha sus composiciones como Riquier (pág. 152)—Sus castos amores (pág. 152)—Cultivó todos los géneros (página 155)—Sus poesías á Belh Rai (pág. 155)—Protegido por Loveda (pág. 156)—Su *pastorela* (pág. 158)—Su *vaquera* (pág. 159)—Su *retroencha* (pág. 160)—Tensión galante (pág. 162)—Serventesio contra malvados (pág. 162)—Serventesio por la prisión de su protector (pág. 162)—*Planch* á la muerte Lovera (pág. 164)—*Planch* á una catástrofe de Beziers (página 164)—Otro á la muerte de Amalrico (pág. 164)—Poesía moral (pág. 165).

ESTRAMPAS: *Tomo I*. Una de las formas métricas (pág. 86).

ESTUGA, Gancelmo: *Tomo III*. Se conoce de él una poco valiosa canción (pág. 100).

F

FABRE: *Tomo I*. Maestro en Juegos Florales (pág. 77)—*Tomo II*. Tensión con Falconet (pág. 229)—Acaso sea el mismo que Guillermo Fabre (pág. 229).

FABRE, Guillermo: *Tomo II*. Poeta de escaso mérito (pág. 5)—Se le apellida de Narbona (pág. 229)—Censura á Guido de Cavaillon (pág. 229)—*Tomo III*. Datos biográficos (pág. 103)—Dos composiciones que de él se conocen (pág. 103).

FABRE DE UZÉS: *Tomo II*. Se supone fué azotado por

plagiar á Sisterón (pág. 229)—Composiciones adocenadas que de él se conocen (pág. 229).

FÁBULA: *Tomo I.* Composición de enseñanza moral (pág. 120)—*Faula* de Cardinal (pág. 120).

FADET: *Tomo II.* Juglar (pág. 295)—Instrucciones de Calansó (pág. 295).

FAIDIT DE BELEST: *Tomo II.* Se conserva de él una poesía de escaso mérito (pág. 229).

FAIDIT ó FAYDIT, Gancelmo: *Tomo I.* Elegía por la muerte de *Corazón de León* (pág. 112)—*Tensión* con Alberto (págs. 220 y 241)—Propone el arbitraje de la Condesa de Angulema (pág. 242)—Comedia *dels Preyres* (pág. 394)—*Tomo II.* Biografía y obras (pág. 231)—Pasan de sesenta (pág. 231)—Su amiga Guillermina (pág. 231)—Con ella corre el mundo de histrión y juglar (pág. 231)—Protegido por Ricardo Corazón de León (pág. 231)—Se enamora de María de Ventadorn (pág. 233)—Desamor de la dama (página 233)—Canciones que inspira (pág. 234)—Complot de Eduarda de Malmort y María de Ventadorn (pág. 232)—Cantos á Margarita de Anbusson (página 237)—Infidelidades de Margarita (pág. 238)—Sátira vengativa de Faidit (pág. 239)—Amores con Jordana de Brun (pág. 240)—Celoso de Alfonso II (pág. 240)—*Planch* á la muerte de Corazón de León (pág. 241)—*Tensión* á la muerte de Bacalaria (página 242)—Excelencias del poeta (pág. 243)—Noticias acerca de si fué autor dramático (pág. 244)—*Tomo III.* Satirizado por el monje de Montaudón (pág. 271)—*Tomo IV.* *Tensión* con Mauleón (pági-

na 115)—Representaciones de la *Herejía dels Preyres* (pág. 133).

FAIDIT, Guillermo: *Tomo I.* Dicho amoroso (página 94)—El amor como fuente de todo bien (página 95)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Va á Palestina (pág. 105).

FALCONET: *Tomo I.* Juglar de Amaneo des-Escás (página 289)—*Tomo II.* Tensión con Fabre (pág. 229).

FEDERICO, *Rey de Sicilia: Tomo II.* Su proclamación (pág. 188)—Su popularidad (pág. 188)—Poesía al conde de Ampurias (pág. 189)—Su texto (pág. 190)—Relaciones que tuvo con aquél (pág. 192)—Concepto que merece Federico á los historiadores sicilianos (pág. 193).

FEDERICO II, *emperador de Alemania: Tomo III.* Poeta italiano (pág. 229)—Escribió en provenzal (página 230).

FELIPE AUGUSTO: *Tomo I.* Autoriza á sus barones para combatir á los albigenses (pág. 49)—Envía quince mil hombres á la Cruzada (pág. 50).

FERNANDO DE ANTEQUERA: *Tomo I.* Protege los Juegos Florales (pág. 79).

FERNANDO III el Santo: *Tomo I.* Su afición á la poesía (pág. 154)—Trovadores que se ocupan de él (página 154)—Elogiado por Bremón (pág. 156)—*Tomo II.* Increpado por Sordel (pág. 58)—*Tomo III.* Aludido con elogio por Bremón (pág. 313).

FERRARI DE FERRARA: *Tomo II*. Juglar de Ferrara (página 194)—Maestro en las fiestas de la Casa de Este (pág. 194)—Relación de sus obras (pág. 194)—Güelfo perdonado por Azón (pág. 195)—Sigue la suerte de esta casa, cuya historia parece escribió (página 195).

FERRER, FRANCISCO: *Tomo III*. Toma en su *Conort* por modelo á Ermengaut (pág. 255).

FERRUJAT ó GUERRUJAT, Guido de: *Tomo I*. Amado por Adelaida de Porcairagues (pág. 229).

FIGUERA ó FIGUEIRA, Guillermo: *Tomo I*. Serventesios para las Cruzadas (pág. 204)—Serventesios contra Roma (págs. 107 y 191)—*Tomo III*. Mantenedor de la causa nacional (pág. 26)—Juglar; sus costumbres y odio á la nobleza y á la Iglesia (página 26)—Su gran serventesio contra Roma (pág. 27)—Contestado por Germonda (pág. 30)—Serventesio contra clérigos (págs. 32 y 33)—Concepto moral de Figuera (pág. 32)—No era albigenese (pág. 32)—Milot le sincera (pág. 32)—El serventesio de las Cruzadas (pág. 34)—Notable pastorela (pág. 35).

FILHOL: *Tomo I*. Juglar de Rudel (pág. 214).

FLOTATS, D. Mariano: *Tomo I*. Sus efemérides (páginas 140 y 141).

FOISSÁN, El monje de: Véase Fossan.

FOIX, Conde de: *Tomo I*. Reune su ejército al de Aragón (pág. 60)—Manda la vanguardia en Muret (página 61)—*Tomo II*. Su biografía (pág. 111)—Sus

campaññas y reveses (pág. 111)—Forma parte del ejército de Felipe el Atrevido (pág. 112)—Serventesio contra el Rey de Aragón (pág. 112)—Violentas estrofas contra aragoneses (pág. 113)—*Tomo III*. Contestación á Pedro de Aragón (pág. 299).

FOLQUET, Guido: *Tomo I*. Trovador provenzal, después Clemente IV (pág. 31)—Albada á la Virgen (pág. 116)—*Tomo II*. Su biografía (pág. 105)—Su ingreso en los Hermanos Predicadores (pág. 105)—Predica contra albigenses (pág. 106)—Trovadores que cantan á la Virgen (pág. 106)—Las albadas á la Virgen (pág. 106)—Calificativos y títulos á la Virgen (pág. 107)—Legado del papa (pág. 107)—Amigo de Tomás de Aquino y Buenaventura (página 107)—Nombrado Papa, da la investidura de las Sicilias á Anjou (pág. 107)—Conradino (pág. 108)—Poesía que nos queda de Folquet (pág. 108).

FOLQUET DE LUNEL. Véase Lunel.

FOLQUET DE MARSELLA: *Tomo I*. Apuntes biográficos de este trovador (pág. 31)—En sus versos busca nombradía su dama (pág. 35)—Desertor de la causa provenzal (pág. 47)—Es obispo de Tolosa (pág. 47)—Su presencia en Muret (pág. 61)—Quiere arruinar á Tolosa (pág. 63)—Represión en Tolosa (pág. 67)—Acompaña al Rey como consejero (pág. 69)—Oprobio de su nombre (pág. 69)—Entra triunfante en Tolosa (pág. 70)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Albada á la Virgen (pág. 116)—Su amistad con Alfonso VIII (pág. 149)—Serventesio por la rota de Alarcos (pág. 143)—Ensalzado por Dante y Petrarca (págs. 148 y 299)—Incita á D. Pedro contra Provenza (pág. 183)—Predilecto de Alfonso I (pá-

gina 254)—*Tomo II*. Biografía de Folquet por el Monje de las Islas de Oro (pág. 202)—Ama á Adelaida, esposa del conde Barrol (págs. 202 y 205)—Le despide esta dama (págs. 203 y 216)—Nombres con que es conocido (pág. 204)—Nació en Génova (pág. 204)—Desamor de Adelaida (pág. 206)—Entra en la orden del Cister (págs. 204 y 207)—Precedentes de la guerra de los albigenses (pág. 207)—Folquet y otros dos trovadores toman partido por Roma (pág. 208)—Favorito de Arnaldo, Abad del Cister (pág. 209)—Abad de Toronet y obispo de Tolosa (pág. 209)—Instituye la terrible *Cofradía blanca* (pág. 210)—Arrojado de Tolosa se une á Montfort (pág. 210)—Sus manejos en el Concilio de Letrán (pág. 211)—Premiado con un rico señorío (pág. 211)—Su encono en el segundo sitio de Tolosa (pág. 211)—Penetra en la ciudad á predicar (pág. 211)—Traición á los tolosanos (pág. 212)—Recobra su sede y organiza la Inquisición (pág. 213)—Sus notables canciones amorosas (pág. 213)—Trozos de sus mejores poesías (pág. 213)—Despedido de Marsella le acoge Eudoxia de Montpellier (pág. 216)—Composición á ella dirigida (pág. 217)—A Ricardo de Inglaterra en su cautiverio (pág. 219)—Dante encuentra á Folquet en el Paraíso (pág. 219)—Petrarca se coloca entre los amantes célebres (pág. 220)—Autores que le califican acerbamente (pág. 220)—Dura poesía que le dirige Bonaparte-Wyse (pág. 220)—*Tomo III*. Las intrigas de Folquet narradas en la Canción de la Cruzada (pág. 90)—Citado en la *nova* de Vidal de Besalú (pág. 122)—Figura en la sátira del monje de Montaudón (pág. 271)—Compañero de Perdigó (pág. 373)—*Tomo IV*. El obispo de los diablos (página 148)—Una anécdota (pág. 148)—Triste misión del obispo (pág. 148).

FOLQUET DE ROMANS: *Tomo I.* Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Va á Palestina (pág. 105)—*Tomo II.* Juglar nacido en Romans (pág. 223)—Va á Italia á la corte de Federico (pág. 223)—Serventesio contra éste (pág. 223)—Como Cairel, acúsale de avaro (pág. 223)—Va á la corte de Montferrat (página 224)—Sus cantos de Cruzada (pág. 224)—Serventesio que le dirige Hugo de Berna (pág. 225)—Dos tensiones obscenas y una galante (pág. 225).

FONSALADA, Elías: *Tomo I.* Mejor novelista conocido (pág. 123)—Trovas dedicadas al Rey Sabio (página 160)—*Tomo II.* Noticias y obras (pág. 187).

FORCALQUIER, Reforzat de: *Tomo IV.* Trovador (página 112).

FORTUNIEY: *Tomo II.* Se conserva de él una canción de escaso mérito (pág. 230).

FOSSÁN, El monje de: *Tomo II.* Relación de los cantores de la Virgen (pág. 106)—*Tomo III.* Escasas noticias que de él se conservan (pág. 261)—Millot ve en sus poesías pinturas profanas de la Virgen (página 261)—Sus amoríos (pág. 261).

FROMIT, de *Perpiñán*: *Tomo I.* Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Cantos á su dama (pág. 177)—*Tomo II.* Unica estrofa que de él se conoce (pág. 227)—Lance contado por D. Juan Manuel, que quizá se refiera á Fromit (pág. 227).

FULCÓ, Beltrán: *Tomo I.* Dishonrado por haberle vestido un juglar (pág. 215).

G

GAI SABER, Consistorio del: *Tomo I*. Así se llamó la Sociedad ó Compañía de los Juegos Florales (página 74)—Su nombre originario de la Sagrada Escritura (pág. 74).

GANCELMO, Ramón: *Tomo I*. Elegía á la muerte de Lignau (pág. 112).

GANTEMES, Estefanía de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—Presidía las del castillo de Romanín (págs. 221 y 242)—Amada de Allamanón (página 371)—Tía de Laura, amada de Petrarca (página 371)—*Tomo III*. La Corte de Romanín (página 112).

GAP Ó GAPENZOIS. Véase *Sisterón*, Alberto de.

GARÍN LEBRÚN: *Tomo III*. No se conocen sus poesías (pág. 100)—Se sabe de él que fué caballero y autor de ingeniosas tensiones galantes (pág. 100)

GARÍN DE APCHIER: *Tomo I*. Relaciones con su juglar (pág. 214)—*Tomo II*. Trovador de poca nombradía (pág. 246)—Dignatario de la Corte de Ramón V (página 246)—Obras que se conservan y su juglar Cominal (pág. 246).

GAUDARENZA: *Tomo I*. Poetisa dama de Bremón, esposa de Miraval (pág. 37).

- GAUMÁS, Elías: *Tomo III*. Juglar (pág. 309)—Satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 309).
- GAVARRET, Pedro de: *Tomo IV*. Trovador poco conocido (pág. 21)—Tensionó con Durbán (pág. 21).
- GVAUDÁN, el Viejo: *Tomo I*. Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Asistió á la batalla de las Navas (pág. 151)—Profetizó la victoria en sus cantos (pág. 151)—*Tomo II*. Texto del canto de Cruzada (pág. 253)—Composición alabando el trovar *chus* (pág. 256)—*Planch* á la muerte de su amada (página 257)—Sus dos pastorelas (pág. 257).
- GERMONDA DE MONTPELLER: *Tomo III*. Contesta el serventesio de Figuera contra Roma (pág. 30)—Desea que éste sea quemado vivo (págs. 31 y 32).
- GILIBERTO, poeta: *Tomo I*. Firma una escritura en Velés en 1203 (pág. 138).
- GIORGI, Bartolomé: *Tomo I*. Sus versos *sutiles* (páginas 132 y 370)—Pide al Rey Sabio la libertad del infante D. Enrique (pág. 159)—Biografía y obras (página 363)—Influencia del provenzal en Italia (página 363)—Preso de genoveses (pág. 364)—Sus serventesios (pág. 364)—Contesta á Calvo (pág. 364)—Composición por la muerte de Conradino (pág. 366)—Canta la Cruzada de San Luis (pág. 367)—Serventesio contra genoveses (pág. 368)—Recobra la libertad (pág. 369)—Defiende sus versos *sutiles* (página 369)—*Tomo III*. Serventesio á Alfonso X acerca de la libertad de su hermano (pág. 287).
- GIRALDO EL RUBIO: *Tomo II*. Datos biográficos (pá-

gina 297)—Caballero tolosano (pág. 297)—Canciones amorosas (pág. 298).

GODI, Guillermo: *Tomo III*. Se le conoce una canción de amores (pág. 104).

GÓMEZ, trovador: *Tomo I*. Firma una escritura en 1161 (pág. 138).

GONZALO: *Tomo I*. González y Rodríguez, castellano que trovó en provenzal (pág. 171).

GORDÓN, Beltrán de: *Tomo II*. Tensión con Pedro Ramón (pág. 82)—Puede ser el juglar de Beltrán de Paris (pág. 82)—*Tomo III*. Arquero que mató á Ricardo Corazón de León (pág. 224).

GOURDÓN, Marquesa de: *Tomo I*. Célebre dama que figura en Cortes de Amor (pág. 219).

GRANET: *Tomo II*. Pocas noticias que de él se tienen (pág. 330)—Serventesio á Carlos de Anjou (pág. 330)—Tensión con Beltrán (pág. 331).

GROS, Guillermo: *Tomo I*. Su ostentación (pág. 39).

GUERRUJAT, Guido de. Véase Ferrujat.

GUIDO, Conde: *Tomo II*. Tensión con Ricardo de Inglaterra (pág. 147).

GUIDO ó GUIGÓ: *Tomo II*. Tensión con Beltrán de Almanón (pág. 340)—Tensión con Maynard (pág. 341).

GUIDO DE VISEL: *Tomo II*. Canónigo que se hace ju-

glar (pág. 351)—Amores con Mugidas de Monclús (pág. 351)—Tensión amorosa (pág. 352)—Tensión con la Ventadorm (pág. 355)—Nuevas poesías amorosas (pág. 356)—Disgustos con la autoridad pontificia (pág. 357)—Pérdida de sus poesías políticas (pág. 357)—*Tomo III*. Sus contrariedades amorosas (pág. 245)—La Ventadorm le obliga á trovar (pág. 246).

GUILLEM DE LUZERNÚ, Pedro: *Tomo IV*. Autor de dos composiciones galantes de escaso mérito (página 23).

GUILLEM, Pedro: *Tomo IV*. Se sabe que escribió serventesios contra barones (pág. 22)—Figura representada en la viñeta de un libro (pág. 22)—Quedan de él una poesía á la Virgen y una canción á Sordel (pág. 22).

GUILLEM, Pedro. Véase Pedro Wilhem.

GUILLEM, Ramón: *Tomo I*. Tensión con Mola (página 178).

GUILLERMET: *Tomo I*. Trovador desconocido (página 359)—Sátira contra clérigos que explotan las imágenes (pág. 359).

GUILLERMINA DE L'ISLE: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219).

GUILLERMO: *Tomo III*. Tensión con un trovador anónimo (pág. 102)—Nombran juez que dirima la controversia (pág. 202)—¿Qué vale más, la ciencia ó la riqueza? (pág. 102).

GUILLERMO DE CERVERA: *Tomo I.* Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Incita á D. Jaime á las Cruzadas (pág. 191)—Alude á sus conquistas (página 194)—*Tomo III.* Investigaciones de Milá acerca de este trovador (pág. 22)—Reflexiones acerca la época de su poesía sobre la Cruzada (pág. 22).

GUILLERMO IX: *Tomo I.* Duque de Aquitania, conde de Poitiers, primer trovador conocido (págs. 20 y 108)—Trovadores que le siguieron (pág. 26)—Leonor de Aquitania, su nieta (pág. 31)—Casa con la hija de Ramón VII (pág. 70)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Va á Palestina (pág. 105)—Propagación de sus trovas (pág. 136)—Contemporáneo del Cid, siglo XI (pág. 136)—*Tomo II.* Biografía y obras (pág. 360)—Concepto que merece á varios escritores (pág. 360)—Sus campañas en Francia (pág. 361)—Va á Palestina al frente de un gran ejército (página 361)—Derrota y penalidades (pág. 361)—Su desenfreno licencioso (pág. 362)—Es excomulgado (página 362)—Amenazas al obispo de Poitiers (pág. 363)—Asiste con su ejército á la batalla de Córdoba (página 363)—Sus esposas repudiadas (pág. 363)—Le sucede Guillermo X (pág. 363)—Poeta licencioso (pág. 364)—Boccacio toma de Guillermo el cuento de Mazzeto (pág. 364)—Argumento de dicha poesía (página 364)—Otras poesías licenciosas (pág. 365)—Puso en música sus versos (pág. 366)—Su poema perdido de la Cruzada (pág. 367)—Composición amorosa que se le atribuye (pág. 368)—¿Fué el primer trovador? (pág. 369)—*Tomo IV.* Música suya en la tragedia de Santa Inés (pág. 144).

GUILLERMO RAMÓN: *Tomo III.* Trovador de escaso

mérito (pág. 104)—Tensión galante con Poucet (página 104).

GUILLERMO DE SALONIA: *Tomo III*. Tiene una poesía de escaso mérito (pág. 104).

GUILLERMO DE TUDELA. Véase Tudela.

H

HIERES, Guillermo de: *Tomo III*. Se le conoce una poesía religiosa (pág. 104).

HYERES, Matilde: *Tomo III*. De las Cortes de Amor de Signe (pág. 111).

HIERES, Rimbaldo de: *Tomo IV*. Poesía en elogio de Sancha de Provenza (pág. 112).

HUGO: *Tomo III*. Dos tensiones con San Félix (página 135)—Asuntos galantes (pág. 135).

HUGO: *Tomo III*. No se le conoce por otro nombre (pág. 135)—Tensión con Beaussón (pág. 135).

HUGO, Víctor: *Tomo I*. Nace como poeta en los certámenes de Tolosa (pág. 77)—Premios obtenidos (página 77)—Maestro en Gai Saber (pág. 77)—*Tomo II*. Tensión con Certán (pág. 143).

HUGO DE BERSIA: *Tomo II*. Composición á Folquet de Romans (pág. 225)—Su compañero de aventuras (pág. 225).

I

IMBERT: *Tomo III*. Tensión con La Tour (pág. 39)—*Tomo IV*. Carencia de citas (pág. 23).

INOCENCIO III: *Tomo I*. Su energía contra albigenses (pág. 44)—Decreta la Cruzada (pág. 48)—Conmina al rey de Aragón (pág. 59).

INQUISICIÓN: *Tomo I*. Se organiza en Provenza (página 70)—Persigue á los trovadores y sus obras (página 71)—*Tomo III*. La Inquisición y los monjes blancos (pág. 46)—Quema de trescientos hombres (pág. 47)—Anatematizada por Montagnagout (página 49)—Izarn el Inquisidor (pág. 138).

INVENTORES: *Tomo I*. Los trovadores (pág. 212).

ISAURA, Clemencia: *Tomo I*. Su biografía (pág. 74)—Restablece los Juegos florales (pág. 75)—Composición que se la atribuye (pág. 75)—Su elogio anual (pág. 77).

ISELDA DE CAPNIÓ: *Tomo III*. Escasas noticias biográficas de esta poetisa (pág. 151)—Sus dos incompletas poesías que se conservan (pág. 151)—Célebre mujer del siglo XII (pág. 151).

ISTHIER DE LIMOGES, Bernardo: *Tomo I*. Toma de Beziers (pág. 56).

ISTRIONES: *Tomo I*. Tañedores de instrumentos (página 212).

IZARN EL INQUISIDOR: *Tomo III*. Dominico fanático (pág. 138)—Su poema religioso (pág. 138)—Sus absurdos y groserías (pág. 142)—Extracto de la obra (pág. 142)—Sus amenazas de la hoguera (pág. 144)—Gran interés histórico de este poema (pág. 150).

IZARN DE REZOLS: *Tomo III*. Autor de una vulgar composición amorosa (pág. 151).

IZARN MARQUÉS: *Tomo III*. Autor de una poesía licenciosa (pág. 151).

J

JAIME EL CONQUISTADOR: *Tomo I*. Protege á los trovadores (pág. 26)—Palabras con que consigna la muerte de su padre (pág. 62)—Consiente el reparto de Provenza (pág. 71)—Acoge á los trovadores expatriados (pág. 71)—Increpado por Durán (página 104)—Su política y serventesios que se le dirigen (pág. 186)—Tratado de Corbeil (pág. 192)—Sólo cuatro trovadores aluden á sus conquistas (página 194)—Disposiciones sobre juglares (pág. 205)—*Tomo II*. Le inculpa Rovenhac (págs. 21 y 24)—Aludido por Sordel (pág. 58)—Serventesio de Durán el Sastre (pág. 161)—Cantado por Amelier (página 374)—*Tomo III*. Serventesio Montaignagout (pág. 54)—Serventesio de Mir para la Cruzada (pág. 61)—Grandes elogios de Quercy (pág. 259).

JOC PARTIT, JOCHS D'AMOR ó JOCHS ENAMORATS: Vide. *Tensión*.

JOCULADORES: *Tomo I*. Véase *Juglares*.—Quiénes eran, según el Rey Sabio (pág. 212).

JORDÁN, Vizconde de San Antonio, Ramón: *Tomo IV*. Su ingenio y su gentileza (pág. 39)—Su amor á la de Pena (pág. 39)—Bella poesía que la dedica (página 39)—Cae moribundo en batalla (pág. 41)—La de Pena entra en un claustro (pág. 41)—Desesperación de Jordán (pág. 41)—Relación de sus nuevos amores con Elisa de Montfort (pág. 42)—Historia de la casa de Pena (pág. 44)—Herido en Muret (página 45)—Proscrito y fugitivo (pág. 46)—Pelea de nuevo contra Montfort (pág. 46)—Encuentra á Adelaída (pág. 46)—Recobra y pierde su castillo (pág. 47)—Se retira á Pena (pág. 46).

JOSBERT: *Tomo III*. Queda de él una tensión (página 167).

JOVELLANOS: *Tomo I*. Anotó el Saint Pelaye-Millot, fijándose en la tendencia social y política de los trovadores (págs. 10 y 169).

JOYAT DE TOLOSA: *Tomo III*. Sólo se conserva una pastorela (pág. 167).

JUAN I DE ARAGÓN: *Tomo I*. Protege la fundación de la Academia de la *ciencia gaya* (pág. 78).

JUEGOS FLORALES: *Tomo I*. Nacen en Tolosa (pág. 73)—Su carácter religioso (pág. 73)—Primer concurso (pág. 73)—Clemencia Isaura (pág. 74)—Dota con su fortuna la institución (pág. 75)—Es la institución literaria más antigua de Francia (pág. 75)—Sus vicisitudes (pág. 75)—Sus nombres (págs. 76 y 77)—Pre-

mios á poetas (pág. 77)—Hoy los celebra aún Tolosa (pág. 77)—Otros certámenes exclusivos para el provenzal (pág. 77)—Academia de la *ciencia gaya* en Barcelona (pág. 78)—Monarcas que protegen la institución (pág. 79)—Villena mantenedor (pág. 79)—Lo que escribe acerca de ellos (pág. 79)—Fiestas en el siglo XIV (pág. 83)—Se restauran en Barcelona en 1859 (pág. 83)—Originarios de los Puy de amor (pág. 222).

JUGLARES ó *joculatores*: *Tomo I*. Diferéncianse de los trovadores (pág. 166)—Llámanse *cantadores* en Castilla (pág. 199)—Intérpretes de las composiciones de los trovadores (pág. 199)—Sus costumbres é historia (pág. 199)—Su clasificación por el Rey Sabio (pág. 212)—Cazurros (pág. 212)—Tañedores de instrumentos (pág. 212)—Instrucciones á un juglar (página 295)—*Tomo II*. Instrucciones á juglares (página 127).

L

LAG, Juan: *Tomo III*. Tensión con Ebles (pág. 168).

LA GARDA, Pons de: *Tomo IV*. Sus doce composiciones que nos quedan (pág. 28)—Serventesio contra clérigos y jueces (pág. 28).

LA HARPE: *Tomo I*. Maestro en Juegos Florales (página 77).

LAMFRANC: *Tomo I*. Tensión amorosa con Doria (página 220).

LANFRANCH DE PISTOIA, Pablo: *Tomo IV*. Créese natural de Pisa (pág. 14)—Fragmento de poesía sobre las *Vísperas Sicilianas* (pág. 14)—Debió formar parte de la corte de Pedro III (pág. 14)—Consejos políticos al Rey (pág. 15).

LANTELÍN: *Tomo III*. Tensiona con Remond sobre un tema amoroso (pág. 226).

LANZA: *Tomo III*. Marqués italiano (pág. 226)—Sátira contra Pedro Vidal (págs. 226 y 397)—Contestación de Vidal (pág. 397).

LA SOLA, Bernardo de: *Tomo II*. Albada á los galanes (pág. 80).

LA TOR, Beltrán de: *Tomo I*. Biografía y obras (página 397)—Al servicio del Delfín de Auvernia (página 397)—Le contesta una *cobla* (pág. 397).

LA TOR, Ramón de: *Tomo I*. Alabanzas al Rey Sabio (pág. 159)—Le incita para que haga valer sus derechos al imperio (pág. 161)—*Tomo IV*. Se supone residió en Castilla (pág. 48)—Serventesios sobre los derechos al imperio (pág. 49)—Partidario de D. Enrique (pág. 50).

LA TOUR, Guillermo de: *Tomo III*. Biografía y obras (pág. 37)—Discurso que precede á sus poesías (página 37)—Muerte de su amada (pág. 37)—Quiere enterrarse vivo con ella (pág. 37)—Su vida errante y muerte de tristeza (pág. 38)—Tensión con Sordel (pág. 38)—Otra con Imbert (pág. 39).

LAVAUUR, Concilio de: *Tomo I*. Desaira al Rey de Ara-

gón (pág. 57)—Intriga con el Papa contra Tolosa (página 59).

LENGUA DE OC. Véase Provenzal: *Tomo I*. Dominada por la lengua de oil (pág. 40).

LENGUA DE OIL: *Tomo I*. Era la usada en el norte de la Francia actual (pág. 24)—Domina á la lengua de oc (pág. 40).

LENGUA ROMANA. Véase Provenzal.

LENGUA VULGAR Ó ROMANA: *Tomo I*. Extensión de territorio donde se hablaba (pág. 23). Véase provenzal.

LEONISMAS: *Tomo I*. Una de las formas métricas (página 86).

LETRÁN, Concilio de: *Tomo I*. Posesiona á Montfort de los estados de Tolosa (pág. 63).

LEYS D'AMOR: *Tomo I*. Así llamaban al arte de trovar (pág. 54)—Las escribió Molinier (pág. 74)—Definen los *serventesios* (pág. 95)—Definen el *descort* (pág. 108)—Definen la *tensión* (pág. 109).

LIGNÁN, Gerardo: *Tomo I*. Gancelmo canta á su muerte (pág. 112).

LIGNAURÉ: *Tomo I*. Tensión con Borneil (pág. 132).

LIMOGES, El preboste de: *Tomo IV*. Trovador (página 116)—Tensión con Mauleón (pág. 116).

LIMOGES, Guillermo de: *Tomo III*. Serventesio contra la corrupción de su siglo (pág. 104).

- LOMBARDA, Na: *Tomo III*. Dama tolosana (pág. 226)
—Se conservan de ella unas coplas (pág. 227).
- LÓPEZ DE MENDOZA, D. Iñigo: *Tomo I*. Influencia de la poesía provenzal en la castellana (pág. 135).
- LUC, Giraldo de: *Tomo I*. Incita á D. Alfonso I á combatir á los moros (pág. 176)—*Tomo III*. Créese fuese catalán (pág. 100)—Escribe sangrientas sátiras contra Alfonso (pág. 100).
- LUIS, el Joven: *Tomo I*. Repudia á Leonor de Aquitania (pág. 140)—Va á Toledo (pág. 140)—Casa con Constanza de Castilla (pág. 140)—*Tomo II*. Increpado por Sordel (pág. 58).
- LUIS VIII: *Tomo I*. Va al sitio de Tolosa (pág. 68)—Sucede en los derechos de Montfort (pág. 69)—Pónese al frente del ejército (pág. 69)—Acrecienta sus estados (pág. 70).
- LUNEL, Folquet de: *Tomo I*. Su poema *contra los abusos del mundo* (pág. 128)—Incita al Rey Sabio para que haga valer sus derechos al imperio (pág. 161)—Ensalza al Rey y á su Corte (pág. 161)—*Tomo II*. Contemporáneo de Alfonso X (pág. 196)—Su *Romanz* satírico (pág. 196)—Fecha del nacimiento de Folquet (pág. 198)—Serventesio defendiendo los derechos de Alfonso X al trono de Alemania (pág. 198)—Protegido por Enrique II, conde de Ródez (pág. 200)—Cantos á la Virgen (pág. 200)—Escuela profana de estas composiciones (pág. 201).
- LUZÁN, D. Ignacio: *Tomo I*. Influencia de la poesía provenzal en la castellana (pág. 135).

M

MAENZAC, los hermanos: *Tomo I*. Uno de ellos trovador por lote hereditario (pág. 38)—*Tomo II*. Poesía á él dirigida por Roberto, obispo de Clermont (página 153)—*Tomo IV*. Pedro Maenzac el poeta (página 24)—Protegido y amigo del Delfín de Auvernia (pág. 24)—Roba á una dama (pág. 25)—Guerra que esto promueve (pág. 25)—Le ampara el Delfín (pág. 25)—Concepto que mereció como poeta y músico (pág. 25)—Escasas y mutiladas obras que de él se conservan (pág. 25).

MAGRET, Guillermo: *Tomo I*. Figura en la corte de Pedro el Católico (pág. 183)—Incita al Rey Católico á socorrer á Provenza (pág. 185)—*Tomo III*. Juglar (pág. 40)—Sus malas costumbres (pág. 40)—Tensión injuriosa con Raynols (pág. 40)—Canción á Don Pedro de Aragón (pág. 41)—Serventesio contra los señores (pág. 42)—Serventesio contra los que miran con desdén versos y trovadores (pág. 43)—Defiende á Avignón (pág. 43)—Entra en la orden del Temple (pág. 43).

MALASPINA, Alberto, Marqués de: *Tomo I*. Tensión con Rimbaldo (págs. 110 y 240)—Diálogo con su dama (págs. 111 y 243)—Tensión con Gancelmo Faydit (págs. 220 y 241)—Su biografía y obras (pág. 239)—Rapto de Isaldina de Adhemar (pág. 239)—Protector de Peguilhá (pág. 342)—Elogiado por éste (pág. 343)—Tensión con Aimerich (pág. 360).

MALASPINA, Isabel de: *Tomo I*. Amada de Cairel (página 176)—Figuró en las fiestas de Montferrat (página 177)—Tensión con Cairel (pág. 177).

MALASPINA, Marquesa de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—En las del castillo de Romanín (pág. 242)—Amada por Sisterón (pág. 245)—*Tomo III*. Cortes de Amor de Romanín (pág. 112).

MALASPINA, Marquesado de: *Tomo I*. Centro y escuela de literatura provenzal (pág. 23).

MANLEÓN, Elisa de: *Tomo III*. De las Cortes de Amor de Romanín (pág. 112).

MARCABRÚ: *Tomo I*. Trovador; expósito (pág. 31)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Créese oriundo de Gascuña (pág. 140)—Relacionado con Alfonso VII (pág. 140)—La conquista de Almería. *La Piscina* (pág. 142)—Resultado del canto de la *Piscina* (pág. 143)—Canto á Alfonso VII (págs. 144 y 171)—Vive durante el reinado de Alfonso VIII (pág. 150)—Primer trovador que aparece en España (pág. 170)—Poesía dirigida á Alfonso I (pág. 176)—Su gongorismo (pág. 306)—*Tomo III*. Tres versiones de su nacimiento (pág. 228)—Contemporáneo de Pedro de Auvernia (pág. 229)—Fecha en que floreció (pág. 229)—Contemporáneo de Guillermo de Poitiers (pág. 229)—Su trovar *clus* (pág. 230)—No es trovador galante (pág. 230)—Su original *pastorela* (pág. 231)—Agente de Castilla (pág. 233)—*La Piscina* ó lavadero (pág. 233)—Copia de este canto (página 234)—Serventesio á Alfonso VII (pág. 237)—Otras composiciones políticas (pág. 239)—Poesía á

- la Cruzada de Luis VII (pág. 239)—Sus poesías desentadas (pág. 241).
- MARCOURT: *Tomo III*. Se conocen de él dos serventisios ininteligibles (pág. 273).
- MARCH, Jaime: *Tomo I*. Funda la Academia de la Ciencia gayá en Barcelona (pág. 78).
- MARÍA DE FRANCIA: *Tomo I*. Hija de Luis y Leonor de Aquitania (pág. 218)—Preside una Corte de Amor (pág. 219).
- MARMONTEL: *Tomo I*. Maestro en Juegos Florales (página 77).
- MARQUÉS, Rostán de: *Tomo IV*. Autor de poesías galantes (pág. 112).
- MARSÁN, Arnaldo de: *Tomo I*. Aventajado autor de epístolas (pág. 122)—Su espejo de nobleza (pág. 128)—Noticias de este trovador (pág. 308)—Su *essenhamen* (pág. 308).
- MARSELLA: *Tomo I*. De la causa de los condes (pág. 66).
- MARTÍN, *el Humano*: *Tomo I*. Protege los Juegos Florales (pág. 79).
- MARTÍ, Bernardo: *Tomo II*. Fué pintor (pág. 80)—Poeta poco culto (pág. 80).
- MARVEIL, Arnaldo: *Tomo II*. Poeta (pág. 86)—Renombrado autor de canciones (pág. 91)—Pensamientos amorosos (págs. 93 y 94)—Sus *Lecciones de sa-*

biduría (pág. 128)—Desairado por Adelaida (página 174)—Alusiones á Alfonso I (pág. 177)—Predilecto del Rey (pág. 254)—Citado por Petrarca (páginas 299 y 312)—Biografía y obras (pág. 312)—Comparación de sus obras con las de Daniel (página 312)—Protegido por la condesa de Burlatz (páginas 313 y 316)—Sus cantos amorosos á la condesa (págs. 314 y 316)—Le destierra por Alfonso I (pág. 318)—Marveil se retira al castillo de Guillermo (pág. 318)—Sus nuevas obras (pág. 319)—Época de su muerte (pág. 320)—*Tomo III*. Citado en la *nova* de Vidal de Besalú (pág. 122)—Figura en la sátira del monje de Montaudón (pág. 271)—*Tomo IV*. Pistoleta, su juglar (pág. 5).

MASCÓ, Domingo: *Tomo I*. Obra dramática representada en Valencia (pág. 393).

MATAPLANA, Hugo de: *Tomo I*. Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Figura en la corte de Pedro el Católico (pág. 182)—Muere en Muret (pág. 185)—*Tomo III*. La casa de Mataplana (pág. 113)—Cortes de amor en la casa de Mataplana (pág. 113)—Disertación histórica acerca de esta casa (página 114)—El conde Arnaldo el Condenado (pág. 114)—Hugo vive á últimos del siglo XII (pág. 114)—Alabada su corte en la *nova* de su amigo Vidal de Besalú (pág. 115)—Hugo muere en Muret (pág. 115)—Fallo galante que constituye la *nova* de Vidal (página 115)—Citas de trovadores que en él se hacen (página 122)—Tensión entre Hugo y una golondrina (pág. 123)—Tensión con Blacasset (pág. 124)—Servesio contra Miraval (pág. 125)—Tensión con el juglar Reculaire (pág. 125)—*Tomo IV*. Protector de Vidal de Besalú (pág. 78).

- MATILDE DE MONTAINAC: *Tomo I*. Sus amores con Beltrán de Born (págs. 175 y 264)—Su fidelidad desairando á Alfonso I (pág. 175)—Su retrato (página 274).
- MAULEÓN, Savarico: *Tomo I*. Su fausto en Castilla (página 152)—Figura en la corte de Pedro el Católico (pág. 182)—Protector de Auberto de Puicibot (página 325)—Serventesio de Born, hijo (pág. 384)—*Tomo III*. Protege á San Cyr (pág. 128)—Le lleva á viajar por España (pág. 129)—*Tomo IV*. Noble acaudalado (pág. 113)—Prisionero de Juan sin Tierra y su partidario después (pág. 113)—Senescal de Aquitania (pág. 113)—Pelea contra Simón de Montfort (pág. 113)—Después contra albigenses (página 114)—Recorrió las cortes de España con gran ostentación (pág. 114)—Sus galanteos (pág. 114)—Pérdida de sus poesías (pág. 114)—Quedan de él dos tensiones y una canción (pág. 114)—Tensión con Faidit y Bacalaria (pág. 115)—Tensión con el preboste de Limoges (pág. 116)—Resuelve el caso un tribunal de damas (pág. 117)—Beltrán de Born le dedica un serventesio (pág. 117).
- MAURET: *Tomo I*. Juglar (pág. 397).
- MAYNARD: *Tomo I*. El Colegio de los Juegos Florales le envía una flor (pág. 77)—*Tomo II*. Tensión con Guido (pág. 341).
- MEAUX: *Tomo I*. Tratado (pág. 70).
- MENUDET, Ramón: *Tomo IV*. *Planch* á la muerte de Deodato (pág. 108)—Parece ser catalán (pág. 108).

MEYER, Pablo: *Tomo I*. Estudio de la *Cansós de la Cruzada* (pág. 45).

MIEJA CANSÓ: *Tomo I*. Canción de pocas estrofas (página 90)—Ejemplo sacado de Bremón (pág. 90).

MILÁ Y FONTANALS, D. Manuel: *Tomo I*. Anotaciones á una poesía de Cabra (pág. 277)—Estudio acerca de Cabrera (pág. 277)—Época de una poesía de Alfonso el Casto (pág. 253)—Estudio sobre Amaneodes-Escás (pág. 277)—Versiones de sus poesías (páginas 280 y 284)—Estudio acerca de Arnaldo el Catalán (pág. 293)—Atribución de una poesía que publica anónima (pág. 357)—Época de los serventesios de Rovenhac (págs. 21, 27 y 28)—*Tomo II*. Censura una composición de Calvo (pág. 73)—Estudio de un serventesio de El caballero del Temple (pág. 83)—Notable estudio sobre Cabrera y sus obras (página 277)—Investigaciones acerca de la casa de Mataplana (pág. 403)—*Tomo III*. Su opinión acerca de la tradición de Cavestany (pág. 18)—Da á conocer á Guillermo de Cervera (pág. 22)—Estudia la canción de la Cruzada (pág. 80)—Estudio sobre Olivier (página 282)—*Tomo IV*. Su estudio de Serveri (página 124).

MILÓN: *Tomo I*. Legado Pontificio (pág. 51)—Manda tomar posesión de los castillos de Ramón VI (página 52)—Penitencia á que somete al conde Ramón (pág. 53).

MILÓN, Pedro: *Tomo IV*. Sus seis canciones de amores de escaso mérito (pág. 23)—Supónese que vivió en Aragón ó Castilla (pág. 23)—Carencia de noticias de este trovador (pág. 23).

MILLEVOIE: *Tomo I*. Maestro en Juegos Florales (página 77).

MIRAVAl, Ramón de: *Tomo I*. Cede su mujer á Bremon por amar á Ermengarda de Castres (pág. 37) —Sus amores con Loba de Penautier (pág. 39)—Sus serventesios (pág. 102)—Escribe contra el *trovar clus* (pág. 132)—Se ocupa de Alfonso I y de su corte (pág. 177)—Figura en la corte de Pedro el Católico (pág. 182)—Le incita á socorrer Provenza (pág. 184)—Muere en Lérida (pág. 184)—Pérdida de sus trovas Leridanas (pág. 191)—Su juglar Bayona (página 214)—*Tomo III*. Se le supone autor de la leyenda de los trágicos amores de Cavestany (pág. 19)—Citado en la *nova* de Vidal de Besalú (pág. 122)—Mataplana le dirige un serventesio (pág. 125)—*Tomo IV*. Datos biográficos (pág. 53)—Sus protectores (pág. 53)—Sus grandes cualidades (pág. 54)—Su amor á Loba de Penautier (pág. 54)—Canto que le dirige (pág. 56)—Logro de sus amores (página 57)—Escribe una poesía abandonándole (página 58)—Sus nuevos amores con Adelaida de Bois-saison (pág. 58)—Preciosas canciones en su honor (pág. 58)—Induce á Pedro II á visitarla (pág. 60)—Adelaida corresponde al Rey (pág. 60)—Desesperación y nuevos cantos del poeta (pág. 60)—Sus terceros amores con Ermengarda (pág. 61)—Esta le induce á repudiar á su esposa (pág. 61)—La entrega á Bremor (pág. 62)—Ermengarda se casa burlando al poeta (pág. 63)—Burlas que le dirige Mataplana (pág. 64)—Brunisenda le saca de su retiro (pág. 64)—Escribe nuevas canciones (pág. 65)—Miraval defensor de su país (pág. 67)—Embajador cerca de Don Pedro (pág. 67)—Canción que le dirige estimulándole al socorro de Provenza (pág. 67)—Miraval

proscrito después de Muret (pág. 69)—Canción contra Simón de Montfort (pág. 71)—Su retiro á Lérida (pág. 70)—Concepto de su galantería (pág. 71)—Composición al juglar Bayona (pág. 72)—Otra al mismo (pág. 73)—Texto de una notable poesía de Miraval (pág. 74)—Serventesio á D. Pedro II (página 76)—Tensión con Beltrán (pág. 76)—Serventesio de Pedro Durán (pág. 21).

MISTERIOS: *Tomo I.* Primeras representaciones dramáticas (pág. 394)—Garsenda de Sabrán (pág. 394).

MISTRAL, Federico: *Tomo I.* Uno de los tres grandes poetas provenzales (pág. 78).

MOLA: *Tomo I.* Trovador de la escuela catalana (página 130)—Tensión con Guillem (pág. 178)—*Tomo III.* Satirizado por el monje de Montaudón (pág. 271)—Escasas noticias que de él se saben (pág. 273).

MOLINIER, Guillermo: *Tomo I.* Primer canciller de los mantenedores (pág. 73)—Redactó el arte de trovar (pág. 74).

MONTAGNAC, Matilde de. Véase *Beltrán de Born y Alfonso el Casto*.

MONTAGNAGOUT, Guillermo: *Tomo I.* Apóstrofe terrible contra el clero (pág. 106)—Ensalza al Rey Sabio (pág. 160)—Le incita para que haga valer sus derechos al imperio (pág. 160)—Incita á D. Jaime á pelear por Provenza (pág. 189)—Embajador del de Tolosa cerca de D. Jaime (pág. 192)—*Tomo III.* Su gran interés por la causa de Provenza (pág. 44)—El

tratado de Meaux (pág. 45)—Disertación histórica (pág. 45)—La Inquisición y los monjes blancos (página 46)—Quema de trescientos hombres (pág. 47)—Guillermo anatematiza el Santo Oficio (pág. 47)—Es excomulgado (pág. 48)—Sus poesías quemadas por la Inquisición (pág. 48)—Serventesio contra las costumbres de la época (pág. 48)—Combate á la Inquisición (pág. 49)—Consejero del conde de Tolosa (pág. 50)—Negociaciones diplomáticas en que interviene (pág. 50)—Serventesio para mantener el espíritu del país (pág. 52)—La paz de Sorris y caída del trovador (pág. 53)—Serventesio contra los franceses (pág. 54)—Pide auxilio á D. Jaime el Conquistador (pág. 54)—Serventesio á clérigos y seglares (pág. 55)—Apóstrofe á Alfonso X (pág. 56)—Poesía á Joseranda (pág. 57)—Elogios á Alfonso X (pág. 58)—Saurel canta su muerte (pág. 60).

MONTÁN: *Tomo III*. Serventesio contra los franceses (pág. 273)—Tensión obscena (pág. 273).

MONTANIER: *Tomo I*. Juglar de Bagada (pág. 202).

MONTAUDÓN, Monje de: *Tomo I*. Fué trovador (página 38)—Se ocupa de Alfonso I (pág. 177)—Guardador del gavilán en Puy de amor (pág. 223)—Alfonso el Casto le hace dejar la abadía (pág. 254)—Señor de la corte de amor del Puy (pág. 254)—Sátiras contra Daniel (pág. 305)—*Tomo III*. Se ignora su nombre (pág. 263)—Es prior de Montaudón (página 263)—Su vida mundana (pág. 264)—Marcha á la corte de Alfonso II (pág. 264)—Nombrado señor del Gavilán (pág. 264)—Originalidad y cinismo de sus poesías (pág. 265)—Lo que agrada y desagrada al monje (pág. 265)—Quejas de San Julián á Dios

(pág. 265)—Otra poesía en el cielo (pág. 268)—A las damas que se pintan (pág. 269)—Sátira contra varios trovadores (pág. 270)—Pintura poco favorable que hace de sí mismo (pág. 272)—Imitó á Pedro de Auvernia (pág. 308).

MONTCUT, Bernardo Arnaldo de: *Tomo II*. Trovador caballero (pág. 9)—Biografía y obras—Notable poesía (pág. 9)—Traducción en verso de la misma (página 11)—Dudas acerca de un su hijo poeta (página 13)—Su inspirado serventesio (pág. 14)—Paralelo con Born (pág. 14)—Su castillo arrasado (pág. 16).

MONTFERRAT, Marquesado de: *Tomo I*. Centro y escuela de literatura provenzal (pág. 23)—El marqués protector de Peguilhá (págs. 341 y 342)—*Tomo IV*. Corte donde escribió Rimbaldo de Vacqueiras (página 97)—La marquesa formando tribunal de amor (pág. 117)—Fiestas en el castillo (pág. 133)—Se levanta tablado para representaciones (pág. 133)—Representación de la herejía de Preyres (pág. 134).

MONTFORT, Amaury: *Tomo I*. Hijo de Simón aclamado conde de Tolosa (pág. 68.)—Cede sus derechos al rey de Francia (pág. 69).

MONTFORT, Guido de: *Tomo I*. Herido delante de Tolosa (pág. 67).

MONTFORT, Simón de: *Tomo I*. Destroza la nacionalidad del Mediodía (pág. 30)—Su fanatismo y campañas (pág. 49)—Se hace dueño de los condados de Beziers y Carcasona (pág. 57)—Acepta el reto del Rey de Aragón (pág. 59)—Sus tierras taladas por el Rey (pág. 60)—Acude Montfort en auxilio de Mu-

ret (pág. 60)—Salva á Tolosa (pág. 63)—Toma posesión de las tierras del conde (pág. 63)—Ratifican la posesión los concilios de Montpellier y Letrán (página 63)—Va al sitio de Tolosa (pág. 67)—Muere en él (pág. 67)—*La Canción de la Cruzada* á su muerte (pág. 67)—*Tomo II*. Precedentes de la guerra de los albigenses (pág. 209)—Alma y genio de la Cruzada (pág. 209)—El y Folquet frente á Tolosa (página 210)—Nombrado conde de Tolosa (pág. 211)—El concilio de Letrán (pág. 211)—Le apoya Folquet (pág. 211)—Sitia á Tolosa sublevada (pág. 211)—Traición á los tolosanos y subsiguiente descalabro (pág. 211)—Nueva traición y cae Tolosa (página 212)—*Tomo III*. Simón en la *Canción de la Cruzada* (pág. 92)—Cómo en el poema se describe su muerte (pág. 94)—Lo que de él dice Cardinel (página 342)—*Tomo IV*. Serventesio de Miraval (página 91).

MONTLUZÓ, Inés de: *Tomo I*. Amante del trovador Bernardo de Ventadorn, que en sus versos la llama *Belvezer* (pág. 31)—Canción á ella dirigida (pág. 91)—*Tomo II*. Su gran hermosura (pág. 37)—Llamada *Bel Vezer*, *Dolz Esquard* y *Fis Fois* (pág. 42)—Corresponde á Ventadorn (pág. 43)—Venganza de su marido (pág. 45)—Su encierro perpétuo (pág. 47)—Olvidada por Ventadorn (pág. 49)—Cantada después de su muerte (pág. 51).

MONTLAUR, Pons de: *Tomo IV*. Trovador caballero (pág. 28)—Prisionero de Simón de Montfort (página 29)—Tensión con Esperdut (pág. 29).

MONT PAHÓN, Elena de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—En las del castillo de Roumanín (pág. 242).

MONTPASET, Elena de: *Tomo III*. De las Cortes de Amor de Romani (pág. 112).

MONTPELLER, Concilio de: *Tomo I*. Posesiona á Montfort de los estados de Tolosa (pág. 63).

MORATÍN, D. Leandro Fernández de: *Tomo I*. Influencia de la poesía provenzal en la castellana (pág. 135).

MORETO: *Tomo I*. Invita á Aymerich de Peguilhá (página 347).

MOT ó BORDÓ: *Tomo I*. Verso (pág. 85)—*Lassar-motz*, componer versos (pág. 85)—Sílabas de un *bordó* (página 86).

MULA, Pedro de: *Tomo IV*. Su curioso serventesio contra juglares sin talento (pág. 23)—Se le conoce otro serventesio contra los magnates avaros (página 24).

MUR, Guillermo de: *Tomo I*. Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Tensión con Riquier (página 192)—Alude á las conquistas de D. Jaime (página 194)—*Tomo III*. Serventesio á D. Jaime para la Cruzada (pág. 61)—Tensiones con Riquier (página 62).

MURET, Batalla de: *Tomo I*. Muere en ella un monarca aragonés.—La preparan los *serventesios* de los trovadores (pág. 27)—El morir D. Pedro en ella, impide la formación de la nacionalidad catalano-provenzal (pág. 40)—Fuerzas del ejército libertador (pág. 60)—Situación de Muret (pág. 60)—Su sitio (pág. 60)—Batalla de Muret (pág. 61)—Consecuen-

cias de la batalla (págs. 63 y 64)—*Tomo III*. Su descripción en la canción de la Cruzada (pág. 86).

N

NAT DE MONS: *Tomo I*. Su poema *Las reglas de la vida* (pág. 128)—Tolosano filósofo y astrónomo (página 164)—Su poesía al Rey Sabio (pág. 164)—Consejos á D. Jaime (pág. 192)—*Tomo III*. Juicio de trovador (pág. 274)—Su gran sentido político y recto criterio (pág. 275)—Composiciones á D. Jaime (página 275)—Protegido por esto (pág. 276)—Poesía contestando á un juglar (pág. 277)—Poesía sobre los deberes de los grandes (pág. 279)—Composición á Alfonso X (pág. 280)—Contestación de D. Alfonso (pág. 280).

NAZUR: *Tomo I*. Juglar poeta (pág. 245)—Supuesto padre de Sisterón (pág. 245)

NOSTRADAMUS, César de: *Tomo I*. Sentencias de Cortes de Amor (pág. 218).

NOULET, Dr.: *Tomo I*. Sus estudios acerca de las letras romanas (pág. 75).

NOVAS: *Tomo I*. Género de poesía, usado por los trovadores (págs. 26 y 118)—Con estas composiciones preparaban un porvenir de libertad (pág. 40)—Eran novelas ó cuentos en verso (pág. 122)—Modelos y autores de novas (pág. 123).

NOVES, Ricardo: *Tomo III*. No es Bremón llamado

también Noves (pág. 311)—Caballero que hizo la causa del conde de Provenza (pág. 311)—*Planch* contra la casa de Anjou (pág. 311)—Escribió contra las usurpaciones de los obispos de Aviñón (pág. 311)—Persecuciones de que fué objeto (pág. 311)—*Tomo IV*. Canto á la muerte de Ramón Berenguer (pág. 132)—Se representaba sobre tablado (página 132).

O

OLEGARIO, San : *Tomo I*. Contribuye al enlace de Berenguer III con Doña Dulce (pág. 25)—Lleva á las comarcas provenzales la influencia catalana (página 25).

OLIVIER, El Templario : *Tomo I*. Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Incita á D. Jaime á las Cruzadas (pág. 191)—Alude á las conquistas de D. Jaime (pág. 194)—*Tomo III*. No es el caballero del Temple (pág. 283)—Milá prueba que Olivier fué catalán (pág. 283)—Serventesio á D. Jaime (pág. 283).

OLIVIER DE LA MOR : *Tomo III*. Poeta de escasa importancia (pág. 285).

ORANGE, Príncipe de. Véase Baucio, Guillermo de.

ORANGE, Rimbaldo de : *Tomo I*. Trovador caballero (pág. 38)—Sirvió á los franceses (pág. 70)—Pensamientos amorosos (pág. 94)—Amado por Adelaida de Porcairagues (?) (pág. 232)—Citado por Petrarca

(pág. 299)—Su gongorismo (pág. 306)—*Tomo II*. Leyenda del castillo de Saint-Vallier (pág. 124)—Convertido en corte de gentileza (pág. 125)—Conoce á Beatriz de Día (pág. 126)—Noticia del condado de Orange (pág. 127)—Composiciones á la Condesa de Día (pág. 128)—El castillo de Courtesón, centro de trovadores (pág. 128)—El guante de la Condesa (pág. 129)—Poesías á ella dedicadas (pág. 129)—Sus apreciaciones de los *juicios de Dios* (pág. 130)—Sus supuestos amores con la de Porcairagues (página 131)—Poesía en que da lecciones de amor (página 131)—Concepto erróneo que se ha formado de esta composición (pág. 131)—Lugar de su muerte (pág. 142)—Poesía con acotaciones en prosa (página 142)—*Tomo III*. Pedro Roger le pide hospitalidad (pág. 357)—*Tomo IV*. Composición para ser representada (pág. 133).

ORGON, Laura de: *Tomo III*. De las Cortes de Amor de Signe (pág. 111).

ORTAFÁ, Pons de: *Tomo I*. Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Antiguo trovador (pág. 172)—*Tomo IV*. Era rosellonés (pág. 29)—Texto de su mejor composición (pág. 30).

OSTE ó L'OSTE: *Tomo III*. Se conocen de él poesías de poca importancia (pág. 285).

OZILZ DE CADARTS: *Tomo III*. Poeta de escasa importancia (pág. 285).

P

PALASOL, Berenguer de: *Tomo I.* Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Primer trovador catalán (págs. 172 y 394)—Biografía y obras (pág. 394)—Hijo del Rosellón (pág. 395)—Sus amores (página 395)—Composiciones amorosas (págs. 395 y 396).

PALAZIS: *Tomo I.* Sus serventesios con Tomiers (página 187)—Su popularidad (pág. 188)—*Tomo III.* Serventesios á favor de la causa nacional (pág. 291)—El serventesio á D. Jaime (pág. 292)—Canción de efectos como los de la Marsellesa (pág. 293).

PALEA: *Tomo I.* Pallea, juglar, firma en Burgos con privilegio (II36) (pág. 138).

PARASOLS, Bernardo de: *Tomo I.* Confundido con Palasol (pág. 392)—Nombres de sus tragedias (página 392)—Libro en honor de las damas (pág. 392)—Protegido por Juana de Nápoles (pág. 392)—Reflexiones sobre los orígenes del teatro (pág. 393)—Representación de misterios (pág. 394)—Mascó y Garsenda (págs. 393 y 394)—Faydit (pág. 394)—*Tomo IV.* Citado con elogio por Serveri (pág. 125).

PARÍS DE RUESGA, Beltrán de: *Tomo I.* Imita á Cabrera (págs. 202 y 205).

PARTIA Y PARTIMENT: Vide *Tensión.*

PASTORELAS Ó PASTORELLAS: *Tomo I.* Género de poe-

sía usado por los trovadores (pág. 26)—Con ellas se mantenía el culto á la mujer (pág. 40)—Se premian con un jazmín (pág. 74)—Son églogas é idilios (página 112)—Su argumento (pág. 113)—Diferéncianse de las *Vaqueiras* (pág. 113).

PAULET DE MARSELLA: *Tomo I.* Pastorela con intención política (pág. 113)—Ensalza al Rey Sabio (página 159)—Pastorelas políticas (pág. 191)—*Tomo III.* Planch á la muerte de Barral (pág. 286)—Serventesio á Alfonso el Sabio en favor de su hermano prisionero (pág. 287)—Pastorela gibelina (página 289).

PEDRO EL CATÓLICO: *Tomo I.* Protege á los trovadores (pág. 26)—Estuvo en las Navas (pág. 56)—Los serventesios reclaman su apoyo (págs. 57 y 102)—Quéjase al Papa (pág. 57)—Se declara protector del conde de Tolosa (pág. 57)—Los tolosanos le prestan juramento de obediencia (pág. 58)—El clero aragonés y catalán no abandona al Rey (pág. 58)—No obedece al Papa (pág. 59)—Reta á Simón de Montfort (pág. 59)—Tala sus tierras (pág. 60)—Respuesta notable á Folquet (pág. 61)—Muerte heroica del Rey (pág. 62)—Poeta de la escuela catalana (pág. 130)—Tensión con Borneil (pág. 181)—Su corte de trovadores (pág. 181)—Perdigó insulta su cadáver (pág. 183)—Ensalzado por Peguilhá (página 342)—Elogiado por Sarlat (pág. 353)—Protege á Azemar el negro (pág. 356)—Serventesios de Azemar (pág. 358)—*Tomo III.* Su muerte según la canción de la Cruzada (pág. 87)—San Cyr en su corte (pág. 130)—Protege á Perdigó (pág. 372)—Este canta el desastre de Muret (pág. 373)—Cantado por Vidal (pág. 390)—*Tomo IV.* Su influencia en las

letras provenzales (pág. 15)—Pérdida de sus composiciones (pág. 16)—Tensión con Borneil (pág. 16)—Presentado por Miraval á Adelaida (pág. 60)—Sus amores con ella (pág. 60)—Serventesio de Miraval (pág. 67).

PEDRO EL GRANDE: *Tomo I.* Protege á los trovadores (pág. 26)—Poeta de la escuela catalana (pág. 130)—*Tomo II.* Serventesio contra Francia (pág. 7)—Contestado por Foix y Auriac (pág. 7)—Elogiado por Riquier (pág. 318)—Riquier le pide protección (pág. 321)—*Tomo III.* Ultimo de los trovadores (página 296)—Poesía á Pedro Salvaje (pág. 297)—Alusiones políticas de esta poesía (pág. 297)—Contestación de Pedro Salvaje (pág. 298)—Réplica de Foix y Auriac (pág. 299)—Otra poesía atribuida á D. Pedro (pág. 299).

PEGULHÁ, Aimeric de: *Tomo I.* Trovador hijo de un traperero (pág. 31)—Sátira contra barones provenzales sometidos (págs. 65 y 349)—Qué entienden por canción ó verso (pág. 88)—Pensamientos amorosos (página 95)—Serventesio á Provenza (págs. 103 y 345)—Serventesios para la Cruzada (pág. 104)—Defensor de los albigenses (pág. 151)—Honrado en Castilla (pág. 151)—Cántiga á Provenza (pág. 157)—Ensalza á Pedro II (págs. 182, 342 y 343)—Le incita á socorrer Provenza (pág. 184)—Lamentaciones en su emigración (pág. 191)—Elogiado por Dante y Petrarca (págs. 339, 151 y 350)—Biografía y obras (pág. 339)—Hiere al marido de su dama (pág. 339)—Se Refugia en Cataluña (pág. 339)—Le protege Bergadá (pág. 340)—Preséntale á D. Alfonso (página 340)—Agente político de Pedro II (pág. 340)—Aventuras amorosas (pág. 341)—Hallóse en Muret

(pág. 342)—Muere en Lombardía (pág. 342)—Sus ilustres protectores (pág. 342)—Elogios á Alfonso VIII (pág. 343)—Ensalza á Malespina (pág. 343)—Poesías amorosas (pág. 346)—Imitado por Moreto (pág. 347)—Tensión con Visel (pág. 349)—*Tomo II.* Bergadá le presenta al Rey de Castilla (página 401)—Tensión con Bergadá (pág. 401).

PEIROLS: *Tomo I.* Celos del marido de su amada (página 35)—Pensamientos amorosos (pág. 93)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Diálogo con el amor (pág. 112)—*Tomo II.* Tensión con Peirols (pág. 52)—*Tomo III.* Datos biográficos (pág. 360)—Protegido por el Delfín de Auvernia (pág. 361)—Su amor á Assalida (pág. 361)—Sus poesías amorosas (pág. 362)—Correspondido por su amada (pág. 364)—Proscrito por el marido (pág. 365)—Canto en su destierro (pág. 366)—Va á la Cruzada de Corazón de León (pág. 366)—Su bellísima tensión al parto (página 367)—Su serventesio en Tierra Santa (pág. 368)—Regresa y muere oscuramente (pág. 368)—Tensión con Ventadorm (pág. 369)—Otra con el Delfín de Auvernia (pág. 369).

PELLISSIER, Pedro: *Tomo II.* Tensión con Blacás (página 57)—Sátira contra el Delfín de Auvernia (página 154)—*Tomo IV.* Sus prendas personales (página 25)—Préstamos al Delfín (pág. 26)—Ingratitud de éste (pág. 26)—Versos que le dirige (pág. 26).

PENA, Hugo de: *Tomo III.* Datos biográficos (pág. 126)—Juglar (pág. 126)—Nostradamus opina que fué un magnate (pág. 126)—Escaso mérito de las poesías que de él quedan (pág. 127).

PENAUTIER, Loba de: *Tomo I*. Sus amores con Miraval y el conde de Foix (pág. 39)—Locura de Pedro Vidal (pág. 152)—*Tomo III*. Por ella se hace cazar como lobo Pedro Vidal (pág. 381)—Cervantes tuvo en cuenta esta aventura (pág. 399)—*Tomo IV*. Su fama y hermosura (pág. 54)—Número de sus galanteadores (pág. 55)—Miraval cantando sus hechizos (pág. 55)—Su amor al conde de Foix (pág. 55)—Defensa que de ella hace Miraval (pág. 56)—Corresponde á sus amores (pág. 57)—Este se venga escribiendo una poesía abandonándola (pág. 57).

PERDIGÓ: *Tomo I*. Trovador; fué pescador (pág. 31)—Celebra la derrota de Muret (pág. 70)—Entra en un claustro (pág. 70)—Favorecido por Pedro el Católico (pág. 183)—Su extrema ingratitud (pág. 183)—*Tomo II*. Relación de los cantores de la Virgen (página 106)—Protegido por el Delfín de Auvernia (página 151)—*Tomo III*. Citado en la nova de Vidal de Besalú (pág. 122)—Datos biográficos (pág. 370)—El Delfín le arma caballero (pág. 370)—Cantante y tañedor (pág. 370)—Sus canciones amorosas (página 370)—Abandona al Delfín por la corte de Don Pedro II (pág. 372)—Compañero de Folquet (página 373)—Se hace cruzado y los alienta contra albigenes (pág. 373)—Celebra la derrota de Muret (página 373)—Menosprecio que se granjeó (pág. 373)—Pobre y abandonado entra en la orden del Cister (página 374)—*Tomo IV*. Tensión con Rimbaldo (página III).

PETRARCA: *Tomo I*. Mala opinión que tuvo de la ilustración francesa (pág. 24)—Cita á Rudel (pág. 105)—*Sextina* que compuso (pág. 119)—Enaltece á Daniel (pág. 131)—Ensalza las canciones de Folquet

- (pág. 148)—Reproduce versos de Peguilhá (páginas 151 y 339)—Cita una Corte de Amor (pág. 218)—Elogio de los poetas provenzales (pág. 299)—Cita á Peguilhá (pág. 350)—Familia de Laura (pág. 371)—Ensalza á Ventadorm (pág. 35)—*Tomo II.* Coloca á Folquet entre los amantes célebres (pág. 220)—Dicho á Rudel (pág. 333)—*Tomo III.* Ejemplar anotado por él del libro *El Tesoro* (pág. 348)—Cita á Pedro Roger (pág. 358)—*Tomo IV.* La influencia que sobre él ejerció la literatura provenzal (páginas 148 y 151).
- PEYROLS DE AUVERNIA: *Tomo I.* Trovador cruzado (pág. 105)—*Tomo III.* Satirizado por el monje de Montaudón (pág. 270).
- PEYRONET: *Tomo I.* Cita una Corte de Amor (pág. 218).
- PIERREFÉN, La bella de: *Tomo I.* Célebre por Cortes de Amor (pág. 219).
- PIFERRER: *Tomo I.* Llama al provenzal lengua romanizada (pág. 24).
- PISTOLETA: *Tomo IV.* Juglar de Marveil (pág. 5)—Cantor poeta protegido por Alfonso de Aragón (página 5)—Tensión con una dama (pág. 5)—Datos biográficos (pág. 6).
- PLAGUÉS, Arnaldo: *Tomo I.* Ensalza á Castilla (página 160)—Alaba á Jaime I (pág. 191)—Ensalza á Alfonso X (pág. 362)—Dos composiciones que se conservan (pág. 362).
- PLANCH: *Tomo I.* *Planch ó plang* (pág. 112)—Lamen-

- tación ó elegía (pág. 112)—Citas de modelos (página 112).
- POITIERS, Conde de. Véase Guillermo IX.
- PORQUIERE, Ermesinda: *Tomo III*. De la Corte de Amor de Signe (pág. 111).
- PON, Renato de: *Tomo IV*. Se conoce de él una tensión (pág. 112).
- PONCET: *Tomo III*. Tensiona con Guillermo Ramón (pág. 104).
- PRATZ, Ramón de: *Tomo I*. Juglar de Bergadá (página 202).
- PREZICANZA: *Tomo I*. Composición moral. Sermón para la Cruzada (pág. 118).
- PROVENZAL: *Tomo I*. Patria de esta literatura (pág. 22)—Sus límites geográficos (págs. 22 y 24)—A la lengua provenzal la han llamado romano-provenzal, catalano-provenzal, romanizada, lemosina y lengua de oc (pág. 24)—La denominación más propia es la de lengua romana (pág. 24)—Es abreviación de romaniz (pág. 24)—Era el idioma general de Provenza (pág. 24)—Preponderancia de la literatura provenzal despues del casamiento de Berenguer III (pág. 25)—Se la llama provenzal en honor á Provenza, donde floreció y tuvo su corte (pág. 25)—La poesía influyendo en las masas (pág. 28)—Muerte de la poesía (pág. 71)—Reemplazado por el francés en el siglo xvi (pág. 74)—Certámenes en provenzal (pág. 77)—Grandes poetas (pág. 77)—Comenzó y acabó con el serventesio (pág. 107)—Influye en la poesía caste-

llana (pág. 135)—La influencia se remonta á principios del siglo XII (pág. 140)—Cautiva Provenza, los trovadores se refugian en España (pág. 157)—Se propaga en Cataluña (págs. 170 y 171)—Elogios por Dante (pág. 298)—Escribe en dicha lengua (página 298)—Influencia del provenzal en Italia (página 363)—*Tomo IV*. Disertación sobre la lengua y patria provenzal (pág. 247)—Engendró á Dante y Petrarca (págs. 148 y 151)—Imitadores (pág. 152).

PUJET, Beltrán del: *Tomo II*. Noble caballero (pág. 82)
—Poco mérito de sus poesías (pág. 83).

PUICIBOT, Auberto de ó el Monje de: *Tomo I*. Trovador (pág. 38)—Variantes de su nombre (pág. 324)—Biografía y obras (pág. 324)—Pasa de fraile á juglar (pág. 324)—Protegido por Savaric de Mauleón (página 325)—Sus amores (pág. 325)—Encuentro con su esposa adúltera (pág. 326)—Se retira á un claustro (pág. 326).

PUIGVERT, Berenguer de: *Tomo II*. Composiciones obscenas que se conservan (pág. 79).

PUYS DE AMOR: *Tomo I*. Origen y desarrollo de la institución (pág. 222)—El rito del gabilán (pág. 222).

PUY-VERD: *Tomo I*. Castillo célebre por los Puy de amor (pág. 222).

Q

QUERCY, Mateo de: *Planch* á la muerte del Conquistador (pág. 259)—Tensión con Beltrán (pág. 259)—Sus elogios á D. Jaime (pág. 259).

R

RAIBAUT, Beltrán: *Tomo I*. Su ostentación sembrando monedas (pág. 39).

RAINOL, Guillermo: *Tomo I*. Serventesios de asuntos de Aragón (pág. 176).

RAMÓN, Pedro: *Tomo II*. Poesía con Beltrán de Gerdón (pág. 82)—*Tomo III*. El Viejo de sobrenombre (pág. 350)—Juglar en la corte de Alfonso de Aragón (pág. 350)—Su residencia en Barcelona (pág. 350)—Protegido por D. Alfonso á quien encomia (página 351)—Sus ingeniosos pensamientos (pág. 351)—El amor como culto (pág. 252)—Una de sus notables poesías (pág. 352).

RAMÓN VI DE TOLOSA: *Tomo I*. Se sospechó favorecía á los albigenses (pág. 44)—No protege á los legados del Papa (pág. 46)—Le excomulga Castelnau (página 47)—Le anatematiza Inocencio III (pág. 48)—Su debilidad ante la lucha (pág. 50)—Se somete al poder de Roma (pág. 52)—Su penitencia (pág. 52)—Jura obedecer á los príncipes francos (pág. 54)—Su ida á Roma (pág. 56)—Manda la retaguardia en Muret (pág. 61)—Busca asilo en el extranjero (página 63)—Alzase en armas (pág. 66)—Entra en Tolosa (pág. 67)—Muere en Tolosa (pág. 68)—Guardan sus restos los hospitalarios de San Juan (página 69).

RAMÓN VII: *Tomo I*. Emigrado con su padre (pág. 63)

- Con él entra en Tolosa (pág. 67)—Sucede á su padre en 1222 (pág. 68)—Se somete en vano al Papa (pág. 69)—Le excomulgan dos concilios (página 69)—Vencido pide merced (pág. 70)—Sus estados después del tratado de Meaux (pág. 70).
- RAMÓN V DE TOLOSA: *Tomo I.* Pide ayuda al Rey de Francia para exterminar á los albigenses (pág. 44)—Intenta apoderarse de Narbona (pág. 234)—*Tomo II.* Protege á Ventadorm (pág. 51).
- RAINOLS DE APT, Guillermo: *Tomo III.* Tensión injuriosa con Magret (pág. 40)—Datos biográficos (página 77)—Su celebridad y poesías que se han perdido (pág. 77)—Diatribas contra el clero (pág. 78).
- RASCÁS, Cecilia de: *Tomo III.* De las Cortes de Amor de Romanín (pág. 112).
- RAYNOUARD: *Tomo I.* Publica gran número de poesías provenzales (pág. 15)—Existencia de las Cortes de Amor (pág. 217)—*Choix des poesies des troubadours* (pág. 357)—Atribución de un serventesio que publica como anónimo (pág. 357).
- RECLAIRE: *Tomo III.* Juglar citado por Mataplana (pág. 125).
- REMENDADORES: *Tomo I.* Juglares que remedan (página 212).
- REMOND: *Tomo III.* Tensionó con Lantelind (pág. 226).
- RENATO: *Tomo I.* Poeta amado de Clemencia Isaura (pág. 75)—Muere en Guinegaste (pág. 75).

RETROENCHA: *Tomo I.* Coplas con estribillo (pág. 118)
—*Tomo III.* Esteve modelo en el género (pág. 160).

RHODEZ, Conde de: *Tomo II.* Trovador de mérito (página 144).

RICARDO, *Corazón de León: Tomo I.* Da carta de naturaleza en Inglaterra á la literatura provenzal (página 21)—Hijo de Leonor de Aquitania (pág. 31)—Faidit canta á su muerte (pág. 112)—Hermano de Leonor, esposa de Alfonso VIII (pág. 146)—Serventesio de Born (pág. 146)—*Tomo II.* Tensión con Guido y el Delfín de Auvernia (pág. 147)—Protege á Faidit (pág. 231)—Canto de Faidit á su muerte (pág. 241)—*Tomo III.* Está al frente de la sublevación de Aquitania (pág. 206)—Ricardo perdona á Beltrán de Born (pág. 211)—Rey de Inglaterra y libertador de su madre (pág. 213)—Va á la Cruzada (pág. 214)—Su prisión en Viena (pág. 215)—El trovador Blondel (pág. 216)—Rescatado por su madre (pág. 220)—Sus nuevos hechos (pág. 223)—Sus dichos célebres (pág. 223)—Le mata el arquero Gourdon (página 224).

RIGALDO: *Tomo IV.* Trovador (pág. 112).

RIMBALDO: *Tomo IV.* Tensión con Perdigo y Azemar (pág. 111)—Tensión con Albertet (pág. 111)—Alusión á los amores del Delfín de Auvernia (pág. 111).

RIPOLÉS: *Tomo I.* Juglar de Bergadá (pág. 202).

RIQUIER, Giraldo: *Tomo I.* Bella serena suya (página 114)—Notable *albada* (pág. 116)—Memorial de los trovadores (pág. 128)—Su estancia en Castilla

(pág. 164)—Lisonjas al Rey Sabio (pág. 165)—Pastorela sobre los muros de Granada (pág. 165)—Serventesios sobre política de Castilla (pág. 165)—Sus versos al Rey Sabio (pág. 166)—Tensión con Mur (pág. 192)—Rechaza el nombre de juglar (pág. 200)—Requesta al Rey Sabio (pág. 207)—*Tomo II*. Tensión con Codelet (pág. 144)—Comenta una canción de Calaušo (pág. 295)—*Tomo III*. Elegía á la muerte de Amalrico (pág. 164)—*Tomo IV*. Tensión con Torat (pág. 26).

RIQUIER DE NARBONA, Giraldo: *Tomo II*. Desconocimiento de su biografía (pág. 300)—Gran número de poesías que de él se conocen (pág. 300)—Su costumbre de fechar las composiciones (pág. 300)—Sus pensamientos de fundar escuela poética (pág. 302)—Cultivó todos los géneros (pág. 302)—Canta á la muerte de Amalrico IV (pág. 302)—Elogio de Amalrico (pág. 303)—Epístola pidiendo la protección de la reina de Francia (pág. 304)—Discurso moral (página 305)—Ataque á los satíricos (pág. 307)—Estudio sobre una poesía de Calaušo (pág. 307)—Poesías al Rey D. Alfonso (pág. 309)—Elogios á este monarca (pág. 312)—Pastorela (pág. 315)—Elogios á Pedro el Grande (pág. 318)—Riquier en Cataluña (pág. 318)—Poesía amorosa (pág. 319)—Pide protección al Rey de Aragón (pág. 321)—Canta á la muerte de Alfonso X (pág. 321)—Juicio de las obras de Riquier (pág. 322)—Elogios á su amada (página 323)—Su notable balada (pág. 324)—Sus notables pastorelas (pág. 325)—*Tomo III*. Tensiones con Mur (pág. 61).

RIVAS, Guillermo de: *Tomo I*. Juglar poeta (pág. 178)—*Tomo III*. Satirizado por el monje de Montaudón

- (pág. 271)—Satirizado por Pedro de Auvernia (página 309).
- ROBERTO, Obispo de Clermont: *Tomo II*. Contiene con el Delfín de Auvernia (pág. 151)—Su carácter turbulento (pág. 153)—Sus poesías (pág. 153).
- ROCAMARTI, Adelaida de: Vizcondesa de Marsella, amante de Folquet (pág. 31).
- RODERIC ó RODRIGO, María: Hija del Cid que casa con Berenguer III (pág. 136).
- RODEZ, Condesa de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—*Tomo III*. Tensión de Mauleón con el conde (pág. 129).
- RODRIGO. Véase Gonzalo.
- ROFÍN: *Tomo IV*. Se cree fué juglar (pág. 112)—CanCIÓN poco decorosa que de él se conoce (pág. 112).
- ROGER BERNARDO III. Véase Conde de Foix.
- ROGER de Auvernia, Pedro: *Tomo I*. Su estancia en Castilla (pág. 152)—Por desamor de la vizcondesa de Narbona entra en un claustro (pág. 152)—Se ocupa de Alfonso I (pág. 177)—Predilecto del rey (pág. 254)—*Tomo III*. Satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 308)—Canónigo de Clermont (pág. 354)—Cuelga los hábitos y recorre cortes (pág. 354)—Llega á la de Ermengarda de Narbona (pág. 395)—Se enamora de ella naciendo el poeta (pág. 355)—Pensamientos amorosos (pág. 355)—Ermengarda le aleja de su corte (pág. 357)—Demanda hospitalidad

á Rimbaldo de Orange (pág. 357)—Va á las cortes de los Alfonsos de Castilla y Aragón (pág. 357)—Continúa escribiendo de Ermengarda (pág. 357)—Citado por Petrarca (pág. 358)—Notable *tensión* de Roger (pág. 358).

ROGESTA: *Tomo I*. Dama célebre en Cortes de Amor (pág. 219).

ROMÁN DE JAUFRE: *Tomo I*. Poema de Jofre ó Godofredo (pág. 181).

ROMANCES. Véase Romans.

ROMANÍN, La dama de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—*Tomo III*. Castillo famoso por su corte galante (pág. 111)—Llamado el Castillo del Amor (pág. 111)—Estefanía de Gantelme, tía y maestra de Laura (pág. 111).

ROMANO-PROVENZAL. Véase *Provenzal*.

ROMANS: *Tomo I*. Poemas épicos (pág. 118)—Alcance de estas composiciones entre los trovadores (página 124)—Enumeración de los poemas (pág. 125)—Enumeración de los romances históricos y de imaginación (pág. 126).

ROMANZ: *Tomo I*. Nombre que se extendía á todos los dialectos neo-latinos (pág. 24)—Al provenzal, lengua romana, por abreviación le llamaron los trovadores romanz (pág. 24).

RONGY, Aláin de: *Tomo I*. Sus hazañas en Muret (página 61).

- RONSARD: *Tomo I*. El colegio de Juegos Florales le regala una flor (pág. 77).
- ROSÍN, Gorsal: *Tomo III*. Poeta satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 309).
- ROUMAILLIE, José: *Tomo I*. Uno de los tres grandes poetas provenzales (pág. 78).
- ROVENHAC, Beltrán de: *Tomo I*. Cantó la gentileza castellana (pág. 159)—Serventesios contra D. Jaime (pág. 188).
- ROVENHAC, Bernardo de: *Tomo II*. Trovador político (pág. 21)—Biografía y obras (pág. 21)—Inculpa á Jaime el Conquistador (págs. 21 y 24)—Serventesio político (pág. 22)—Serventesio contra Francia (página 24)—Serventesio dedicado al de Cardona (página 25).
- RUDEL, Jofre ó Godofredo: *Tomo I*. Llama lengua romana al provenzal (pág. 25)—Va á Palestina (página 105)—Citado por Petrarca (págs. 105 y 299)—Su juglar Filhol (pág. 214)—Amores de su hija con Barbazieux (pág. 223)—*Tomo II*. Era príncipe de Blaye (pág. 333)—Dicho del Petrarca (pág. 333)—Su amor á la princesa de Trípoli (pág. 333)—Muere en Trípoli (pág. 333)—Poesía de Heine (pág. 334)—Abolengo de Rudel (página 335)—Composición á la de Trípoli (pág. 336)—Otras poesías amorosas (página 337).

S

SABATA, Arnaldo: Juglar poeta (pág. 178)—Juglar de Bergadá (pág. 202)—*Tomo II*. Citado por Bergadá (pág. 400).

SABRÁN, Garsenda de: *Tomo I*. Poetisa autora de *misterios* (pág. 394)—*Tomo II*. Mujer de Alfonso II (pág. 169)—Amada de Agenes (pág. 170)—Cantos á ella dirigidos (pág. 170)—Amada de Guido de Cavaillon (pág. 174)—Profesa en la Cella (pág. 174)—*Tomo II*. La casa de Sabrán (pág. 249)—Esplendor de su corte (pág. 249)—Dudas de si son suyas las poesías que á ella se atribuyen (pág. 250)—Orígenes del teatro provenzal (pág. 250)—Recitaciones ante los *Belenes* (pág. 250)—*Nouvé* provenzales (página 252)—Entrada de Garsenda en la Cella (página 252)—Amores de Cavaillon (pág. 174)—*Tomo IV*. Anualmente y con asistencia del pueblo se representa la adoración de los Reyes Magos (pág. 134)—Autora de dichas comedias (pág. 135)—Misterio de los Inocentes ó de Navidad (pág. 135).

SABRÁN, Hugoneta de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—En las del castillo de Romanín (pág. 242)—*Tomo III*. Castillo de Romanín (página 112)—Código de amor en él aprobado (pág. 112).

SAIL DE SCOLA: *Tomo III*. Poeta satirizado por el monje de Montaudón (pág. 271).

SAINT DIDIER, Galcerán: *Tomo I*. Ensalza el valor del Rey Sabio (pág. 159)—*Tomo III*. Sobre dicho serventesio (pág. 72).

SAINT DIDIER, Guillermo: *Tomo I*. Cantos en alabanzas á su dama (pág. 36)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—*Tomo III*. Biografía y obras (pág. 65)—Sus amores con la marquesa de Polignac (pág. 65)—Poesía transmitida por su marido (página 66)—Celos de la Marquesa (pág. 67)—Poesías á su dama con el pseudónimo de Beltrán (págs. 69 y 70)—Poesía de coplas irregulares (pág. 71)—Serventesio que equivocadamente se le atribuye (página 72)—Satirizado por el monje de Montaudón (página 270).

SAINT PELAYE-MILLOT: *Tomo I*. Con notas autógrafas de Jovellanos (pág. 16).

SAISAC, B.: *Tomo III*. Satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 309).

SALAS, Ramón de: *Tomo IV*. Ciudadano de Marsella (pág. 109)—Tensión con una dama (pág. 109).

SALES, Guillermina de: *Tomo III*. Figura en Cortes de Amor (pág. 115)—Esposa de Hugo de Mataplana (pág. 115)—Fiestas galantes en su castillo Ripolles (págs. 113 y 115).

SALIGNAC, Giraldo de: *Tomo III*. Trovador caballero (pág. 101)—Escribió serventesios, canciones y *descorts* (pág. 101)—Se conservan de él tres canciones medianas (pág. 101).

SALUCES, Marquesa de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—En las del castillo de Romanín (pág. 242).

SALVAJE, Pedro: *Tomo III*. Serventesio que le dirige D. Pedro III (pág. 297)—Contestación de Salvaje (pág. 298).

SALUDO: *Tomo I*. Género de composición como el *serventesio* y la *albada* (pág. 140)—Ejemplo de Marca-brú (pág. 140).

SALVINI: *Tomo II*. Copia una poesía de Bergadá (página 389).

SAN CYR, Hugo de: *Tomo I*. Su estancia en Castilla (pág. 152)—Fin político de su viaje (pág. 152)—Favorecido por Alfonso VIII (pág. 154)—Se ocupa de Alfonso I (pág. 177)—Figura en la corte de Pedro el Católico (pág. 182)—Incita á D. Pedro contra Provenza (pág. 183)—Relaciones con su juglar (página 214)—Predilecto de Alfonso el Casto (pág. 254)—Elogia á Daniel (pág. 305)—*Tomo II*. Composición que le dirige Clara de Anduse (pág. 102)—*Tomo III*. Datos biográficos (pág. 128)—Deja sus estudios y se hace juglar (pág. 128)—Mauleón le protege (pág. 128)—Tensión con el conde de Rodez (pág. 129)—Viaja con Savarico por España (página 129)—San Cyr en la corte de Pedro II (pág. 130)—Sus opiniones güelfas (pág. 130)—No toma partido contra los albigenses (pág. 130)—Su estancia en la corte de Provenza (pág. 131)—Su amor á Clara de Anduse (pág. 131)—Composiciones que originan estos amores (pág. 133)—Casamiento del poeta (página 133)—Serventesio contra gibelinos (pág. 133)—Otras notables composiciones güelfas (pág. 133).

SAPCHAL, Elías: *Tomo III*. Satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 309).

SANCHO III: *Tomo I*. Auvernia canta su elevación al trono (pág. 145)—*Tomo III*. Texto de esta composición (pág. 203).

SAN GREGORI, Guillermo de: *Tomo III*. Escasas noticias que de él se tienen (pág. 73)—Notable poesía suya (pág. 73)—Dedícala á la esposa de Ramón Berenguer (pág. 74)—Tensionó con Blacás (pág. 74).

SANTO DOMINGO: *Tomo I*. Organiza la Inquisición en Provenza (pág. 47).

SARLAT, Aimeric de: *Tomo I*. Predilecto de Alfonso el Casto (pág. 254)—Biografía y obras (pág. 352)—Abraza la causa de Provenza (pág. 352)—Muerto en un encuentro (pág. 352)—Elogia á Pedro el Católico (pág. 353).

SAUREL DE TOLOSA, Pons: *Tomo III*. Elegía á la muerte de Montaignagout (pág. 60).

SEGRIERS: *Tomo I*. Trovadores (pág. 212).

SENHAL: *Tomo I*. Emblema del trovador (pág. 89).

SERENAS: *Tomo I*. Composición equivalente á nuestras serenatas (pág. 113)—Serena de Riquier (pág. 114).

SERPENTINAS: *Tomo I*. Una de las formas métricas (pág. 86).

SERVENTESIOS: *Tomo I*. Género de poesía introducido

por los trovadores (pág. 21)—Los serventesios preparan la batalla de Muret (pág. 27)—Su gran influencia política (pág. 40)—Los atiende la multitud más que á los Legados (pág. 46)—Reclaman el apoyo del Rey de Aragón (pág. 57)—Composición histórica ó política (pág. 95)—Su definición por las *leyes de amor* (pág. 95)—Eran el periodismo de la época (páginas 96 y 146)—Fueron comienzo y fin de la poesía provenzal (pág. 107)—El canto de la Piscina (página 142).

SERVERI, de Gerona: Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—Alabanzas á Jaime I (pág. 191)—Alude á sus conquistas (pág. 194)—*Tomo IV*. Profundo estudio del Sr. Milá acerca de Serveri (pág. 124)—Poesías inéditas en poder de un particular (pág. 12) ⁽¹⁾—Floreció en los tiempos de Pedro III (pág. 224)—Citado por Eximenis (pág. 125)—Sus poesías ensalzando el talento (pág. 125)—Cita como trovadores célebres á Parasol y Bernardo Vidal (pág. 125)—Puede suponerse que estuvo al servicio del Rey (página 125)—Composición monosilábica y dosilábica (pág. 126)—Composición galante (pág. 126)—Poeta moral (pág. 128)—Juicio de Cambolín (pág. 128).

SEXTINA: *Tomo I*. Composición métrica (pág. 118)—Invención de Daniel (pág. 118).

SICARS DE MARJEVOLS, Bernardo: *Tomo I*. Canto á la

(1) «El ejemplar manuscrito y único en manos de un particular celoso» que refiere el Sr. Balaguer, me es conocido. El poseedor de tan curioso códice es mi amigo D. Pablo Gil, catedrático en Zaragoza.—(*Nota del coordinador.*)

patria cautiva (págs. 65 y 157)—*Serventesios* contra franceses (pág. 103 y *tomo II* pág. 31)—Lamentaciones por su emigración (pág. 191)—*Tomo II*. Biografía y obras (pág. 29)—Su fidelidad á la causa provenzal (pág. 30)—Emigrado en los Estados de Castalbó (pág. 30)—Imita á Cabestany (pág. 31)—Dedica su poesía al Conquistador (pág. 30).

SIGNE, Beatriz de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219)—*Tomo III*. Corte de su castillo (pág. 111)—Sentencias de su código de amor (pág. 111).

SISTERÓN, Alberto de: *Tomo I*. Albertet, Gapennois ó Gap (pág. 245)—Datos biográficos contradictorios (pág. 245)—Plagio de sus obras (pág. 246)—Tensión acerca del valor de catalanes y franceses (pág. 247)—Tensión amorosa (pág. 249).

SOLIGNAC, Giraldo: *Tomo I*. Pensamientos amorosos (pág. 94)—Cita el *descort* (pág. 109).

SONET: *Tomo I*. Aire, son, melodía (pág. 87).

SORDEL el Mantuano: *Tomo I*. Sus enérgicos *serventesios* (pág. 97)—Reparto del corazón de Blacás (página 98)—Pérdida de un *romans* suyo (pág. 127)—Fortuna que logró en Castilla (pág. 155)—Su rencor á Fernando el Santo (pág. 155)—Incita á D. Jaime al socorro de Provenza (pág. 190)—Diferencias entre trovadores y juglares (pág. 200)—*Tomo II*. Su poesía del corazón de Blacás (pág. 58)—*Tomo III*. Tensión La Tour (pág. 38)—Imitado por Bremont (pág. 312)—Ataques durísimos que éste le dirige (pág. 313)—*Tomo IV*. Guillem le dirige una canción (pág. 22)—Noticias biográficas contradictorias (pág. 118)—Las

Citas que de él hace Dante en su purgatorio (página 119)—Importancia del poeta (pág. 120)—Sus amoríos (pág. 121)—Poesía galante (pág. 121)—Su poesía á la muerte de Blacás (pág. 122)—Carácter personal de sus serventesios (pág. 123)—Serventesio contra barones (pág. 123).

SORS: *Tomo I.* Poeta premiado (pág. 83).

SOUMET, Alejandro: *Tomo I.* Maestro en Juegos Florales (pág. 77).

T

TARASCÓN, Ricardo de: *Tomo IV.* Caballero trovador (pág. 160)—Defensor de la causa provenzal (página 110)—Se conocen de él tres poesías (pág. 110).

TASSO, Torcuato: *Tomo I.* Hace á Daniel autor del *Lancelote* (pág. 307).

TEATRO. Véase «Dramática (Poesía).»

TENSIÓN: *Tomo I.* Género de poesía cultivado en lo antiguo (pág. 20)—Con ella se despertaba el espíritu y movían el ingenio (pág. 40)—Es diálogo ó controversia (pág. 109)—Debate sobre un tema según *Las leyes de amor* (pág. 109)—Se llamó *contensió* y *joc partit* (pág. 109)—También se denominó *partia* y *partiment*; *jochs d' amor* ó *jochs enamorats* (pág. 110)—*Torneiaments*, debate entre varios (pág. 110)—Antigüedad del género (pág. 110)—Altercados y disquisiciones (págs. 110 y 111)—Ejemplos de tensión

(pág. 111)—Sobre asuntos amorosos (pág. 219)—Fallos por las damas (pág. 210)—*Tomo II*. Tensiones representadas (pág. 177)—Existen aún en Baleares y Puerto-Rico (pág. 180).

TOMIERS: *Tomo III*. Palazis y Tomiers (pág. 291)—Son dos trovadores distintos (pág. 291)—Sus notables serventesios (pág. 292).

TORRELLA, Pedro: *Tomo III*. Toma por modelo en sus canciones la obra de Ermengand (pág. 255).

TINTIGNAC, Giraldo de: *Tomo III*. Citado como trovador (pág. 101).

TOLOSA: *Tomo I*. Traía de sublevarse (pág. 66)—Represiones (pág. 67)—Se subleva (pág. 67)—Sitiada por Simón de Montfort (pág. 67)—Asalto y levantamiento del sitio (pág. 68)—Sitiada por Luis y levantamiento del sitio (pág. 68)—Sus fortificaciones arrasadas (pág. 70)—Entra Folquet triunfante (página 70)—Secretas reuniones de trovadores (pág. 72)—Nacen los Juegos Florales (pág. 71)—Los protege el municipio (pág. 73).

TOMIERS: *Tomo I*. Trovó con Palazis (pág. 187)—Sus serventesios (pág. 188).

TORAT, Pedro: *Tomo IV*. Tensión con Riquier (página 26).

TORNADA: *Tomo I*. Repetición de *motz* en un verso (página 85)—Epílogo de la canción (pág. 89)—Ejemplos de *tornadas* (pág. 90)—Su empleo en el *descort* (pág. 108).

- TORNEIAMENTS: *Tomo I.* Tensión ó debate entre varios (pág. 110).
- TORNEY: *Tomo I.* Canto de torneo (pág. 118).
- TOTLOMÓN, Bernardo de: *Tomo II.* Sus groseras poesías (pág. 80)—Poesía obscena (pág. 80).
- TRAVIEZ, Bernardo de: *Tomo I.* Canónigo de Magalona (pág. 127)—Su *bella Magalona* (pág. 127).
- TROISFONTAINES, Alberich: *Tomo I.* Toma de Beziers (pág. 55).
- TROVADORES: *Tomo I.* Origen de este nombre (pág. 20)—Excepto tres, abrazaron la causa provenzal (página 69)—Su expatriación (pág. 71)—Su culto y su inspiración, el amor. Ejemplos (pág. 93)—Trovar *clus* ó *car* (pág. 129)—Trovar *leu*, *leugier*, *plan* (página 129)—Escuelas de trovadores según Baret (página 129)—Escuelas del Norte y Mediodía (pág. 130)—Gongorismo (pág. 131)—Poetas que adoptaron el trovar *clus* y los que lo rechazaron (págs. 131 y 132)—Su influencia política (págs. 191 y 193)—Inventores y segriers (?) (pág. 212)—Diferéncianse de los juglares (pág. 211)—Los elogiados por Petrarca (página 299).
- TROVAR: *Tomo I.* Poetizar en provenzal (pág. 87)—Trovar *clus* ó *car* (págs. 129 y 306)—Trovar *len*, *leugier*, *plan* (pág. 129)—Literatura *árdua*, *chiuso parlare*, *scura rima* (pág. 306)—Daniel representante del trovar *clus* (págs. 131 y 306)—*Tomo II.* Poesías de Cairel (pág. 175)—Gavaudán trovando *clus* (página 256)—Borneil contrario al trovar *clus* (página 256).

nas 261 y 266)—Los catalanes no gustan de este género (pág. 266).

TUDELA, Guillermo de: *Tomo I*. Uno de los autores de la *cansós de la Crosada* (pág. 45)—Trovador de la escuela catalana (pág. 130)—*Tomo II*. Sus arranques épicos (pág. 376)—*Tomo III*. Pasa por autor de la *Canción de la Cruzada* (pág. 79)—Copia de la introducción (pág. 79)—Fauriel, Campillo, Milá y Mayer disertan sobre si fué autor de dicha *Canción* (página 80)—Es obra de dos autores, uno de ellos Tudela (pág. 80)—Espíritu de la canción (pág. 81)—Su género y construcción métrica (pág. 81)—Resumen y versos salientes del poema (pág. 83)—Descripción del Concilio de Letrán (pág. 88)—Intrigas de Folquet (pág. 90)—Traducción del final del poema (pág. 97)—Consideraciones generales (pág. 98).

U

UISEL, Elías de: *Tomo I*. Tensión con Peguilhá (página 349).

UIZEL, Guido de: *Tomo I*. Figura en la corte de Pedro el Católico (pág. 182).

URGEL, Condesa de: *Tomo I*. Ofrece premio espléndido para un certamen (pág. 39).

URSIERES, Ursina de los: *Tomo I*. Figuró en las Cortes de Amor (pág. 219)—En las del castillo de Romanín (pág. 242).

UZÉS, Guido de: *Tomo I*. Pérdida de un *romans* suyo (pág. 127).

V

VALERIA, Pedro de: *Tomo IV*. Contemporáneo de Marcabré (pág. 26)—Composiciones triviales que quedan de él (pág. 26).

VAQUEIRAS, Rimbaldo de: *Tomo I*. Le pide su dama la ensalce con sus versos (pág. 36)—Era caballero (pág. 38)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Su amor y la cruz (pág. 104)—*Descort* en cuatro idiomas (pág. 108)—Tensión con Malaspina (páginas 112 y 141)—Diálogo con una dama (pág. 112)—Contemporáneo de Alfonso VIII (pág. 153)—Trova en castellano (pág. 153)—Serventesios á Alfonso I (pág. 176)—Se denomina juglar (pág. 199)—Rapto de Isaldina de Adhemar (pág. 239)—Citado por Petrarca (pág. 299)—*Tomo II*. Diatriba contra Orange (pág. 384)—*Tomo IV*. Amigo de Guillermo de Baucio (pág. 93)—Serventesio en obsequio de éste (pág. 93)—Incita á Alfonso á favor de la casa de Baucio (pág. 93)—Su ida á Italia (pág. 94)—Tensión con una genovesa (pág. 94)—Protegido por Montferrat (pág. 95)—Su amor á Beatriz de Montferrat (pág. 96)—Poesías que le dedica (página 97)—Su notable poesía *Carrós* (pág. 98)—Aventura amorosa (pág. 101)—Se agrega á la Cruzada de Montferrat (pág. 102)—Canto de Cruzada (página 102)—Poesía escrita en Palestina (pág. 103)—Su curioso serventesio á Montferrat (pág. 104)—

Escribió en castellano los versos más antiguos que se conocen en esta lengua (pág. 106).

VACQUEIRA, Vaquera: *Tomo I. Pastorela* con una ninfa que guarda vacas (pág. 113)—*Tomo III. Vaquera* de Esteve (pág. 159).

VALMANYA: *Tomo I. Poeta* premiado (pág. 83).

VENOUS, Ramón: *Tomo I. Quema* treinta caballos por ostentación (pág. 39).

VENTADORN, Bernardo de: *Tomo I. Datos* biográficos de este poeta amoroso (pág. 30)—Celos del marido de su amada (pág. 35)—Es despedido por haber besado á la esposa de Ebles (pág. 36)—Renombrado autor de canciones (pág. 91)—Canción á *Belvezer* (pág. 91)—Pensamientos amorosos (pág. 93)—Elegías por penas de amor (pág. 112)—*Tomo II. Biografía* y obras (pág. 34)—Concepto de sí mismo (página 34)—Ensalzado por Petrarca (pág. 35)—Primer trovador de su tiempo (pág. 35)—Protegido por Ebles (pág. 36)—Amores con Inés de Montluzó (página 37)—Sus amores por sus versos (pág. 37)—Correspondido por Inés (pág. 43)—Se aleja de Ventadorn (pág. 46)—Fin de sus amores con Inés (página 46)—Llegada á la corte de Leonor de Aquitania (pág. 48)—Correspondido por ésta (pág. 49)—Canciones que le dirige (págs. 49 y 50)—Sospecha de su viaje á Inglaterra (pág. 50)—Regresa á Provenza (pág. 51)—Pide asilo á Ramón I (pág. 51)—Canta la muerte de Inés (pág. 51)—Tensión con Peirols (pág. 52)—Ingresa en la abadía de Dalón (pág. 52)—Autores que le citan y le imitan (página 53)—Discípulo de Ebles (pág. 166)—*Tomo III.*

Citado en la *nova* de Vidal de Besalú (pág. 122)—
Satirizado por Pedro de Auvernia (pág. 308)—Copia
de éste una comparación (pág. 207)—Tensión con
Peirol (pág. 369).

VENTADORM. Véase EBLES, *Vizconde de*.

VENTADORM, María de: *Tomo II*. Poetisa provenzal
(pág. 232)—Su retrato hecho por un contemporáneo
(pág. 232)—Sus relaciones galantes con Faidit (pá-
gina 233)—Relación de ellas en un manuscrito pro-
venzal (pág. 233)—Canciones que le dedica Faidit
(pág. 234)—María le impulsa á cruzarse (pág. 235)
—Cantos que le dirige desde Tierra Santa (pág. 236)
—Tensión con Guido Visel (pág. 355)—*Tomo III*.
Lo que ella dice de las *Vidas de los Trovadores* (pá-
gina 245)—*Tomo IV*. Forma parte de un tribunal
de amor (pág. 117).

VENZENAC, Bernardo de: *Tomo II*. Llamado Venzac
(pág. 81)—Serventesios morales (pág. 81)—Nota-
ble frase sobre España (pág. 81)—Serventesio en
elogio de Hugo (pág. 81)—Albada á la Virgen (pá-
gina 81).

VERSO: *Tomo I*. Poesía entre los trovadores (pág. 85)
—Su definición según las leyes de amor (pág. 85)—
Etimología y comprensión (pág. 85)—Se distingue
de la canción (pág. 88).

VIDAL DE BESALÚ, Ramón: *Tomo I*. Aventajado autor
de *novas* (pág. 123)—Trovador de la escuela catala-
na (pág. 130)—Acogimiento de la musa provenzal en
la corte de Alfonso VIII (pág. 152)—Composiciones

religiosas (pág. 178)—Figura en la corte de Pedro el Católico (pág. 182)—*Tomo III*. Extracto de la famosa *nova* de Vidal (pág. 115)—Citas de trovadores en su *nova* (pág. 122)—*Tomo IV*. Datos biográficos (pág. 78)—Protegido de Hugo de Mataplana (página 78)—El primero que llama *lemosina* á la lengua de *oc* (pág. 78)—Sus notables condiciones literarias (pág. 78)—Sus poesías (pág. 79)—Es su género la novela (pág. 79)—*El fallo de Hugo de Mataplana* (pág. 79)—Escrita esta *nova* en la corte de Alfonso VIII (pág. 79)—Fragmento del *Castiá Gilós* (página 80)—*La nova El Abril* (pág. 86)—Precioso estudio de época (pág. 86)—Resumen de la misma (pág. 87)—Su arte de trovar (pág. 92).

VIDAL DE CASTELNOUDARY, Arnaldo: Primer poeta premiado (pág. 73).

VIDAL, Fray Bernardo: *Tomo IV*. Citado por Serveri como célebre trovador (pág. 125).

VIDAL, Pedro: *Tomo I*. Trovador hijo de un pellejero (pág. 31)—Un barón celoso le manda agujerear la lengua (pág. 36)—Huye á Oriente por haber besado á la vizcondesa de Marsella (pág. 37)—Pensamientos amorosos (pág. 94)—Serventesios para las Cruzadas (pág. 104)—Va á la Cruzada (pág. 105)—No escribió *La Alegoría del amor* (pág. 123)—Vuélvese loco por amores con Adelaida (pág. 148)—Trovador de la corte de Alfonso VIII (pág. 150)—Su locura (página 152)—Predica la unidad española (pág. 152)—Debió residir en la corte de León (pág. 154)—Serventesios á Alfonso I (pág. 177)—Alabanzas á Pedro II (pág. 182)—Favorito de Alfonso I (pág. 254)—Citado por Petrarca (pág. 299)—*Tomo II*. Tensión

con Blacás (pág. 56)—*Tomo III*. Satirizado por Laura (pág. 227)—Gran cantante y enamorado presuntuoso (pág. 375)—Su lengua taladrada (pág. 375)—Su casamiento con una griega (pág. 375)—La extravagancia de sus derechos al imperio de Constantino-
 pla (pág. 375)—Su fausto (pág. 376)—El beso á la esposa de Barral (pág. 376)—Escapa y va á la Cruzada (pág. 377)—Sus poesías amorosas (pág. 377)—Obtenido el perdón vuelve á Provenza (pág. 379)—Sus bellas composiciones al regresar (pág. 379)—Comienzo de sus extravagancias (pág. 378)—Otros amores del trovador (pág. 381)—Se hace cazar como lobo por amor á Loba de Penautier (pág. 381)—Atacado por Beltrán de Born (pág. 382)—Elogios á Alfonso II de Aragón (pág. 382)—Toma su partido (pág. 383)—Petulancia de Vidal (pág. 384)—Composiciones políticas en la corte de D. Alfonso (página 385)—Se hace partidario de Ramón V (página 386)—Extremos de dolor por causa de su muerte (pág. 386)—D. Alfonso le obliga á escribir (página 387)—Poesía en que refiere haber sido cazado como un lobo (pág. 387)—Setenta composiciones próximamente se conservan de Vidal (pág. 388)—Otras dirigidas á Alfonso de Aragón (pág. 388)—Va á la corte de Alfonso VIII (pág. 388)—Sus poesías en Castilla (pág. 389)—Composiciones á Pedro II (pág. 390)—La *nova* que se le atribuye (pág. 391)—Argumento de esta obra (pág. 392)—Investigaciones acerca del autor de dicha composición (pág. 398)—Sátira de Laura (pág. 397)—Contestación de Vidal (pág. 397)—Juicio de Pedro Vidal en los modernos autores (pág. 398).

VIDAL, Ramón: *Tomo I*. Trovador gramático, llama al provenzal lengua lemosina (pág. 24).

VILANOVA, Romeo de: *Tomo II*. Ministro de Ramón Berenguer (pág. 117)—Leyenda á propósito de este personaje (pág. 117)—Aceptada por el Dante (página 118)—Romeo no abandonó al de Provenza (página 119)—Mercedes que recibió (pág. 119).

WILHEM ó GUILLEM, Pedro: *Tomo I*. Escribió *La alegoría del amor* (pág. 123)—Es Guillén de Tolosa (página 159)—Pinta la corte del Rey Sabio (pág. 159).

VILLANUEVA, D. Jaime: *Tomo I*. Documentos lemosines copiados (pág. 178).

VILLAR, Pedro del: *Tomo IV*. Serventesio de la guerra de Ricardo y Felipe Augusto (pág. 26).

VILLE, Florencio de: *Tomo I*. Sus hazañas en Muret (pág. 61).

VILLAMAIN: *Tomo I*. Concepto de la poesía provenzal (pág. 71).

VILLENA, Marqués de: *Tomo I*. Su arte de trovar (página 78)—Datos dudosos (pág. 78)—Llega á Barcelona con Fernando (pág. 79)—Mantenedor en Barcelona (pág. 79)—Reseña los Juegos Florales (pág. 79).

VILLENEUVE-LE ROI: *Tomo I*. Su parlamento (página 49).

VILLENEUVE, Matilde de: *Tomo I*. Figuró en Cortes de Amor (pág. 219).

VISSEL, Hermanos: *Tomo I*. Ejercían en común la

profesión de trovador (pág. 38)—*Tomo II*. Sus aventuras (pág. 351)—Véase Guido de Visel (página 331).

VOLTAIRE: *Tomo I*. Se le concede á su petición el título de maestro en Juegos Florales (pág. 77).

LAS LITERATURAS REGIONALES

DISCURSO

LEIDO POR EL

SR. D. VÍCTOR BALAGUER

EN SESIÓN PÚBLICA DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL DOMINGO 25 DE FEBRERO DE 1883

SEÑORES ACADÉMICOS:

A vuestra bondad, que no ciertamente á mis merecimientos, por demás escasos, y á otro móvil quizá también, en vosotros patriótico y levantado, al deseo de que pudieran tener aquí legítima representación las literaturas regionales que son honor y timbre de nuestra patria española, es solamente á lo que debo, suma gloria para mí, la honra de presentarme á ocupar hoy el sillón en que el ilustre académico *D. José Selgas y Carrasco* hubo de sentarse un día, con aplauso tan universal y solemne, como unánime y profundo fué el duelo que por su muerte sintieron, y sienten todavía, y aún han de sentir todavía más, las letras nacionales.

Por lo que á mi gratitud atañe, señores Académicos, sólo puedo deciros que es tan grande como grande fué vuestra benevolencia, único medio posible de que abrirse pudieran para mí las puertas de la Academia. Y por lo que toca á mi noble antecesor el *Sr. Selgas y Carrasco*, ¿qué puedo deciros de él que antes vosotros no hayáis sentido, y que consignado no hayan antes con crítico elogio la prensa periódica, con panegírico recuerdo la opinión pública, con solemne manifestación las letras patrias?

Fué escritor correcto, hablista puro, poeta gallardo, prosista superior, selecto literato, de agudo ingenio y de ática forma. Nació para vivir siempre. Su nombre quedará consignado en el libro de honor de nuestra literatura, que no es fácil, ni posible, escribir la historia de nuestras letras, sin recordar al que en poesía contendió con los pri-

meros, al que sobresalía como prosista entre los de más talla, y al que inició en España un género que alcanzó propaganda y tiene escuela. Pertenecía *Selgas* al reducido número de los que piensan y escriben, no con el ajeno, mas con el propio discurso, y era de aquella singular progenie de literatos á quienes el voto público otorga derecho de ser alzados sobre el pavés.

Indiqué antes, señores Académicos, cuál debió ser el secreto que en vuestra bondad pudo influir para señalar-me asiento á vuestro lado, ya que por propios méritos no lo tuviera, y esto me induce á escoger, para proposición de este acto, un tema que nos obligue á discurrir sobre el significado é importancia de las literaturas regionales, y á examinar un grave problema, á cuya resolución hay que ir con inflexible, pero prudente firmeza.

Aquellos yerran que al escribir la historia de las letras españolas reducen todas sus glorias á la literatura castellana. Eximia es ésta y superior, como puede serlo la primera y más principal del mundo, en el que acaso no reconoce rival; basta ella sola para gloria de una nación, siquiera sea ésta la poderosa España; pero mayor ha de ser el timbre y más de envidiar el lauro, si ya con cinco literaturas, que no con una sola, puede nuestra nación presentarse á contender en el palenque ó concurso de las naciones literarias.

Las provincias catalanas, con Valencia y las Baleares, tienen una literatura. La tienen los euskaros, los gallegos y los astures.

De estas literaturas, llamémoslas regionales, no se dice tal vez todo lo que se debiera por lo mucho que ellas valen y merecen. Es, quizá, que son poco conocidas, y, por lo mismo, poco estudiadas.

Prescindiendo aún de la lusitana, que en el haz se encuentra de las glorias y de las literaturas ibéricas, no se pueden pasar en silencio esas otras que escritas están en lenguas que no dejaron de contribuir, y poderosamente alguna de ellas, á formar la hoy magistral y solemne lengua castellana.

Esto sucede al bable, al gallego, al mismo catalán, este último en su calidad hereditaria del provenzal; aún cuando no así suceda con el euskaro, que, por una especie de milagro, cuando no sea por una gran fortaleza y conciencia de superioridad, vive independiente, primitivo y libre, sin trato, ni roce, ni confianza con sus vecinos, en medio de todós esos dialectos romances que se formaron al descomponerse la lengua del Lacio.

De cualquier manera, glorias españolas son, y legítimas, y puras, como de patriarcal y honrado abolengo todas.

¿Qué nación, por opulenta y poderosa, dejaría de aceptar como joyas de su literatura nacional esas bellas poesías en todos géneros, y en los diversos dialectos de la lengua euskara escritas, que anuncian una robusta vitalidad poética en la raza varonil de esos hijos de Aitor, que se llaman, y lo serán sin duda, los últimos iberos, y que pretenden tener, y acaso la tengan, una lengua prehistórica, no por menos conocida más desdeñada, ni por más desdeñada menos maravillosa?

El movimiento literario de la moderna Euskaria, pueblo de aborascada historia, se revela con todo el vigor de la juventud y de la lozanía.

Cataluña llevó á aquel país la institución de los Juegos Florales, y esos certámenes literarios dieron vida y actividad á toda una raza de poetas que indolente permanecía, ó dormida, en aquellos rientes y pintorescos valles, tan á menudo cruzados por arroyos de sangre fraternal, que el mar Cantábrico besa con sus espumas oceánicas, y cierra el abrupto Pyrene con sus riscosas soledades.

No blasona de remota antigüedad la poesía euskara: moderna es, de nuestros días; pero sus poetas están cortados á la antigua, nacen formados y adultos, con los bríos mismos y desfogues que pudieron tener los autores de aquel famoso *Canto de Altabiscar*, que podrá ser más ó menos antiguo, lo cual no es para debatir en este instante, pero que, más antiguo ó más moderno, es un monumento de gloria con sobra de ésta para enriquecer á toda una serie de generaciones literarias ⁽¹⁾.

Más justas pretensiones tiene á la antigüedad la literatura gallega. Sus títulos son legítimos, sus blasones honrosos, heredada su historia, puras sus tradiciones; y su idioma, el más dulce acaso que se conozca para cantar las tristezas y dolores de un alma herida, podrá ser efectivamente un dialecto, como se empeñan muchos en llamarle, pero es el dialecto al que cabe la honra de haber engendrado la lengua portuguesa. En habla gallega cantó sus loores á la Virgen Soberana el rey D. Alfonso X con sus inmortales *Cántigas*; en habla gallega moduló sus dulces endechas de amores el triste Macías, y en habla gallega probó á escribir la primera y, por consiguiente, más antigua poesía que puede presentar la historia literaria de estos reinos, el trovador provenzal Rimbaldo de Vaqueiras ⁽²⁾. La moderna literatura gallega, por lo que toca á su lírica especialmente, tiene ya derecho á ser reconocida y honrada. Al escribir los fastos de nuestras modernas letras españolas, no se puede prescindir de dar ya á esa literatura el puesto de honor que le corresponde, digna y gallardamente conquistado por los hijos del Miño en obras superiores y valiosas, algunas de las cuales están destinadas á alcanzar la vida que el tiempo concede á lo que es merecedor y digno de vivir con él.

También en esa noble región galáica asentaron su real los Juegos Florales, que con su histórica divisa de *Patria, Fides, Amor*, allí llevó la propagante Cataluña: también al calor de esas justas poéticas, que facilitan á todo movimiento literario los medios de difundir la fé de su realeza y de su vida, nuevos poetas han surgido reclamando con su existencia el derecho á la existencia; pero no debe, sin embargo, Galicia su moderna é inspirada lírica sólo á esos certámenes. Vivía ya la poesía en su seno, germinaba en sus entrañas, estaba en la cripta de su apóstol, que acudían á visitar romeros llegados de todas las partes del mundo, en su propia lengua dulce y armoniosa como el son de la lira que hiere el plectro, en sus iglesias románicas y en sus mares extensos, en sus deliciosas florestas y en sus cielos aborregados, en esa misma nostalgia que,

por un arcano inexplicable, es común á los hijos que abandonan la patria gallega y á los que en ella permanecen. Sólo necesitaba su poesía un impulso, sólo necesitaba revelarse, para nacer dulce, rica, briosa, sonora, como es fama, según añejas tradiciones, que existía el oro en las entrañas de un monte sagrado que se alzaba en sus fronteras, oro que ni á costa de los más rudos trabajos conseguía encontrarse, pero que brotaba espontáneo, en abundante y caudaloso criadero, como presente de los dioses, cada vez que el rayo bajaba á herir la tierra (3).

Al otro lado de los montes Herbáseos, existe un pueblo á quien da singular origen una tradición poética. Cuéntase que, cuando la destrucción de Troya, la Aurora, deshecha en lágrimas, envolvió bajo los pliegues de su intonsa cabellera al griego Astur y á sus compañeros, y hurtándolos al desastre, los trasladó á una comarca ibérica, orillas de un río que de su nombre se llamó Astura, y hoy es el Ezla. Esta raza, de tan literario origen, milagrosamente escapada á la destrucción de Troya, es la que estaba predestinada á salvarlo todo en España, después de la sangrienta rota á orillas del Guadalete: independencia y libertad, leyes y culto, lengua y literatura, historia y honra.

No estoy llamado aquí, ni es esta tampoco la tribuna propia, á cantar las glorias del pueblo astur. Consignadas están en nuestros patrios anales. Favorecidos por esa vertiginosa rapidez con que domina el valor, comparable sólo á la ciega premura con que se impone el miedo, se apoderaron los árabes de nuestra Península. Todo sucumbió ante ellos, todo ante ellos hubo de postrarse, ó decadente ó medroso, excepción hecha de un puñado de montañeses que, recogidos en las asperezas del Auseba, y apellidando patria, alzaron con alentoso empeño el trono que legar debían luego á León y á Castilla, y con él la lengua y el culto, las leyes y las costumbres de los vencidos.

Conforme iba aquella nacionalidad valerosa extendiendo los aledaños de la monarquía, así iba adelantando la lengua y aceptando gran copia de modismos y de frases

orientales, al propio tiempo que, como luego he de consignar, admitía también la influencia provenzal que en ella logró ingerirse, merced á la importancia que aquella literatura tomó en la corte de los reyes y en las congregaciones de los pueblos castellanos. Pero mal avenidos andaban con esto los indomados astures, que tenían á honra no confundir su lengua con la de los árabes, como no habían querido aceptar el roce con sus huestes, á las cuales opusieran por muralla sus ásperos y difíciles valladares, y aún otros valladares, todavía más ariscos é inexpugnables, los de sus desnudos pechos y de sus recios propósitos.

Quedan muchas obras, sobre todo poéticas, escritas en habla asturiana, por lo común llamada bable. Aun cuando el movimiento literario de los astures no haya progresado con el patriótico entusiasmo del euskaro, la decidida persistencia del catalán ó la creciente inspiración del gallego, no por esto deja de tener valiosos monumentos literarios que señalan y fijan su existencia (4).

Hay otra lengua y otra región españolas cuya literatura viene hace siglos coexistiendo con la castellana.

Desde los límites del antiguo *Templum Veneris* de los romanos, hasta llegar á las que fueron fronteras del reino de Granada y de las Alpujarras, costeano siempre el Mediterráneo, que es el mar de nuestras tradiciones; desde la primera fortaleza que en un estribo de los Pirineos orientales alzaron aquellos héroes de la Reconquista, coincidentes con los astures, y á quienes se llamó los *Barones de la fama*, hasta el primer presidio que adelantado á sus fronteras sobre el mar latino tenían los árabes; en una palabra, desde el cabo de Creus hasta el de Palos, ocupando el Este de España, y salvando el mar para espaciarse en las floríferas Baleares, se extiende, con sus varias ramificaciones y dialectos varios, la lengua que tuvo su origen literario en la de aquellos trovadores provenzales, que adelantándose seis siglos á esas mismas ideas de libertad, de civilización y de progreso que informan hoy los códigos de los pueblos más avanzados y liberales, las proclamaron desde su tribuna de Tolosa, la Atenas occitánica,

y las mantuvieron con su sangre y con su vida en los campos de Muret y en las hogueras de la Inquisición.

Mantenedor de esta lengua en España es el pueblo que vive á orillas del mar azul, acariciado por sus dulces brisas, fortalecido por sus heróicos y populares recuerdos, con sus tradiciones helénicas y románicas, y á la sombra protectora de las dentelladas crestas del histórico Montserrat, donde tiene la casa solariega de su religión y de su lengua, de su independencia y de sus leyes, donde está, con el santuario de su Virgen querida, *la morenita de las montañas*, el santuario también de sus glorias: que si en lejanos tiempos el Montserrat pudo ser propugnáculo de los reconquistadores de la tierra, en los nuestros ha sido muro infrangible que por virtud ha detenido el empuje de los batallones imperiales que pretendían arrebatár á España su gloriosa independencia.

Bien hallado con sus tradiciones y su lengua, vive allí un pueblo austero en sus costumbres, firme en sus propósitos, sobrio en sus apetitos, rebelde á la imposición si á la amistad sumiso, como su idioma severo, avaro de frases aunque no de favores, emprendedor y valeroso, porfiado en el trabajo que es para él un culto, y tan amante de su tierra que, aún cuando por ventura se ausente empujado por azares ó solícito de medros, á ella vuelve siempre para hacerla heredera de sus bienes y tumba de sus huesos.

A este pueblo pertenece la literatura levantina que, con su moderno y extraordinario renacimiento, llama hoy poderosamente la atención de los extranjeros que acuden diligentes á estudiarla (5).

Ahora bien, señores Académicos, ¿á qué obedece el despertar de nuestras literaturas regionales?

Hoy se mueven y se agitan, llenas de vida, de actividad, de movimiento, esplendentes de luz, de arte, de brillantez, de irradiación y de colores.

¿A qué ley histórica, á qué principio, á qué sentimiento, ó á qué instinto puede obedecer esto?

Por ley natural del progreso, las sociedades humanas

tienden á la unidad. Así se han ido formando las grandes naciones, España, Francia, Alemania, Italia.... Así se formará, ó por mejor decir, volverá á formarse un día la península ibérica.

Cuando nuestra nación tiende, pues, á extender sus fronteras y sus horizontes, ya que en justicia debemos abrigar el generoso pensamiento de la nacionalidad ibérica, y el latino propósito de repetir algún día, con respecto al Africa, el inmortal *teneo te* de Scipión el Africano, ¿cómo se explica que las literaturas regionales, y hasta el espíritu regional, se levanten soberbios, en son de independencia, que algunos traducen, ó incautos ó malévolos, por separatismo?

Cuando las naciones, no contentas aún ni bien satisfechas todavía con su unidad política, buscan en sus consanguíneas nuevos medios de enlace y de unión en la raza, é intiman relaciones con la perspectiva de estrechas alianzas para el caso de futuros conflictos, ¿cómo se explica que regiones determinadas, en su habla regional, invoquen su historia y su pasado, levanten el ánimo de sus compatriotas, y aspiren á tener una literatura propia, emancipando, digámoslo así, su pensamiento y su lengua del pensamiento y de la lengua oficiales, aún reconociendo todo el peligro de la emancipación del pensamiento en literatura, que es el síntoma más característico de la nacionalidad, aún reconociendo todo el peligro que hay en el uso de la lengua propia regional, ya que la lengua es la patria?

Pues esto tiene fácil explicación. No la busquemos, que bien pudiéramos, en la natural ingénita propensión del individuo á recordar su pasado, la casa de su infancia, el nombre de sus padres; de las familias á memorar sus blasones solariegos y su linaje; de las corporaciones á sostener sus fueros y privilegios; de los pueblos á celebrar sus fastos tradicionales. No la busquemos tampoco, que bien pudiéramos también, en la sospecha de que las antiguas nacionalidades históricas, mal avenidas con una organización exageradamente centralizadora y uniforme, buscan

en las tendencias literarias lo que otras corrientes no pueden ni deben procurarles.

Busquémosla en la ley natural, en la ley eterna, la cual hace que, así como los cuerpos celestes están sometidos á dos fuerzas mayores, ineludibles, la de atracción y la de repulsión, así las sociedades humanas obedecen á dos impulsos contrarios, la unidad por un lado, la independencia por otro, ambos antitéticos y ambos no obstante necesarios, como que son elementos de vida y de progreso.

Tiene, sin embargo, un peligro la unidad, el de la uniformidad; como también un peligro la independencia regional, el de la relajación.

Si la unidad es uniformidad, fácilmente puede convertirse una nación de hombres libres en una nación de siervos, y el siervo no tiene más lengua que la de su amo ni más patria que el suelo pisado por las plantas de su señor.

Si la independencia es extrema libertad, ataca al derecho; y al atacar el derecho provoca la lucha, y la lucha es la guerra, la guerra civil, la mayor y más desastrosa de las guerras, el suicidio de la patria.

La misión del legislador, en nuestros pueblos de raza latina sobre todo, está en hallar la forma que ponga de acuerdo la independencia con la unidad, equilibradas entrambas dentro de la armonía. Permitidme una comparación, demasiado vulgar tal vez: cuanto más numerosa y más varia es la diversidad de voces en un coro, más compacto resulta, más poderoso y fuerte, por virtud de la unidad y de la armonía. No hay que olvidar que la ley de variedad es ley de vida, y por lo mismo necesaria, pero en cuanto no atente á la armonía, que es también otra ley de vida. Así todas las pasiones y sentimientos humanos, por varios y contrapuestos que sean, están dentro de una sola vida; así van á parar los ríos al seno de una sola mar, y al de una sola muerte los mortales.

Los hombres que han tenido el gobierno del Estado en sus manos, los que hoy lo tienen, los que pueden tenerlo

mañana, han de ir, francamente y despojados de todo miedo doctrinario, á resolver el problema que se presenta como pavoroso en las modernas agrupaciones de la raza latina. Ellos deben fijarse en que el no satisfacer las exigencias provinciales justas, es despertar la exageración provincial y el recuerdo acaso de una nacionalidad perdida; ellos deben pensar que en países como el nuestro, la excesiva centralización política es la anestesia, es decir, la resolución de la conciencia y la parálisis de las grandes manifestaciones de vida de los pueblos, ya que el exceso de personalidad del Estado se forma á expensas del tanto de justa personalidad de las provincias; ellos deben discurrir que el habla nativa del país es el lazo que une el pueblo á la tierra, y hay que mantener el lazo para sujetar la tierra; ellos deben, por fin, tener en cuenta que es atentar á la unidad nacional herir en su dignidad el espíritu de provincia.

Lo que debe hacerse en política, hacerse debe en literatura, que tal es la condición de nuestra España, literaria y políticamente considerada, ya que resulta verdad en lingüística, lo que resulta tal en política.

Cuanta más vida, y más vigor, y más entusiasmo, y más amor provincial ó local haya en los municipios, más vida y más fuerza nacional tiene el país. La nación es mayor cuanto mayores y más poderosas sean las provincias.

Así en literatura.

La lengua oficial ó nacional tendrá mayor fuerza, y más virtud ha de tener, cuanto mayor la tengan las regionales; que en éstas, no en las extranjeras, ha de ir á buscar los vocablos, las frases, los modismos que para su perfección y belleza le falten.

Esto intentó un día el ilustre Jovellanos, quien tuvo la idea de formar un diccionario del dialecto asturiano, llegando á publicar el plan de esta obra, que malaventuradamente no pudo realizarse. Era proyecto de aquel esclarecido patricio contribuir con este propósito á enriquecer la lengua castellana, á fin de que ésta no se hiciera tribu-

taria del extranjero, aceptando frases, modismos y vocablos allegadizos y extraños, cuando mejores, y más propios, y nacionales sobre todo, podía proporcionárselos el habla asturiana.

Lo que con respecto al bable quería llevar á cabo Jovellanos, es lo que en más modernos tiempos realizó, con respecto al aragonés, un eminente literato, correspondiente vuestro en Zaragoza, señores Académicos, cuya muerte ha dejado en la región de las letras aragonesas un vacío que difícilmente podrá llenarse. Me refiero al Sr. D. Jerónimo Borao ⁽⁶⁾.

El desarrollo de las literaturas regionales, en mi opinión al menos, es la aurora de un día espléndido para España y, sobre todo, para la lengua y la literatura castellanas, que están destinadas á recoger el fruto y la herencia, y que hoy sobresalen, luminosas y atractivas, ensalzadas por extraños, lo cual es algo más que por propios, y tan seguras de las glorias históricas de su pasado como de las esperanzas legítimas de su porvenir.

De esa lengua y de esa literatura castellanas, nada ó poco al menos he de decir por mi parte, cuando todo lo dicen ellas por sí, cuando aquí estáis reunidos en solemne Areópago, todos vosotros los ilustres del país, aquellos que por haber sido sus apóstoles y misioneros, hoy sois sus escogidos y custodios.

Reconociendo por madre la lengua latina, que es la misma que tenemos todos nosotros, portugueses, castellanos y catalanes; aceptando el mismo origen y teniendo la misma tradición, la lengua castellana arranca un día de la cordillera cantábrica para ir avanzando, compañera fiel de la monarquía, hasta llegar á aposentarse en el corazón de España, desde donde, prolongándose por la reconquista hasta Tarifa y Cádiz de un lado, y por la paz hasta Huesca y Jaca de otro, partiendo la Península en dos mitades, y extendiendo sus brazos para alcanzar con uno el Océano en Santander, y con el otro el Mediterráneo en Málaga, hace á todas aquellas regiones y á entrambos mares tributarios de Castilla. No satisfecha aún, un día parte de Pa-

los con Cristóbal Colón para cruzar los tenebrosos mares y ser así la primera que aprenda el Nuevo Mundo al nacer á la vida de la comunidad y del progreso; otro día acompaña al Gran Capitán en sus jornadas de Italia; sigue luego á los ejércitos conquistadores de Carlos V; y ya, más tarde, con Cervantes, con Lope de Vega y con Calderón de la Barca, se hace admirar y aplaudir en todo el orbe.

No ofrece duda para mí, aún cuando lo contrario afirman opiniones muy respetables, que si debe la lengua castellana muchas de sus excelencias y primores al influjo de los árabes, no debe menos tampoco á la influencia provenzal, ni es ésta menos eficaz en ella. Con particular empeño y con patriótica insistencia se ha querido negar esto último. En mi sentir, no puede sostenerse lógicamente esta opinión, pues la evidencia demuestra lo contrario.

Pudo dar origen á esta idea un noble sentimiento patriótico, ya que, hasta muy modernos tiempos, y también por autores respetables, se ha confundido el provenzal ó lemosín con el francés, haciéndolos sinónimos, cuando nada tuvo nunca que ver la lengua de *oc* con la de *oil*, y cuando sólo después de medio siglo de heroica resistencia, pudo el francés dominar la Provenza, no sin tener que concluir antes con la lengua, con la literatura y con la nacionalidad de los provenzales.

De la influencia que éstos pudieron tener en la lengua y literatura castellanas no sabemos aún lo bastante, pues la oscuridad de aquella época y la falta de documentos nos cierra todo horizonte; pero á medida que vayan avanzando las disquisiciones filológicas á que con serena meditación y profundo estudio se entregan hoy algunos sabios de aquende y allende los Pirineos, podremos llegar á fijar nuestra opinión sobre este punto harto difícil.

Por de pronto, y sólo con el deseo de allegar materiales para que puedan ser útiles á los que este trabajo emprenden, he de permitirme, señores Académicos, consignar algunas observaciones y referir algunas particularidades relativas á este punto concreto, que hice un día objeto de

pertinaces y predilectos estudios en tiempos para mí más venturosos. Algo de lo que voy á decir podrá ser de algunos conocido; pero algo he de decir también hasta hoy ignorado, ó que al menos, honradamente lo confieso, no llegó á mi noticia que antes se hubiese dicho.

Si la influencia lemosina en la poesía gallego-portuguesa está reconocida y confesada por vosotros mismos, señores Académicos (7), día llegará en que sea reconocida también y quede consignada su influencia en la castellana, sin menoscabo de ésta, sino muy al contrario, en honra suya, pues demostrarse puede que, con anterioridad á la misma Cataluña, tendió Castilla sus brazos á la poesía provenzal dándole el calor de su regazo, siendo también debida á Castilla la gloriosa iniciativa de aprovechar el canto del poeta lemosín como medio político de levantar el espíritu público y acomodar el ánimo del país á grandes y patrióticas empresas.

Hay un hecho innegable. El habla provenzal, aún cuando no fuese más que como lengua literaria, era perfectamente conocida y hablada en las Cortes de Castilla y de León. No existía aún *el libro de los Reyes d' Orient*, considerado como el primer monumento de la literatura castellana, y ya, sin embargo, la Corte de Castilla ardía en aires y en cantos lemosines que aquí llegaban de Provenza y de Gascuña, y con ellos poetas, no menos insignes por ser hoy menos conocidos, poetas á quienes acogían con entusiasmo los reyes, las damas y los barones, y á quienes honraban y festejaban con singular predilección, como jamás lo fueron en la misma Cataluña.

Desde el siglo xi, es decir, desde la época de Guillermo de Poitiers, el primer trovador conocido, vienen encontrándose en Castilla huellas, vestigios, noticias de trovadores provenzales. Registrando manuscritos, compulsando datos, leyendo, ó mejor dicho, deletreando, mejor dicho aún, escudriñando las poesías originales de los trovadores, es como he podido encontrar datos inestimables, no consignados todavía en la historia, los cuales me permiten asegurar que los trovadores tuvieron grande influencia, y

muchos de ellos gran privanza, en las Cortes de León y de Castilla.

Cuando Alfonso VII proyectaba su empresa de armas contra Almería, acudió, lo primero de todo, á un trovador provenzal, como elemento de propaganda, según ahora por ejemplo, se acudiría á la prensa para sondear la opinión y levantar el espíritu público á favor de una empresa patriótica. Vivía entonces Marcabrú, uno de los más antiguos poetas provenzales que se conocen, y vivía seguramente en Castilla. Á él se acudió, y hubo de dársele el encargo de componer un canto para inducir á los barones del otro lado de los Pirineos, sobre todo á los de Guiena y Poitou, á tomar parte en la empresa concebida por Alfonso VII.

Compuso Marcabrú su canto. Es aquél que empieza:

«Pax in nómine Dómini
Fes Marcabrú los mos e'l so
Auiatz que di.»

«Paz en nombre del Señor. Es Marcabrú quien hizo este canto, letra y música. Oid lo que dice.»

Por una coincidencia digna de notar, este canto es el primero de los *serventesios* políticos que se conocen,—pues sólo más tarde aparecen los flagelantes y virulentos *serventesios* de Beltrán de Born,—debiéndose por lo mismo al espíritu de Castilla el origen de este género de poesía y el origen también de este género de composición política entre los trovadores.

Los juglares, es decir, los cómicos de entonces, partieron en seguida para propagar la poesía, que iban cantando por cortes y castillos, por pueblos y comarcas, tratando de provocar el entusiasmo á favor de la empresa que proyectaba el monarca castellano.

No hubo de obtener el canto de la *Piscina*, como así se le llama, gran resultado entre los barones de allende los Pirineos, aún cuando parece que lo obtuvo completo en Castilla, donde todo induce á creer que Marcabrú era popular. El poeta escribió entonces un nuevo canto (*Empe-*

vairé; per mi mezois), dirigido esta vez al rey y á los barones castellanos. En él combate la conducta de los que han sido sordos á su primera invitación, les acusa de cobardes, egoistas y traidores, alienta al emperador (Alfonso VII), «en quien vé crecer cada día más la prez y la valía,» y le incita á llevar á cabo su empresa con solo el auxilio de los catalanes.

Según se ve y se deduce, debía esta poesía cantarse á coro por masas de pueblo y de soldados, en las aldeas y lugares de Castilla, provocando el entusiasmo público á favor de una empresa que se realizó y obtuvo el éxito más completo, para gloria de sus capitanes, el rey D. Alfonso y el conde Berenguer IV de Barcelona.

Ya después de Marcabré los trovadores son numerosos en Castilla y en León. Se les encuentra ocupándose de cosas de estos reinos, interviniendo en sus asuntos, influyendo con sus poesías (sus artículos de periódico diríamos hoy) en determinadas soluciones políticas, dando consejos á sus reyes, criticando ó elogiando ciertos hechos públicos, deprimiendo ó apoyando las empresas y proyectos que se realizaban ó atribuían á sus gobernantes, tomando parte en los duelos, en las alegrías, en los desastres, en los triunfos y en las glorias del pueblo castellano.

Así vemos, por ejemplo, que no nacidas aún las musas castellanas, es la lira provenzal de Pedro de Auvernia la que entona un canto de alabanza en honor de Sancho III al subir éste al trono que sólo pocos meses debía ocupar (*Bel m'es quan la rosa floris*); así vemos al famoso Beltrán de Born dirigir á Alonso VIII *el de las Navas*, uno de sus mejores y más varoniles *serventesios* (*Miez serventes vullhfar*) para empujarle á intervenir en los asuntos de Provenza; á Folquet de Marsella lamentar en levantadas estrofas la rota funesta de Alarcos, pidiendo á los pueblos y á los reyes que se alzarán en favor y auxilio de Castilla y de su noble monarca (*Hucimais no i conosc razó*); á Giraldo de Calansó confundir su llanto con el del pueblo castellano para dedicar una sentida elegía á la muerte del príncipe D. Fernando (*Belh senhor Dieus*); á Gavaudan *el viejo* pro-

fetizar la jornada gloriosa de las Navas, en la cual tomó parte como soldado (*Profeta será en Gavaudas*); á Aymerico de Peguilhá recordar su estancia en Castilla en unos versos que debían ser inmortalizados por el Petrarca (*En Castela, al valen rey N' Anfós*); á Pedro Vidal predicar la unidad y la integridad de la patria española, reprochando duramente á los monarcas españoles sus odios y rencores mútuos, y pidiéndoles su concurso para combatir el enemigo común hasta que España fuera una y tuviera una sola ley y una fé (*Als quatre reis d'Españha*); á Rimbaldo de Vaqueiras, por fin, escribir en castellano, ó mejor en gallego, los versos más antiguos que se conocen en esta lengua. (*Mas tan temo vostre pleito.*)

Pero hay más; que si esto sólo fuera, no bastara á demostrar mi tesis: son innumerables las citas que pudieran hacerse, y yo haría, si se tratase de un libro, en vez de un discurso y de un acto como estos, para los cuales tengo que reducir y concretar los argumentos, á fin de cansar vuestra atención lo menos posible y abusar lo menos posible de vuestra benevolencia. Son infinitas, repito, las poesías de los trovadores cuya simple lectura da á conocer la intervención que aquellos poetas tuvieron en Castilla y en las cosas ó intereses de este reino. Los trovadores se agrupan junto á Alfonso VIII, Fernando *el Santo* y Alfonso *el Sabio*, especialmente en torno de éste último, que les distingue, les colma de honores, les llama hasta á sus consejos, *tensiona* con ellos en habla provenzal y, cuando la caída de la dinastía tolosana, les ampara con tan hidalga y completa hospitalidad, que hasta ha podido sospecharse, con cierto fundamento, que llegó á ofrecerles una villa libre y franca para su estancia y hospedaje.

Durante el reinado de estos monarcas, Guillermo de Bergadá se refugia un día en Castilla huyendo las venganzas y los odios provocados por sus punzantes *serventesios*; Hugo de San Cyr manifiesta en sus versos el deseo, por fortuna no logrado, de que el monarca castellano apoye á la Francia y á la Iglesia contra Tolosa; Elías Cairel ensalza al rey de León; Guillermo Ademar habla de sus

amores con una dama castellana; en las obras de Beltrán de Allamanón, de Sordel el mantuano, de Azemar el negro, de Galcerán de San Didier, de Beltrán Carbonell, de Bartolomé Giorgi, de Ramón de la Tor, de Paulet de Marsella, de Beltrán de Rovenhac, de Beltrán de Born el hijo, de Aymerico de Belenoy, de Elías Fontsalada, de Arnaldo Plagués, de Ramón de Castelnau, de Pedro Roger, de Savarico de Mauleón, de Folquet de Lunel, y de otros muchos, se hallan frecuentes alusiones á Castilla, repetidas alabanzas á sus reyes, juicios y consideraciones sobre la política castellana, elogios de damas y barones de estos reinos.

Hugo de l'Escure ocupa un empleo en la corte del monarca castellano, al cual dedica y consagra sus poesías; Guillermo de Montagnagout, el trovador que fué ministro y consejero del joven Conde de Tolosa, y preparó el levantamiento de Provenza, está en íntimas relaciones con el Rey D. Alfonso y de acuerdo con él combina sus planes políticos; Pedro Vilhem traza un cuadro de las cosas que pasan en la corte de Castilla; Savarico de Mauleón llega á estos reinos acompañado de otros poetas de su país, y asombra con el lujo y ostentación que despliega; Ramón Vidal escribe su novela de *El celoso castigado*, para solaz y entretenimiento de la reina de Castilla y de sus damas; Ebles abandona su apellido para tomar el de *Sancha*, único con el cual la posteridad le conoce, por amor á una dama castellana; otro poeta provenzal llamado Pedro, se apellida *el español* por recuerdo á estos países; y, finalmente, Bonifacio Calvo es el favorito de D. Alfonso *el Sabio*, llega con su apoyo á los más altos honores, sirve con sus poesías los designios del rey, intima con una princesa de sangre real, excede á todos en privanza, influye en la vida política del reino, toma parte acaso en la redacción y compilación de las *Cántigas*, y escribe una de sus obras para aconsejar al monarca que haga de su corte una corte de Provenza, centro de júbilo, de poesía, de prez y de cultura.

El consejo de su poeta favorito estuvo á punto de ser

aceptado por Alfonso *el Sabio*, pues es indudable que accedió la idea de restaurar la poesía provenzal, cuando ésta fué arrojada de Provenza por los franceses invasores, y de aposentarla en Castilla, haciéndola revivir en este reino, como para llamarla á nuevos destinos en nueva patria. Altas razones políticas pudieron impedir á D. Alfonso la realización de este proyecto, que llegó á intentar; pero es de todas maneras sabido, y es hora ya de hacerlo constar, que aquel sabio monarca fué poeta provenzal y trovó en este idioma. Ahí están con sus *Cántigas*, á las que no es ciertamente extraño el gusto provenzal, sus poesías en contestación á las que le dirigieron los trovadores Nat de Mons y Giraldo Riquier, y por cierto que si en la primera de ellas puede alguno encontrar tendencias de libre pensador, en la segunda hallarán todas excelencias de sentido y verdadero poeta.

Basta, señores Académicos, esta sola enumeración, aún hecha atropelladamente y á la carrera, para demostrar que aquellos poetas no pudieron pasar por Castilla, ni intervenir así en sus cosas públicas, ni hacerse tan populares con sus cantos, sin dejar huella de su paso y de su existencia, sin influir en la lengua y en la literatura del país. Efectivamente, los primeros poemas castellanos están llenos de frases y voces lemosinas; infinidad de vocablos castizamente provenzales y catalanes hay en vuestro propio *Diccionario de la lengua castellana*, y sobre tres centenares de ellos, rápidamente cogidos al vuelo, os presento aquí por nota ⁽⁸⁾.

Y aún hay más. Las huellas que aquellos poetas dejaron en nuestra literatura castellana, son evidentes y están al alcance de cualquiera que se tome el trabajo de estudiar con crítica este asunto.

No hablo ya del *Libro de trovas* del rey D. Dionis, ni del *Cancionero del Vaticano*, donde los poetas gallegos y portugueses aparecen como legítimos y verdaderos trovadores, con el espíritu de éstos y con todas sus mismas buenas y malas calidades; no hablo tampoco de las *tensiones*, *pastorelas* y *vaqueiras*, género de poesía provenzal que hubo de

quedar aclimatado en la literatura gallego-portuguesa. Hablo de tiempos posteriores y de épocas en que negar esta influencia es una temeridad, muy patriótica quizá, no lo pongo en duda, pero muy arriesgada y peligrosa.

Todo induce á creer y á demostrar que los provenzales inventaron la rima y las combinaciones métricas; pero aún cuando no fuera así, como algunos sin bastante fundamento suponen, es indudable que las llevaron á un grado tal de perfección y de primor, que por necesidad debían ser imitados por los poetas castellanos en sus decires y canciones. Pero no sólo en su forma, si que también en el fondo, resalta la imitación.

El carácter subjetivo de la poesía provenzal lo tiene marcado en sus comienzos la poesía castellana. La romancesca vida de Macías el enamorado y de Rodríguez de Padrón el triste, sus trovas y canciones refiriendo sus cuitas y lamentando sus amores contrariados, ¿qué otra cosa son sino vidas y obras de aquellos trovadores provenzales que morían, como Guillermo de Cabestany, víctima de los celos de un marido, ó que después de haber aspirado al amor de una reina, como Bernardo de Ventadorn, iban á enterrarse vivos en las soledades sombrías de un vetusto monasterio?

Si en las *Cántigas* del rey D. Alfonso *el Sabio*; si en los versos de Rabi don Santo; si en las obras del fecundo Arcipreste de Hita se ve clara y evidente la imitación lemosina, la imitación y el género, y la esencia y el espíritu, y la forma y el fondo, todo lo tienen los poetas comprendidos en nuestros primeros cancioneros, singularmente en el de Baena.

Prescindiendo aún de que la sociedad castellana de entonces tenía muchos puntos de contacto con la sociedad de Provenza, y que en una como en otra el respeto y homenaje á la dama alcanzaban toda la importancia y solemnidad de un culto, ¿qué son aquellos poetas del *Cancionero de Baena*,—por ejemplo, y por referirme sólo á ellos en este caso,—qué son sino los sucesores legítimos y naturales herederos de los poetas lemosines, que con sus

cantos habían dado tanto realce y esplendor á la corte de Castilla? ¿Qué son aquellas *Adevinanças escuras* y aquellas *Couplas de consonantes doblados* de Alfonso Alvarez, sino las *Devinallas* y *Coblas encadenadas* de los provenzales? Los decires de Micer Francisco Imperial, ¿qué son sino *Cançons* y *Descorts*? Las *Fymidas* que se encuentran en casi todas las poesías del *Cancionero de Baena*, ¿qué son más que las *Tornadas* de los trovadores? Las *Requestas* y *Preguntas* y *Respuestas* y *Replicaciones* de Ferrant Manuel, Alfonso Sánchez, Juan de Baena, Alfonso Alvarez y otros, ¿son por ventura distinta cosa que los *Partiments*, los *Jochs partits* y las *Tensiones* provenzales? ¿Qué son sino *serventesios*, el *Deçir que Ruy Paes de Rivera fiso é ordenó al Rey nostro señor quando desbarataron é vencieron á los moros de Granada*, el otro *Deçir de Pero Ferrús al rey D. Enrique*, que tiene todos los visos de estar calcado sobre uno de Bonifacio Calvo á D. Alfonso el sabio, el *Deçir que envió Juan de Baena al señor Rey sobre las discordias por qué manera podían ser remediadas*, y otras muchas composiciones de este género en aquellos cancioneros continuadas? La poesía de D. Alvaro de Luna, el condestable, diciendo que

Si Dios nuestro salvador
 hobiera tomar amiga
 fuera mi competidor,

¿en qué se diferencia de aquella trova provenzal de Bonifacio Calvo á una su amiga, prima ó sobrina de Alfonso el Sabio, donde dice que «si Dios quisiera escoger una dama en este mundo, su amada sería sólo la elegida?»

Y viniendo á tiempos más modernos aún, no sería difícil suponer que el autor de *El desdén con el desdén* hubo de buscar los conceptos de su más bella escena en aquella poesía de Aymerico de Peguilhá, *Car li ueill son dragomandel cor é l' ueill vauu vezet*, como no sería tampoco muy aventurado pensar que la celebrada fábula de Juan Ruiz de Alarcón en su *Examen de maridos*:

Un aguacero cayó
 en un lugar, que privó
 á cuantos mojó, de seso.....

pudo ser inspirada por la *faula* de Pedro Cardinal, que comienza así también:

Una ciutat fo, no sai quals,
on cazet una plucia fals
que tout l'ome de la ciutat
que toquet, foron dessanat.....

Lengua y literatura castellanas, si bien se examina, deben reconocer que en su origen entraron por algo, al menos, la lengua y la literatura provenzales.

No hay que empeñarse en desconocer esa influencia, cuando lejos de ser en menoscabo de este reino, es en gloria suya, ya que aquella lengua culta y literaria no vino á imponerse como conquistadora ó intrusa, sino que llegó atraída y llamada por Castilla, al conceder espléndida y regia hospitalidad á sus escogidos cultivadores. No debe negarse esa influencia á la literatura provenzal, como no pueden ni deben negársela tampoco la catalana y la portuguesa (y ésta mucho menos aún), las dos lenguas históricas que en torno de la castellana, aparte siempre la singular euskara, han de venir á formar un día, cuando España vuelva á ser una, que lo será, los tres idiomas latinos de la nación peninsular, y las tres literaturas españolas, ya que ellas tienen también los tres romanceros, las tres tradiciones y las tres historias, pudiendo presentar Castilla su poema del Cid refrendado por Cervantes, Cataluña su Crónica de D. Jaime *el Conquistador* legalizada por Ausias March, y Portugal-Galicia sus *Cántigas* de D. Alfonso *el Sabio* visadas por el gran Camoëns.

Ya nuestras preclaras Academias españolas, comprendiendo las necesidades que consigo traen el progreso y el siglo, salieron al encuentro de esta idea que flota en la atmósfera. No hace ciertamente mucho tiempo que á raíz casi de haber celebrado esta vuestra noble Academia, ante un monarca portugués, una solemne sesión para hacer constar la fraternidad de los idiomas y de las letras de Portugal y de Castilla, uno de vuestros ilustres individuos, el Sr. D. Manuel Cañete, iba á presidir los Juegos

Florales catalanes en Montserrat, al propio tiempo que otro digno individuo de la Academia de la Historia, el señor Romero Ortiz, presidía los de Galicia en Pontevedra.

Ello se realizará, señores Académicos, que las cosas humanas acaban por ser siempre lo que han de ser. Y se realizará, y se hará, para mayor fuerza y mayor consistencia de la unidad española, que en lugar de reducirse, tiende, y ha de tender siempre, á ensancharse y fortalecerse, ya que sobre la haz de la tierra no existe otro país donde el sentimiento de nacionalidad se revele más vigorosamente que en el nuestro, ni hay otro donde el patriotismo nacional brote con más acentuados y varoniles caracteres que en España.

Patente demostración de esta verdad es aquí todo: literatura, costumbres, tradiciones, historia. Vedlo sinó en nuestra poesía, la de la corte y la del pueblo, la antigua y la moderna, la nacional y la regional; vedlo en nuestros cantares y romances, que no morirán nunca porque son el poema de nuestra patria, la epopeya de nuestras glorias. Sea cual fuere la lengua ó el dialecto en que un español exprese sus sentimientos, como deje hablar á su corazón, allí resalta el amor á la patria común: que esto es lo que tiene de singular y característico nuestra poesía, precisamente lo que no tiene poesía ninguna de otro país, al menos en el grado que ella.

En las extranjeras no existe ningún sentimiento que predomine y las imprima sello y carácter, sucediendo, por lo general, que los autores van á buscar sus ideas, sus asuntos, y hasta su inspiración, fuera del centro en que se agitan y viven; pero en los españoles, pero en el canto de *Altabiscar* de los euskaros, pero en el castellano Cervantes, pero en el catalán Jaime I, pero en el lusitano Camoëns, pero en nuestros líricos del siglo de oro, pero en nuestros selectos cantares y en nuestros monumentales romanceros, hay un móvil que supera á todo, un sentimiento que á todos domiña, que seduce, que arrastra, que avasalla, que se impone: la patria, la patria española con sus cielos espléndidos, que hacen pensar y creer en Dios;

con sus mares inmensos é infinitos, que hacen pensar y creer también en la libertad y en la independencia; con sus agrias montañas, que escalan el cielo y que son nidos de glorias inmarcesibles; con ríos caudalosos como el Duero y el Tajo, que naciendo en las montañas de Castilla y de Aragón, no quieren precipitarse en el Océano sin antes recorrer el Portugal, como para recordarle que es tierra española; con sus cantares de Córdoba y Granada, sus leyendas místicas de nuestros solitarios cenobios, sus recuerdos de capa y espada de Madrid y de Toledo, sus anales caballerescos de León y de Burgos, sus sobrealzadas gestas de la robusta Asturias, sus peregrinas tradiciones de la verde Galicia, sus empresas marítimas y sus fastos consulares de la ingente Barcelona, sus trovas lemosinas de la bella Valencia, sus varoniles enseñanzas de Zaragoza y de Caspe, sus rudas empresas de los valles euskaros, que todo esto es la patria, que todo esto es España, nuestra querida, nuestra idolatrada España, para la cual emprende el astur la reconquista, para la cual canta Camoëns en castellano, para la cual pelea el catalán en los riscos del Bruch y en los inmortales muros de Gerona, para la cual resiste el navarro en Roncesvalles, para la cual el extremeño Hernán Cortés va á conquistar la Nueva España y el vasco Elcano da la vuelta al mundo; España, la tierra que nos sustenta, el cielo que nos cobija, la que es tumba de nuestros padres y lo ha de ser de nuestros hijos, la bandera bajo cuyos pliegues todos cabemos, y la idea que nos une á todos y á todos nos hace hermanos.

NOTAS.

(1)

LITERATURA EUSKARA.

Se está operando actualmente un importante renacimiento literario en las Provincias vascongadas, renacimiento que es hora ya de que fije la atención de los literatos españoles, como está fijando la de los más eminentes filólogos su lengua maravillosa, verdadero é indescifrable enigma para la ciencia.

Dejando aparte su notabilísimo canto llamado de *Lelo ó de los cántabros* y su inmortal é imperecedero *Altabiskarco cantua*, ó sea el *Canto de Altabiscar*, sobre cuya antigüedad más ó menos remota aún no se ha dicho la última palabra, la literatura euskara ha llegado á nuestros tiempos sin tener personalidad, —permítaseme la palabra,—sin carácter propio, por consiguiente, y sin fisonomía determinada.

Hoy no es así. Las lirás euskaras despertaron ya; son varios los poetas, algunos de primera fuerza, que modernamente y de algunos años á esta parte, brillan en aquel país, conquistando para él y para ellos lauros inmortales: son infinitas las poesías en todos géneros, y algunas de gran mérito, que existen ya, y que indudablemente aparecen como precursores del desarrollo y de la vida que guarda el porvenir para la lengua y la literatura euskaras.

Podrá todavía discutirse sobre la mayor ó menor importancia de este movimiento; podrán todavía formularse juicios, más ó menos críticos y más ó menos apasionados, sobre su misión, influencia y destinos; pero lo que es ya indiscutible es su realidad. Existe, y existe por medio de una manifestación robusta y vigorosa, lozana y bella, característica y especial.

Son muchos los autores que se han ocupado de la lengua y literatura euskaras. Merece ser citado, como uno de los primeros, el famoso sabio Guillermo de Humbold que emprendió, al comenzar el presente siglo, la investigación

de nuestros aborígenes, empleando para ello, como medio principal, la lengua euskara «que previamente estudió, sospechando que fuese la que predominaba en la Península ibérica al advenimiento de la dominación romana.» (*Trueba*.) Hay que citar también, entre otros, para cuyo nombre y recuerdo me es infiel en estos momentos la memoria, á César Moncault, á Gustavo Hubbard, Aquiles Luchaire y al príncipe Luis Luciano Bonaparte, que ha llegado por sus profundos estudios á ser autoridad indiscutible en este asunto. Entre nuestros escritores nacionales, recuerdo y cito como ejemplo digno de ser imitado al P. Juan de Larramendi, y entre los contemporáneos á Don Vicente de Arana, autor de *Los últimos Iberos*; á D. José Manterola, que está prestando con sus últimas obras un gran servicio á la literatura española; al tiernísimo poeta D. Antonio de Trueba, y al P. Fidel Fita, que en su discurso de recepción en la Academia de la Historia, dice que el euskaro es un monumento palpitante, indestructible, de la raza más bella de Occidente, el cual se levantará de su postración actual para iluminar el gran periodo de las edades hispanas vecinas á la prehistórica.

Los cultivadores de la poesía euskara, comprendidos en el Cancionero de Manterola, casi todos contemporáneos, son: Agustín Iturriaga, el P. Arana, Serafín Baroja, A. Arzac, Ramón Artola, Claudio de Otaegui, Miguel de Suescum, Indalecio Bizcarrondo, conocido por *Vilinch*; Felipe Arrese y Beitia, Eusebio de Azcue, el P. Uriarte, J. Elizamburu, M. P. Mendibil, José María de Iparraguirre, Juan Ignacio de Iztueta, el P. Domingo Meagher, Bernardo de Echepeare, José Joaquín de Ormaechea, Francisco Manuel de Egaña, J. A. Moguel, J. U. de Echegaray y Luis de Iza.

Como muestra de esta lengua y de esta poesía, véase su gran monumento el *Canto de Altabiscar*:

ALTABISKARCO CANTUA.

I.

Oyhu bat aditua izan da
 Escualdunen mendien artetic,
 Eta etheco jaunac, bere athearen aitéinean chutic
 Ideki tu bearriac, eta erran du: «Nor da hor? Cer nahi dautet?»
 Eta chacurra, bere nausiaren oinetan lo zagüena,
 Alchatu da, eta karrasiz Altabiscarren inguruac bethe ditu.

II.

Ibañetaren lepoan harabotz bat aghertcen da,
 Urbiltcen da, arrokac ezker eta ezcuin jotcen ditularic;
 Hori da urrundic heldu den armada baten burrumba.
 Mendien copeteticuric guriec errespuesta eman diote;
 Beren tuten soinau adiarici dute,
 Eta etcheco-jaunac bere dardac zorrozten tu.

III.

Heldu dira! heldu dira! cer lantzazco sasia!
 ¡Nola cer nahi colozeco banderac heien erdian aghertcen diren!
 ¡Cer simistac atheratcen diren heien armetaric!
 Cembat dira? Haurra, condatzic onghi!
 Bat, biga, hirur, laur, bortz, sei, zazpi, zortzi, bederatzi, hamar, hameca, hamabi,
 Hamahirur, hamalaur, hamabortz, hamasei, hamazazpi, hemezortzi, hemeretzi,
 hogoi.

IV.

Hogoi eta milaca oraino!
 Heien condatcea demboraren galtcea liteque.
 Urbilditzagun gure beso zailac, errotic athera ditzagun arroca horiec,
 Botha ditzagun mendiaren patarra behera
 Hein buruen gaineraino;
 Leher ditzagun, herioz jo ditzagun.

V.

¿Cer nahi zuten gure mendietaric Norteco guizon horiec?
 ¿Certaco jin dira gure bakearen nahastera?
 Jaungoicoac mendiac eguin ditucnean nahi izan du hec guizonec ez pasatcea
 Bainan arrokac biribilcolica erortcen dira, tropac lehertcen dituzte.
 Odola churrutan badoa, haragui puscac dardaran daude.
 Oh! ¡cembat hezur carrascatuac! cer odolezco itsasoa!

VI.

Escapa! escapa! indar eta zaldi dituzuenac!
 Escapa hadi, Carlomagno erreghe, hire luma beltzekin eta ire capa gorriarekin
 Hire iloba maitea, Errolan zangarra hantchet hila dago;
 Bere zangartasuna beretaco ez tu izan.
 Eta orai, Escualdunac, utz ditzagun arroca horiec,
 Jau ts ghiten fite, igor ditzagun gure dadac escapatcen direnen contra.

VII.

Badoazil badoazi! non da bada lantzazco sasi hura?
 Non dira heien erdian agheri ciren cer nahi colozeco bandera hec?
 Ez da gheiago simitzaric atheratcen heien arma odolez betheticuric.

¿Cembat dira? Haurra, condatzac onghi.

Hogoi, hemeretzi, hemezortzi, hamazazpi, hamasei, hamabortz, hamalaur, hamairur, Hamabi, hameca, hamar, bederatz, zortzi, zazpi, sei, bortz, laur, hirur, biga, bat.

VIII.

Bat! ez da bihiric aghertcen gheiago. Akhabo dal
Etcheco jauna, joaiten ahal zira zure chacurrearekin,
Zure emaztearen eta zure haurren besarcacera.
Zure darden garbitcera eta alchatcera zure tutekin,
Eta ghero heien gainean etzatera eta lo gitera.
Gabaz, arranoac joanen dira haraghi pusca lehorien jatera,
Eta hezur horiec oro churituco dira eternitatean.

Traducción literal en prosa castellana.

I.

Un grito ha sido oído
En medio de las montañas de los Bascos,
Y el *Echeco-jauna*, de pié delante de su puerta, (*de la de su casa*),
Ha abierto las orejas, (*ha escuchado atento*) y ha dicho: «¿Quién está ahí? ¿Qué me
quieren?»
Y el perro que dormía á los piés de su amo,
Háse levantado y *ha llenado con sus gritos* (con sus violentos ladridos), los contornos
de Altabiscar.

II.

En el collado de Ibañeta aparece (*resuena*) un fuerte rumor,
Se aproxima, rasando á derecha é izquierda las rocas;
Es el estruendo de un (*algún*) ejército que ha llegado de lejos;
Los nuestros les han respondido desde lo alto de las montañas, haciendo sonar sus
cuernos,
Y el *Echeco-jauna* aguza sus flechas.

III.

Ya llegan! ya llegan! ¡Oh qué selva de lanzas!
¡Cómo aparecen en medio de ellos múltiples banderas de varios colores!
¡Qué de rayos salen de sus armas!
¿Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce,
Trece, catorce, quince, diez y seis, diez y siete, diez y ocho, diez y nueve, veinte.

IV.

Veinte ¡y por miles todavía!
El (*querer*) contarlos sería tiempo perdido.
Unamos nuestros nervudos brazos, arranquemos *de sus raíces* (de cuajo) estas rocas.
Lancémoslas de alto en bajo por la pendiente de la montaña
Sobre sus cabezas;
Aplastémoslos, hirámoslos de muerte.

V.

¿Qué querían de nuestras montañas esos hombres del Norte?

¿Por qué han venido á turbar nuestra paz?

Dios cuando ha hecho (*ó creado*) las montañas, ha querido que no las franqueasen los
hombres.

Pero las rocas (*abandonadas á su ímpetu*), caen rodando (*y*) aplastan las tropas
(*invasoras*).

La sangre cae á torrentes, los pedazos de carne (*separados del tronco*) palpitan (*se
estremecen*),

Oh!, ¡cuánto hueso rotol! ¡Qué mar de sangre!

VI.

¡Huid, huid!, los que aún tenéis fuerzas y caballos.

Huye, rey Carlomagno, con tu pluma negra y tu capa encarnada;

Tu amado sobrino, el bravo Roldán, yace muerto allá abajo;

Su bravura de nada le ha servido.

Y ahora, Euscaldunas, dejemos esas rocas,

Bajemos prestos, lancemos nuestros dardos contra los que huyen.

VII.

¡Huyen! ¡Huyen! ¿Dónde está, pues, aquella selva de lanzas?

¿Dónde las banderas de todos colores que en medio de ellos se divisaban?

Ya no lanzan rayos sus armas cubiertas de sangre.

¿Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien.

Veinte, diez y nueve, diez y ocho, diez y siete, diez y seis, quince, catorce, trece,

Doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno.

VIII.

Uno. ¡Ni uno se ve ya!... Todo acabó.

Echeco-jauna, puedes volver á tu casa con tu perro.

A abrazar á tu esposa y á tus hijos,

A limpiar las flechas y á recogerlas con (*ó en*) sus cuernos de búfalo, y á echarte y
dormir sobre ellas.

De noche las águilas vendrán á devorar esos pedazos de carne pisoteados,

Y esos huesos blanquearán ahí eternamente.

Manterola.

(2)

POESÍA DE RIMBALDO DE VAQUEIRAS.

Pertenece este trovador á la segunda mitad del siglo XII. Los versos de este poeta, á que en el texto me refiero, si no son anteriores al poema del Cid, como parece, son por lo menos coetáneos. Deben estar incompletos y su inco-

rección es notoria, pero esto puede ser debido á los copistas provenzales. De todas maneras, en las varias copias que he visto están transcritos como sigue:

Mas tan temo voste pleito,
 todo 'n soi escarmentado;
 per vos ai pena é maltreito
 e mei corpo lacerado.

La nueit quan soy a mei leito
 soy mochas ves resperado
 per vos, cre, e non prefeito;
 fallit soi en meu cuidado
 mas que falli non cuideio...

Moun corassó m' avetz treio
 e mout gen faulan furtado.

(3)

LITERATURA GALLEGA.

Hay tres cosas que están fuera de toda duda, y por consiguiente de toda discusión: que la lengua gallega engendró la portuguesa; que la literatura gallega precedió á la castellana; que en la formación de aquélla influyó principalmente la literatura provenzal ó lemosina.

Las primeras poesías gallegas aparecen confundidas con las portuguesas en el *Cancionero del Vaticano*, que bien puede ser el libro aquél que el marqués de Santillana recordaba haber visto, cuando mozo, en casa de su abuela Doña Mencía de Cisneros, «libro de cántigas, serranas é decires portugueses é gallegos, cuyas obras loaban de invenciones sotiles é de graciosas é dulces palabras.» Los primeros cantos que resuenan en las bellas comarcas de la verde Galicia, pertenecen á los trovadores provenzales, siendo allí llevados por los romeros que acuden á visitar los altares de Compostela, y el primer himno que hiere sus oídos es el himno gallego que se leía ó cantaba á los peregrinos durante sus noches de vela junto al sepulcro del Santo Apóstol. La primera forma también que toma la lírica en Galicia es la de las *pastorelas* y *vagueiras*, dos géneros de composición comprendidos en la poética provenzal.

Existe memoria de trovadores gallegos, verdaderos trovadores. Tales son, entre otros, Alfonso Gómez, Sancho Sánchez, Fernán de Lugo, Juan Ayras, Fernán Padrón, Juan de Cangas, Romeo de Lugo, Martín de Vigo, Men Rodríguez de Tenorio y Payo Gómez Chavino, comprendi-

dos con otros, gallegos y portugueses, en el *Cancionero del Vaticano*. No hay tampoco que olvidar, cuando se trata de escritores en esta lengua, á D. Alfonso *el Sabio*, á Macías el enamorado, al Arcediano de Toro, á Pero González de Mendoza, al mismo marqués de Santillana y á aquél Rodríguez del Padrón, que por amores contrariados fué á sepultarse en un convento de Jerusalén.

Por causas que no son de este lugar y de este momento, la literatura gallega hubo de eclipsarse por largo tiempo, como si para ella hubiesen tocado á muerto las campanas de la centralización; pero hoy renace á nuevo esplendor y á nueva vida, como llamada á gloriosos é inmortales destinos.

En un libro que acaba de ver la luz pública con el título de *Colección de poesías gallegas* (Pontevedra, imp. Carvajal, 1882), dirigido por D. Francisco Portela Pérez, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez Seoane, se continúan obras de 32 autores contemporáneos que escriben en gallego. Son de Eduardo Pondal, Marcial Valladares, Valentín Carvajal, José María Posada, Heliodoro Cid, Francisco Fernández Auriles, Francisco Añón, Antonio de la Iglesia González, José García Mosquera, José B. Amado, Juan A. Saco y Arce, Castor Elices, Antonio Camino, Andrés Muritais, Aureliano J. Pereira, Francisco María de la Iglesia, Juan Manuel Pintor, Lino C. González, Pío Lino Cuiñas, Manuel Curros Enríquez, J. García Caballero, Andrés Muruais, Alberto Camino, Luis Pinto Amado, Luis de la Riega, Domingo Camino, José Pérez Ballesteros, Víctor M. Vázquez, Benito Losada, Manuel Martínez González, H. Fer Gas y Vicente Calderón.

No todos los autores que escriben en gallego están aquí continuados. Faltan muchos y algunos de verdadera importancia, como por ejemplo, D. Valentín Lamas Carvajal, autor de las *Espiñas, Follas e Froves*, y la señora Doña Rosalía Castro de Murguía, que es una excelente poetisa, ensalzada por Ventura Ruiz Aguilera, y para una de cuyas obras (*Follas novas*. Madrid, 1880. Imp. *Ilustración*) ha escrito un notable prólogo D. Emilio Castelar.

Como muestra de la moderna lírica de Galicia, he aquí una poesía del difunto Alberto Camino, que pertenece á los primeros restauradores de la literatura gallega:

O DESCONSOLO.

D' esta fontíña á beira froleada
Sentado á sombra d' un choron estou,

Doido o peito, a alma esconsolada,
 Triste morrendo pouco á pouco vou.
 Desde qu' a negra morte aquela prenda
 Que tanto quixem, m' arrancou sin dôr,
 Solas non hacho en nada, e solta a renda
 A pena, choro o meu perdido amor.
 ¡Quen-o diría! tan garrida é nova,
 Dolce cal rula e branca cal xasmin,
 Tan cedo habías de baixar á coval...
 Piedade, ceos ¡ai! piedá de min!
 ¡Solo quedei n-o mundo, solo, solo!
 ¿Qu' hei de facer?... chorar é mais chorar...
 E qu' aínda te vexo n-o meu colo,
 Sabeliña querida, maxinar.
 Xa non irémos máix po-los roleiros
 En compañía amorosa ás moras, nou,
 Nin baixo d' os follosos ameneiros
 As coitas che direi d' o corazón.
 ¡Cántas veces d' a auga d' esta fonte
 Che din, miña vidiña, po-la man!
 ¡Cántas os doux deixábamos o monte
 Por tomar aquí o fresco aló n-o bran!
 E n-as tardes de outono... ¿non te acordas?
 Mais ¿qué digo, acordar? si te perdín!!!
 Pártenseme ¡ai! d' o corazón as cordas,
 Penso qu' aínda aquí estás... louco de min!
 N-outono... pois con alegría moita
 Nos íbamos ó longo castañar,
 E á reboladas eu guindaba froita
 Mentras tí regalábasme en cantar.
 E tamen cando... ¿pero á qué memoria
 Fago d' o tempo aquel ¡ai! calarei...
 Mirame, Sabeliña, desde a groria:
 Per ti decote triste chorarei.

Camino.

(4)

LITERATURA ASTURIANA.

La literatura asturiana ó bable es una manifestación literaria importante, aunque modesta, entre las demás españolas, teniendo la particularidad de su expresión en un estimable y dulcísimo dialecto, aun cuando venga en decadencia desde el siglo xvii. Existe una *Colección de poesías en dialecto asturiano* (Oviedo. González, 1839), en donde están las producciones de los primeros poetas bables, precedidas de un luminoso discurso preliminar, escrito por el

ilustre académico D. José Caveda, aún cuando no lo firme. Así consta en el discurso necrológico recientemente publicado por D. Fermín Canella Secades.

En el tomo I de las obras de Jovellanos (colección Rivadeneyra), hay un curioso apuntamiento sobre el dialecto asturiano, y en el tomo II, entre las cartas dirigidas al canónigo Posada, es muy interesante, por tratarse en ella de este asunto, la que lleva la fecha de 14 de Enero de 1801.

Según noticias que debo á la amistad del Sr. Canella Secades, entre los manuscritos que ha dejado D. José Caveda hay no pocos trabajos suyos y de su padre D. Francisco de Paula, sobre el dialecto bable y la literatura asturiana. Un antiguo catedrático del Instituto de Gijón, Don Juan Junquera Huergo, ha dejado inéditos al morir, hace dos años, una *Gramática* y un *Diccionario bable*.

El dialecto asturiano podrá ser pobre en cierta manera para la ciencia, pero es abundante y variado, original y fecundo para pintar la vida campestre, sus usos, costumbres, preocupaciones, juegos y todos los sentimientos y pasiones del alma. Tiene el bable perfecta consonancia y estrecha intimidad con el romance del poema del Cid y poesías de Berceo, Segura y Arcipreste de Hita.

Además de la literatura bable, hubo siempre en Asturias cierto movimiento literario importante. Da perfecta idea de las obras impresas en aquel país y de los manuscritos de autores asturianos el *Ensayo de una biblioteca asturiana*, obra premiada por la Biblioteca Nacional, donde se halla manuscrita, y original de D. Máximo Fuertes Acevedo.

El Sr. Canella Secades ha escrito para el Folh-Lore asturiano, y publicado en la *Revista de Asturias*, una interesante Memoria en que se ocupa extensamente de este punto.

Muchos son los literatos que estudiaron el bable ó escribieron, generalmente poesías, en este dialecto. Recuerdo, entre otros varios que pudieran citarse, los siguientes: D. Antonio González Reguera, D. Francisco Bernaldo de Quirós y Benavides, D. Antonio Balvidases, D. Bruno Fernández, Doña Josefa Jovellanos, comprendidos todos estos en la ya citada *Colección de poesías asturianas*; el ilustre Jovellanos, que tuvo la idea de formar una Academia bable, así como el *Diccionario*; el canónigo de Tarragona D. Carlos González de Posada, que escribió un poema, celebrando los poetas asturianos, á imitación de *El lauvet de Apolo* de Lope de Vega, cuyo manuscrito se halla en el archivo de la Real Academia de la Historia, de la cual era correspondiente; D. Juan Fernández Porley, conocido por

Juan de la Candonga; D. Bernardino de Robledo, cura de Pié de Lora; D. Jerónimo de la Escosura, académico de número de la Española, Historia y San Fernando; D. Ramón García Alas, D. Juan Junquera Huergo, D. Benito Canella Meana, conocido por *El ciego de Sobrescopio*; Don José Arias de Miranda, Doña Enriqueta González Rubín, D. Juan Acebal, D. Napoleón Acebal, D. Marcelino Flórez, D. Plácido José Hevia, D. Félix de Aramburu, conocido por *Xuan de Suco*; D. Benito Antonio de la Auja, Don Higinio del Campo, D. Juan González Villar, D. Juan Villar, D. Teodoro Cuesta, D. Francisco de Paula Caveda, D. José Caveda Nava, D. Atanasio Palacio Valdés, D. José María Flórez, D. José Joaquín Isla Mones, D. Gumersindo Laverde Ruiz, correspondiente que fué de la Academia; Doña Escolástica Teresa Consul, D. Máximo Fuentes Acebedo, D. Juan Antonio González Berbeo, Don David Sampil, D. Domingo Hevia, D. Benito Pérez Valdés, llamado *El botánico*; D. Francisco Martínez Marina, académico de número que fué de la Española y de la Historia; D. Julián García San Miguel, correspondiente de la Historia, y D. Marcelino Menéndez de Lurca.

Para dar á conocer esta lengua y literatura, copio aquí un romance escrito por el ilustre académico Sr. Caveda, publicado el año 1839, sin nombre de autor:

LA PALIZA.

Co la choqueta terciada
 Y el civiellu levantadu,
 Pericon el de Maruxa
 Non tien miedu al más pintadu,
 Y piernes llime y costielles,
 Como quien llime morgazu.
 Con cevera y con tocín
 Criólu so pá bien fartu.
 Xudes i dió les corades,
 Fuerza Bernardo del Carpiu,
 Y ansi esfarrapa los llombos
 Como s' estifa un sardu.
 Sueltu, rechonchu, membrudu,
 Con el pechu levantadu,
 De pantorrilles carnudes
 Y del cuerpu bien trabadu,
 Mas reciu q' una muralla,
 Mas derechu q' un forcadu,
 Una facina de paya
 Lleva sobre los costazos,

Y baste d' un emburrion
 Como s' enfade un carbayu:
 Yé so geniu un puzcalabre,
 Son de fierru los sos brazos,
 Y sacó d' una gafura
 Corazón, fégado y bazu.
 Travesau é na campera,
 Si lleva el so verdascu
 Y pon el cuerpu derechu
 Y patrás da un par de pasos
 Y mira un pocu fosqueru
 Y echó de sidre dos cuartos,
 Mil diablos lleve si naide
 Anque se tenga por guapu,
 Y saluda los focicos
 Y toma el fuelgu á so cuayu
 Quien non diga viva Sieru,
 Ha de pagái el portazgu;
 Y d' un torollu si non
 Vien á besai los zapatos.

Vilu yo na romería,
 Fosqueru, arremolinadu,
 Envolvída la mollera
 En un pañuelu floríadu.
 Con calzones de Segovia
 Y aguyetes de á dos cuartos,
 Y la montera picona
 Entornada par un lladu,
 Q' otu Roldan parecía,
 O el sobrin de Cárlo Mano.
 Puestu el primeru na danza
 Patrás y palante andando,
 Perezosu y galvaneru
 Sollivia el cuerpu llivianu,
 Como se mez al Nordeste
 Vara verde d' avellanu.
 Ya s' arrealga de piernas
 Y detien diez aldeanos:
 Ya otros diez d' un emburrión
 Dexa nel suelu zampados,
 O ya en medio de la rueda
 Como na corrada el gallu,
 Erguidu se pon y un viva
 Que saca de los calcaños,
 Llancia de la boca fuera,
 Con q' á todos tiembla el cuayu.
 Naide gurguta; y él solu
 Dueñu de todú el cotarru,
 Echa ixuxás y rebliñca
 Dando vueltes al so palu.
 Los mozos de la rivera
 Que na esfoyaza cantaron,
 Los que lleven é na fiesta
 Con relicarios el ramu,
 Los que diz que son valientes
 Porque non cansen en sallu,
 Los que pe la noche ponen
 A les moces el carbayu
 Y galántien pe l' aldea
 De sidre y castañes fartos,
 ¿Dónde están? ¿qué se fixeron?
 Vengan aquí con mil diablos.
 ¿Ni á ver siquiera s' atreven
 Los ñudos del mió verdascu?
 Non se escondían y el que quiera
 Medir lo que tien de llargu,
 Que mire en tientes mió cara
 Y eche hácia mín un rebalgu;
 O sí non que á la so moza
 Mas non siga los calcaños,
 Nin nunca ablanes y fiucecs
 Y traiga de los mercados,

Yo i diré que ye un enxence
 E nos focicos metanos,
 Buenu pa comer boroña,
 Pero non para dar palos.
 Ansi dixo el farfantón
 Mirando pa todos llados,
 Con una risa fisona
 Y una cara de los diablos.
 Iba echar un ixuxu
 En so coraxe enofotadu,
 Cuando Xuan de la Rabera,
 Rapaz de puños y cuayos
 Caliente y de hon calter
 Y probadu nos trabayos,
 Fartu de tanta falancia
 Y por otros atuzadu,
 Sin ser ya dueñu del fuelgu
 Y un pocu arremolinadu,
 Da dos pasos hácia lante
 Con el palancon terciadu,
 Y arregañádoi el diente
 Lu mira derriba á baxu,
 Y fálai d' aquisti modu,
 Como quien non tien cuidadu.
 Non nos véndia tantes ronques,
 Nin ande tan llevantadu,
 Pericon el de Maruxa
 El fiu del madrillanu.
 Por mas que levant' el gritu
 Y faga aquí d' espantayu,
 Tantos tien comido crudos,
 Como cocidos y asados.
 Ya ví yo medir el suelu
 Otros un pocu mas altos;
 Baxe el tonu y non s' atufe
 El demoniu del mazcayu;
 Q' á topar en mió conciencia
 La forma del so zapatu.
 ¿Non t' acuerdes que te dieron
 Con llombardades el pagu
 La noche de la foguera
 E na fiesta del Rosariu?
 ¿Y que allá na mió quintana
 Unos mozos te torgaron
 Arrimándote la cesta
 Y solmenándote el cuayu?
 Pos lo q' entonces pasó
 Puede repetise ogaño.
 Y ansi como aquí me ves
 Delgaducu y pequeñacu,
 De les tos faladurías
 Fago yo tan pocu casu,

Que non se me da por elles
 Un ochavu segovianu.
 Muera Sieru, muera el gochu
 Q' aquí levanta el verdascu.
 Iba seguir el rapaz
 Vinagrientu y afumadu,
 Cuando encima d' illi va
 Mas d' improviso q' el rayu
 Pericon el de Maruxa
 Arroxoando espumaraxu.
 Al topase los dos mozos
 Y cruciar los dos verdascos
 Al restallar en el aire
 Como cuando quema el tascu,
 La xente s' arremolina;
 Escuéndense los rapazes,
 Apelliden les muyeres
 Ablucades per el campu;
 Ponen el gritu nes ñuves
 Los del un y el otro bandu;
 Y empuxones y carreres
 Y homes q' anden amoriados,
 Y calcañades y cestes
 Que van per el campu abaxu
 Co los prunos y los figos
 Por acá y allá rodando,
 Y el polvu que se levanta
 A manera d' un ñubladu,
 Todo mete tanta llercia,
 Todo fai tal mangaradu,
 Q' al que tien mas bonu el fueigu,
 Pon el pelu respigadu.
 ¡Que estocinase los llombos
 Y que solmenase el tascu!
 ¡Qué zapades, qué barullu,
 Cuántu mozu escalabradu!
 Como quien maya centenu
 O como el que dá nun sardu,
 Cebellada cai d' esmenu
 Y moxicon que ye un plasmu.
 Acá vienen unos mozos,
 Por otros escorripiados:
 Acullá cai de focicos
 O queda en suelu sentadu,
 El que pensando ir por llana
 Salió por fin tosqiladu.
 Así ruxen en conciencia
 É nes molleres los palos,
 Como si sobre macones
 Foren á rede pegados;
 Y así la xente se mueve
 Pol campu de riba á baxu,

Como espigues solliviades
 Por el vientu del verañu.
 Y el ruidu sordu que facen
 Al mecése los ramascos
 En poblades carbayeres,
 Si el ñordeste va arreciando,
 Menor ye q' el que se siente
 En verdá pel escampadu.
 No hay allí mollera llibre
 Ni á salvamentu costazos,
 Nin piernas q' estén seguros
 Nin sin torollos los brazos.
 Boriada que canta el credu,
 Tellerones que ye un plasmu,
 Se reparten como peres
 O perdón en añu santu.
 No hai en dar ni en recibir
 Conciertu entre los dos bandos:
 Quien más puede más apurre
 Ya de frente ya de lladu.
 Dalgun hay que contra dos
 El cibiellu solmenando,
 Al llimilos, ye llimidu
 Quiciás por un renacuayu.
 Y el q' acutió non se enfote
 De salir á paz y á salvu;
 Que cuando va revolverse
 Pa fuxir un descalabru,
 D' esmenu dos garrotades
 Me lu dexen ablucaðu,
 Y queda sin saber como
 De la so deuda pagadu.
 Dáse por dar y non más,
 Ya sea á moru ó cristianu:
 Quien más apurre, isi ye
 Tenidu por meyor gallu;
 Porque el coraxe non dexa
 Ver al que se fai el dañu.
 Llocos, per llocos están,
 Los q' anden en el cotarru;
 Que pa cegase del todo,
 Pónseyos en pelu el diablu,
 Y ni al so vecin conocen
 Ni á San Pedru nin San Pablu.
 Solamente nesta xera
 Los dos que la encomenzaron,
 Llibre tienen la cabeza
 Entre tantu descalabru.
 Como dos torres derechos
 Con el diente arregañadu,
 La camisa esfarrapada,
 Sudorientos y enfotados,

Tienen en tornu de sí
 Más de venti escalabrados,
 Y un espaciú donde pueden
 Libres buscarse y dar palos.
 Como un par de xabalinos
 Que los de cría aventaron,
 Y s' atopen frente á frente
 En medio d' un escampadu,
 Rabiando por esñizase
 Y de la rabia cegados,
 Que se enseñen los caniles
 Y parten espelurciados
 A metélos pe los llombos
 Y dexase estocinados,
 Ansina los dos jayanes
 El verdascu levantando,
 Erguidu el cuerpu derechu,
 Los güeyos arremellados,
 Cuerren ciegos á encontrarse
 Y fundise el cuerpu á palos.
 ¡Xesús, Señor, qué demonios!..
 Llercia me dá contemplálos.
 ¡Qué se esfarrapen... Xosticial
 ¿Naide vien á separalos?
 Separarlos? Mala Pascua
 Pal que quixera intentalo;
 Que ya non ven nin conocen;
 Non son homes son dos diablos.
 Pericón el de Maruxa,
 El fu del madrillanu,
 Ya el primeru que se llanza,
 Derechu sobre el contrariu:
 Ansi sobre la ribera
 Se desfarrapa un argayu,
 O de l' alto d' un peñedu
 Vien rodando al suelo un cantu.
 Piensa quiciás q' el so cuerpu
 De más bulto q' un carbayu,
 Basta col pesu y no más
 Pá dexálu estrapalladu.
 Y non teme y s' abalanza
 Con el palu levantadu,
 Dando revalgu d' á vara,
 Com' un xabalin bufando.
 Y cuando á tiru se pon
 En sos fuerces enfotadu,
 Frunce les cexes, apuxa,
 Pon los dos papos inchados,
 Y esparriando les piernas
 Como el pertegal d' un carru,
 Sobre Xuan de la Rabera
 Va descargar el vesdascu:

El verdascu q' así xibla
 Como el vientu nun furacu,
 Al cimblir é nes sos manes
 Por el aire solmenadu.
 Pero ye sueltu el rapaz,
 Más que si fora un venadu,
 Y al velu sobre la testa,
 Pa fuxir el descalabru,
 Dobla com' una cibiella
 Todu el cuerpu par' un lladu,
 Y el palancón da nel suelo.
 Y lu dexa estapinadu,
 Quier allí ganar la acción
 Antes que s' arme el contrariu,
 Y á les piernas de revés.
 Y allumbra con el verdascu,
 Por ver si logra quiciás
 Dexalu esperniquebrado
 Segádoles al empar
 Como quien corta fiervasu.
 Non ye tanta so fortuna
 Q' apercibidu el mazcayu,
 Con un saltate patrás
 Dexa so intentu burladu.
 Entóncenen enarbolen
 Entravos á dos los palos,
 Que como mesories ruxen
 En el aire tropezados.
 Ya s' eviten, ya se busquen,
 Ya se mezclen esforcidos;
 Ya al costazu s' amenacen,
 Ya se retiren dos pasos,
 Ya salten unu hácia l' otro
 Los palancones cruciando,
 Y non pueden acutise
 Por más q' esmanganiados
 Quixeren vese los dos
 La mollera fecha cascós.
 Que si el unu ye forzudu
 Y tien de fierro los brazos,
 Y en perseguir non tien fuegu
 Y en apurrir barganazos,
 Arteru y llivianu l' otro
 Abre el güeyo pa vitalos,
 Y retuércese y s' encueye
 Como vara d' avellanu,
 U como anguila del riu
 Da, sin saber como, saltos,
 Que parez en mió concencia
 Tien el cuerpu desquiciadu,
 Y que no he de carne y güesu,
 Si non de llana y verdascos.

Dalgun descuidu quicias,
 Paguénlu solo los brazos,
 Donde anguna vez la punta
 Tropicza de los verdascos;
 Pero el cuerpo llibre queda
 Y sin chinchones el cascu,
 Hasta que por fin y postre
 Cuando van los dos cansados,
 Un malditu d' un felechu
 (Nunca allí fiaciera en campo)
 E nes piernes se i enrieda
 Al fin del madrillanu,
 Y da una zapalastrada
 Que se i estremez el cuayu.
 Quier levantáse: ye tarde;
 Que más llixeru q' el rayu,
 Ya Xuanon de la Rabera
 Y llimió d' un barganazu
 Los llombos tan d' improvisu
 Que lu dexa espatarrádu;
 Y otra vez tornó à llimilu,
 Y cuando à pura mayálu
 Nin tien fueigo pa quexáse,
 Nin puede dar pie nin mano,
 Mirándolu de través,
 Echa ronques probe diablu,
 Y diz el mozu figon,
 Echales sapu estrapadu.
 Mi alma, mi alma que te portes,
 Y me tienes ablucadu.
 ¿Qué te sirve la cevera
 Con que gordu te criaron,
 Y el coraxe y la falancia
 Y esi tonu llevantadu,
 Llércia de la romería
 Y de todos espantayu?
 Si sueltu como la llengua

Tuvieres el to verdascu,
 Si como yes falancioso
 Reciu fores dadu el casu,
 Y à les plantes q' aquí echaste,
 Correspondieren los brazos,
 En dances y en romerías,
 Pudieres llevar el ramu;
 Y non com' una muyer
 Te viera ahí coripiadu,
 Mas fartu d' amenazar,
 Que de apurrir barganazos.
 Esmuergalos que te dieron;
 Esmuergalos sin pagalos;
 Y si vuelves à la danza,
 Ven con rueca non com palu.
 Mas i dixera Xuanon,
 Si allá por el campu abaxu
 A gálamos non viniera
 La xusticia à escorripialos.
 Q' al ruidu de la quimera
 Y al restallar de los palos,
 Acuden los alguaciles
 Con el xuez y el escribanu,
 Mas q' acuden à los pitos
 Los milanos en verañu.
 Y en un instante desfechu
 Queda al fin isti fiublado;
 Y si hoy se llimieron cuerpos
 Y molleres y costazos,
 Lime mañana les bolses
 Del llugar el escribanu;
 Y véndese la reciella
 Y los potes y los cazos,
 Pa pagar les llozanías
 De la danza de Santiago.

Caveda.

(5)

LITERATURA CATALANA.

Se comprenderá perfectamente que no sea hoy el autor de este discurso el llamado á hacer aquí la historia de la literatura catalana, en cuyo renacimiento ha tomado, ya que no importante, muy activa parte al menos.

Me limito sólo á consignar que en Francia, en Italia, en Alemania, en Inglaterra, en Rusia y en Suecia, se han escrito por eminentes literatos como el barón de Tourtoulón,

*

Federico Mistral, Sabatini, E. Cardona, Bonaparte-Wy-se, Aubanel, Roumanille, Roumieux, Garcín, Semenow, Ronhesal, Lidfors, Levi, Savine, Meyer y otros muchos, eruditos artículos y libros consagrados á hacer notar la importancia del renacimiento literario de Cataluña, así como existen hoy traducciones de obras catalanas en todos aquellos idiomas. Pasan de quinientos los escritores catalanes contemporáneos, á los cuales, en su mayor parte, cité al escribir las notas de mi discurso de recepción en la Real Academia de la Historia.

Las modernas letras catalanas pueden presentar hoy con orgullo á la consideración de los estudiosos y de los críticos su excelente lírica, desde el poema hasta el madrigal, que basta por sí sola á crear la reputación de una literatura; su teatro completo con tragedias, dramas, comedias, óperas, zarzuelas y piezas; su colección escogida de novelas en todos géneros; sus revistas y periódicos; sus obras varias, numerosas y selectas, sobre Historia, Costumbres, Crítica, Viajes, Numismática, Medicina, Teología, Religión y Moral, Filosofía, Toponomástica, Bellas Artes, Filología, Política, Agricultura, Industria y Comercio, etc.

Y he aquí ahora, cumpliendo con mi propósito de presentar en estas notas una muestra de cada una de las manifestaciones literarias regionales de que me ocupo, la bellísima poesía de D. Carlos Buenaventura Aribau que, en cierto modo, dió comienzo en este siglo al renacimiento catalán:

A MA PATRIA.

A Dèu siau, turòns, per sèmpre á Dèu siau,
 O serras desiguals, que allí en la patria mia,
 Dels núbols e del cel de lluny vos distingia,
 Per lo repos etern, per lo colòr més blau!
 A Dèu, tu, vell Monseny, que, dès tònalt palau,
 Com guarda vigilant, cubert de boyra e nèu,
 Guaytas per un forat la tòmbe del Juèu (1)
 E al mitg del mar inmens la mallorquina nau!
 Jo ton superbe frònt coneixia llavors,
 Com coneixer poguès lo frònt de mòs parènts;
 Coneixia també lo só de tos torrènts,
 Com la veu de ma mare ò de mon fill los plors.
 Mès, arrancat després per fats perseguidòrs,
 Ja no conech ni sènt com en millòrs vegadas;

(1) Monjouich de Barcelona.

Axi d' arbre migrat á terras apartadas,
 Son gust perden los fruyts e son perfum las flors.

¿Qué val que m' haja trèt una enganyosa sort
 A veurer de més prop las torres de Castèlla,
 Si l' cant dels trobadòrs no sènt la mia orella,
 Ni desperta en mon pit un generòs recort?
 En va á mon dòls pais en alas jo m' trasport,
 E veig del Llobregat la platja serpentina,
 Que, fora de cantar en llèngua llemosina,
 No m' quèda més plaher; no tinch altre conort.

Pláume encara parlar la llèngua d' aquèlls sabis,
 Que ompliren l' univers de llurs costums e llèys,
 La llèngua d' aquèlls forts que acataren los rèys,
 Defenguèren llurs drets, venjaren llurs agravis.
 Muyra, muyra l' ingrát que, al sonar en sos llavis
 Per estranya regió l' accént natiu, no plora,
 Que, al pensar en sos llars, no s' consum ni s' anyóra,
 Ni cull del mar sagrat las liras dels sèus avis.

En llemosí soná lo mèu primer vagit,
 Quant del mugró matern la dòlsa llèt bebia,
 En llemosí al Senyòr pregava cada día,
 E cantichs llemosins somiava cada nit.
 Si, quant me trobo sol parl' ab mon esperit,
 En llemosí li parl', que llèngua altra no sènt,
 E ma bòca llavors no sab mentir ni mènt,
 Puix surten mas rahòns del céntre de mont pit.

Ix, donchs, por expressar l' afecte més sagrat
 Que puga d' home en cor gravar la ma del cel,
 Ó llèngua á mos sentits més dòlsa que la mel,
 Que m' tornas las virtuts de ma inocènta edat.
 Ix, é crida pel món, que may mon cor ingrát
 Cessarà de cantar de mon patró la gloria;
 E passia per ta veu son nom e sa memoria
 Als propis, als estranys, á la posteritat!

Aribau.

(6)

VOCABLOS REGIONALES SIN TRADUCCIÓN CASTELLANA.

En la notable introducción que precede al *Diccionario de voces aragonesas* de D. Jerónimo Borao (Zaragoza. Ariño, 1859), el eminente literato aragonés acepta como suya la opinión expuesta por el autor del artículo *España lingüística* en la *Enciclopedia Española*, donde se inculpa á los castellanos por el exclusivismo con que proceden en materias de lenguaje, prefiriendo en muchas cosas ostentar su pobreza más bien que aceptar de los dialectos españoles aquello en que éstos les superan.

Hay tanta verdad en esto, que, por no aceptar ciertas palabras de nuestros idiomas regionales, sin equivalencia en castellano, es imposible traducir á ésta determinadas frases y conceptos. Entre muchas palabras eufónicas, propias, concisas, expresivas y aún irremplazables que pudieran citarse, hijas de fuentes las más puras y en todo conforme con el carácter de la lengua castellana, me permito recordar las siguientes:

CATALANAS.

ANYORAR, ANYORARSE, ANYORAMENT, ANYORANSA. (*Añorar, Añorarse*): el dolor que se siente por la ausencia del hogar ó de la patria; el sentimiento nacido de la falta de alguna persona ó cosa ya no existentes, á quienes se profesaba cariño; el sentimiento también por la ausencia de alguna persona, el recuerdo ó la falta de alguna cosa; encontrarse triste, disgustado, molesto en un lugar, ya sea por la ausencia de la patria, ya por no avenirse con los objetos que le rodean ó las tareas que le ocupan.

No existe medio, por ejemplo, de traducir al castellano, ni en verso ni en prosa, como no sea por grandes circunloquios, lo cual ya no es traducir, la siguiente poesía:

¡Si 'n era de bonicoya
la pubilla del Mas vert!
Mes ¡ay! estava tan trista
que tots li deya:—«¿Qué tens?»
«¿perqué estas trista?»—«M' anyoro.»
—«¿Qué anyoras?»—«Anyoro 'l cel.»

APLEG Ó APLECH: gran reunión de gente, concurrencia extraordinaria, copiosa muchedumbre. Viene á ser, si pudiera decirse en castellano, como *aplegamiento* de gente. No hallo medio de expresarlo más que con la palabra *congregación*, fácil de confundir, y que es la que me he visto obligado á usar en un pasaje de mi discurso (pág. 6), donde digo: «En las congregaciones del pueblo castellano,» por falta de una palabra que signifique gran concurrencia ó golpe de gente en un día dado, congregada para una fiesta, para un acto, etc.

Aplech se usa comunmente para expresar una fiesta popular á que concurre la muchedumbre, como: *l' aplech del Remey, l' aplech de la Salut*, es decir, la fiesta ó la gran concurrencia de la Virgen del Remedio, de la Virgen de la Salud (santuario cercano á la ciudad de Sabadell).

He aquí una *corranda* ó canto popular relativo á esta última fiesta, que no es posible traducir:

A l' aplech de la Salut
tots hi van, joves y vells,
y la fira de las noyas
es l' aplech de Sabadell.

AXALAR: recortar las plumas de las alas á algún pájaro para que no pueda volar ó sólo pueda hacerlo con vuelo bajo. ¿Cómo se traduce al castellano, por ejemplo, el título de la comedia catalana *Un pollastre axalat*?

BRESCAR: quitar á las colmenas los panales con miel. En castellano se dice *castrar*, y no hay otra manera de decirlo; pero habiendo aceptado la Academia en la última edición de su Diccionario la palabra provenzal-catalana *Bresca* (el panal de miel), parece lógica y corriente la aceptación del verbo como más propio, más legítimo y más significativo que el de *castrar*, sujeto á equívoco por otra parte.

CELISTIA: la luz escasa que hay por la noche con el resplandor de las estrellas.

CORRANDA: es la copla puesta en tono para cantarse, lo que en castellano se llama *cantar*, sólo que en catalán es voz más adecuada y propia. *Corranda*, es decir, que corra, que se divulgue. El *cantar* castellano es palabra que tiene distintas acepciones.

ENMIRALLARSE: mirarse al espejo, verse en el espejo ó en el agua.

¡Qu' hermosa qu' es Barcelona
enmirallantse en la mar!

ENREVERDAR: apoderarse de una persona ó de algún animal fugitivo, acorralándolo contra un matorral (*verder*).

ESTARROSAR: pulverizar las *tarrosas*, ó sea destripar terrones.

GLASSERA: el montón ó lecho de hielo que se halla en los abismos ó sitios profundos de las montañas, y que proviene de las nieves ó de los lagos que el frío excesivo de aquellas regiones ha helado.

RAÍ: voz sumamente expresiva, que también tienen los aragoneses (V. Dic. Borao), y para la cual no hay traducción posible. Unas veces significa *á bien, gracias que, esto poco importa*, etc., y otras tiene más significativa equivalencia.

Véanse estas frases catalanas: *Ara rai que 'l tenim fres* (ya

nada importa ahora, pues que está preso). *Aço rai, ja tornarà* (á bien que ya volverá).

Véanse también estas aragonesas: «Pedro rai que tiene fincas, quien queda mal es su hermano.»—«Yo rai poco importa, lo que importa es mi madre.»—«La escalera rai, lo que quiero tener hecho es el piso.»

No hallo traducción posible para la bella poesía catalana de Mariano Aguiló, titulada: *Aço rai*.

RAUTAR: escarbar con las uñas.

SINGLERA: cadena ó continuación de precipicios.

TRAHIR: hacer traición. En castellano hay *traición, traidor* y *traicionero*, pero no hay *traicionar* (que no es *vender*), única palabra que pudiera expresar lo mismo que la catalana.

TICTACTEJAR: hacer tic-tac. Sólo podría traducirse por *tictactear*, que no existe en castellano.

ARAGONESAS.

ATREUDAR: dar en enfiteusis.

CEPREÑAR: mover ó sostener algo por medio de una palanca.

ESTEMA: pena de mutilación ó perdimiento de miembro.

ESTEMAR: imponer la pena anterior, extendiéndola á la de marcar con hierro ardiente. Estas dos palabras se repiten varias veces en los *Privilegios de la Unión*.

ENCALZAR: perseguir, ponerse en persecución. Es palabra catalana también. No es lo mismo que *acosar*, pues tiene distinta acepción. «Encalçen é geten de la tierra al sobreditó Rey,» se lee en el código de los *Privilegios de la Unión*.

REDOLINO: bola hueca que contiene la cédula que ha de sortearse. En catalán hay la palabra *rodoli*, que es la tira de papel ó la cédula abarquillada en que se escribe un número ó un nombre para sorteo ó elección. No es, pues, la cédula ó cedulilla castellana. Para llamarse *rodoli* es preciso que el papel esté arrollado.

ULTRANZA: á todo trance, á hierro y fuego, sin cuartel ni misericordia. Zurita hace frecuente uso de este vocablo en sus *Anales*.

ZUNZIR: fruncir, plegar ó recoger el borde de cualquiera tela.

GALLEGAS.

A CARON: próximo á, inmediato á, tocando á.

A FEITO: estar hecho ó estar acostumbrado.

ALBORADA: el toque matutino de la gaita.

ATURASO: grito prolongado con que se termina un canto.

CODELO: pedazo de pan, que no es precisamente lo mismo que *mendrugó*.

CURISCO: viento muy frío.

DE COTE ó DE COTÍO: todos los días. Parece derivarse del *quotidien*.

DIPINICAR: comer las cosas una á una, como las uvas.

ESMECHAR: reverberar el sol.

EIDO: el hogar rústico ó del campesino; pero comprendiendo el terreno propio alrededor de la casa.

EN NINGURES: en ninguna parte.

FOLIADA: grupo de gentes que tocan, cantan y bailan.

Es voz muy parecida á la catalana *Folla*.

FUNGAR: tomar tabaco en polvo.

LATRIGAR: hablar mucho, pero atropelladamente, con excesiva rapidez.

MEIGO, A: encantador, hermoso, amado. Es una palabra parecida á la catalana *M'aymia*.

MOINA: disimulo hipócrita, algo como gazmoñería, sin ser lo mismo.

MIXIRIQUEIRO: se dice del que hace dengues ó quiere hacerse el interesante.

ORBALLAR: caer el rocío.

SAUDADES, SAUDOSO: tiene la misma significación que la *anyoransa* catalana; y es intraducible, porque su equivalencia de *nostalgia*, sobre carecer de adjetivo y de verbo, no expresa bien el vocablo, pues sólo lo traduce en una de sus acepciones.

XANTAR: se conserva para expresar el comer á mediodía, ó sea el antiguo yantar castellano.

ASTURIANAS.

ABOCANAR: cesar la tempestad.

ACOMPANGAR: comer pan con otra cosa, comer algo acompañado de pan.

AFRELLARSE: recibir un golpe en la cara, con herida.

AGUEYAR: dar mal de ojo. Creencia popular. Véase *el niño enfermo*, del Sr. Caveda, donde se habla de los remedios supersticiosos para esta dolencia, que suponen mata á los niños.

Si la agueyará
la vieja Rosenda...

.....

ARGAYAR: desgajarse la tierra.

AL VELUMEN: estar un objeto colocado en alto, de manera que se destaque sobre el fondo de luz. En catalán hay un término muy parecido: *al vesllum*.

AMUSGASE: quedarse cavizbajo, encogido, medroso.

ARREBALGAR: abrirse de piernas para montar ó saltar á caballo, etc.; voz citada por Caveda.

BABLE: lengua, dialecto, idioma de los asturianos.

CEDO: temprano, prontamente; voz citada por Jovellanos.

Ven mas cedo qu' antiyer,
galan, si vas p' al' esfueyu...

(Cantar asturiano.)

EMPOVINAR: obligar á ir á alguna parte.

ENSARELLAR: enredar una cosa, y también encadenar muchas cosas juntas, ó cuentos ó mentiras.

ESJOYAZA: reunión de labradores para quitar la hoja al maíz. Es una verdadera fiesta ó tertulia de vecinos, amigos y parientes, que son obsequiados por el dueño de la casa.

EXAMAR: se dice de las abejas, y se aplica por esta palabra la acción y tiempo de labrar el enjambre. (Jovellanos.)

Cuando examen les abeyes...

FILA: reunión de campesinos, jóvenes de ambos sexos, donde se pasa el tiempo galanteando y divirtiéndose.

GACETA: antiguo pergamino donde hay noticia de fantásticos tesoros. (Canella Secades.)

HUESTIA ó HUESTE: procesión de negros fantasmas, reunión de aparecidos que rondan las iglesias y cementerios.

MISAR: decir misa.

MIRIAR: retirarse del sol al medio día y dormir la siesta.

NIDIO: lo que es suave al tacto y se desliza al cogerlo. (De *nitidus*.) También se dice *esñidiar*, escurrirse suave y dulcemente.

ÑUBERO: sér misterioso, pequeño, desproporcionado, que descarga las tempestades sobre los sembrados.

PENOSO, PENOSA: el mozo ó moza que es gentil, agraciado y anda en amores. (Jovellanos.)

El galán del martinete
v' á galantiar á Llanera:
la penosa de los rizos
quedrá ser martinetera.

(Cantar asturiano.)

PEÑERAR: pasar la harina por la peñera.

PARAXISMERO: hazañero; el que hace hazañerías, esto es, paroxismos. Viene del latín *paroxismus*, por alusión á los quiebro y meneos que hacen los que tienen este defecto. (Jovellanos.)

En Cangas hay bones mozes,
en Avilés la flor d' elles,
en Luanco mielgues curades
y en Xijon *paraxismeres*.

(*Cantar asturiano*).

PESLLAR: cerrar con llave, echar la llave.

ROBEZU: la gacela montés.

SALLAR: se dice sallar el maiz. También significa limpiar la tierra de malas yerbas, ablandar la misma tierra, etcétera.

SEBE: División ó seto de las fincas rústicas, formado de plantas y arbustos espinosos que impiden el paso al ganado. (De *sæpes, is.*) (Canella Secades.)

TREBEYAR: jugar, jugar de manos, retozar.

Los mozos *treveyaben* 'na cocina.

VRITO: rama nueva de la planta; más expresiva que retoño, atendiendo á su etimología latina *veris*.

XACEA: cama de los animales, de *facia, is, acere*. En catalán se llama *jas*.

XINTAR: comer á medio día, *xantar* en gallego.

XANA: ninfa que, según la creencia popular, vive en las fuentes; es muy pequeña, guarda tesoros, protege á los amantes, etc., etc. De ella dice Caveda en *Los enamorados de la aldea*:

Tuviérate de la fuente
por la misteriosa xana,
para guardar los tesoros
de alguna mora encantada.

(7)

Discursos de los señores Marqués de Valmar y Varela en la sesión de la Real Academia española, á que asistió S. M. el Emperador del Brasil (1872).

(8)

VOCABLOS PROVENZAL-CATALANES ACEPTADOS
POR LA ACADEMIA.

En la excelente *Historia crítica de la literatura española* del Sr. Amador de los Ríos, se consideran como los primitivos poemas castellanos anteriores al del Cid, el *Libro de los tres Reyes d' Orient*, la *Vida de Madona Santa Maria Egipciaca* y el de *los Reyes Magos*.

El libro de los tres *Reyes d' Orient* comienza ya por estas últimas palabras de su título, que son provenzal-catalanas. En su texto son infinitas las del mismo origen. Véanse como muestra:

fiz semblante que'l plasié....
sacaban á las *vegadas* | los brazos con las espaldas....
que en el cielo fué oído | el *planto* de Raché....
un fijuelo que auía | que l' *partí* el otro día....

He aquí ahora algunos versos sueltos del *Libro de los Reyes Magos*:

Deus criador qual *marauela* | non se qual es *achesta* strela....
non es uertat nin se que digo | todo esto non *val* uno *figo*....
. | uno *home* es nacido de carne....
Rey unich es nacido |
qui mandara el seclo | en *grant* pace *sines* guerra....
fu nunquas alguandre falada ó en *scriptura* *trobada*....

Véase el de *María Egipciaca*.

María huye de la casa paterna, y «*per fer* más su *voluntat*» se dirige á Alejandría albergándose entre meretrices. Allí, los galanes

d' ella avien *grant* sabor | *ca* tal era commo la flor.

De Alejandría pasa á Jerusalén en una nave «*plena* de romeros de ricos omes et caualleros.»

En muchos otros pasajes del libro se encuentran voces provenzal-catalanas. Júzguese por estos versos, escogidos al acaso:

Grant *maravella* fué del padre | que su fija fizo madre....
Tu ameste siempre castidat | yo *luxuria* et *malvestat*....
Todo el día estaban en su *mester* | fasta l' ora del comer....
Pan d' *ordio* comien....
Coniurote por Dios el *grant* | que non vayas d' *aquí* *adelant*....

Por lo que toca á las palabras provenzal-catalanas que se encuentran en nuestro *Diccionario de la Academia*, son muchísimas. He aquí trescientas rápidamente recogidas, hojeando sólo el Diccionario:

Acullir.
Afillamiento.
Afillar.
Aguaitar.
Agenollar.
Albarcoque.
Alfábega.
Agra.
Agror.
Aglayarse.
Aprés.
Asmar.
Asperjar.
Aturar.
Avenir.
Avol.

Basa.
Bastir.
Bagasa.
Bandosidad.
Blancor.
Blasmar.
Blasmo.
Blao.
Bochin.
Botiga.
Borde.
Bresca.
Brisca.

Cadira.
Calina.
Calce.
Calza.
Cambra.
Canonge.
Cantonada.
Capitol.
Car.
Castel.

Castellan.
Cendra.
Colla.
Claror.
Claustra.
Conca.
Concello.
Conquesta.
Conquerir.
Conorte.
Conortar.
Coller.
Cort.
Crida.
Cridar.
Creyer.
Comparanza.
Cuitar.
Cuja.
Cusir.

Deesa.
Derrería.
Desferra.
Desfamar.
Desguarnir.
Despullar.
Desus.
Defoir.
Defensable.
Desconhortar.
Desconhorter.
Devant.
Devantal.
Detall.
Desvezar.
Dir.
Dita.
Dona.
Doncas.
Duc.

Dulzor.
Durada.
Drope.

Embrolla.
Embair.
Embrollar.
Endemás.
Empenta.
Empentar.
Emprentar.
Encara.
Endonarse.
Enfortir.
Ensellar.
Ensembla.
Enronar.
Enrojar.
Erro.
Erranza.
Escalfar.
Escarnir.
Escarnidor.
Escomesa.
Escandir.
Escorchar.
Escandallo.
Esguardar.
Esguarde.
Escombrar.
Escombra.
Esquena.
Esmena.
Escarola.
Esposayas.
Esponsalias.
Esquinzar.
Estol.
Exir.

Fabear.
Fadar.
Falagar.
Falaguero, ra.
Fasoles.
Falla.

Fame.
Fer.
Fandilla.
Fenestra.
Festejar.
Ferraje.
Ferrar.
Festa.
Ferramienta.
Fil.
Filosa.
Floreta.
Forado.
Foradado.
Forza.
Forca.
Forqueta.
Forcejar.
Forja.
Forquilla.
Fosca.
Fosa.
Fosar.
Folía.
Fogaje.
Fogarada.
Foguera.
Folgar.
Fornalla.
Frederich.
Fredor.
Frescor.
Fenestra.
Fumarada.
Fugir.
Furto.
Furtador.
Fusta.
Figo.

Gandul.
Gaya.
Gesta.
Gorja.
Grant.
Gramalla.

Granadi.	Mercantivol.
Gratar.	Mingrana.
Grao.	Mocador.
Greuje.	Montañeta.
Gros (en).	Mollina.
Grua.	
Grida.	Na.
Guarir.	Nadal.
Guarnir.	Nano.
Gubernar.	Negror.
	Nolit.
Hi.	Nova.
Home.	Noxa.
Hostaje.	Nudrir.
Hostal.	
	Pal.
Inflar.	Palpebra.
Interromper.	Parla.
	Parlar.
Jaquir.	Pardal.
Jitar.	Pebre.
Joglar.	Pedreira.
Joglería.	Per.
Jofre.	Plana.
	Pobla.
Lar (Llar).	Pollastre.
Largaria.	Poma.
Lazería.	Portar.
Leijar.	Primer.
Loguer.	Primería.
Lusco.	Proferta.
	Punchar.
Malfeita.	
Maleza (por Maldad).	Rancor.
Malvestad.	Realme.
Malvezar.	Rebujar.
Macular.	Remugar.
Macula.	Rendol.
Mancar.	Rengle.
Manobre.	Renglera.
Manta.	Repodrir.
Marmesor.	Requstar.
Márfega.	Requesta.
Masía.	Resemblar.
Mege.	Resurtir.
Merla.	Resurtida.

Resurgir.	Sus.
Riba.	Tacar.
Rondalla.	Tallar.
Sabidor.	Timbal.
Sabieza.	Torrar.
Salma.	Tortedad.
Sant.	Tozar.
Secor.	Trena.
Secresto.	Tristor.
Secrestar.	
Secrestador.	Usaje.
Seguranza.	
Semblar.	Vegada.
Semblanza.	Ventador.
Semble.	Ventar.
Sembra (en).	Ventalle.
Sentada.	Vergoña.
Seze.	Vergoñoso.
Sota.	Vidal.
Sorra.	Vidro.
Superbia.	Voltejar.
Surtida.	Volteta.

Todas estas palabras, castizamente catalanas, se hallan en el *Diccionario*, habiéndome asegurado por mí propio que estaban, antes de continuarlas aquí. Unas constan como de uso común, muchas como anticuadas. Por no consignarlas el *Diccionario* de la Academia, dejó de continuar otras que se hallan, sin embargo, en distintos diccionarios, ó en *El conde Lucanor* de J. Manuel, en las poesías del Arcipreste de Hita, de Juan de Mena, y en otras obras clásicas, como por ejemplo: *judjar*, *maltractado*, *brandar*, *candela*, *esquerra*, *muller*, *consembles*, *lur*, *palla*, *maravella*, *tenguts*, *fruytas*, etc.

FIN DEL TOMO CUARTO Y ÚLTIMO.

ÍNDICE DEL TOMO CUARTO Y ÚLTIMO.

	Páginas.
Pistoleta.....	5
Pons de Capdueil.....	7
Pablo Lanfranc de Pistoia.....	14
Pedro II de Aragón.....	15
Pedro de Berjerac.....	17
Pedro Bussignac.....	18
Pedro de Caravana.....	19
Pedro Camor.....	19
Pedro de Cols.....	20
Pedro Durán.....	20
Pedro de Durbán.....	21
Pedro Guillém.....	22
Pedro Guillém de Luzernú.....	23
Pedro Español.....	23
Pedro Imbert.....	23
Pedro Milón.....	23
Pedro de Mula.....	23
Pedro de Maenzac.....	24
Pedro Pelissier.....	25
Pedro Torat.....	26
Pedro de Valeria.....	26
Pedro del Villar.....	26
Pons Barba.....	27
Pons de la Garda.....	28
Pons de Montlaur.....	28
Pons de Ortafá.....	29
Ramón de Castelnaud.....	31
Ramón Gancelmo de Beziere.....	33
Ramón Jordán, Vizconde de San Antonio.....	39
Ramón de Lator.....	48
Ramón de Miraval.....	53
Ramón Vidal de Besalú.....	78

	Páginas.
Rimbaldo de Vaqueiras.	93
Ramón de Arlés.	107
Ramón Bistors.	107
Ramón Menudet.	108
Ramón de Salas.	109
Ricardo de Barbazieux.	110
Ricardo de Tarascón.	110
Rimbaldo.	111
Renato de Pou.	112
Reforzat de Forcalquier.	112
Rigaldo.	112
Rimbaldo de Beajeu.	112
Rimbaldo de Hieres.	112
Rofin.	112
Rostán de Marqués.	112
Savarico de Mauleon.	113
Sordel.	118
Serveri de Gerona.	124
Conclusión.	130
Índice general alfabético de los asuntos más notables contenidos en esta obra, coordinado por don Celestino Pujol y Camps.	155
Las literaturas regionales.—Discurso leído por el Sr. D. Víctor Balaguer, en sesión pública de la Real Academia Española, el domingo 25 de Febrero de 1883.	269



Este tomo se halla de venta en las principales librerías al precio de **7,50 pesetas.**

Van publicados los siguientes volúmenes de las obras de D. Víctor Balaguer:

POESÍAS (catalanas). Un tomo. . .	6	pesetas.
TRAGEDIAS (original catalán y traducción castellana). Un tomo. .	8	"
LOS TROVADORES. Tomo I.	7,50	"
IDEM IDEM. Tomo II.	7,50	"
IDEM IDEM. Tomo III.	7,50	"

BALAGUER



OBRAS

LOS

TROVADORES

IV

1883



8556